

Demian Tupac Panigo

**Efectos no lineales de
la duración del desempleo
sobre la desigualdad, la
pobreza y la salud mental en
la Provincia de Buenos Aires.**



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

COLECCIÓN TESIS

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

**EFFECTOS NO LINEALES DE LA DURACIÓN DEL DESEMPLEO
SOBRE LA DESIGUALDAD, LA POBREZA Y LA SALUD MENTAL
EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

Lic. Hugo Andrade
Rector Organizador

Prof. Manuel Gómez
Vicerrector

Ing. Marcelo R. Tassara
Director Gral. del Departamento de Ciencias Básicas y Tecnología

Lic. Pablo A. Tavilla
Director Gral. del Departamento de Economía y Administración

A.S. Marta P. Jorge
Directora Gral. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

COMITÉ EDITORIAL

Presidente del comité editorial

Mg. Hugo Cormick
Lic. Armando Minguzzi
Prof. Manuel Gomez
Prof. Roberto Marafioti

UNM EDITORA

Lic. Laura Palomino
Lic. Marilina Winik
DG Alejo Codara

Demian Tupac Panigo

**EFFECTOS NO LINEALES DE LA DURACIÓN DEL DESEMPLEO
SOBRE LA DESIGUALDAD, LA POBREZA Y LA SALUD MENTAL
EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**



Colección Tesis

Panigo, Demian

Efectos no lineales de la duración del desempleo sobre la desigualdad, la pobreza y la salud mental en la Provincia de Buenos Aires.

- 1a ed. - Moreno : Universidad Nacional de Moreno, 2013.

352 p. ; 15x22 cm.

ISBN 978-987-28624-2-8

1. Desempleo. 2. Problemas Sociales. 3. Enseñanza Universitaria. I. Título.

CDD 331.137 071 1

Fecha de catalogación: 03/01/2013

Diseño de tapa: Alejo Codara

D.G. y maquetación interior: Hernán Cardinale • monadanomada.com.ar

Corrección general: Ana Paula Di Giovambattista

ISBN 978-987-28624-2-8

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2013, Demián Panigo

© 2013, UNM editora.

Universidad Nacional de Moreno

Av. Bartolomé Mitre N° – Moreno

Pcia de Buenos Aires – Argentina

TEL. 54 0237 466 7186

unmeditora@unm.edu.ar

www.unm.edu.ar/unmeditora



Presentación

La creación y puesta en marcha en 2010 de la Universidad Nacional de Moreno (UNM) es producto de la convicción de que la Educación Superior constituye un Derecho Humano básico, esencial tanto para el pleno desarrollo de cada individuo como para el crecimiento del conjunto social.

Iniciando su tercer ciclo lectivo en 2013 con más de 3.000 estudiantes, la UNM, como Universidad del BICENTENARIO ARGENTINO, se propone, jugar un rol protagónico formando profesionales capaces de aportar sus saberes al esfuerzo colectivo de la comunidad local y de la Nación toda en la cimentación de un país cada vez más próspero y justo para todos.

En ese entendimiento, el lanzamiento de una nueva obra de UNM Editora, representa el desafío de consolidar nuestra identidad como Universidad Nacional, pública y gratuita y la concreta contribución a la efectiva difusión del conocimiento a partir del desarrollo científico, académico y creativo generado por la comunidad universitaria de Moreno.

Con la publicación de la tesis de Maestría del Dr. Demian Tupac PANIGO, Profesor ordinario de la UNM, "EFECTOS NO LINEALES DE LA DURACIÓN DEL DESEMPLEO SOBRE LA DESIGUALDAD, LA POBREZA Y LA SALUD MENTAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES", iniciamos una colección abordando cuestiones que forman parte de los contenidos mínimos de varias asignaturas del campo de la economía y las relaciones del trabajo, en consonancia con los objetivos académicos e institucionales específicos de las Carreras en cuestión y del Departamento de Economía y Administración en general.

Lic. Hugo ANDRADE
Rector Organizador,
Universidad Nacional de Moreno.

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i>	7
<i>Prólogo</i>	15
INTRODUCCIÓN GENERAL	
<i>Objetivos, relevancia y estructura de la tesis</i>	17
CAPÍTULO 1:	
<i>El mercado de trabajo en la Provincia de Buenos Aires. Un contexto ocupacional específico para el análisis de las consecuencias de la duración del desempleo</i>	
1- Introducción	29
2- El contexto general	30
3- Acceso al mercado de trabajo	32
4- Acceso al empleo	37
5- La duración del desempleo	47
6- Conclusiones	48
CAPÍTULO 2:	
<i>Más allá de la teoría de la búsqueda. Duración del desempleo y desigualdad en el territorio bonaerense</i>	
1- Introducción	49
2- Revisión bibliográfica	51
2.1 Análisis estático: Incidencia del desempleo y desigualdad salarial	51
2.1.1 El enfoque neo-keynesiano	51
2.1.2 El enfoque post-keynesiano	53
2.2 Análisis dinámico: Duración del desempleo y desigualdad salarial desde el enfoque neoclásico de la teoría de la búsqueda	55
3- Un marco teórico alternativo	58
3.1 El modelo formal	59
4- Metodología	68
5- Resultados empíricos	75
6- Conclusiones	85
CAPÍTULO 3:	
<i>Duración del desempleo y pobreza. Un enfoque alternativo para la Provincia de Buenos Aires</i>	
1- Introducción	87
2- Revisión bibliográfica	88
2.1 La relación entre pobreza y duración del desempleo según la teoría de la búsqueda	88

2.1.1	Acumulación de activos y duración del desempleo en el modelo de la búsqueda	89
2.2	Reversión del orden de causalidad. ¿Cómo afecta la duración del desempleo a la pobreza?	93
2.2.1	Duración del desempleo y desacumulación de activo	94
2.2.2	Duración del desempleo y efecto trabajador adicional	96
3-	Un marco teórico alternativo	98
3.1	El modelo formal	105
3.2	La calibración del modelo formal	109
4	Aspectos metodológicos: descripción de las bases de datos, fuentes de información y modelos econométricos utilizado	112
4.1	Bases de datos y fuentes de información	112
4.2	Descripción de las variables utilizadas	114
4.3	Descripción de las metodologías econométricas utilizadas: el modelo logit condicional para estimaciones no lineales con datos de panel	116
5-	Resultados empíricos	119
5.1	Nomenclaturas y estadísticas descriptivas	119
5.2	Estimaciones econométricas	123
6-	Conclusiones	135

CAPÍTULO 4:

	<i>Duración del desempleo y salud mental. Una visión alternativa al reduccionismo de la psicología experimental</i>	139
1-	Introducción	139
2-	Revisión de la bibliografía en torno a la relación entre desocupación, duración del desempleo y bienestar	141
2.1	Estudios y modelos estáticos	141
2.1.1	Análisis empírico de los modelos estáticos: el impacto de la pérdida del puesto de trabajo sobre el nivel de bienestar	143
2.2	Estudios y modelos dinámicos: origen y evolución de la teoría de la adaptación	144
2.2.1	El relajamiento de los supuestos axiomáticos	147
2.2.2	Análisis empírico de los modelos dinámicos: evidencia del impacto de la duración del desempleo sobre el bienestar y la salud mental	150
3-	Un marco teórico alternativo	151
3.1	El modelo formal	158
4-	Conceptos claves para entender la relación entre duración del desempleo y salud Mental	166
4.1	¿Qué es el stress?	166
4.2	Autoestima: Concepto y visiones alternativas	168
4.3	¿Cómo definir el significado de Salud Mental?	169

4.4	¿Qué se entiende por coping y cuáles son las estrategias?	169
4.5	La construcción del soporte social	171
4.6	Percepción de control en los individuos	171
5-	Metodologías y fuentes de información	172
5.1	Aspectos metodológicos para el análisis cualitativo	172
5.2	Aspectos metodológicos para el análisis cuantitativo	175
5.2.1	Metodología de estimación econométrica I: Estimación por mínimos cuadrados ordinarios (MCO)	178
5.2.2	Metodología de estimación econométrica II: El modelo logístico ordenado (Ordered Logit)	179
6-	Resultados del análisis cualitativo	183
6.1	Sentidos y valoración del trabajo	184
6.2	Acerca del empleo como sustento material	187
6.3	El trabajo y la seguridad personal	189
6.4	El trabajo y la realización profesional	192
6.5	El trabajo y la valorización personal	193
6.6	El trabajo y la trascendencia	195
7-	Resultados del análisis cuantitativo	197
7.1	Contextualización	197
7.1.1	Análisis de los resultados por localidad	198
7.1.2	Análisis de los resultados por sexo	201
7.1.3	Análisis de los resultados según la estructura etaria	203
7.2	Resultados econométricos	205
8-	Conclusiones	217
SÍNTESIS Y CONCLUSIONES: Reinterpretando una relación compleja		221

ANEXOS:

Información complementaria, y comandos utilizados para la manipulación de bases de datos y estimación de modelos econométricos

REFERENCIAS	235
1- Comandos SPSS para la manipulación de las distintas EPH del INDEC (R2usuaria, Base Usuarios, BUA) utilizadas en el capítulo 2	247
2- Comandos Stata para la estimación de los modelos del capítulo 2	268
3- Comandos SPSS para construir la base de datos utilizada en el capítulo 3	270
4- Comandos Stata para la estimación de los modelos del capítulo 3	300
5- Módulo de Desocupados utilizado en el capítulo 4 para el análisis de la relación entre desempleo y distintas dimensiones de bienestar (incluye salud mental)	305
6- Guía (no exhaustiva) de preguntas para el análisis cualitativo del capítulo 4	306
7- Comandos Stata para la estimación de los modelos del capítulo 4-	307

ÍNDICE DE CUADROS

CAPITULO 1

Cuadro 1-	Tasa de actividad según nivel de educación formal alcanzado (14 años y más). Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires	37
-----------	--	----

CAPITULO 2

Cuadro 1-	Nomenclatura, descripción y estadísticas descriptivas básicas de las variables a utilizar en el análisis econométrico	76
Cuadro 2-	Evaluación del poder explicativo de distintas especificaciones alternativas para la relación entre duración del desempleo y desigualdad	78
Cuadro 3-	Identificación de la especificación más apropiada para modelar el coeficiente de Gini	81
Cuadro 4-	Análisis de sensibilidad de los coeficientes a distintos métodos econométricos de estimación	84

CAPITULO 3

Cuadro 1-	Parámetros de interés, descripción y valores asumidos para la calibración del modelo formal	109
Cuadro 2-	Nomenclatura, descripción y estadísticas descriptivas básicas de las variables a utilizar en el análisis empírico	115
Cuadro 3-	Proporción de hogares pobres según distintas definiciones de pobreza. Desagregación por ondas y período completo-	119
Cuadro 4-	Proporción de hogares pobres según la combinación de los distintos tipos de pobreza. Desagregación por ondas y período completo-	120
Cuadro 5-	Recurrencia de la pobreza	121
Cuadro 6-	Matrices de correlación según distintas definiciones de pobreza. Desagregación por ondas y período completo-	122
Cuadro 7-	Identificación de la especificación más apropiada para modelar la condición de pobreza absoluta	124
Cuadro 8-	Análisis de sensibilidad de los coeficientes del modelo de pobreza absoluta a distintos métodos econométricos de estimación	125
Cuadro 9-	Identificación de la especificación más apropiada para modelar la condición de pobreza extrema	128
Cuadro 10-	Análisis de sensibilidad de los coeficientes del modelo de pobreza extrema a distintos métodos econométricos de estimación	129
Cuadro 11-	Identificación de la especificación más apropiada para modelar la condición de pobreza relativa	131
Cuadro 12-	Análisis de sensibilidad de los coeficientes del modelo de pobreza relativa a distintos métodos econométricos de estimación	132
Cuadro 13-	Identificación de la especificación más apropiada para modelar la condición de necesidades básicas insatisfechas	133

Cuadro 14-	Análisis de sensibilidad de los coeficientes del modelo de NBI a distintos métodos econométricos de estimación	134
------------	--	-----

CAPITULO 4

Cuadro 1-	Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices en cada una de las localidades	198
Cuadro 2-	Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por sexo	201
Cuadro 3-	Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por estructura etaria	203
Cuadro 4-	Nomenclatura, descripción y estadísticas descriptivas básicas de las variables a utilizar en el análisis econométrico	205
Cuadro 5-	Identificación de la especificación más apropiada para modelar el ISM	212
Cuadro 6-	Análisis de sensibilidad de los coeficientes a distintos métodos econométricos de estimación	216

ÍNDICE DE GRÁFICOS

CAPITULO 1

Gráfico 1-	Tasas de actividad, empleo (escala izquierda) y desocupación (escala derecha)	31
Gráfico 2-	Nivel de desocupación, ocupación de jornada reducida y ocupación plena. Población de 14 años y más (octubre de 1989=100)	32
Gráfico 3-	Tasa de actividad. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires y total de aglomerados urbanos del país	33
Gráfico 4-	Nivel de actividad. Varones y mujeres. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Población de 14 años y más	35
Gráfico 5-	Tasa de empleo. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires y total de aglomerados urbanos del país	38
Gráfico 6-	Tasa de desocupación. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires y total de aglomerados urbanos del país	39
Gráfico 7-	Nivel de empleo. Varones y Mujeres. Población de 14 años y más. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires	40
Gráfico 8-	Tasa de desocupación. Varones y mujeres. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires	41
Gráfico 9-	Tasas de empleo. Adultos y jóvenes. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires	43
Gráfico 10-	Distribución sectorial del empleo. Adultos y jóvenes, ambos sexos. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires (octubre 1989=100)	46
Gráfico 11-	Duración promedio del desempleo. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires	47

CAPITULO 2

Gráfico 1-	Relación entre desigualdad salarial y desempleo en el enfoque postkeynesiano-	54
Gráfico 2-	Curva de demanda de trabajo en un contexto de coeficientes fijos de producción (funciones de producción de tipo Leontieff)	60
Gráfico 3-	Oferta de trabajo inelástica para los distintos niveles de calificación observada	61
Gráfico 4-	Configuraciones alternativas para el exceso efectivo de oferta de trabajo según las características de la distribución conjunta de calificaciones observadas y requeridas	64
Gráfico 5-	Impacto diferencial de la duración del desempleo sobre la desigualdad salarial según las características de la distribución conjunta de calificaciones observadas y requeridas	67
Gráfico 6-	Evolución de la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales (Coeficiente de Gini) y de la duración del desempleo en cada una de las localidades examinadas-	77
Gráfico 7-	Representación gráfica de las distintas alternativas posibles para la relación examinada entre duración del desempleo y desigualdad de los ingresos laborales (en base a los coeficientes del cuadro 2)	79

CAPITULO 3

Gráfico 1-	Esquema general del marco teórico alternativo	101
Gráfico 2-	El impacto no lineal de la duración del desempleo del jefe de hogar sobre la probabilidad de pobreza de la unidad familiar	110
Gráfico 3-	Análisis de sensibilidad para distintos procesos de formación de expectativas	111

CAPITULO 4

Gráfico 1-	Dinámicas alternativas de las aspiraciones laborales, la realidad ocupacional y la salud mental de los trabajadores desocupados	164
Gráfico 2-	Comparación por sexo del valor medio de los distintos indicadores	202

Prólogo

Esta publicación es producto de un esfuerzo de investigación que, sin lugar a dudas, materializa y contribuye a los propósitos del Departamento de Economía y Administración de la UNM en materia de Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales. También provee material en lo que consideramos una necesaria renovación sobre los enfoques de la Teoría Económica, particularmente en lo que hace a la crítica y a la producción de nuevas síntesis conceptuales y analíticas alternativas respecto al “monopolio” que la matriz neoclásica de pensamiento ejerce en la formación y reflexión desde hace varias décadas en nuestras academias.

El trabajo se ubica en un interesante lugar, asumiéndolo como posible, que es esa tensa intersección entre dos tradiciones teóricas: la Economía Política, que se entiende a sí misma como parte de una Ciencia Social general, trabajando con la importancia de los fenómenos institucionales, políticos y sociales en perspectiva histórica; y la más difundida Ciencia Económica que remite frecuentemente a lo científico como lo modelizable, recurriendo al instrumental matemático.

Se trata de un trabajo de tesis de un profesor del Departamento que no vaciló en asumir riesgos teóricos y prácticos, evaluando el impacto del desempleo de larga duración sobre la desigualdad, la pobreza y la salud mental para el caso de la población urbana en nuestro ámbito territorial de la Provincia de Buenos Aires; echando luz sobre aspectos poco explorados de los efectos de las políticas de “ajuste estructural” en el mundo del trabajo durante el período que va desde fines de los ‘80 hasta la crisis de 2001/2002.

La investigación estuvo signada por una aspiración del autor a la que, creemos, sostiene con sólidos fundamentos: “...debería valorarse más como elemento persuasivo de la existencia de una realidad convencional alternativa (a la que se deriva del discurso neoclásico tradicional) para las relaciones examinadas (duración del desempleo-pobreza-desigualdad-salud mental), que como instrumento de divulgación de nuevas interpretaciones para una misma e inmutable realidad objetiva”.

A modo de muy compacta síntesis sobre su contenido, podemos adelantar que, luego de una rica exposición en la que establece los límites ontológicos y la contextualización epistemológica general de los resultados

obtenidos, el autor aplica y propone herramientas metodológicas y empíricas a partir de las cuales:

- Cuestiona el enfoque conocido como Teoría de la Búsqueda, invirtiendo la relación de causalidad propuesta por esta, sosteniendo que la prolongación en la duración del desempleo tiende a incrementar la desigualdad salarial.
- Corroboración los efectos del desempleo de larga duración sobre la pobreza absoluta, relativa e indigencia, trabajando sobre datos de la EPH del INDEC para 19 partidos del Conurbano, La Plata, Mar del Plata, Batán y Bahía Blanca que cubren el crítico período octubre 2000 – mayo de 2002.
- Innova utilizando y proponiendo un proceso de triangulación metodológica (estudios cuantitativos y cualitativos) para cuestionar los postulados de la tradición neoclásica y de cierta perspectiva de la psicología experimental en el análisis de los efectos del desempleo de larga duración sobre la salud mental.

Para la UNM, esta publicación se inscribe también en el marco de su vocación de organizar e institucionalizar un ámbito fecundo y “confortable” en relación con el sentido mismo de su existencia: la producción y distribución de conocimientos para contribuir a mejorar las condiciones y perspectivas de la vida humana.

Pablo Alberto Tavilla
Depto. Economía y Administración,
Universidad Nacional de Moreno

INTRODUCCION GENERAL

Objetivos, relevancia y estructura de la tesis.

El objetivo general de la tesis radica en evaluar, para el caso de la población urbana de la provincia de Buenos Aires, el impacto del desempleo de larga duración sobre tres dimensiones psico-sociales básicas como son la desigualdad, la pobreza y la salud mental.

Como motivación principal del presente proyecto de tesis se destaca la verificación empírica de un significativo aumento de la tasa de desocupación de larga duración (desocupados por más de seis meses sobre población económicamente activa) en la mayoría de los aglomerados urbanos del país y, principalmente, en aquellos que pertenecen a la provincia de Buenos Aires.

Hacia comienzos de la década de los '90, la participación del desempleo de larga duración en el territorio bonaerense era prácticamente insignificante, ubicándose un 40% por debajo del guarismo obtenido para el total de aglomerados urbanos y un 60% por debajo de la cifra estimada para los aglomerados del interior del país. Reafirmando esta idea, se tenía hacia 1992 que en algunos aglomerados bonaerenses como partidos del conurbano, el desempleo de larga duración afectaba a menos del 10% de los desocupados (cantidad total que, por cierto, no llegaba a 240.000 en aquel momento contra, por ejemplo, cerca de 700.000 en el 2001).

Sin embargo hacia finales de los '90, el incremento de la desocupación de larga duración en la provincia de Buenos Aires fue alarmante y, al interior de la misma, los aglomerados más afectados resultaron los de La Plata y partidos del conurbano. El primero por presentar una de las mayores proporciones de desocupados de larga duración del país y el segundo por ser donde se experimentó el mayor crecimiento de tal proporción.

Es precisamente el contexto de crecimiento de la incidencia y la duración del desempleo entre los habitantes de la provincia de Buenos Aires donde se pretende analizar las peculiaridades de distintas dimensiones económicas, psíquicas y sociales vinculadas teórica y empíricamente con el funcionamiento del mercado de trabajo.

La elección de los principales aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires como ámbito de aplicación de la tesis tiene dos fundamentos principales: la dimensión demográfica y la dinámica de la desocupación

de larga duración. La provincia de Buenos Aires es la jurisdicción con mayor población del país, el espacio geográfico donde se concentró la mayor cantidad de pobres y de desocupados, y el territorio donde se apreció el mayor aumento de la desocupación de larga duración durante los últimos años del siglo XX.

Sin embargo, la dinámica del desempleo y su duración no podrían explicar por sí mismos la necesidad de un estudio pormenorizado de sus consecuencias. En la versión más ortodoxa del paradigma prevaleciente en las Ciencias Sociales del Trabajo, el desempleo es un fenómeno triplemente irrelevante, tan transparente como sencillo e inocuo, que no merece un tratamiento especial de ninguna especie.

Para los economistas neoclásicos el desempleo es un estado ocupacional esencialmente voluntario, producto de decisiones óptimas de agentes racionales que se desenvuelven en un contexto ergódico y competitivo. De la misma manera, el desempleo involuntario no sería más que un fenómeno transitorio, o derivado de la existencia de instituciones que obstaculizan el correcto funcionamiento de las fuerzas de mercado. Eliminando tales rigideces, el desempleo involuntario tiende a desaparecer rápidamente, como resultado del libre juego de la oferta y la demanda.

Pero aun si las hipótesis previas fuesen falseadas, llevándonos a la conclusión de que gran parte del desempleo es de carácter involuntario y que no existen fuerzas de mercado que permitan corregir tal exceso de oferta, ello no conlleva necesariamente un menor nivel de bienestar social, ya que los individuos ajustan rápidamente sus “aspiraciones” (en este caso, a la baja) en respuesta a los distintos eventos de vida que, como el desempleo, afectan sus “logros” efectivos a nivel multidimensional.

Lo que podríamos denominar como el teorema neoclásico de la triple irrelevancia del desempleo nos lleva a preguntarnos por qué deberíamos estudiar las consecuencias del mismo (o de su duración) si no se trata más que de un estado ocupacional que, si no es voluntario es transitorio y que, de cualquier manera, no afecta durablemente al bienestar del trabajador.

La hipótesis del desempleo como estado esencialmente voluntario¹ se nutre de la discusión en torno al valor y el significado del trabajo humano.

1 Para la literatura anglosajona, la noción de desempleo “voluntario” data de comienzos del siglo XX y es usualmente atribuida a los escritos de Knut Wicksell [1901] (1934) y Gustav Cassel [1918] (1932). Hasta entonces, el uso de la palabra “unemployment” tenía un significado unívocamente relacionado con la idea de estado “involuntario” (ver Magnusson, 1897). Dejando de lado la genealogía conceptual, resulta interesante remarcar la capacidad de la escuela neoclásica de transformar el significado convencional de un concepto originalmente creado para dar cuenta de una condición extrínsecamente impuesta a los trabajadores. Con los aportes de Wicksell y Cassel, y las contribuciones más recientes de una de las corrientes internas de la escuela, conocida bajo el nombre de la “Teoría de la búsqueda” (ver Stigler, 1962; Phelps y otros, 1970; Mortensen, 1986; o Pissarides, 1990), la idea del desempleo como estado ocupacional “esencialmente voluntario” se ha popularizado en el

Si el trabajo no es más que un displacer², un castigo divino destinado a expiar culpas bíblicas³, una actividad alienante que genera subordinación y explotación⁴, una simple categoría histórica destinada a la desaparición⁵, la carencia del mismo no debería afectar sustancialmente la calidad de vida de nuestra especie o, al menos, no más allá de lo que implica el desempleo en términos del nivel de ingreso.

A modo de ejemplo del sustento filosófico contemporáneo de esta línea argumental (que paradójicamente no proviene del sector más rancio del espectro ideológico, sino de ilustres representantes de un progresismo intelectual que en ciertas ocasiones termina siendo abiertamente funcional a los fines más conservadores de la escuela neoclásica), reproducimos las siguientes citas de la obra de Neffa (2003) extraídas, respectivamente, de las páginas 102, 108 y 111:

“El trabajo ya no es una categoría de explicación dominante de nuestra sociedad, si por trabajo se entiende una praxis particular que consiste en oponerse el hombre a la naturaleza para transformarla y en consecuencia, al mismo tiempo transformarse a sí mismo”.

Habermas, 1989.

“...la discontinuidad en la biografía laboral y la contracción cada vez más nítida del tiempo de trabajo con respecto al tiempo

ámbito académico, erigiéndose como explicación paradigmática comúnmente aceptada entre los economistas ortodoxos.

2 La idea del trabajo como fuente de desutilidad fue introducida en la literatura económica por Jevons (1871), el padre de la escuela marginalista y uno de los “co-fundadores” del pensamiento neo-clásico. Este concepto central para la teoría microeconómica marshalliana (Marshall, [1890] 1920), sería luego subsumido en la existencia de un supuesto trade-off entre utilidad marginal del ocio y utilidad marginal del consumo (ver Wicksell [1893] 1954, [1901] 1934), relacionado con las decisiones de participación laboral.

3 Conforme al relato bíblico, el “pecado original” genera una transformación del significado atribuido al trabajo. Antes de esta “desobediencia”, los seres humanos trabajaban sin mucho esfuerzo ni penas para satisfacer sus necesidades básicas, como si el trabajo fuera un juego placentero, pero luego de dicha falta, las personas fueron castigadas y privadas del uso gratuito de la tierra y de sus frutos (Neffa, 2003). De manera análoga, de acuerdo con los hebreos, el trabajo era un mal necesario, una actividad sacrificada que generaba fatiga y una obligación derivada del pecado original (Hopenhayn, 2001). En consecuencia, el trabajo humano se refiere al castigo impuesto por el “pecado original”, mientras que su ejercicio se convierte en una forma de expiación de la culpa.

4 Para un análisis en profundidad acerca esta reflexión de corte hegeliano-marxista, ver Elster (1919 o 1931). Es conveniente notar que al discutir esta hipótesis será necesario diferenciar al “trabajo en esencia” del “trabajo asalariado”, habida cuenta de las notables diferencias que existen en materia de autonomía y retribución entre las distintas formas de organización del trabajo (esclavo, libre-independiente, asalariado...).

5 Según Medá (1995): “el trabajo no es una categoría antropológica, una invariante de la naturaleza humana, [...] sino una simple categoría histórica, [...] vinculada a una época particular”.

de vida de la gente, puede reforzar la idea de que el trabajo es sólo un problema, entre otros tantos, y conducir a relativizar su función de punto de orientación para la construcción de las identidades individuales y sociales”.

Offe, 1985.

“Se invoca de manera obsesiva que el trabajo es una función irremplazable, e indispensable, pues sería fuente de lazo social, de cohesión social, de integración, de socialización, de identidad personal, a pesar de que ya no cumple ninguna de estas funciones”.

Gorz, 1998.

Bajo tales circunstancias, el trabajo y el mundo de la vida serían universos mutuamente excluyentes y dialécticamente determinados, siendo el último de aquellos el único que da lugar a la autodeterminación del individuo, a la “verdadera” socialización de las personas y a la construcción identitaria de la población.

Por otra parte, la concepción del desempleo involuntario como un estado transitorio⁶, o vinculado a la existencia de rigideces institucionales⁷ (segundo eje del “teorema de la triple irrelevancia del desempleo”), no es un patrimonio exclusivo de los economistas neoclásicos. Más recientemente, las contribuciones neo-keynesianas recurren nuevamente a este tipo de proposiciones para fundamentar que, en ausencia de barreras institucionales, el libre juego de la oferta y la demanda sería una fuerza lo suficientemente poderosa como para restituir el pleno empleo en el mercado de trabajo⁸.

6 La hipótesis de “transitoriedad” del desempleo tiene sus raíces tanto en Beveridge (1909) como en Cassel [1918] (1932), aunque por razones completamente diferentes. Mientras que para Beveridge (op.cit) la transitoriedad se debe a la naturaleza “friccional” del desempleo (de allí que muchos vean en Beveridge al mentor de la “moderna” Teoría de la Búsqueda), vinculada a la necesidad de un cierto tiempo de búsqueda, para Cassel el desempleo tiende a desaparecer en el tiempo porque la fuente del mismo (la rigidez salarial explicada por la existencia de un seguro por desempleo financiado por los sindicatos) tiende a debilitarse a medida que se extiende la duración del desempleo (ya que a medida que el tiempo avanza y las condiciones macroeconómicas no se modifican, los sindicatos tienden a dejar de financiar el subsidio para los desocupados).

7 Una práctica habitual en la tradición marshalliana consiste en sostener que la existencia de rigideces salariales son la causa predominante (o más precisamente exclusiva) del desempleo. No resulta sorprendente entonces que uno de los discípulos de Alfred Marshall, A.C. Pigou (1933), afirme que: “Con competencia perfecta... habría siempre una tendencia a que los salarios reales estén tan fuertemente correlacionados con la demanda que todo el mundo estaría ocupado... De ello se deduce que la existencia del desempleo se debe completamente al hecho de que existen resistencias “friccionales” que impiden que el ajuste apropiado de salarios se desarrolle de manera instantánea”. Pigou (1933), pp. 252.

8 Al interior del enfoque neo-keynesiano se destacan las dos teorías que microfundamentan la existencia del desempleo en presencia de rigideces salariales. La primera de ellas se conoce como la teoría de los salarios de eficiencia (ver Shapiro y Stiglitz, 1984 o Weiss, 1991) y sostiene que a los efectos de incrementar el “compromiso” de los trabajadores en un contexto de monitoreo imperfecto, las empresas deciden pagar un salario

Siendo el desempleo involuntario un estado transitorio, de carácter coyuntural, y normalmente esporádico para la trayectoria laboral de cualquier individuo, no resultaría necesario analizar los efectos del mismo, al menos hasta tanto no se compruebe la existencia de “histéresis”⁹ en sus consecuencias.

Finalmente, hemos de indagarnos acerca del impacto [teórico] del desempleo involuntario sobre el bienestar o salud mental de los trabajadores (tercer pilar del teorema de la triple irrelevancia del desempleo). Desde la psicología experimental aplicada a la economía, autores como Ed Diener, Richard Lucas y, principalmente, Daniel Kahneman -premio Nobel de Economía en el año 2002- han delineado y difundido muy eficazmente la hipótesis de que los distintos eventos de vida (entre ellos el desempleo) no tienen un impacto persistente sobre el bienestar de los trabajadores.

“Aún cuando los cambios en el contexto puedan tener cierta importancia sobre el bienestar en el corto plazo, estos pierden relevancia con el tiempo debido al proceso de adaptación, y tienen solamente pequeños efectos sobre el bienestar subjetivo en el largo plazo”.

Diener ; Lucas, 1999, 227.

“La felicidad -tanto en su variedad objetiva como subjetiva- es un rasgo de la personalidad con fuertes componentes heredables. Cada individuo puede tener asociada una rutina de ajuste personal que tiende a restaurar el bienestar a un nivel predeterminado luego de cada cambio en las circunstancias”

Kahneman, 1999, 14.

Estos argumentos han dado lugar a la teoría del “hedonic treadmill” (o rutina hedónica), en el sentido de que las personas se adaptan a los distintos eventos y circunstancias de manera que los mismos no tienen efectos significativos sobre el bienestar en el largo plazo. Con este último pilar del teorema de la triple irrelevancia, los economistas neoclásicos pretenden haber encontrado la “cuadratura del círculo”. En efecto, si esta hipótesis fuese verificada empíricamente, no resultaría ya necesario asu-

por encima del que “limpia” el mercado, generando desempleo a nivel agregado. La segunda de las teorías mencionadas se conoce como “insiders-outsiders”. Desarrollada por Lindbeck y Snower (1988), esta teoría neokenesiana sostiene que debido a la existencia de costos de rotación, existe un poder de extracción de rentas por parte de los trabajadores actualmente ocupados (insiders) que incrementa los salarios por encima del nivel de pleno empleo.

9 El fenómeno de histéresis implica la persistencia de los efectos incluso cuando las causas originarias hayan desaparecido.

mir la voluntariedad del estado ocupacional ni la naturaleza transitoria del desempleo involuntario para desacreditar el estudio del mismo. Aún cuando tales proposiciones fuesen rechazadas sistemáticamente, el desempleo carecería igualmente de relevancia política y académica debido a su carácter inocuo en relación al bienestar.

Cada una de las hipótesis neoclásicas examinadas constituye en sí misma una condición suficiente para la irrelevancia del desempleo. Sin embargo, todas ellas comparten una profunda debilidad argumental que involucra la utilización de supuestos “generadores” divorciados de la evidencia empírica (como la desutilidad del trabajo en ausencia del ingreso), el desarrollo de relaciones lógicas inapropiadas (que derivan en sinsentidos evidentes, como la falacia de la agregación en la determinación de la pendiente de la curva de demanda de trabajo) o el abuso de hipótesis “auxiliares” (à la Lacatos) que de cualquier manera no logran persuadirnos acerca del valor de verdad de las proposiciones principales (hipótesis tales como las que el propio Kahneman enumera para explicar porqué su nivel de bienestar actual, notablemente luego de ganar el premio Nobel, no es el mismo que el de su adolescencia).

En relación a la primera objeción, si el trabajo fuese una característica esencial del ser humano¹⁰, un “*devenir para-sí del hombre..., un acto de auto-elaboración o auto-objetivización*” (retomando los términos hegelianos que utiliza Karl Marx en sus Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844), “*una condición de existencia del hombre, independiente de todas las formas de sociedad*” (K. Marx [1867] (1976), Vol. I); constituyéndose en una fuente de valor que excede el ámbito meramente pecuniario, en un proceso de interacción e inclusión social y en un espacio de trascendencia y realización a nivel personal, entonces el desempleo, incluso aquel que coexiste con un generoso programa asistencialista, solo podría verse como una decisión voluntaria en casos muy particulares. Reconociendo los límites que se establecen a partir de esta primera objeción al teorema de la triple irrelevancia del desempleo, incluso algunos autores neoclásicos, como Pigou (1913) o Beveridge (1908, 1931) rechazan de plano la idea del desempleo voluntario¹¹.

Pese a las disidencias internas observadas entre los neoclásicos y al enorme peso académico del concepto análogo de Karl Marx (“ejército industrial de reserva”, cuyos “soldados” son, por definición, miembros involuntarios de *l’armée*), no será sino hasta las contribuciones de Keynes

10 Ver Hegel [1895] (1982).

11 Para ambos autores, la definición misma del concepto de desempleo involucra una restricción impuesta exógenamente a los desocupados que, bajo las condiciones prevalecientes en el mercado de trabajo, estarían dispuestos a aceptar un empleo (ver Pigou, 1913 –pgs. 14 y 15- y Beveridge, 1908 - pg 331).

[1936] (2001) y sus seguidores que la noción de desempleo involuntario se transforma en un concepto de validez convencional generalizada.

Para los autores post-keynesianos, la definición más apropiada de este concepto se deriva del uso del sentido común:

“Sería permisible, desde un punto de vista, decir que no hay desempleo involuntario mientras que los individuos desocupados no estén tan ansiosos de encontrar trabajo como para colocarse aún con una reducción en los salarios. Pero este uso sería extravagante,... sería absurdo decir que no había desempleo involuntario en Inglaterra en 1933 porque en esa época los salarios monetarios eran estables... parece más satisfactorio simplemente decir que el volumen de desempleo involuntario es igual a la suma de trabajos que, en las condiciones existentes, la población estaría dispuesta a aceptar, pero que se ve impedida de hacerlo”

Robinson, 1959, 14-15

Y es el mismo sentido común el que nos permite afirmar que, en una sociedad donde el trabajo es valorado más allá del ingreso que por él se percibe¹², el desempleo de carácter involuntario representa si no el total, la parte mayoritaria del desempleo observado.

Como segunda objeción al teorema de la triple irrelevancia, es importante remarcar que el desempleo involuntario persistente no es una simple anomalía coyuntural ni se explica unívocamente (ni necesariamente) en base a la existencia de rigideces institucionales que no permiten el ajuste salarial necesario para llegar al equilibrio en el mercado de trabajo.

Suponiendo que la oferta de trabajo es prácticamente inelástica al salario nominal prevaleciente en el “mercado” para un momento histórico determinado¹³, las variaciones nominales en salarios solamente podrían afectar a la demanda de trabajo como mecanismo de ajuste para eliminar el desempleo involuntario.

Sin embargo, la pregunta es ¿en qué dirección deben variar los salarios? La respuesta dependerá de la pendiente de la demanda de trabajo, la cual depende de la respuesta relativa de la oferta y la demanda agregadas a las variaciones de los salarios nominales.

12 Remuneración que, por otra parte, no puede conseguirse sino a través del trabajo (al menos en la mayoría de los países en vías de desarrollo).

13 Posibilidad que es asumida como más probable en Keynes (1936, para quien la oferta de trabajo no depende de los salarios nominales sino de los relativos), Davidson (1994, quien señala que la oferta laboral no depende de los salarios nominales sino de los reales), y Weintraub (1956, en su modelo tipo I, para el caso de niveles salariales intermedios. Ver Panigo, 2006).

Si tal como asegura la mayoría de los post-keynesianos, la existencia de desempleo involuntario se verifica en forma concomitante con una demanda de trabajo con pendiente positiva en el espacio “salarios nominales – empleo”, la respuesta a la pregunta planteada en el párrafo previo será sin dudas “hacia arriba”.

Aún cuando resulta claro que esta configuración es sólo una de tantas alternativas posibles (pero la más probable para los post-keynesianos que rechazan la preponderancia del “efecto Keynes” o la significatividad a nivel agregado del impacto negativo de los salarios sobre la competitividad de las exportaciones), lo relevante del análisis desarrollado es que la flexibilidad (a la baja) de los salarios nominales no es una condición necesaria ni suficiente para llegar al pleno empleo. Más aún, en ciertos contextos, son los incrementos salariales, y no sus reducciones, los que permiten eliminar el desempleo involuntario¹⁴.

La tercera y última objeción al teorema de la triple irrelevancia, radica en la debilidad del supuesto de completa adaptación al desempleo.

A diferencia de lo que Daniel Kahneman, Richard Lucas o Ed Diener entienden por “eventos de vida”, el desempleo debe verse como un “proceso de vida” singular en relación al cual, tanto por su centralidad como por su aspecto dinámico y evolutivo, no puede asumirse apriorísticamente la hipótesis de una completa adaptación psicológica por parte de los trabajadores.

La centralidad del desempleo en relación a la salud física y mental de los individuos se destaca significativamente en los estudios de la psicodinámica del trabajo.

“Dada la centralidad del trabajo y su papel mediador entre lo singular y lo colectivo, entre la esfera social y la privada, entre las actividades sociales y las actividades domésticas, y de manera más general entre la persona y la naturaleza, esa actividad es, o puede ser, tanto un operador de salud, como, en su ausencia, una restricción al desarrollo personal con efectos patológicos y des-

14 Es importante remarcar que la validez del argumento keynesiano - post-keynesiano no depende del supuesto de una la curva de demanda de trabajo con pendiente positiva. Si tasa de actividad se correlaciona negativamente con los salarios (predominio del efecto ingreso –o trabajador adicional- por sobre el efecto sustitución –o trabajador desalentado-; el caso normal en países pobres o contextos de crisis), y la respuesta a los mismos es más elástica que la de la demanda de trabajo (algo que se verifica para el caso de Argentina en los '90 –ver Panigo, 1999), la caída de los salarios no haría más que agravar el problema del desempleo, debido a que el incremento potencial en el nivel de ocupación sería sobre-compensado por el aumento en la oferta de trabajo. Puesto en términos de Joan Robinson: “...se sabe que las horas de trabajo se hacen más largas y crece el número de trabajadores en una familia cuando caen los salarios reales. En síntesis, la oferta de mano de obra de una población dada, es probable que tenga una elasticidad negativa y no positiva, en respuesta a los cambios en los salarios reales, hasta el punto que alcanza el límite máximo de su capacidad física”. (J. Robin-son : 1959, 16)

tabilizadores para la salud. Por esa causa es que la interrupción de la actividad laboral durante un cierto tiempo, y por razones independientes de la voluntad del trabajador, es también fuente de sufrimiento. Desde este punto de vista, la desocupación bajo cualquiera de sus modalidades, puede estar en el origen de la alienación y de numerosas patologías, razón adicional por la cual debería ser combatida por todos los medios”.

Déjourns; Molinier, 1994, 39.

Es esta “centralidad del trabajo” (o de su ausencia) la que nos obliga a comprender que no es lo mismo adaptarse a ganar menos, a trabajar en otro tipo de ocupación, a mudarse o a tener otro hijo que adaptarse al desempleo involuntario de carácter permanente.

Más aún, el desempleo involuntario no puede compararse con otros eventos de vida porque el desempleo es un proceso y no un cambio puntual del contexto que nos rodea. A medida que el tiempo avanza, el desocupado se descapitaliza en todas sus formas. Pierde calificaciones y conocimientos (capital humano en los términos de Gary Becker, 1964; una parte del capital cultural para Pierre Bourdieu, 1980), consume los recursos acumulados (capital financiero o físico) y se distancia de sus ex-compañeros de trabajo (disminución de los lazos débiles –en el sentido de Granovetter, 1973-, y por lo tanto del capital social). Es por ello que, aún en el hipotético caso de que el proceso de adaptación fuese relevante, el mismo nunca podría ser completo. Cuando el desocupado consigue adaptarse a un contexto determinado, el mismo ya habrá empeorado (con menos consumo por la caída en los recursos de capital previamente acumulados, con menos amigos a quién visitar, con menos temas de los cuales charlar...). Para que ello no fuese así, los exponentes de la psicología experimental tendrían que demostrar que el proceso de adaptación no solamente no tiene límite inferior, sino que se produce de manera inmediata.

Tomadas en conjunto, las distintas objeciones que hemos presentado relativizan sustancialmente la validez del “teorema neoclásico de la triple irrelevancia del desempleo”, dando sustento a la justificación del sujeto de análisis de la presente tesis. Sin embargo, tales objeciones no constituyen en sí mismas un argumento lo suficientemente convincente como para legitimar los objetivos y las hipótesis de la investigación.

De una tesis de post-grado, no solamente se espera el análisis en profundidad de un tema de investigación socialmente relevante, sino también cierta dosis de originalidad como forma de contribución al conocimiento de los distintos procesos involucrados en el análisis. En este sentido, no diríamos

nada novedoso si planteásemos que el desempleo aumenta la desigualdad y la pobreza, deteriorando notablemente el nivel bienestar social.

Lo que no resulta tan evidente es que las consecuencias del desempleo estén moldeadas por su duración, constituyendo un conjunto de relaciones complejas que distan sustancialmente de los efectos lineales comúnmente invocados desde la literatura existente. Es por ello que la contribución más importante de la tesis se vincula con el desarrollo de un conjunto de teorías heterodoxas alternativas que dan cuenta de una realidad convencional radicalmente opuesta a la que se delinea desde el "*état de savoir*" del paradigma dominante.

Al igual que los efectos de la duración del desempleo, el recorrido de la tesis parece complejo y heterogéneo, significativamente alejado de una dinámica lineal.

En el capítulo inicial, el lector ávido de proposiciones revulsivas, ideas innovadoras o desarrollos metodológicos de frontera se verá indefectiblemente frustrado, encontrándose con la contextualización general de la obra, cuyo contenido resulta indispensable para una mejor comprensión de los resultados que se presentan en los capítulos subsiguientes, pero no aporta más que una necesaria revisión de los principales indicadores del mercado de trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Desde allí en adelante, se observa un "in crescendo" escalonado, a nivel teórico y metodológico, que vuelve más atractivo el contenido de la tesis.

En el segundo capítulo se analiza la relación existente entre duración del desempleo y desigualdad salarial. El aporte original del mismo consiste en el desarrollo de un nuevo modelo teórico para mercados de trabajos segmentados, con desempleo involuntario, competencia asimétrica por los puestos de trabajo, obsolescencia del capital humano y coeficientes fijos de producción, que permite revertir el orden de causalidad que se deriva de la escuela neoclásica para la relación entre duración del desempleo y desigualdad salarial. En este contexto, la especificidad de los supuestos que determinan las características del proceso de negociación salarial y de la distribución de las calificaciones observadas y requeridas, determinará el patrón (no-lineal) que ha de seguir la desigualdad salarial a medida que avanza la duración del desempleo. Como aporte adicional, es necesario remarcar la utilidad teórica y metodológica de un desarrollo conceptual de inspiración keynesiana que nos permite diferenciar dos grupos mutuamente excluyentes al interior de los trabajadores desocupados. Al dividir el "mercado de trabajo" en tantos mercados como calificaciones requeridas existen, podemos diferenciar en cada caso al exceso de oferta absoluto del exceso de oferta efectivo, entendiendo por este último al subconjunto de trabajadores desocupados que, para un nivel dado de calificaciones, ejerce un efecto significa-

tivo sobre el proceso de negociación salarial. Por su parte, el exceso de oferta absoluto, para cada nivel de calificación, incluye no solamente al exceso de oferta efectivo, sino también a aquellos desocupados que, por no tener las calificaciones requeridas, no pueden competir activamente por ciertos puestos de trabajo.

El testeo empírico del modelo, de naturaleza holista, involucra la estimación (por efectos aleatorios, efectos fijos y variables instrumentales) de la forma reducida (desigualdad salarial en función de la duración del desempleo y diversas variables de control) utilizando para ello una base de datos de panel (macro) para los cuatro aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, con datos semestrales desde 1987 a 2002.

En el siguiente capítulo, no solamente se presenta una innovación teórica que, nuevamente, revierte el orden de causalidad del enfoque ortodoxo -esta vez entre duración del desempleo y pobreza-, sino que también se desarrolla una aplicación empírica que involucra un procedimiento metodológico de frontera.

Modificando el supuesto de racionalidad de los individuos (asumiendo racionalidad limitada y aprendizaje), utilizando a la familia y no al individuo como unidad de análisis, suponiendo la existencia de imperfecciones en el mercado de capitales, decisiones educativas irreversibles y patrones de consumo segmentados, desarrollamos un modelo teórico que permite explicar no solamente por qué la duración del desempleo -y no solamente la pérdida del puesto de trabajo- del jefe del hogar afecta a la probabilidad de pobreza de la familia, sino cómo es que esta relación se revierte cuando la duración del desempleo es muy elevada.

Para distintos valores del componente estocástico de las ecuaciones y distintos supuestos en torno al proceso de aprendizaje de los individuos, calibramos el modelo y mostramos los resultados. Luego, testeamos los resultados que se derivan de la calibración utilizando una base de micro-datos de panel que contiene más de 4400 observaciones, para los mismos aglomerados urbanos del primer capítulo, cubriendo el período 2000-2002.

Las innovaciones metodológicas radican en el análisis secuencial de la relación examinada para cuatro definiciones alternativas de pobreza (absoluta, indigencia, relativa y por NBI) y en la utilización complementaria de estimaciones no-lineales de panel, controlando por el impacto de la heterogeneidad individual no observable y por la existencia de variables endógenas en el modelo.

En el capítulo final se presenta el análisis más controvertido de la tesis, habida cuenta del sesgo positivista de la sección cuantitativa del análisis, el cual pareciera ser inapropiado para la evaluación de una relación

que involucra ciertos aspectos subjetivos como la salud mental de los trabajadores. Sin embargo, se verá luego que esta percepción no es más que una impresión superficial, teñida de temores sectarios o recaudos corporativistas.

El primer aporte original del cuarto capítulo de la tesis consiste en el desarrollo de un modelo teórico que permite explicar la dinámica diferencial de logros (o realidad ocupacional) y aspiraciones en materia laboral a medida que avanza la duración del desempleo y, en consecuencia, la relación existente entre esta última variable y el bienestar de los trabajadores. Asumiendo luego que el proceso de ajuste de las aspiraciones se produce con cierto retardo (en el sentido de que los trabajadores no ajustan sus aspiraciones hasta saber que el shock que ha modificado sus logros es de carácter permanente), y que dicho proceso encuentra un límite inferior directamente relacionado con diversas características individuales y colectivas (como el grupo social de referencia), llegamos a formalizar la existencia de una relación no lineal (pero finalmente negativa) entre la duración del desempleo y el nivel de bienestar subjetivo de los individuos. Este resultado se contrapone abiertamente con los supuestos de la teoría del hedonic treadmill (enfoque ortodoxo) debido al supuesto de ajuste retardado y limitado de las aspiraciones y, principalmente, al hecho de tratar al desempleo como un proceso y no como un evento.

El segundo aporte original del cuarto capítulo reside en la utilización de un proceso de triangulación metodológica que combina un análisis cuantitativo para testear las implicancias del modelo teórico, con un análisis cualitativo que permite dar cuenta de los significados y valores subyacentes a los resultados encontrados. Para este proceso de triangulación metodológica se ha desarrollado un trabajo de campo multidisciplinario en mayo de 2001, que no hubiera podido llevarse a cabo sin el apoyo financiero (y de recursos humanos) del CEIL-PIETTE del CONICET, del Consejo Federal de Inversiones y de la UNLP. Gracias a ello, hemos podido construir una base de datos inicial (para el análisis cuantitativo) con información relevante para más de doscientos desocupados del interior bonaerense, de los cuales hemos seleccionado veintitrés para las entrevistas en profundidad que utilizamos como insumo para el análisis cualitativo.

* * *

Habiendo presentado los objetivos y motivaciones de la tesis, así como la justificación y la legitimación del contenido de la misma, nos quedaría simplemente por remarcar, en un lenguaje kantiano que resulta particu-

CAPÍTULO 1

El mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires.
Un contexto ocupacional específico para el análisis de las consecuencias de la duración del desempleo.

INTRODUCCIÓN

La exclusión del mercado de trabajo es un factor fundamental para explicar la exclusión en otras esferas del ámbito social¹. El trabajo tiene la particularidad de ser un “recurso generador de recursos”. De este modo, la situación ocupacional brinda las bases materiales sobre las que se organiza la vida cotidiana de las personas. Así, el lugar que los individuos ocupen en la estructura socio-ocupacional incidirá en los ingresos y por ende en las mayores o menores probabilidades de acceder a otros bienes. Por lo tanto, la inclusión en el mercado de trabajo es condición misma de la inclusión económica.

Dado que la mayor parte de los hogares garantizan su supervivencia sobre la base de la venta de la fuerza de trabajo de sus miembros en el mercado de trabajo, las estrategias familiares de vida tienen una estrecha relación con sus avatares en el mismo.

La dinámica inclusión/exclusión asociada a la relación con el mercado de trabajo puede entenderse desde varias perspectivas y planos de análisis. Un primer elemento se relaciona con el proceso mismo de acceso al mercado de trabajo, más allá del hecho de conseguir o no una ocupación remunerada. En esta perspectiva, la imposibilidad de participar activamente ofreciendo para la venta la propia fuerza de trabajo, expresa un mecanismo de exclusión muy importante, en particular para ciertos grupos de la población. Aquí tienen fundamental importancia los procesos culturales e históricos que establecen normas y costumbres que definen y asignan los roles familiares. Asimismo, las políticas públicas que alteran los costos de la búsqueda activa de trabajo son de primordial importancia.

Más allá de la participación activa en el mercado de trabajo es claro que, dado que el objetivo de dicha participación es conseguir un trabajo remunerado, el acceso al empleo se convierte en un factor de suma relevancia. En una sociedad en donde el empleo es un mecanismo de integración primario, la presencia de contingentes importantes de población que encuentran dificultades para conseguir un puesto

1 Minujin (1998), Figueroa y otros (1996) y Neffa y otros (1999) plantean la centralidad del mercado laboral en este sentido.

de trabajo remunerado se convierten en una expresión elocuente de exclusión en este espacio social.

Aquí interactúan tanto factores de tipo personal -asociados a las capacidades, competencias y perspectivas de las personas que buscan empleo-, como factores institucionales -tales como los mecanismos de intermediación, las redes personales, los mecanismos de selección utilizados por las empresas, etc.- y las condiciones económicas generales -que definen el nivel de demanda agregada y junto a ella el nivel derivado de la demanda de fuerza de trabajo-. Pero si la falta de acceso al empleo es claramente un obstáculo para la integración socioeconómica, la subocupación horaria revela un acceso sólo parcial al empleo, y de este modo, una integración "incompleta" en lo que respecta a todas las implicaciones que hemos señalado como parte del trabajo remunerado.

Se considera para el análisis el período comprendido entre fines de los años '80 y principios de los '00, lapso en el que tuvo lugar el proceso de precarización más profundo del mercado laboral argentino, y que dio origen a las problemáticas que la presente tesis pretende estudiar.

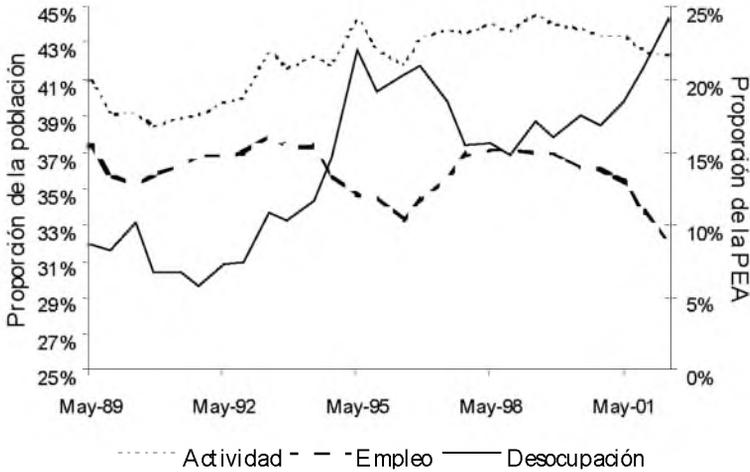
Se utilizarán para este análisis diversos «indicadores sintéticos» que permiten la caracterización del mercado de trabajo, apuntando a analizar los procesos de exclusión social. En primer lugar, la tasa de actividad será el indicador central de la dinámica de exclusión por falta de participación en el mercado laboral. En segundo, la tasa de empleo y la tasa de desocupación serán utilizadas para evaluar los procesos de exclusión en el plano del acceso al empleo. Finalmente, presentamos la evolución de nuestra principal variable de interés: la duración del desempleo.

EL CONTEXTO GENERAL

Los problemas del mercado de trabajo bonaerense -entre mediados de la década del '80 y principios de los '90- son enormes no sólo por las tasas de desocupación, subocupación y demás formas de subutilización de la fuerza de trabajo, sino también por su magnitud en valores absolutos. Dado el volumen de población de la provincia de Buenos Aires, prácticamente la mitad de la población en el nivel nacional con problemas ocupacionales abiertos, se encontraba en la provincia.

Si bien el proceso de ingreso de la población al mercado de trabajo ha sido sostenido, y la tasa de actividad aceleró su incremento en los años noventa, la tendencia que podríamos llamar "incluyente" se contrapuso a las dificultades a las cuales se enfrentó la economía de la provincia para absorber esa mayor cantidad de fuerza de trabajo activa (ver gráfico 1).

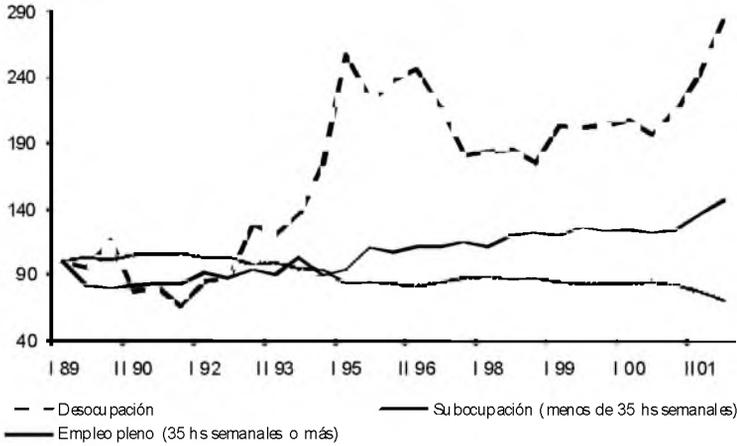
Gráfico 1. Tasas de actividad, empleo (escala izquierda) y desocupación (escala derecha).



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Entre mayo de 1989 y mayo de 2002 la tasa de empleo disminuyó mientras que la tasa de desocupación creció más de tres veces. Utilizando números índice, se puede visualizar más claramente el problema. Tomando el dato de mayo del 1989 igual a cien, en esos trece años la tasa de desocupación creció un 183,9%, mientras que la tasa de ocupación de jornada reducida (indicador aproximado de los empleos de baja calidad) se incrementó un 46,9%. Por el contrario, la tasa de ocupación plena (aproximado aquí por el empleo en puestos de trabajos con jornadas laborales mayores a treinta y cinco horas semanales) se redujo considerablemente, representando menos del 71% del índice del '89 (ver gráfico 2). En el transcurso de las décadas estudiadas, la economía bonaerense presentó una clara incapacidad para crear los puestos de trabajo necesarios.

Gráfico 2. Evolución de las tasas de desocupación, ocupación de jornada reducida y ocupación plena. Población de 14 años y más (octubre de 1989=100)



Nota: En el gráfico se considera empleo pleno a aquellos puestos de trabajo que tienen una jornada de 35 o más horas semanales cuando en rigor de verdad, los puestos con más de 45 horas semanales podrían considerarse como sobre-ocupación horaria. Tal diferenciación, sin embargo, no afecta de manera alguna a la distinción principal entre trabajadores “sub-ocupados” y aquellos que logran ocuparse a “jornada completa”.

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

A continuación se analizan más detalladamente los tres niveles de exclusión vía mercado de trabajo comentados en la introducción.

ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO

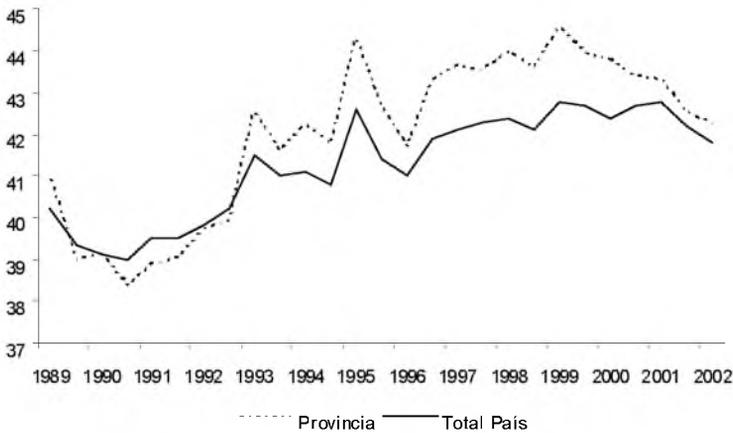
De acuerdo con lo mencionado anteriormente, un aumento en la participación de la población en el mercado de trabajo (aumento en la tasa de actividad) sería considerado a priori como un movimiento hacia la inclusión social vía el mercado laboral, mientras que una disminución mostraría, por el contrario, un aumento de la exclusión.

Hasta los últimos años de la década de los '80, la evolución de la tasa de actividad global para el total de aglomerados del país y los de la provincia de Buenos Aires fue semejante, promediando un 40,5% de la población total en el '89. Sin embargo, a partir de la aceleración del proceso de refor-

mas estructurales en los años 1991, 1992 y 1993, la tasa de participación comienza a incrementarse más fuertemente en la provincia de Buenos Aires (a pesar de que también en el nivel nacional la tasa de actividad acelera su ritmo de crecimiento).

El masivo ingreso de personas a la fuerza de trabajo activa a comienzos de los noventa parece haber generado un proceso de histéresis o persistencia², ya que si bien a mediados de la década los factores que causaron la expansión de la tasa de actividad (en este caso particular, la reformas estructurales) se habían agotado, sus efectos permanecieron en el tiempo. En contrapartida, luego del '99, la caída de la tasa de actividad fue más pronunciada en la provincia que en el resto del país (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Tasa de actividad.
Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires y
total de aglomerados urbanos del país.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

El proceso iniciado en los noventa parece tener tres etapas que siguen un patrón similar en las escalas nacional y provincial. Entre 1990 y 1993, la tasa de actividad tuvo un fuerte crecimiento que podría asociarse al incremento percibido en las posibilidades de ocupación y en los ingresos esperables de una ocupación remunerada. Este "efecto llamado" es la expresión de un fuerte incremento en los ingresos reales en el marco del

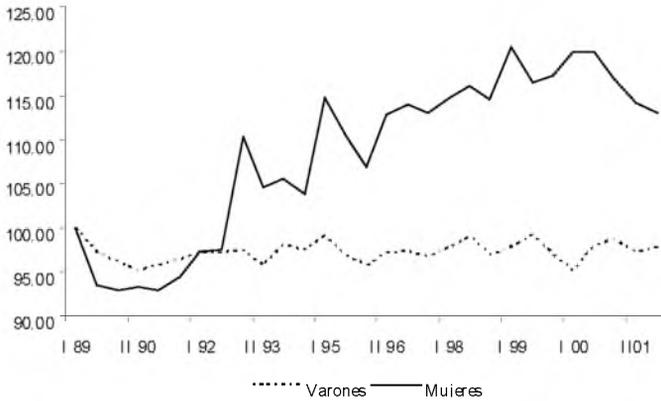
² El fenómeno de la persistencia o histéresis suele utilizarse para significar que la tasa de actividad o desempleo se estabiliza en un alto nivel o que la tasa, en un momento dado, depende de los valores pasados de la misma variable.

aumento en el consumo resultante del crecimiento del PBI y de la exitosa estabilización de los precios. Este efecto pareciera verse magnificado en la provincia de Buenos Aires ya que, hacia 1993, la diferencia en la tasa de actividad registrada allí respecto de la tasa de actividad nacional alcanzó un punto porcentual -diferencia muy significativa en términos históricos-. La etapa posterior, entre 1993 y 1996, estuvo marcada por un estancamiento, disminución relativa y fuertes variaciones en la tasa de actividad. Esto es producto del agotamiento del proceso de expansión del consumo, que al impactar sobre la demanda global, tiende a disminuir las expectativas respecto de las condiciones del mercado de trabajo. Por otro lado, en 1995 se produjo un fuerte pico de actividad asociado al masivo ingreso al mercado de trabajo de personas cuyas actividades sufrieron el impacto de la crisis del tequila. La última etapa se inicia luego de 1996 y expresa un nuevo salto y una tendencia a la aceleración en el crecimiento de la tasa de actividad. Este proceso termina y se revierte luego de 1999: entre mayo de 1999 y mayo de 2002 la tasa de actividad disminuye un 2,3% en la provincia, más del doble que la disminución registrada a nivel nacional (1%).

Desde la perspectiva de la exclusión social, el proceso de ingreso masivo de individuos al mercado de trabajo puede verse como símbolo de inclusión. Sin embargo, la mercantilización creciente de la fuerza de trabajo de los hogares no ha sido siempre un proceso de carácter voluntario sino también el producto de una profunda crisis socio-económica. Para los '90, el desempleo y el subempleo en aumento, las dificultades crecientes de acceso al empleo pleno (como veremos a continuación), los bajos niveles salariales reales de la década (que se ubican un 20% por debajo de los promedios de la década de los ochenta) y la tendencia a la deserción del Estado en diversos servicios sociales básicos (como educación, salud, seguridad, etc.) han empujado a nuevos sectores de la población a la venta forzada de su único "capital" (su fuerza de trabajo). Este proceso ha incrementado fuertemente la vulnerabilidad de los hogares, ya que ahora dependen en mayor medida de factores externos a la familia (como el contexto macroeconómico) para garantizar sus niveles de vida. Ante tal situación, resulta difícil considerar como plenamente liberador al proceso de aumento acelerado de la tasa de actividad.

Este proceso se encuentra fuertemente diferenciado, en particular por géneros. Por un lado, los varones están disminuyendo progresivamente su participación en el mercado de trabajo de la provincia de Buenos Aires. Tal como indican otros estudios (Neffa y otros, 2001; Panigo y otros, 2001) entre los varones (en particular, los varones adultos) tiende a predominar el "efecto desaliento", producto de las crecientes dificultades que encuentran para acceder al primer empleo o conseguir un empleo luego de haberlo perdido.

Gráfico 4. Nivel de actividad. Varones y mujeres. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires. Población de 14 años y más.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Por su parte, las mujeres son quienes han liderado el crecimiento en la tasa global de actividad, pues su tasa específica se incrementa en más de 20% hasta el 2000. Dado que tradicionalmente las mujeres no participaban muy intensamente en el mercado de trabajo, puede afirmarse que esta evolución es un proceso de inclusión creciente para este conjunto de la población. Sin embargo, sus motivaciones de ingreso al mercado de trabajo parecen ser en muchos casos, como señalamos, esencialmente involuntarias debido sobre todo al empeoramiento progresivo de las condiciones generales de la economía y del mercado de trabajo en particular (Panigo y otros, 2001), por lo que cabría tomar con cuidado esa afirmación.

Si efectuamos el análisis según tramos de edad³, se observa que la evolución de la tasa de actividad de los jóvenes presenta en los tres aglomerados para los que existe información anterior a 1995 (Conurbano, Gran La Plata y Bahía Blanca), al menos dos etapas. Desde comienzos del período bajo análisis (1989) y hasta mediados de la década de los noventa, la tasa de actividad crece sostenidamente (en el Gran La Plata es recién a comienzos de la década de los noventa cuando se observa una tendencia creciente). Por el contrario, desde fines de 1995, por el hecho de no tener

³ Se utilizarán, básicamente, dos categorías de edad. Por un lado, los jóvenes que aquí identificamos como aquellos que poseen entre 18 y 25 años de edad, y los adultos que tienen entre 45 y 55 años de edad. La selección de estos cortes surge del hecho de que la información básica que utilizamos es un subproducto de un trabajo desarrollado para el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Ese organismo se encuentra desarrollando dos programas de empleo que abarcan respectivamente esos dos grupos poblacionales.

posibilidades de acceder a un empleo, por haber quedado desocupados o para poder continuar sus estudios, los jóvenes comienzan a abandonar masivamente el mercado de trabajo. Este comportamiento incluye, para principios de los '00, a tres de los cuatro aglomerados bajo estudio, ya que nuevamente el resultado se encuentra matizado por lo que ocurre en Gran La Plata, donde el descenso en la tasa de participación de los jóvenes no se produce.

Este proceso de caída en la tasa de participación (tasa de actividad) de los jóvenes en el mercado de trabajo podría asociarse a la ampliación de la retención del sistema educativo, a la extensión de la obligatoriedad de los años de estudio⁴, a la discriminación de la cual son objeto por la falta de experiencia, a la poca adecuación existente entre los conocimientos transmitidos por el sistema educativo y los requerimientos del sistema productivo, así como a un probable "efecto desaliento" producto de una infructuosa y prolongada búsqueda de trabajo remunerado. De manera contrapuesta, entre los adultos el proceso de crecimiento de la participación en el mercado de trabajo se mantiene, aunque con matices, a lo largo del período y para los cuatro aglomerados urbanos considerados.

La relación entre el nivel de educación y la inserción de las personas en el mercado de trabajo es explicado por diversas teorías. Desde una perspectiva atomística, el enfoque neoclásico plantea que a mayor nivel educativo mayor es la pérdida por no participar del mercado de trabajo⁵. Estos costos serían marginalmente decrecientes, de forma tal que a medida que se incrementa el nivel educativo aumenta el costo de oportunidad de permanecer inactivo, pero ese costo crece cada vez menos (Montoya, 1996). Alternativamente, es posible señalar que si en el mercado de trabajo la competencia es por puestos de trabajo (es decir, los trabajadores compiten por acceder a los puestos de trabajo disponibles pero los ajustes salariales no afectan los niveles agregados de empleo⁶), a medida que se incrementa el nivel medio de la formación de la fuerza de trabajo tienden a reducirse los ingresos y la calidad media

4 Entre 1991 y 1996 el número de alumnos en el sistema educativo en la provincia de Buenos Aires se incrementó de 25,7% a 27,7% de la población total de la provincia, lo cual es un indicio de una mayor retención escolar.

5 Se supone que el ingreso esperado se incrementa con el nivel educativo de la persona.

6 Si se incrementa el nivel de calificaciones educativas medias de la población, mayor será la proporción en la fuerza de trabajo de personas con calificaciones relativamente elevadas. Las personas que adquirieron esas mayores calificaciones desplazarán hacia abajo en la "fila por puestos de trabajo", a los trabajadores que no las mejoraron. De esta manera, los trabajadores recientemente calificados conseguirán empleos (antes ocupados por trabajadores menos calificados) con niveles de remuneración y condiciones de trabajo inferiores a los que reciben aquellos trabajadores que con anterioridad poseían elevadas calificaciones educativas (y que, por lo tanto, se encontraban en las primeras posiciones en la "fila por puestos de trabajo").

de los puestos de trabajo a los que se puede acceder con determinadas certificaciones educativas (Thurow, 1975)⁷.

Se puede interpretar que la tasa de actividad depende de las posibilidades efectivas de obtener un empleo, de manera que si un determinado grupo no consigue empleo y/o percibe que no podrá obtenerlo, puede tender a «no participar» y salir de la PEA.

En todos los aglomerados de la provincia, y tanto en jóvenes como en adultos, las tasas de actividad resultaron en general significativamente superiores para las personas con nivel superior completo respecto de aquellas con niveles inferiores de instrucción formal.

Cuadro 1. Tasa de actividad según nivel de educación formal alcanzado

	Jóvenes				Adultos			
	Superior Completo	Media Completa	Primaria Completa	Primaria Incompleta	Superior Completo	Media Completa	Primaria Completa	Primaria Incompleta
Octubre 1985	95,30%	56,40%	62,00%	59,40%	95,10%	68,60%	58,50%	59,90%
Mayo 1991	92,60%	56,30%	61,50%	57,70%	91,20%	69,60%	59,60%	61,30%
Mayo 2000	91,30%	56,80%	61,10%	55,60%	90,20%	70,90%	61,00%	63,30%
Mayo 2002	89,46%	61,31%	62,47%	56,35%	91,65%	74,04%	72,00%	72,02%

(14 años y más). Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

ACCESO AL EMPLEO

Si bien se incrementó la proporción de la población en busca de empleo, ese proceso no tuvo como contrapartida un incremento de los puestos de trabajo por parte de la economía. La tasa de empleo (ocupados sobre la población total) muestra *grosso modo* la magnitud de la creación de puestos de trabajo en una economía. La disminución en la tasa de empleo

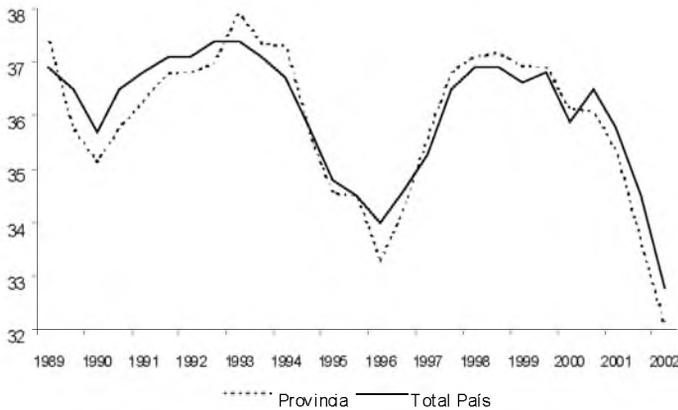
7 Félix, Panigo y Pérez (2001) encontraron que existe una relación positiva pero con rendimientos decrecientes entre el nivel medio de educación de la fuerza de trabajo activa y la tasa de actividad en los aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Dado que el resultado proviene de datos agregados, podría interpretarse como expresión de la competencia por puestos de trabajo.

nos muestra que la economía no es capaz de generar puestos de trabajo acorde al crecimiento de la población (es independiente de las variaciones en la tasa de actividad).

La evolución de la tasa de empleo en la provincia de Buenos Aires presentó carácter cíclico, evidenciando un marcado parecido con la evolución del mismo indicador para el conjunto de los aglomerados urbanos del país, debido en parte a su peso relativo dentro del total. En ambos casos, se observaron fuertes fluctuaciones en la tasa de empleo. La volatilidad de la tasa de empleo resultó ser algo mayor en la provincia de Buenos Aires, lo cual presupone una estructura productiva más fuertemente afectada por los ciclos económicos en relación con lo que ocurrió en el resto del país.

Ante la estabilidad de los precios propia de los '90, los ajustes del mercado de trabajo no se produjeron por variaciones en los salarios reales, ya que el contexto de muy reducida inflación hizo difíciles las fuertes variaciones de precios (salarios). De este modo, los ajustes se produjeron vía cantidades (destruyendo puestos de trabajo). Esto tuvo lugar en el marco de un mercado de trabajo fuertemente desregulado, contradiciendo las explicaciones neoclásicas⁸.

Gráfico 5. Tasa de empleo. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires y total de aglomerados urbanos del país.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

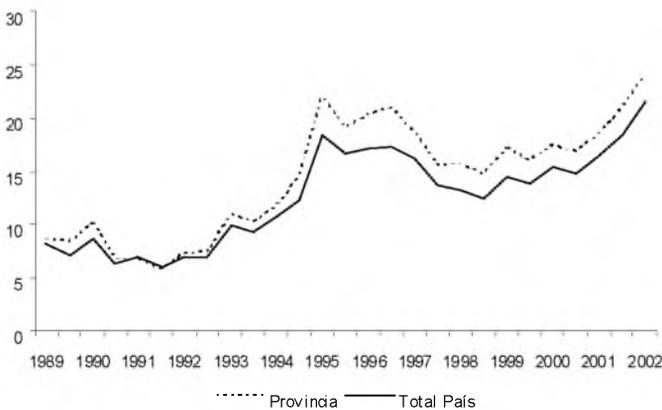
⁸ Según esa perspectiva teórica, en un mercado de trabajo desregulado, flexibilizado y altamente informal como el argentino, los ajustes debieran producirse por medio de los precios (salarios), y no de cambios en las cantidades (empleo). La realidad del mercado de trabajo argentino parece abonar las hipótesis de corte postkeynesiano que señalan el rol de la demanda efectiva como el principal determinante del empleo. En este sentido, el incremento en la volatilidad real de la economía, ha inducido fuertes ciclos en el empleo.

En los años noventa, si bien crece el número absoluto de empleados, la tasa de empleo parece presentar una tendencia levemente negativa -que se acelera desde 1999 hasta 2002-, lo cual expresa las dificultades estructurales de la economía para crear suficientes puestos de trabajo remunerados conforme a un número creciente de personas que buscan empleo, a pesar del crecimiento económico agregado.

El desequilibrio en el mercado de trabajo luego de iniciado el proceso de estabilización comenzó a sentirse antes del año 1993 en el conjunto del país, pues ya desde ese momento la tasa de empleo empezó a declinar. En la provincia de Buenos Aires, por el contrario, recién a fines de ese año se dejaron sentir los efectos de un régimen productivo pobre en cuanto a la creación de empleos.

El reflejo de estas dificultades se expresa en el más tradicional indicador de exclusión social por falta de acceso al empleo: la tasa de desocupación. Desde 1991 comienza a crecer fuertemente la desocupación, tanto en la provincia de Buenos Aires como en el conjunto del país.

Gráfico 6. Tasa de desocupación. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires y total de aglomerados urbanos del país.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Sin embargo el aumento fue mayor y más rápido en los aglomerados de la provincia de Buenos Aires, pero eso ocurrió por razones diversas y en diferentes momentos. En la primera mitad de la década, el proceso estuvo dominado por el fuerte incremento de la población que buscaba activamente un empleo. En el segundo quinquenio tuvo más fuerza la caída en la tasa de creación de puestos de trabajo.

En términos del acceso al empleo, los contrastes entre géneros también fueron elocuentes. El estancamiento de la tasa de empleo global oculta un proceso fuertemente dicotómico. Las mujeres vieron incrementada progresivamente su inserción en el empleo en términos absolutos y relativos, mientras que en términos relativos los varones perdieron puestos de trabajo de una forma acelerada, siendo la tasa de empleo promedio del último quinquenio del siglo XX más baja que la de cualquiera de los dos quinquenios anteriores. Mientras que hasta 1991, la evolución de las tasas de empleo femenino y masculino era relativamente similar, desde la implementación del plan de Convertibilidad la tendencia de largo plazo se modificó, aunque el movimiento cíclico de corto plazo continuó siendo simétrico.

De esta manera, puede hablarse de una “feminización” del empleo, dado que se produjo un aumento considerable de la tasa de empleo de las mujeres, mientras que en el caso de los hombres ésta se estancó.

Gráfico 7. Nivel de empleo. Varones y Mujeres. Población de 14 años y más. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Esta evolución es probable que se encontrara asociada a un cambio progresivo en la estructura productiva. En efecto, los sectores productivos que se expandieron desde el profundo quiebre productivo iniciado en 1976, y que crecieron con más fuerza a partir del proceso de apertura y desregulación de los noventa, fueron los servicios (en particular, servicios

financieros y comercios). Este tipo de actividades tiende a ser considerada tradicionalmente como “femeninas”, en el sentido de que las calificaciones y competencias de las mujeres son más apreciadas por los empleadores, sus remuneraciones son inferiores y por esas causas con frecuencia se discriminaba en contra de los varones que pretendían acceder a esos puestos de trabajo. Mientras tanto, los sectores que se contrajeron, en particular la industria manufacturera, han sido históricamente considerados como “trabajos de varones”. Este proceso de discriminación “categorial” (Tilly, 2000) profundamente arraigado en nuestro medio, puede dar un elemento de explicación a la tendencia del empleo por género.

Sin embargo, la creciente tasa de actividad y de inserción femenina en el empleo no ha podido aun contrarrestar el proceso de exclusión de la mujer en el mercado de trabajo según expresa la tasa de desocupación por género. Las explicaciones a esta diferenciación por sexo se asocian a razones familiares, culturales y sociales que implican que la mujer tenga más dificultades para asumir un empleo remunerado fuera del hogar (tal como el cuidado de los niños) (Panigo y otros, 2001).

Gráfico 8. Tasa de desocupación. Varones y mujeres.
Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Las mujeres tuvieron en los '90 tasas de desocupación significativamente superiores a las de los varones (aunque luego se revierte con el estallido de la crisis), algo que no ocurría en la década de los ochenta. Esto

es producto de que si bien las mujeres han accedido cada vez en mayor medida a trabajos remunerados, el número de mujeres que ha ingresado al mercado de trabajo ha sido muy superior a la tasa de creación de esos nuevos puestos.

Un detalle interesante es que las mujeres adultas no han sido siempre discriminadas de esta manera respecto del desempleo, que conjuga los efectos de la participación activa en el mercado de trabajo con las posibilidades efectivas de conseguir empleo. En efecto, sólo en los años noventa las mujeres adultas pasan a superar sistemáticamente a los hombres en cuanto a su tasa de desocupación.

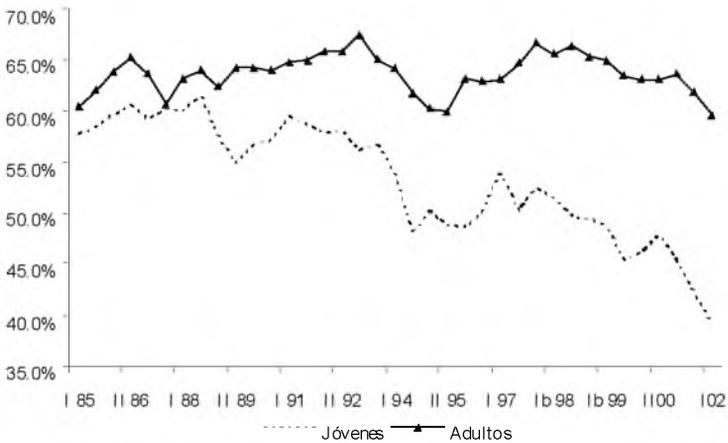
Un posible elemento que podría explicar esta situación, -pero que no ha sido explorado en este documento-, es que en los noventa la irrupción de la mujer en el mercado de trabajo estuvo asociada a la necesidad imperiosa de sustituir una fuente de ingreso del hogar (probablemente producto de que el jefe de hogar, en general un varón, perdiera su empleo) o complementar una fuente de ingreso cuya magnitud se viera disminuida (producto de una reducción en la remuneración de los miembros del hogar ocupados) y a la emergencia de nuevas necesidades. Este efecto "trabajador adicional", por su carácter forzado, no siempre dio lugar a un adecuado proceso previo de formación profesional por parte de las mujeres para facilitar su participación integral en el mercado de trabajo. Las divergencias entre los requerimientos de los empleadores en materia de calificaciones y competencias de los puestos de trabajo ofrecidos y la formación profesional, las calificaciones y competencias de las mujeres que ingresaban al mercado de trabajo, provocaron un importante desequilibrio que ha dificultado el acceso de éstas a un empleo.

El aumento en la tasa de desocupación femenina en los noventa se aceleró fuertemente entre 1992 y 1995. Este incremento fue la contracara del agotamiento del proceso de expansión "fácil" (producto de la estabilización de precios) que dejó de compensar los efectos negativos que el proceso de reformas estructurales tuvo sobre el segmento masculino del mercado de trabajo. En efecto, el relativo estancamiento (hasta 1993) y la posterior caída de las tasas de actividad y en el nivel de empleo de los varones (desde 1995) tuvieron su correlato en un creciente ingreso de las mujeres en la fuerza de trabajo. Esta creciente participación femenina puede explicarse como formando parte de las estrategias familiares de supervivencia cuyo objetivo era compensar la caída de los ingresos salariales y el aumento del desempleo masculino (en particular, el desempleo de los jefes de hogar que son en su mayoría varones). En los primeros años del siglo XXI, por efecto de la profunda crisis, se observa un pronunciado crecimiento de la desocupación especialmente masculina.

El análisis etario muestra que en los jóvenes se ha producido una fuerte y generalizada caída en las tasas de empleo. El proceso es particularmente marcado en los años noventa. En el Conurbano y en Bahía Blanca, la caída en la tasa de empleo de los jóvenes es impactante, ya que la reducción entre puntas es de más de diez puntos porcentuales. Los adultos, por su parte, presentan una tasa de empleo relativamente estabilizada en todos los aglomerados, con excepción del Gran La Plata, donde el empleo creció fuertemente en los últimos años bajo estudio.

Para el agregado de la provincia, el proceso de creciente reducción de la tasa de empleo por parte de los jóvenes se torna más elocuente. Hasta 1989 las tasas de empleo de jóvenes y adultos eran semejantes (alrededor del 59%). Pero desde entonces, la brecha no ha cesado de incrementarse (siendo para 2006 de alrededor de veinte puntos), en detrimento de los jóvenes.

Gráfico 9. Tasas de empleo. Adultos y jóvenes.
Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

El proceso de expansión de la desocupación juvenil fue generalizado en el conjunto de los aglomerados de la provincia, multiplicándose entre dos y tres veces su incidencia. Las mujeres jóvenes resultaron ser las más excluidas del acceso al empleo ya que fueron doblemente afectadas: por ser mujeres y por ser jóvenes.

La importancia de la educación como mecanismo de acceso a un empleo es interpretada desde la teoría ortodoxa (Becker, 1964) como un me-

dio para incrementar la productividad de los trabajadores. Esto significa que para un mismo puesto de trabajo, un trabajador con mayores niveles de educación y calificación, podrá obtener un mayor nivel de productividad (y por lo tanto, según la visión neoclásica, le correspondería un mayor nivel de salarios) permitiendo así incrementar la rentabilidad de las empresas. Esto explicaría por una parte la tendencia a una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y por otra parte una preferencia de las firmas por la contratación de trabajadores que hayan logrado una mayor calificación.

Una visión alternativa plantea que lo relevante de la educación no es que brinde al trabajador un nivel de instrucción o de capacidades técnicas específicas, sino que lo entrena para ser disciplinado, para aceptar y cumplir órdenes, ser diligente, y otras capacidades que son importantes para que los empleadores y su personal gerencial puedan organizar el trabajo a fin de maximizar sus beneficios (Bowles y Gintis, 1998). En esta perspectiva, no hay una relación directa entre productividad y educación, pero la misma sigue siendo un factor importante en los procesos de selección y contratación. Esta visión plantearía que los empleadores asocian mayores niveles de calificación formal con una mayor disciplina y entereza, factores que ellos consideran relevantes.

Por último, una tercera veta teórica plantea lo que se conoce como el efecto fila (Thurow, 1975). En esta perspectiva (relacionada con la anterior), la educación es un elemento que señala cuán costoso será para el empresario dar “en el trabajo” el entrenamiento necesario para que el trabajador pueda desarrollar una tarea específica. En este caso, la educación no provee conocimientos específicos ni sólo enseña a obedecer, sino que es una señal de la capacidad del futuro trabajador para aprender nuevas tareas. Por lo tanto, quienes tengan niveles más elevados de educación se ubicarán más adelante en la fila para la búsqueda de empleo, ya que son quienes los empresarios entienden serán más baratos de formar. Quienes tengan menores niveles de educación serán ubicados sucesivamente al final de la fila, y habrá quienes (dado un número determinado de puestos de trabajo) quedarán fuera del mercado de trabajo. De esta manera, al igual que sucede con la tasa de actividad, para todos los aglomerados de la provincia, las tasas de empleo eran significativamente mayores para las personas con nivel de instrucción superior respecto de aquellas con niveles inferiores de instrucción formal.

En el conurbano existía, para el período analizado, un reducido grado de discriminación entre los trabajadores con nivel de educación secundario respecto de aquellos que lograron un nivel primario, lo cual se expresa en muy similares tasas de actividad, empleo y desocupación. En el resto de los aglomerados, el nivel de educación formal alcanzado dis-

criminaba fuertemente, principalmente entre los trabajadores adultos, ya que es común que quienes tengan niveles de instrucción más elevados, tengan mayores facilidades de acceso al empleo (tasa de empleo). Contrariamente, entre los trabajadores jóvenes, quienes mostraron una tasa de empleo más alta fueron los individuos con menores niveles de instrucción. Esto se debe, probablemente, a que los jóvenes que permanecen en el sistema educativo tienen menor nivel de participación en el mercado de trabajo (tasa de actividad) y por lo tanto un más reducido grado de inserción ocupacional (tasa de empleo).

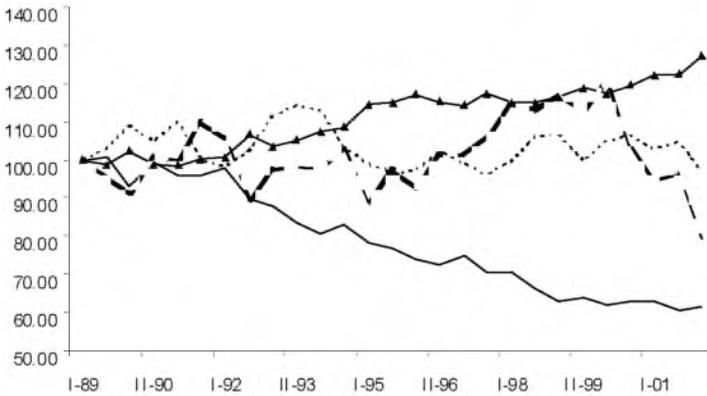
Sin embargo, tanto entre los jóvenes como entre los adultos se evidenció que el mercado de trabajo se estaba haciendo crecientemente selectivo. Desde comienzos de la década, para los jóvenes y desde 1995 para los adultos, el valor diferencial del título de educación media fue creciendo.

Consecuentemente, la tasa de desocupación resultó más reducida para los trabajadores con nivel de educación superior completo que para todos los otros grupos. Sin embargo, en un contexto de desocupación masiva y creciente la educación ha abandonado su tradicional rol como mecanismo de ascenso social, o de “trampolín”, para comenzar a actuar tan sólo como un “paracaídas” (Filmus, 1996) amortiguando entre aquellos con mayor calificación, los efectos más nocivos de la desocupación.

Finalmente, la dinámica de la desocupación entre sectores de actividad se encontró fuertemente asociada a las características particulares de cada uno de ellos. De esta manera, debe diferenciarse del análisis previo que ubicaba el énfasis en características que podrían considerarse como “personales” (edad, sexo, nivel de instrucción), para asociarse a las peculiaridades del tipo de organización de la producción, de las características del producto, relacionados con un determinado tipo de actividad productiva.

El primer elemento a resaltar es que el empleo en la industria manufacturera sufrió un profundo deterioro a partir de las consecuencias que trajo sobre el sistema productivo la implementación del Plan de Convertibilidad en 1991. En efecto, fue el único sector que vio reducido en términos absolutos su nivel de ocupación. Para el resto de los sectores se observó una evolución del empleo que reproduce las tendencias previas.

Gráfico 10. Distribución sectorial del empleo. Adultos y jóvenes, ambos sexos. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires (octubre 1989=100)



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

Pudo confirmarse de manera general que el sector de la construcción padeció las mayores tasas de desocupación en todos los aglomerados de la provincia. Sin embargo, durante los noventa se produce una explosión de la incidencia de la desocupación entre aquellos que se encontraban anteriormente empleados en el servicio doméstico, hasta el punto que en algunos aglomerados sus tasas de desocupación superaban ampliamente las tasas prevalecientes en el sector de la construcción. Un elemento a destacar es que mientras el desempleo creció fuertemente en el sector de la industria manufacturera, el sector comercio fue el único que mejoró considerablemente sus condiciones hacia fines de la década de los noventa (en particular, para el conurbano y el Gran La Plata).

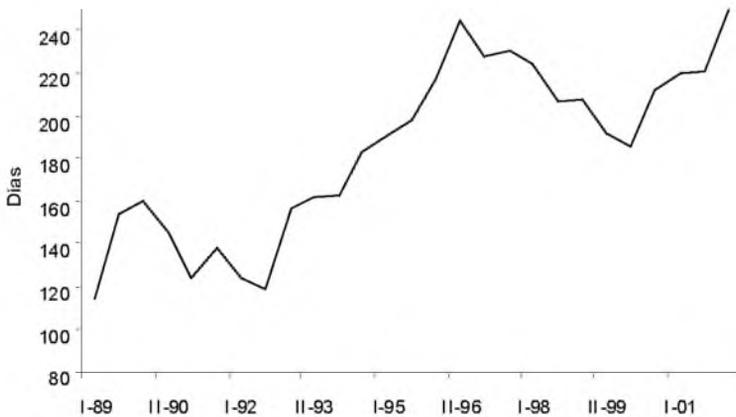
Por otro lado, en el sector de la construcción la incidencia de la desocupación resultó similar para los jóvenes y los adultos, mientras que en el resto de los sectores se observó que los jóvenes fueron ampliamente discriminados, con relación a los adultos, en sus posibilidades ocupacionales. Esto podría deberse a la diferente importancia que tienen la capacitación y la experiencia en los distintos sectores de actividad. Mientras en el caso de la construcción, la experiencia no cumple un papel fundamental en el proceso de selección, tanto trabajadores jóvenes como mayores que busquen empleo aquí lo conseguirán con igual grado de dificultad. En el resto de los sectores productivos, la capacitación y experiencia previa tienen un papel más preponderante (en particular, en

sectores relativamente especializados como las manufacturas o donde se requieren contactos previos como el trabajo en servicios de reparación) lo cual hace que los trabajadores más jóvenes sufran un cierto grado de discriminación. El aumento en la desocupación es un claro indicador de exclusión social. Además, la generalización y las modalidades de la misma profundizan dicho proceso. La desocupación asociada a los últimos años bajo estudio no sólo afectó a jóvenes y mujeres, tradicionalmente quienes más han sido víctimas de la desocupación, sino que alcanzó a los jefes de hogar y se generalizó en los diferentes grupos y estratos sociales de la provincia.

LA DURACIÓN DEL DESEMPLEO

Por su parte, la duración del desempleo permite ver en qué medida el desempleo fue de naturaleza estructural, y en consecuencia, hasta qué punto la exclusión tendió a ser perdurable. En este sentido, los '90 han registrado un claro incremento de la duración promedio del desempleo.

Gráfico 11. Duración promedio del desempleo.
Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Luego de mejorar levemente entre 1990 y 1993, comienza a partir de allí un incremento tendencial bien definido hasta fines de 2002, con fluctuaciones cíclicas en torno a la tendencia que generan picos (como los de

1996) o valles (como los de 2000) que no logran modificar sustancialmente la tendencia creciente de la serie.

Hacia fines de 2002 la duración promedio del desempleo en la Provincia de Buenos Aires había alcanzado un nuevo récord histórico de 249 días, superior incluso al valor registrado en Octubre de 1996 (244 días). Ello implicó un aumento del 102% desde comienzos de la convertibilidad. Vemos entonces que lejos de las predicciones neoclásicas, el desempleo distó sustancialmente de ser un fenómeno transitorio producto de las rigideces propias de la transición laboral. Siendo más bien un fenómeno de carácter estructural, que excluyó persistentemente a millones de trabajadores de su principal fuente de sustento material e inmaterial.

CONCLUSIONES

Para comprender integralmente las distintas relaciones examinadas en los capítulos subsiguientes, era necesario desarrollar una contextualización previa que nos brinde información precisa acerca de las principales características del mercado de trabajo en la Provincia de Buenos Aires.

La importancia de esta contextualización se encuentra estrechamente vinculada con nuestra motivación principal. En la introducción general de la tesis, se había señalado que dos de los supuestos más controvertidos del “teorema de la triple irrelevancia del desempleo” se relacionaban con la voluntariedad y la transitoriedad del mismo.

En este capítulo inicial, hemos visto que el desempleo en territorio bonaerense constituyó un fenómeno masivo y duradero, algo que descarta de plano los supuestos previamente mencionados.

Hemos visto además que, si el desempleo fue un problema generalizado, lo fue mucho más en la Provincia de Buenos Aires, donde las tasas de desocupación superaron significativamente a la media nacional.

Entre los grupos más afectados por la desocupación se destacan las mujeres (pese al creciente proceso de feminización del empleo), los jóvenes, y los trabajadores menos educados. Aún así, es posible remarcar el notable incremento de la tasa de desocupación entre hombres y jefes de hogar desde octubre 1999 a mayo de 2002.

En la dinámica de la desocupación se destacan una primera etapa, (desde 1992 a 1995) en la cual el incremento del desempleo se explica por un fuerte aumento de la tasa de actividad (principalmente femenina), y una segunda etapa (desde 1996 en adelante, aunque más intensamente desde 1999 a 2002) donde la caída del empleo (principalmente entre los hombres) es el factor desencadenante del aumento de la desocupación.

CAPÍTULO 2

Más allá de la teoría de la búsqueda. Duración del desempleo y desigualdad en el territorio bonaerense.

1. INTRODUCCIÓN.

La relación entre desempleo y desigualdad salarial ha sido extensamente examinada en la literatura económica, tal como podrá apreciarse en la revisión bibliográfica de la siguiente sección.

A modo de resumen, podemos señalar que existen básicamente dos enfoques alternativos que tratan de analizar esta relación. Por un lado, el enfoque neo-keynesiano, asume la existencia de un *trade-off* (o relación negativa) entre las variables examinadas. Las sociedades que prefieren un mayor (menor) nivel de igualdad, impondrán mas(menos) restricciones a la dispersión salarial que generarán un mayor (menor) nivel de desempleo.

Por el contrario, del enfoque post-keynesiano se deriva una relación positiva entre desempleo y desigualdad salarial, determinada esencialmente por el impacto heterogéneo del exceso de oferta de trabajo sobre los distintos tramos salariales. Al aumentar el desempleo, el excedente de oferta de trabajo se distribuye de manera desigual entre los distintos niveles de calificación. Debido a la existencia de competencia asimétrica entre trabajadores calificados y no calificados, los desocupados provenientes del primer grupo afectan a la dinámica salarial del segundo pero no a la inversa. De esta manera, a medida que aumenta el número de desocupados, la cantidad de individuos compitiendo por empleos de baja calificación aumenta mucho más que la cantidad de individuos que ejercen presión en el segmento calificado. Como resultado de ello, los salarios de los trabajadores calificados caen menos que los de los no calificados, incrementándose así la desigualdad salarial (tanto más cuanto mayor sea el nivel de desempleo).

Desafortunadamente, no existe un debate teórico similar para la relación dinámica entre desigualdad salarial y, no ya incidencia sino, duración del desempleo.

Como en tantos otros temas específicos de las ciencias sociales, también existe en este caso un “monopolio gnoseológico” paralizante y (sin ser un contrasentido) perturbador.

Desde la teoría de la búsqueda -esquema neoclásico de equilibrio parcial, utilizado como paradigma dominante en la sub-disciplina conocida como “Economía del Trabajo”- se ha desarrollado el único argumento formal que

relaciona a la duración del desempleo (y no al desempleo en sí mismo) con la desigualdad salarial. Desde este enfoque se argumenta que la relación causal va desde la desigualdad salarial al desempleo. A medida que se incrementa la dispersión de salarios (debido a un aumento en la dispersión de las productividades marginales de los distintos trabajadores), aumenta (voluntariamente) la duración del desempleo de los desocupados. Al existir una mayor desigualdad salarial, los desocupados prefieren esperar un poco más antes de aceptar una oferta de trabajo debido a que la probabilidad de conseguir una oferta más lucrativa se incrementa con la dispersión de las remuneraciones. Si todas las ofertas fuesen iguales (dispersión cero), ellos racionalmente aceptarían la primera oferta que les llegue, pues saben que no recibirán una mejor. Al aumentar la dispersión, se incrementan las oportunidades de elección y ello conlleva a una mayor duración del desempleo.

Podemos apreciar fácilmente, porqué este enfoque resulta paralizante y perturbador. Nos incomoda profundamente porque responsabiliza al más débil de su frágil situación (al suponer que la duración del desempleo es una decisión voluntaria de millones y millones de individuos que no pueden conseguir un puesto de trabajo) y nos paraliza al mismo tiempo porque, de aceptar esta hipótesis, no habría nada de malo en la existencia de un desempleo masivo y de larga duración (en tanto el mismo es de carácter voluntario). Por lo tanto, no pareciera necesario implementar ninguna medida de política económica destinada a revertir tal situación.

Lo que siempre me ha resultado sumamente llamativo es que, si bien arrecian las críticas en contra de los principales argumentos que sustentan esta causalidad teórica que va desde la desigualdad salarial hacia la duración del desempleo (como resultado de un proceso de optimización racional y voluntaria de los desocupados), nadie ha desarrollado un esquema teórico alternativo.

En una reciente visita a nuestro país, Finn Kydland (premio Nobel de Economía de año 2004) expresaba ante una crítica del Dr. Fanelli que: *"Only a model beats another model"*. Estoy de acuerdo que es una respuesta improcedente. Que uno no tiene por qué aceptar un argumento teórico por el simple hecho de que, aunque esté mal, no existe un argumento alternativo de carácter formal. Sin embargo, poco importa lo que usted o yo pensemos al respecto..., a menos que uno sea un formador de opinión.

No pareciera necesario retomar en este punto la discusión ontológica y epistemológica que he desarrollado en el prólogo de la tesis. Solamente me remito a ella para volver a remarcar que, en la búsqueda del equilibrio entre trasgresión (para cambiar lo que está mal) y alcance (para que nuestras ideas no sean inocuas o desatendidas), es necesario comprender qué reglas del juego tenemos que modificar y cuáles pueden sernos útiles para nuestros propios intereses.

El objetivo principal del presente capítulo consiste entonces en desarrollar un modelo teórico alternativo, para explicar –en un contexto de causalidad revertida– cuáles son los argumentos lógicos que explican la verdadera –al menos desde nuestra percepción de las cosas– relación existente entre duración del desempleo y desigualdad salarial.

Como señaláramos en la introducción general de la tesis:

“El aporte original en este capítulo consiste en el desarrollo de un nuevo modelo teórico para mercados de trabajos segmentados, con desempleo involuntario, competencia asimétrica por los puestos de trabajo, obsolescencia del capital humano y coeficientes fijos de producción, que permite revertir el orden de causalidad que se deriva de la escuela neoclásica para la relación entre duración del desempleo y desigualdad salarial. En este contexto, la especificidad de los supuestos que determinan las características del proceso de negociación salarial y de la distribución de las calificaciones observadas y requeridas, determinará el patrón (no-lineal) que ha de seguir la desigualdad salarial a medida que avanza la duración del desempleo”.

Para llevar adelante nuestro objetivo, el capítulo se estructura de la siguiente manera.

A continuación, se analiza el estado de las artes sobre el tema, con una revisión bibliográfica sumamente detallada. Luego se presenta el marco teórico alternativo junto al modelo formal que del mismo se deriva. Posteriormente, describimos las principales características del proceso metodológico que nos ayudará a testear las intuiciones que se obtienen a partir de nuestro modelo formal. En la quinta sección se presentan los resultados empíricos para el caso de los aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires (utilizando un panel macro no balanceado, para datos de La Plata, Mar del Plata, Partidos del Conurbano Bonaerense y Bahía Blanca) entre mayo de 1988 y octubre de 2002, para finalizar en la siguiente sección con las principales conclusiones del capítulo.

2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

2.1 Análisis estático: Incidencia del desempleo y desigualdad salarial

2.1.1. El enfoque neo-keynesiano

Los economistas neo-keynesianos argumentan que el aumento de la desigualdad salarial en Estados Unidos y el elevado nivel de desempleo en Europa, son dos caras de la misma moneda que pueden explicarse con-

juntamente a partir de un sencillo modelo competitivo, en el cual las nuevas tecnologías de información han reducido sustancialmente la demanda relativa de los trabajadores menos calificados (Berman y otros, 1994 y Johnson, 1997).

“Nuestra sospecha es que un cambio tendencial en las funciones de producción que favorece la demanda de trabajadores calificados –un proceso que se acelera en los años ‘80 debido a las computadoras– es responsable... de la mayor parte del fenómeno salarial que se ha observado”.

Bound Johnson, 1995, 13

“El crecimiento de la desigualdad salarial en los Estados Unidos -y posiblemente gran parte del aumento del desempleo estructural en Europa- ha sido el resultado de los cambios tecnológicos que han atentado contra los trabajadores poco calificados”.

Krugman, 1994, 70

“Durante los ‘80, el aumento en el uso de microcomputadoras y tecnologías basadas en computadoras ha desplazado la demanda relativa laboral a favor de los trabajadores más educados”.

Freeman; Katz. 1994, 46

Este enfoque, conocido como “Teoría Unificada” o “Consenso Transatlántico”, asume un *trade-off* fundamental entre tasa de desocupación y desigualdad salarial: si se deja actuar libremente a las fuerzas de mercado, se obtiene un escenario como el norteamericano, con una fuerte dispersión salarial y una tasa de desempleo moderada. Por el contrario, cuando las políticas públicas que caracterizan al Estado de Bienestar interfieren significativamente en el ajuste de precios y salarios (como se observa en la mayoría de los países europeos), se llega a un escenario en el cual la dispersión salarial es más acotada pero la incidencia de la desocupación (esencialmente entre los trabajadores poco calificados) es mucho más extendida.

De acuerdo con Krugman (1994), una sucesión de shocks tecnológicos sesgados pareciera haber generado una creciente tendencia a la reducción de los salarios relativos de los trabajadores poco calificados.

En aquellos países en donde el salario de reserva permanece constante y elevado², la tasa de desempleo podría aumentar de manera sustancial,

1 Ver Atkinson (1999) y Blank (1997).

2 Como en Francia, Alemania, Suiza o los países Escandinavos, los países Escandinavos, en donde las políticas de empleo y los diversos programas de asistencia social mantienen un salario de reserva relativamente más elevado que el que se “debería” observar del otro lado del Atlántico.

con un incremento mucho más moderado en la dispersión de los ingresos laborales: los desocupados con bajas calificaciones “preferirían” mantener su estatus ocupacional y cobrar el seguro por desempleo que trabajar en empleos con remuneraciones inferiores a su salario de reserva.

En caso contrario –situación asimilable al contexto norteamericano, con un Estado de Bienestar poco desarrollado–, las fuerzas de mercado se traducirán en un fuerte aumento de la desigualdad salarial y un incremento marginal o poco significativo en la tasa de desocupación: ya sin opciones alternativas (en comparación al caso europeo), los desocupados de bajas calificaciones aceptarán trabajar por menores salarios (lo cual reduce la incidencia del desempleo pero incrementa la dispersión salarial).

2.1.1 El enfoque post-keynesiano

La visión neo-keynesiana implica que la tasa de desempleo debería reducirse a medida que aumenta la dispersión de las retribuciones. Sin embargo, Conceição y otros (1999) encuentran que la desigualdad salarial en la industria manufacturera norteamericana se correlaciona positivamente con el desempleo durante prácticamente todo el siglo XX.

Dentro de Europa, la evidencia empírica en torno a la relación entre dispersión salarial y desempleo también se aparta del enfoque avanzado por Krugman (1994) y sus colegas: según Conceição y otros (*op. cit.*), el desempleo siempre ha sido mayor en dicho continente cuando la desigualdad en la distribución del ingreso se ha incrementado.

Los autores post-keynesianos (como Galbraith, 1999), sugieren que el aumento de la desigualdad salarial, a pesar de estar asociado a la tecnología, no se origina en los movimientos de esta última, sino en la dinámica de un pequeño número de factores macroeconómicos e institucionales, entre los cuales se destaca la tasa de desocupación.³

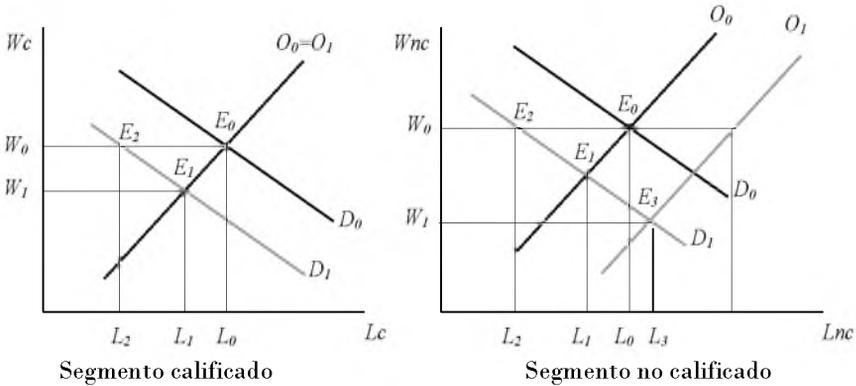
A efectos de ilustrar este argumento básico, presentamos en el gráfico 1 el ajuste en el empleo y en los salarios, resultante de un shock negativo que contrae la demanda de trabajo por mano de obra calificada y no calificada, desde D_0 hacia D_1 .

La idea post-keynesiana de que existe una relación positiva entre desigualdad salarial y desempleo puede comprenderse si asumimos que el mercado de trabajo presenta una segmentación asimétrica por tipo de calificación. Esto significa que el mercado de trabajo no calificado

3 Bakker y Creedy (2000) presentan un método para examinar los efectos de las variables macroeconómicas sobre la distribución personal del ingreso en Nueva Zelanda (entre 1985 y 1994). Al igual que Galbraith (*op. cit.*), los autores encuentran que la tasa de desempleo es el factor más importante para explicar la forma de la distribución. De hecho, un mayor nivel de desempleo reduce la moda de la distribución e incrementa la desigualdad salarial.

(representado a la derecha de la figura 3) opera como un mecanismo de amortiguación o reaseguro para los trabajadores más calificados.

Gráfico 1: Relación entre desigualdad salarial y desempleo en el enfoque post-keynesiano.



En particular, cuando se presenta un shock macroeconómico negativo que contrae la demanda de trabajo por mano de obra calificada y no calificada, el ajuste resultante implica, para ambos tipos de trabajadores, un traslado desde una situación inicial de equilibrio “ E_0 ”, hacia otra dada por:

1. Si existe plena flexibilidad de salarios (Wc): “ E_1 ” para los trabajadores calificados y “ E_3 ” para los trabajadores no calificados, y
2. Si existen rigideces nominales: “ E_2 ” para ambos segmentos del mercado laboral.

El punto interesante es que, dependiendo del grado de rigidez salarial existente, el ajuste se dará o bien vía una reducción en el nivel de empleo (desde L_0 hasta L_1) y los salarios (desde W_0 hacia W_1), o bien vía el ajuste exclusivo del nivel empleo (desde L_0 hacia L_2). Independientemente de cómo opere este mecanismo, lo importante es advertir que la oferta de mano de obra calificada no se modifica ($O_0=O_1$ para el segmento calificado), en tanto los trabajadores no calificados no ejercen presión alguna sobre este mercado (i.e., no pueden competir y desplazar la oferta de trabajo calificado).

Sin embargo, cuando evaluamos lo que ocurre en el mercado de mano de obra no calificada, vemos que, además de la contracción de la demanda (desde D_0 hacia D_1), también se produce un desplazamiento hacia la derecha de la oferta de trabajo para este nivel de calificación.

Este movimiento de la curva de oferta responde a la existencia de segmentación laboral asimétrica, en el sentido de que, cuando incrementa la cantidad de trabajadores calificados desocupados, éstos pasan a engrosar la fuerza de trabajo disponible en el otro mercado, compitiendo directamente con su contraparte (no calificados).

Si existe cierto grado intermedio de flexibilidad salarial, la consecuencia directa del shock negativo en la demanda de trabajo es el ensanchamiento de la brecha salarial⁴ y el incremento del nivel de desempleo. De esta manera, el enfoque post-keynesiano nos permite explicar los hallazgos empíricos previamente mencionados (según los cuales los países más desiguales tienden a presentar tasas de desempleo más elevadas y positivamente correlacionadas con la dispersión salarial), rechazando con ello la hipótesis neo-keynesiana del *trade-off* entre desempleo y desigualdad (que limita sustancialmente el accionar del sector público en materia de empleo y distribución).

2.2 Análisis dinámico: Duración del desempleo y desigualdad salarial desde el enfoque neoclásico de la teoría de la búsqueda.

En su versión tradicional⁵, la teoría de la búsqueda sugiere que la probabilidad de escape del desempleo depende básicamente de dos factores (Collier, 2003): (1) que el trabajador reciba una oferta laboral, y (2) que dicha oferta sea aceptada. Asimismo, se basa en tres supuestos esenciales: (1) asume un comportamiento racional y voluntario para los buscadores de empleo; (2) supone que estos últimos cuentan con información imperfecta sobre la probabilidad asociada a la función de distribución, tanto de los salarios, como de la cantidad de ofertas laborales; y (3) postula que no hay un límite de tiempo y que existen costos asociados al proceso de búsqueda.

Las ofertas de trabajo aceptables constituyen realizaciones de una función de distribución de salarios que exceden un nivel mínimo admisible para el desempleado (i.e., su salario de reserva).

El análisis de la relación entre duración del desempleo y desigualdad salarial se efectúa asumiendo un orden de causalidad bien específico que va desde esta última hacia la primera, en el marco del contexto formal que presentamos a continuación. Para ello se supone que: 1) todos los des-

4 La presión hacia la baja de los salarios en el segmento no calificado es mucho más fuerte en tanto la caída resultante en ausencia de rigideces salariales sería mucho mayor que la que se verificaría en el segmento más calificado del mercado de trabajo (la diferencia entre W_0 y W_1 es mayor en el segmento no calificado debido a la competencia asimétrica por los puestos de trabajo según el nivel de calificación).

5 Los estudios de Stigler (1962) y Mortensen (1970) constituyen referencias obligadas para quienes deseen ahondar en el tratamiento formal de esta teoría.

empleados tienen acceso a un seguro de desempleo –supuesto particularmente inapropiado para economías emergentes–, no pudiendo escoger la intensidad de la búsqueda, ni tampoco otro trabajo una vez que consiguen empleo, 2) el buscador de empleo puede acudir a un único empleador en cada período⁶, y 3) el modelo se sitúa en un contexto estacionario.⁷

Bajo estas condiciones, es posible obtener una expresión analítica conocida como “regla de parada óptima”. La misma establece que el buscador de empleo decidirá aceptar la oferta salarial w sólo cuando ésta supere al límite x definido por:

$$x = rV_u \quad (1)$$

Donde x es el salario de reserva, r la tasa de interés real instantánea (constante y exógena) y V_u el valor descontado de la utilidad esperada resultante de los ingresos que se obtienen estando desocupado.

A su vez, el salario de reserva puede expresarse analíticamente como función de un conjunto de parámetros específicos⁸:

$$x = z + \frac{\lambda}{r + q} \int_x^{+\infty} (w - x) dH(w) \quad (2)$$

Donde z es el ingreso neto instantáneo que resulta de buscar un puesto de trabajo, λ la tasa de llegada de las ofertas laborales y q la tasa de destrucción de los empleos disponibles. La ecuación (2) permite obtener una forma funcional para la duración promedio del desempleo T_u , la cual viene dada por:

$$T_u = \frac{1}{\lambda[1 - H(x)]} \quad (3)$$

La interpretación de esta última ecuación es sumamente intuitiva: significa que si el buscador de empleo tiene una chance sobre diez de encontrar empleo en una semana, su duración promedio del desempleo será entonces equivalente a unas diez semanas. A partir de esta expresión

6 Ver Mortensen (1986) para la posibilidad de trabajar con múltiples ofertas.

7 Siguiendo a Cahuc y Zylberberg (2004), el supuesto de estacionariedad significa que, para cualquier momento del tiempo, el buscador de empleo enfrenta la misma estructura de información. Ello implica que la distribución acumulada de salarios $H(w)$ es la misma en cada período y que las ofertas salariales extraídas de esta distribución son independientes entre sí.

8 Para la derivación analítica de esta expresión ver Cahuc y Zylberberg (op. cit.)

podemos ver que la duración promedio del desempleo es una función creciente del salario de reserva del buscador de empleo.

Por otra parte, para examinar los efectos de un cambio en la dispersión salarial sobre la duración promedio del desempleo es conveniente utilizar la noción generalizada de varianza introducida en la literatura económica por Rothschild y Stiglitz (1970) bajo el lema de “dispersión que preserva la media”.⁹

En el caso de un aumento en la dispersión que preserva la media, definimos a σ como un parámetro de dispersión relativa y a $x^*(\sigma)$ como el salario de reserva asociado con la distribución más dispersa $F(w, \sigma)$. Siguiendo la derivación algebraica de Mortensen (1986), obtenemos que un aumento marginal en la dispersión de los ingresos laborales incrementa el salario de reserva de acuerdo a la siguiente expresión:

$$\frac{\partial x^*}{\partial \sigma} = \frac{\lambda \int_0^{x^*(\sigma)} F_{\sigma}[w, 0] dw}{r + \lambda[1 - H(x^*)]} \geq 0 \quad (4)$$

Examinando conjuntamente la expresión anterior con la ecuación (3), se desprende que un aumento de la dispersión salarial conlleva a una prolongación del período de búsqueda (duración promedio del desempleo), que será tanto mayor cuanto: 1) menor sea la tasa de interés real (r , que opera como factor de descuento intertemporal), 2) mayor sea la tasa de llegada de las ofertas laborales (λ), y 3) más sesgada a la derecha se encuentre la distribución salarial original.

Según Mortensen (op. cit.), el resultado principal puede explicarse por el hecho de que “a los compradores (trabajadores) les gustan las oportunidades, y las oportunidades sólo son posibles cuando existe dispersión de precios (salarios)”. Más en concreto, una mayor dispersión salarial incrementa el valor de la opción de esperar.

En relación a los efectos mediadores, las intuiciones económicas serían las siguientes. A medida que aumenta el factor de descuento intertemporal, se reduce la valoración por el futuro y, por lo tanto, el mayor valor de la opción de esperar resulta menos significativo al igual que el impacto de la mayor dispersión sobre el tiempo de búsqueda. Por su parte, un incremento en la tasa de llegada de las ofertas laborales intensifica el efecto dispersión salarial (sobre x^*) al aumentar la probabilidad

9 Sean F y H dos distribuciones con igual media definidas para valores reales positivos. Se dice que F es una dispersión que preserva la media de H si y solo si: $\int_0^w F(x) dx \geq \int_0^w H(x) dx \cdot \forall w > 0$.

por unidad de tiempo de obtener una mejor oferta salarial. Finalmente, para distribuciones salariales sesgadas hacia la derecha (log-normales o de Pareto), el impacto de un incremento en la dispersión salarial será más significativo que en el caso de distribuciones simétricas o sesgadas hacia la izquierda. Ello se debe a que en las distribuciones sesgadas hacia la derecha, un mayor valor de σ determina un incremento relativo más importante de la probabilidad de obtener una oferta salarial superior a x^* .

En suma, la teoría de la búsqueda deriva una relación de causalidad positiva entre las variables examinadas que va desde la dispersión salarial hacia la duración del desempleo (en una relación mediada por los factores previamente analizados), y que se fundamenta en una serie de supuestos particularmente controvertidos que nos llevan a formular en la siguiente sección un marco teórico alternativo más realista que, sin pérdida de generalidad, nos permita dar cuenta de los principales hechos estilizados para el caso de la provincia de Buenos Aires.

3. UN MARCO TEÓRICO ALTERNATIVO

A los efectos de evaluar las no linealidades de la relación existente entre duración del desempleo y desigualdad salarial presentamos un nuevo marco teórico que contiene características propias de diversas corrientes de pensamiento. En efecto, los distintos supuestos y formas funcionales utilizados en esta sección toman en cuenta desarrollos micro-económicos de carácter nuevo-keynesianos (salarios de eficiencia¹⁰) así como ciertos aspectos básicos de la teoría de precios post-keynesiana (la influencia de la competencia imperfecta en el mercado de productos sobre la determinación salarial¹¹) y del dualismo laboral derivado la teoría de mercados de trabajo segmentados¹². El modelo a desarrollar puede verse como una extensión de la visión post-keynesiana para la relación entre desigualdad salarial y desempleo (ver Galbraith, *op. cit.*), que incorpora en el análisis a la duración de este último. Para ello se evalúa la dispersión salarial en una generación particular, asumiendo que, para ella, las decisiones de educación son irreversibles luego de incorporarse de manera activa a la actividad laboral, y que existen múltiples mercados de trabajo -segmentados según el nivel de calificación requerida para la tarea-. En este contexto (con las especificidades que se presentan más adelante), la duración del

10 Ver Shapiro y Stiglitz (1984).

11 Para mayor detalle ver Panigo (2006).

12 Presentado originariamente en Piore (1980).

desempleo (que se deriva de la escasez de demanda agregada) reduce el exceso efectivo de oferta laboral de manera heterogénea entre los distintos niveles de calificación, pudiendo generar una no linealidad en la relación entre dispersión salarial y duración del desempleo.

3.1 El modelo formal

El primer paso para la modelización de los efectos no lineales de la duración del desempleo sobre la desigualdad salarial consiste en la determinación de los diversos factores que gobiernan la dinámica de la demanda laboral para cada uno de los niveles de calificación requerida en los distintos puestos de trabajo. Para ello definimos a:

$$q_j = f_j(C) \quad (5)$$

Como la expresión que representa la forma reducida de la función de producción de la firma j , donde C es el vector insumos de producción que incluye a los distintos tipos de trabajo (calificaciones) potencialmente requeridos en el proceso productivo tal que $C = [C_\alpha, C_{\alpha+1}, \dots, C_\theta]$, y $f_j(\cdot)$ especifica la relación particular (para la firma j) entre los insumos de producción y el producto resultante. A los efectos de focalizar nuestro análisis sobre la duración del desempleo aislando los efectos distorsivos del nivel de empleo en sí mismo, asumiremos una función de producción de tipo Leontieff, con requerimientos unitarios de trabajo fijos (pero no necesariamente iguales entre las distintas firmas) que determina mercados de trabajo segmentados con elasticidad de sustitución igual a 0 entre los distintos niveles de calificación requeridos en el proceso productivo. De esta manera,

$$f_j(C) = \min \left(\frac{C_\alpha}{v_{\alpha,j}}, \frac{C_{\alpha+1}}{v_{\alpha+1,j}}, \dots, \frac{C_\theta}{v_{\theta,j}} \right), \text{ con } v_{i,j} \geq 0, \forall i, j. \quad (6)$$

A su vez,

$$Q = \bar{f}(C) \quad (7)$$

es la función de producción agregada, con:

$$\bar{f}(C) = M \left[\min \left(\frac{C_\alpha}{v_\alpha}, \frac{C_{\alpha+1}}{v_{\alpha+1}}, \dots, \frac{C_\theta}{v_\theta} \right) \right] \quad (8)$$

Donde M es el número de firmas existentes en la economía y v_i ($\forall i = \alpha, \alpha + 1, \dots, \theta$) representa al promedio ponderado (por la participación de cada firma en el nivel de empleo de C_i) de los requerimientos unitarios de trabajo para el nivel de calificación "requerida".

De esta manera, la expresión de la función de demanda de trabajo para el nivel de calificación "requerida" i ($\forall i = \alpha, \alpha + 1, \dots, \theta$) viene dada por

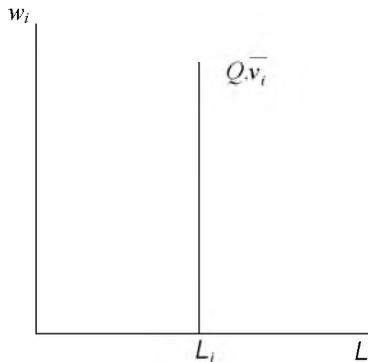
$$L_i = C_i = \bar{v}_i Q \quad (9)$$

De ello se desprende que el nivel de empleo agregado será:

$$\bar{L} = \sum_{\alpha}^{\theta} L_i \quad (10)$$

el cual queda enteramente determinado por la tecnología de producción (los diferentes \bar{v}_i) y el nivel de demanda agregada (que fija el valor de Q). Bajo tales circunstancias (y asumiendo que $\frac{\partial \bar{v}_i}{\partial w_j} = 0, \forall i$), la elasticidad precio de la demanda de trabajo será igual a 0, tanto a nivel agregado como para cada uno de los distintos niveles de calificación requerida ($\frac{\partial \bar{L}}{\partial w} \frac{\partial w}{L} = \frac{\partial L_i}{\partial w_i} \frac{\partial w_i}{L_i} = 0, \forall i = \alpha, \dots, \theta$).

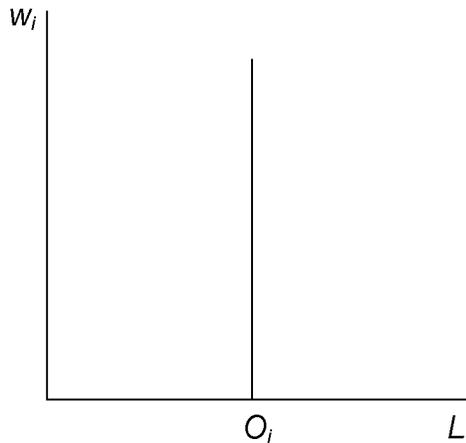
Gráfico 2. Curva de demanda de trabajo en un contexto de coeficientes fijos de producción (funciones de producción de tipo Leontieff)



Una vez hallada la expresión que determina la forma funcional de la demanda de trabajo (para cada nivel de calificación requerida) es necesario avanzar hacia la especificación de la oferta laboral, lo cual permitirá evaluar los distintos escenarios posibles para la situación global en cada uno de los mercados.

Al igual que en el caso previo, es necesario remarcar que nuestro interés radica fundamentalmente en el impacto de la duración del desempleo sobre la desigualdad, aislando los efectos que la desocupación en sí misma podría tener sobre la variable dependiente. Para ello, necesitamos reproducir un contexto en el cual la dinámica propia del modelo no genere fluctuaciones en la tasa de desocupación mientras se modifican las distintas variables de interés. Es por tal motivo que definimos a la oferta de trabajo (para cada nivel de calificación observado i , $\forall i = \beta, \dots, \psi$) como una variable exógena, determinada por los distintos miembros de la "generación" al momento de decidir sus preferencias educativas, que no se modifica ante variaciones salariales¹³.

Gráfico 3. Oferta de trabajo inelástica para los distintos niveles de calificación observada



13 Este tipo de oferta laboral inelástica al salario es habitual en los modelos neo-keynesianos (salarios de eficiencia, insiders-outsiders, etc. A modo de ejemplo, ver Lindbeck, 1993). En nuestro modelo, la misma debe verse como resultado del análisis "por generación, junto a los supuestos de irreversibilidad de las elecciones educativas" y de la existencia de un salario de reserva lo suficientemente bajo como para que cualquier salario que determine el mercado permita cumplir la condición de participación.

Habida cuenta de las inelasticidades asumidas tanto para la oferta como para la demanda de trabajo, la desocupación por nivel de calificación "observada" (es decir, la diferencia entre O_i y L_i) no depende del nivel salarial sino de la demanda agregada en el mercado de productos, la tecnología de producción y las decisiones educativas (todas ellas exógenamente dadas).

A partir de los distintos valores que puedan tomar estas variables, tanto el nivel de desempleo agregado como la distribución del mismo entre los distintos niveles de calificación "observada" pueden variar de manera significativa. Como resultado de lo expuesto, es necesario introducir un nuevo supuesto que nos permita avanzar en la formalización. Como argumento simplificador asumimos que la desocupación agregada Π , se distribuye de manera homogénea entre los distintos niveles de calificación¹⁴, de manera que

$$\pi(i) = \frac{\Pi}{N}, \quad \forall i = \beta, \dots, \psi, \quad (11)$$

Donde Π es el número total de desocupados y N es el número total de calificaciones observadas entre β y ψ .

Luego, teniendo en cuenta que las calificaciones observadas se deprecian monótonicamente con la duración del desempleo a una tasa γ por unidad de tiempo, tendremos las siguientes expresiones para el exceso de oferta efectivo para cada nivel de calificación requerida i .

Si el límite inferior de las distribuciones observadas, ajustado por la depreciación vinculada a la duración del desempleo, es mayor que el menor nivel de calificaciones requeridas, entonces:

$$\frac{\beta}{1+\gamma} > \alpha, \quad \begin{cases} EO_{\alpha i} = \Pi, \quad \forall \alpha \leq i \leq \frac{\beta}{1+\gamma} \\ EO_{\alpha i} = \Pi - \left(i - \frac{\beta}{1+\gamma} \right) \pi(i), \quad \forall \frac{\psi}{1+\gamma} \geq i > \frac{\beta}{1+\gamma} \\ EO_{\alpha i} = 0, \quad \forall \theta \geq i \geq \frac{\psi}{1+\gamma} \end{cases} \quad (12)$$

14 En este punto es necesario remarcar que los resultados cualitativos del modelo no son afectados por el supuesto (simplificador) de distribución homogénea de la desocupación. Específicamente, la adopción del supuesto alternativo (más realista pero más complejo para formalizar) de una distribución de tipo exponencial (en la cual el desempleo afecta más intensamente a los trabajadores menos calificados) no modifica el carácter no lineal de la relación entre duración del desempleo y desigualdad salarial.

Por el contrario, si la duración del desempleo es tal que dicho límite inferior ajustado está por debajo del mínimo nivel de calificaciones requeridas tendremos que:

$$\alpha > \frac{\beta}{1+\gamma}, \begin{cases} EO_{ei} = \Pi - \left(i - \frac{\beta}{1+\gamma}\right) \pi(i), \quad \forall \alpha \leq i \leq \frac{\psi}{1+\gamma} \\ EO_{ei} = 0, \quad \forall \theta \geq i \geq \frac{\psi}{1+\gamma} \end{cases} \quad (13)$$

En la ecuación previa, se aprecia que el exceso de oferta efectiva por nivel de calificación varía con la duración del desempleo según los supuestos que se asuman para la distribución conjunta de calificaciones observadas y requeridas. Entre las diversas configuraciones potenciales para tal distribución se destacan los siguientes casos (caracterizados al momento del shock negativo sobre la demanda de trabajo, cuando la duración del desempleo es igual a 0):

- a. Ambos extremos de las calificaciones observadas son inferiores a los extremos respectivos de las calificaciones requeridas:

$$\alpha \geq \beta, \text{ y } \theta \geq \psi.$$

- b. El extremo izquierdo de las calificaciones observadas es inferior al mínimo nivel de calificaciones requeridas pero sucede lo inverso en el extremo opuesto de la distribución:

$$\alpha \geq \beta, \text{ y } \theta < \psi.$$

- c. El extremo derecho de las calificaciones observadas es inferior al máximo nivel de calificaciones requeridas mientras que el límite inferior de las calificaciones observadas es superior al nivel más bajo de calificaciones requeridas:

$$\alpha < \beta, \text{ y } \theta \geq \psi.$$

- d. Ambos extremos de las calificaciones observadas son superiores a los extremos respectivos de las calificaciones requeridas: $\alpha < \beta$ $\theta < \psi$, con la particularidad de que la duración del desempleo necesaria para igualar α con β es mayor que la necesaria para igualar ψ con θ :

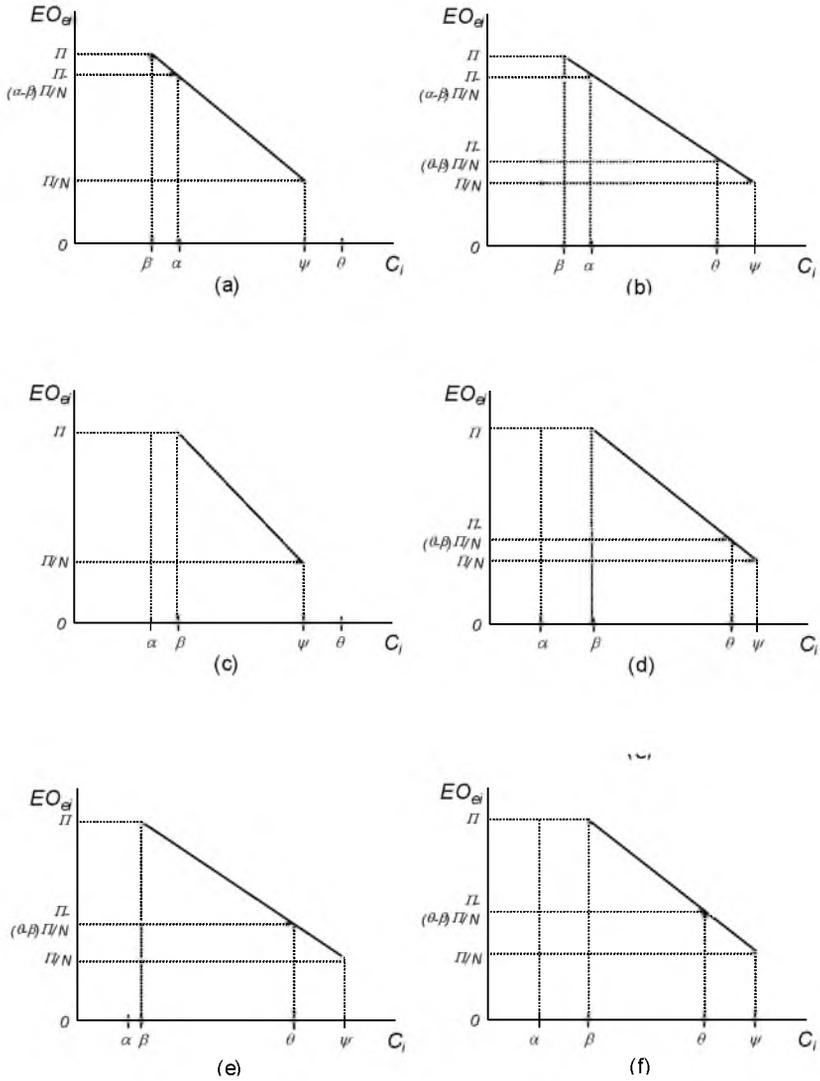
$$\left(\hat{t} = \frac{1}{\gamma} \left[\frac{\beta}{\alpha} - 1 \right] \right) > \left(\tilde{t} = \frac{1}{\gamma} \left[\frac{\psi}{\theta} - 1 \right] \right)$$

- e. Ídem d, pero con $\left(\hat{t} = \frac{1}{\gamma} \left[\frac{\beta}{\alpha} - 1 \right] \right) < \left(\tilde{t} = \frac{1}{\gamma} \left[\frac{\psi}{\theta} - 1 \right] \right)$

- f. Ídem e, pero con $\left(\hat{t} = \frac{1}{\gamma} \left[\frac{\beta}{\alpha} - 1 \right] \right) = \left(\tilde{t} = \frac{1}{\gamma} \left[\frac{\psi}{\theta} - 1 \right] \right)$

Estas configuraciones particulares dan lugar a las siguientes curvas de exceso efectivo de oferta de trabajo:

Gráfico 4. Configuraciones alternativas para el exceso efectivo de oferta de trabajo según las características de la distribución conjunta de calificaciones observadas y requeridas.



A los efectos de poder examinar la relación existente entre el exceso efectivo de oferta laboral y la desigualdad salarial, debemos especificar la forma funcional que presenta la retribución a la fuerza de trabajo. Para ello tomaremos una forma reducida de la función de determinación salarial que se deriva de la teoría de salarios de eficiencia¹⁵, para luego incorporar las especificidades propias de nuestro modelo. En efecto, descompondremos el efecto disciplinador del desempleo en un factor *general* (el nivel de desocupación global) que es percibido de manera homogénea por el conjunto de los trabajadores (afectando negativamente a todos los salarios a través de la “non shrinking constraint”) y uno *particular* (el exceso efectivo de oferta de trabajo) que varía según nivel de calificación ‘requerida’ del empleo. El exceso efectivo de oferta de trabajo para cada nivel de calificación afecta únicamente (y de manera negativa) a los salarios del segmento de mercado correspondiente (debido al supuesto inicial de elasticidad de sustitución igual a cero entre los distintos niveles de calificación). De esta manera, la dinámica salarial para el segmento determinado por el nivel de calificación i queda definida (implícitamente) como:

$$\dot{w}_{it} = \lambda_i \begin{pmatrix} \Pi & EO_{ei} \\ (-) & (-) \end{pmatrix}, \quad \forall i = \alpha, \dots, \theta, \quad (14)$$

Donde $\dot{w}_{it} = \partial w_{it} / \partial t$. Debajo de cada variable se presenta, entre paréntesis, el signo esperado de la derivada parcial de w_{it} respecto a cada uno de sus determinantes.

Asumimos luego que el salario inicial (es decir, antes del shock negativo en la demanda agregada que generó el nivel de desempleo Π) para cada nivel de calificación se encuentra determinado por la productividad marginal de cada grupo y por un componente de poder relativo (en el proceso de puja distributiva), derivado de la ausencia de competencia perfecta en el mercado de bienes. Este componente típicamente kaleckiano¹⁶ (aquí denominado grado de monopsonio en la demanda de trabajo) se correlaciona negativamente con el nivel salarial al representar el poder de negociación relativa de los empresarios *vis a vis* la fuerza de trabajo.

$$w_{it0} = \kappa_i \begin{pmatrix} Pmg_{C_{i0}} & m_{i0} \\ (+) & (-) \end{pmatrix}, \quad \forall i = \alpha, \dots, \theta \quad (15)$$

15 Ver Shapiro y Stiglitz (1984).

16 Ver Kalecki (1990 y 1991).

Donde m_{t_0} y $Pmg_{C_{i_0}}$ representan respectivamente al grado de monopsonio en la demanda de trabajo y a la productividad marginal del trabajo para el nivel de calificación i (en ambos casos observados en t_0 , el momento inicial).

A partir de (14) y (15), y asumiendo por simplicidad que

$$\lambda_i = \lambda \text{ y } \kappa_i = \kappa \quad \forall i = \alpha, \dots, \theta$$

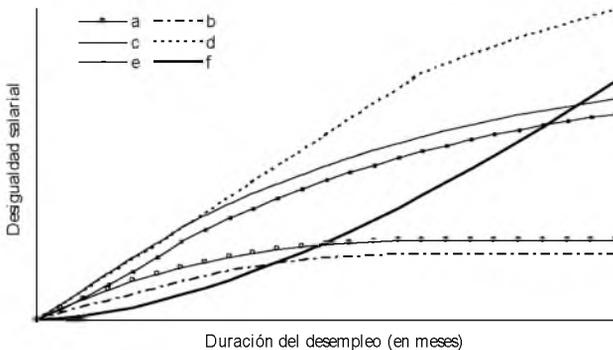
llegamos a nuestra medida dispersión salarial:

$$\begin{aligned} DS_t &= w_{\max t} - w_{\min t} = \\ &= (w_\theta - w_\alpha)_{t_0} + \left(\left| \dot{w}_{\alpha(t-t_0)} \right| - \left| \dot{w}_{\theta(t-t_0)} \right| \right) = \\ &= \kappa \left(Pmg_{C_{\theta t_0}} - Pmg_{C_{\alpha t_0}} \right) + \lambda \left(\int_{t_0}^t EO_{e_{\alpha x}} dx - \int_{t_0}^t EO_{e_{\theta x}} dx \right) \end{aligned} \tag{16}$$

Donde se puede apreciar que DS_t (la dispersión salarial en el momento t) no es otra cosa que el rango de salarios.

Combinando (16) con (12) y (13), obtenemos fácilmente el impacto teórico de la duración del desempleo sobre la desigualdad salarial (rango salarial) para cada una de las configuraciones alternativas previamente examinadas (casos “a” a “f”, ver gráfico 4).

Gráfico 5. Impacto diferencial de la duración del desempleo sobre la desigualdad salarial según las características de la distribución conjunta de calificaciones observadas y requeridas



En todos los casos existe una relación monótonicamente creciente. Para la mayoría de las alternativas examinadas esta relación sería logarítmica, con la desigualdad salarial creciendo a tasas decrecientes a medida que aumenta la duración del desempleo. Sin embargo, nuestro modelo también es capaz de producir escenarios en los cuales la relación se vuelve predominantemente lineal (caso d) o incluso de tipo cuadrática (caso f).

Para obtener la forma funcional que mejor reproduce el proceso generador de los datos, resulta entonces indispensable desarrollar un análisis empírico siguiendo los preceptos metodológicos que detallamos a continuación.

4. METODOLOGÍA

Una de las ventajas más importantes de contar con bases de datos de panel (que combina datos de series de tiempo con información de corte transversal) como las que utilizaremos en el presente capítulo, es la de proveernos con una importante cantidad de observaciones que, al incrementar los grados de libertad, ayudan a mejorar la eficiencia de las estimaciones (ver Hsiao, 1986).

A diferencia de las bases de datos de corte transversal, los paneles longitudinales nos permiten desarrollar inferencias dinámicas que no pueden obtenerse sin acceder a la dimensión temporal de la información.

De manera similar, las estimaciones de panel utilizan eficientemente las diferencias de las variables explicativas entre distintas unidades de corte transversal para reducir el problema de colinealidad que se presenta en los modelos que utilizan exclusivamente series de tiempo.

Finalmente, la utilización de bases de datos longitudinales ayuda a reducir el sesgo de los coeficientes derivado de la presencia de variables omitidas. Al brindarnos una herramienta para poder controlar los resultados por la heterogeneidad individual no observable (HINO, vinculada a cada unidad de corte transversal), las estimaciones de panel minimizan los problemas de especificación en los modelos examinados (ver Baltagi, 1995).

Existen al menos tres procedimientos alternativos para controlar los resultados por la presencia de HINO:

1. Utilizar el estimador de efectos fijos (o *least square dummy variables*),
2. Trabajar con el modelo en primeras diferencias o
3. Asumir que la HINO puede modelarse como si fuese el resultado de la presencia de efectos aleatorios.

Cada una de las alternativas puede verse como un proceso de estimación en dos etapas. Inicialmente se transforman las variables involucradas y luego se estiman los coeficientes de interés aplicando mínimos cuadrados ordinarios al modelo transformado.

En el caso del estimador de efectos fijos, la transformación correspondiente consiste en sustraerle a cada variable su media intertemporal (para cada unidad de corte transversal), mientras que en el modelo en primeras diferencias hay que restarle el valor de la misma variable en el período anterior. Por su parte, la transformación apropiada para el modelo de efectos aleatorios consiste en restarle a cada una de las variables una proporción de su media intertemporal (por unidad de corte transversal) que estará determinada por la composición de la varianza total de los residuos (cuyos componentes serán la varianza de las innovaciones y la varianza del efecto individual). Para comprender mejor las diferencias involucradas es conveniente recordar los aspectos formales de cada alternativa.

Siguiendo la notación de Hsiao (1986), podemos escribir nuestra relación de interés (que examina el impacto de la duración del desempleo sobre la desigualdad salarial) en términos de un modelo de efectos fijos como:

$$y_{it} = \alpha_i^* + \beta'X_{it} + u_{it} \quad (17)$$

en donde Y_{it} es una matriz de dimensión $N \times T$ que contiene a las observaciones de nuestra variable dependiente, α_i^* es un vector que incluye a los N parámetros que representan a la HINO (especificada como efectos fijos), X_{it} es igual al vector de variables explicativas (de dimensión $[K \times 1]$) β' representa al vector de los K coeficientes de regresión que identifican a la relación lineal existente entre cada una de las variables explicativas y la tasa de inversión, u_{it} y es una matriz de dimensión $N \times T$ que contiene a los errores de regresión que se asumen independiente e idénticamente distribuidos con media 0 y varianza σ_u ¹⁷.

En forma vectorial, la ecuación (17), puede escribirse como:

$$y_i = e\alpha_i^* + X_i\beta + u_i \quad (18)$$

17 Este último supuesto será luego levantado cuando se permita que los errores sean heterocedásticos y autocorrelacionados.

Donde

$$y_i = \begin{bmatrix} y_{i1} \\ y_{i2} \\ \vdots \\ y_{iT} \end{bmatrix}, \quad X_i = \begin{bmatrix} x_{1i1} & x_{2i1} & \dots & x_{Ki1} \\ x_{1i2} & x_{2i2} & \dots & x_{Ki2} \\ \vdots & \vdots & & \vdots \\ x_{1iT} & x_{2iT} & & x_{KiT} \end{bmatrix},$$

$$e' = [1, 1, \dots, 1], \quad u_i = [u_{i1}, u_{i2}, \dots, u_{iT}],$$

Luego, multiplicando (18) por la matriz de transformación Q (igual a $I_T - \frac{1}{T}e'e'$, donde I_T es una matriz identidad de dimensión $T \times T$) obtenemos el modelo transformado:

$$\begin{aligned} Qy_i &= Qe\alpha_i^* + QX_i\beta + Qu_i \\ &= QX_i\beta + Qu_i \end{aligned} \quad (19)$$

que es igual al modelo original, con la sola excepción de que a cada una de las variables se le ha restado la media intertemporal (calculada independientemente para cada unidad de corte transversal).

Con esta transformación, el componente de HINO (α_i^*) es eliminado del modelo ya que la media intertemporal de α_i^* es igual a α_i^* (y así $Qe\alpha_i^* = 0$).

A partir del nuevo modelo (y aceptando por el momento el supuesto de no autocorrelación ni heterocedasticidad de los errores), podemos obtener los mejores estimadores lineales insesgados aplicando simplemente mínimos cuadrados ordinarios sobre la ecuación (19):

$$\hat{\beta}_{ef} = \left[\sum_{i=1}^N X_i^* Q X_i \right]^{-1} \left[\sum_{i=1}^N X_i^* Q y_i \right] \quad (20)$$

En el caso del modelo en primeras diferencias, el procedimiento es más sencillo.

En (17) aplicamos el operador primera diferencia (por unidad de corte transversal) para obtener

$$\Delta y_{it} = \beta' \Delta X_{it} + \Delta u_{it} \tag{21}$$

Donde, $\Delta y_{it} = y_{it} - y_{it-1}$, $\Delta u_{it} = u_{it} - u_{it-1}$ y

$$\Delta X_{it} = \begin{bmatrix} X_{1t} - X_{1t-1} \\ X_{2t} - X_{2t-1} \\ \vdots \\ X_{Kt} - X_{Kt-1} \end{bmatrix}$$

Con este procedimiento eliminamos el componente de HINO ya que $\Delta \alpha_i^* = \alpha_i^* - \alpha_{i-1}^* = 0$ (debido a que $\alpha_{i-j}^* = \alpha_i^*$, $\forall j \in [0, t]$ y $\forall t \in [0, T]$).

Luego, utilizamos mínimos cuadrados ordinarios para obtener el estimador

$$\hat{\beta}_{pd} = \left[\sum_{i=1}^N X_i' \Delta X_i \right]^{-1} \left[\sum_{i=1}^N X_i' \Delta y_i \right] \tag{22}$$

La tercera alternativa, consiste en estimar un modelo de efectos aleatorios. En este contexto, nuestra relación de interés debe re-expresarse como:

$$y_{it} = \beta' X_{it} + v_{it} \tag{23}$$

Donde $v_{it} = \alpha_i + \eta_{it}$ es el nuevo residuo del modelo compuesto de un término de innovación (η_{it}) y un efecto individual (α_i) distribuido independiente y aleatoriamente entre las distintas unidades de corte transversal, con $E(\alpha_i) = E(\eta_{it}) = E(\alpha_i \eta_{it}) = E(\alpha_i X_{it}') = E(\eta_{it} X_{it}') = 0$.

De esta manera, la varianza condicional de y_t dado x_t viene dada por $\sigma_y^2 = \sigma_\alpha^2 + \sigma_\eta^2$. Esta descomposición de σ_y^2 resulta central para obtener la función de transformación que debemos implementar antes de aplicar mínimos cuadrados ordinarios sobre el modelo transformado.

Para obtener estimadores eficientes de β' , será necesario multiplicar (23) por la matriz de transformación, $P = [I_T - (1 - \psi^{1/2})(1/T)ee']$ con $\psi = \sigma_\eta^2 / (\sigma_\eta^2 + T\sigma_\alpha^2)$, lo cual equivale a restarle una fracción $(1 - \psi^{1/2})$

de las respectivas medias (por unidad de corte transversal) a cada una de las variables del modelo. Es decir, transformar y_{it} en $\tilde{y}_{it} = y_{it} - (1 - \psi^{1/2})\bar{y}_i$ y x_{jit} en $\tilde{x}_{jit} = x_{jit} - (1 - \psi^{1/2})\bar{x}_{ji}$ (para todo $t = 1, \dots, T$; $i = 1, \dots, N$ y para todo $j = 1, \dots, K$), donde \bar{y}_i y \bar{x}_{ji} son las medias intertemporales (por unidad de corte transversal) de la variable dependiente y las distintas variables independientes (siendo x_{jit} el elemento característico del vector X_{it} ¹⁸).

Las estimaciones de σ_α^2 y σ_η^2 necesarias para calcular ψ se obtienen a partir de los errores del mismo modelo estimado respectivamente con el método *between*¹⁹ y el método de efectos fijos.

Luego, aplicando mínimos cuadrados ordinarios al modelo transformado obtenemos lo que se denomina estimador por mínimos cuadrados generalizados del modelo original:

$$\hat{\beta}_{pd} = \left[\frac{1}{T} \sum_{i=1}^N X_i' Q X_i + \psi \sum_{i=1}^N (\bar{X}_i - \bar{X})(\bar{X}_i - \bar{X}) \right]^{-1} \left[\frac{1}{T} \sum_{i=1}^N X_i' Q y_i + \psi \sum_{i=1}^N (\bar{X}_i - \bar{X})(\bar{y}_i - \bar{y}) \right] \quad (24)$$

que no es otra cosa que un promedio ponderado entre el estimador *between* y el estimador de efectos fijos. Cuando $\psi \rightarrow 0$ (ya sea porque T es muy grande o porque la dimensión de corte transversal aporta mucho más a la varianza total que la dimensión temporal), $\hat{\beta}_{ea} \rightarrow \hat{\beta}_{ef}$. Por el contrario, cuando $\psi \rightarrow 1$ el estimador de efectos aleatorios converge al estimador de mínimos cuadrados ordinarios (que no controla por efectos individuales).

Una vez presentadas las distintas alternativas de transformación que permiten controlar la presencia de HINO, debemos examinar cuál de ellas resulta más apropiada para nuestra investigación.

El estimado de primeras diferencias es muy similar al de efectos fijos. De hecho, para $T > 2$ se obtiene que $\hat{\beta}_{pd} \equiv \hat{\beta}_{ef}$. Para cualquier $T > 2$, el estimador $\hat{\beta}_{ef}$ es normalmente más eficiente que $\hat{\beta}_{pd}$, salvo en el caso

18 Es conveniente aclarar que en el modelo de efectos aleatorios, el vector X_i contiene no solamente a las distintas observaciones de las K variables explicativas sino también al vector unitario e . De la misma manera, el vector β' incluye no solamente a las K dependientes estimadas, sino también a la ordenada común μ_0 .

19 El método *between* consiste simplemente en obtener los parámetros de interés a partir de una regresión de corte transversal entre la media de la variable dependiente y las medias de las distintas variables explicativas para cada unidad de corte transversal.

particular de una estructura de errores fuertemente autorregresiva (ver Baltagi, 1995). Es por ello que en las distintas estimaciones a desarrollar no utilizaremos el operador primeras diferencias como factor de transformación.

La elección entre efectos fijos y efectos aleatorios depende del supuesto que se asuma para $E(\alpha_i X_{it}')$. Si aceptamos la hipótesis del modelo de efectos aleatorios (es decir $E(\alpha_i X_{it}') = 0$, efectos individuales no correlacionados con las variables explicativas) el estimador $\hat{\beta}_{ea}$ es el mejor estimador lineal insesgado para nuestro modelo.

Por el contrario, si $E(\alpha_i X_{it}') \neq 0$, $\hat{\beta}_{ea}$ deja de ser consistente llevándonos a optar por $\hat{\beta}_{ef}$, cuya consistencia no depende del valor de $E(\alpha_i X_{it}')$.

A los efectos de examinar empíricamente cuál de las hipótesis es más apropiada, se utiliza normalmente el test de Hausman (1978). El mismo consiste en evaluar la significatividad de la diferencia entre $\hat{\beta}_{ef}$ y $\hat{\beta}_{ea}$. Si la misma no es estadísticamente relevante, debemos optar por el estimador eficiente ($\hat{\beta}_{ea}$). En caso contrario, deberemos utilizar el estimador consistente ($\hat{\beta}_{ef}$).

El estadístico en cuestión se define como:

$$m = \hat{q}' \text{Var}(\hat{q})^{-1} \hat{q} \quad (25)$$

donde $\hat{q} = \hat{\beta}_{ef} - \hat{\beta}_{ea}$ y, bajo la hipótesis nula de $E(\alpha_i X_{it}') = 0$, $\text{Var}(\hat{q}) = \text{Var}(\hat{\beta}_{ef}) - \text{Var}(\hat{\beta}_{ea})$.

Bajo la hipótesis nula, m tiene una distribución chi-cuadrado con K grados de libertad (siendo K la cantidad de variables explicativas del modelo).

Si el estadístico es mayor que el valor crítico seleccionado (usualmente el que determina una significatividad del 5 o el 10%), la diferencia de coeficientes será significativa y tendremos que utilizar el modelo de efectos fijos.

Otro problema sumamente relevante para la estimación de nuestro modelo radica en la potencial endogeneidad de nuestra variable de interés: la duración del desempleo.

En la revisión bibliográfica del presente capítulo hemos visto que el paradigma dominante propone una relación de causalidad invertida (en relación a la que se presenta en nuestro marco teórico alternativo) que justificaría la hipótesis de endogeneidad.

Si esta hipótesis es apropiada, los coeficientes obtenidos a partir de (21), (23) o (24) resultan inconsistentes, con un sesgo sustancialmente positivo para el caso de nuestra variable de interés.

En definitiva, las estimaciones por efectos fijos, primeras diferencias o efectos aleatorios no son capaces de corregir este problema y, por lo tanto, no nos permiten establecer fehacientemente la significatividad de nuestros parámetros de interés: los que identifican al impacto de la duración del desempleo sobre la desigualdad salarial.

Existe sin embargo, un procedimiento tradicional que nos permite corregir el sesgo por endogeneidad y obtener estimadores consistentes para los coeficientes de las variables involucradas.

El método, consiste en una extensión del procedimiento de mínimos cuadrados en dos etapas (o variables instrumentales) que permiten corregir al mismo tiempo por endogeneidad de los regresores y por la existencia de HINO.

Podemos describirlo sencillamente re-escribiendo (19) como:

$$y_i = Z_i \delta_i + u_i \quad (26)$$

Donde : $Z_i = [Y_i, e, X_i]$ y $\delta = [\gamma', \beta', \alpha_i']$ Las series Y_i , e y X_i representan a las variables endógenas, al vector unitario y a las variables estrictamente exógenas incluidas entre los regresores del modelo, en tanto que γ , β y α_i son los parámetros de los regresores endógenos, de los regresores exógenos y del vector unitario, respectivamente.

Aplicando sobre (26) el operador de transformación Q (que nos permite eliminar los efectos fijos del modelo), obtenemos como en (20):

$$Qy_i = QZ_i \delta + Qu_i \quad (27)$$

Es aquí donde introducimos el procedimiento de mínimos cuadrados en dos etapas. En una primera etapa instrumentalizamos las variables endógenas del modelo (Y_i) con un conjunto de regresores X que incluye a los regresores exógenos X_i del modelo y a otros instrumentos de identificación que cumplan con los requisitos estándar de validez y no debilidad²⁰.

²⁰ Es decir, que no estén correlacionados con los errores de (28) pero sí con la variable endógena que se está instrumentalizando.

Para cada una de las variables instrumentalizadas, podemos obtener las correspondientes predicciones por efectos fijos que, por construcción, ya no se encuentran correlacionadas con los errores del modelo original transformado. Estas series (las predicciones) pueden considerarse como estrictamente exógenas para la estimación (27) en una segunda etapa, que incluye como regresores a las variables exógenas y a las predicciones de las variables endógenas.

Si utilizamos nuevamente el método de efectos fijos para esta segunda etapa, y renombramos a $\frac{1}{T}ee'$ (la matriz de medias intertemporales por unidad de corte transversal) como \hat{P} , tendremos luego que el estimador de variables instrumentales y efectos fijos se obtiene como:

$$\hat{\delta}_{IV-ef} = (QZ_i' \hat{P}_{Q\hat{X}} QZ_i)^{-1} QZ_i' \hat{P}_{Q\hat{X}} Qy_i \quad (28)$$

Donde $\hat{P}_{Q\hat{X}}$ es igual al operador \hat{P} aplicado sobre $Q\hat{X}$.

A diferencia de $\hat{\beta}_{ef}$ (o cualquiera de los otros estimadores previamente examinados), $\hat{\delta}_{IV-ef}$ resultará consistente incluso cuando parte de (o todos) los regresores incluidos en el modelo original sean endógenos (como potencialmente podría suceder con la duración del desempleo en nuestro modelo de desigualdad salarial), bajo la sola condición de que $E(Qu_i \hat{X}_i) = 0$ y $E(Qu_i \hat{X}_i) \neq 0$.

RESULTADOS EMPÍRICOS

Una vez examinadas las características esenciales de la metodología de investigación, podemos analizar los resultados de nuestra aplicación empírica al caso de los aglomerados bonaerenses cubiertos por la EPH del INDEC.

Utilizando una base de datos de panel (con variables agregadas por onda y por aglomerado), que cubre el período 1988 – 2002 con datos semestrales, trabajaremos específicamente con las distintas variables que se describen en el cuadro 1.

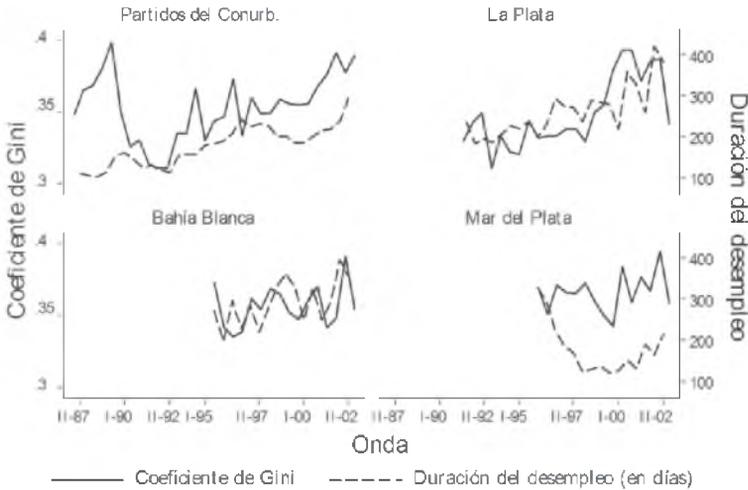
Cuadro 1. Nomenclatura, descripción y estadísticas descriptivas básicas de las variables a utilizar en el análisis econométrico.

Variable	Descripción	Media	Desvío estándar
Gini	Coefficiente de Gini sobre los ingresos laborales	0.355	0.021
Durdes	Duración del desempleo, expresada en días.	221.69	74.52
Tdes	Tasa de desempleo (en porcentaje de la PEA)	15.214	5.103
Edu	Nivel medio educativo, expresado en años	10.266	0.854
CV-edu	Coefficiente de variación del nivel medio educativo	0.379	0.020
Pea	Población Económicamente Activa, expresada en millones de personas	1.46	1.65
Inf	Tasa de inflación promedio mensual	0.027	0.089
Aper	Tasa de apertura ((X+M)/PBI)	0.204	0.038
Gpbi	Tasa de crecimiento interanual del PBI	0.004	0.046
Empleo S/B	Porcentaje de ocupados sin beneficios sociales (en % del empleo total)	30.715	6.588

Siguiendo los procedimientos que se describen en la sección metodológica, estimamos distintos modelos econométricos intentando explicar la dinámica de la desigualdad salarial en el territorio bonaerense en base a la evolución de nuestra variable de interés (la duración del desempleo) y de las restantes variables de control que se presentan en el cuadro 1.

A modo de evidencia preliminar, presentamos en el gráfico 6 la evolución comparada de las series de duración del desempleo y desigualdad salarial (coeficiente de Gini sobre los salarios nominales por hora de trabajo) para cada uno de los aglomerados urbanos examinados.

Gráfico 6. Evolución de la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales (Coeficiente de Gini) y de la duración del desempleo en cada una de las localidades examinadas.



Se aprecia claramente que existe una relación muy estrecha entre ambas variables, incluso en el caso de Mar del Plata, en donde pareciera existir una disociación temporaria (entre 1995 y 1997) que luego se revierte para dar lugar al patrón general (de correlación positiva) que se observa en el resto de los aglomerados bonaerenses.

Sin embargo, esta evidencia preliminar no resulta suficiente para identificar el patrón de causalidad subyacente ni la forma funcional específica que debe asumir el modelo empírico.

Para ello será necesario: 1) establecer el tipo de relación (lineal o no lineal) que mejor reproduce el proceso generador de los datos en un contexto bivariado; 2) determinar el conjunto de variables de control relevantes para minimizar el efecto "variables omitidas" (al cual controlaremos complementariamente especificando de manera apropiada la HINO del modelo); y 3) desarrollar un análisis de sensibilidad que sea robusto al problema de endogeneidad descrito en la sección metodológica.

En relación al primer punto, presentamos a continuación los resultados de las estimaciones de panel (asumiendo efectos fijos para modelizar la HINO) para tres especificaciones alternativas de la ecuación de desigualdad salarial.

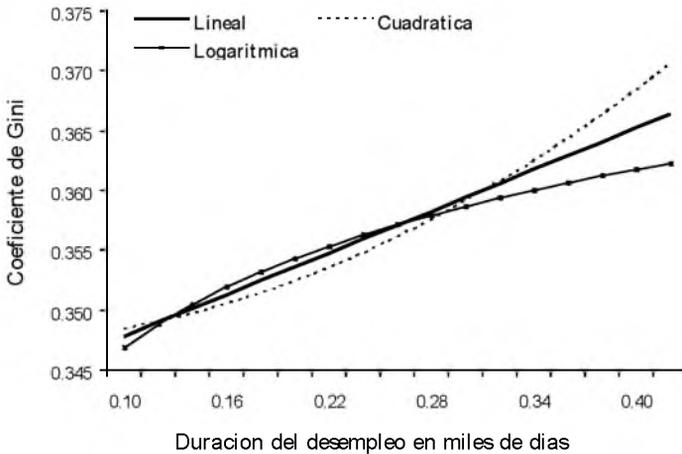
Cuadro 2. Evaluación del poder explicativo de distintas especificaciones alternativas para la relación entre duración del desempleo y desigualdad

Variables indep.	(Lineal)	(Cuadrática)	(Logarítmica)
Durdes	0.138 (3.64)***		
Durdes ²		0.28 (3.72)***	
Log(Durdes)			0.028 (3.30)***
Constante	0.324 (37.29)***	0.340 (73.75)***	0.398 (30.08)***
Observaciones	85	85	85
R ² general	0.04	0.05	0.03

*Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre el coeficiente de Gini. En todos los casos el método de estimación utilizado es el modelo de efectos fijos (o within estimator) para datos de panel. Las variables Durdes y Durdes² han sido divididas por 1000 y 1000000 respectivamente a los efectos de obtener coeficientes que puedan presentarse en la tabla (evitando así coeficientes muy pequeños, con una gran cantidad de ceros). Los test *t* se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes.*

significativo al 10%, **significativo al 5% y *significativo al 1%.*

Gráfico 7. Representación gráfica de las distintas alternativas posibles para la relación examinada entre duración del desempleo y desigualdad de los ingresos laborales (en base a los coeficientes del cuadro 2)



Del cuadro 2 se desprenden tres conclusiones básicas:

1. La duración del desempleo es sistemáticamente significativa para explicar la desigualdad salarial, cualquiera sea la forma funcional asumida para la relación existente entre estas variables.
2. Sin embargo, el poder explicativo del modelo bivariado (que no incluye variables de control) es sumamente limitado en todos los casos (lo cual determina la necesidad de incorporar nuevos regresores adicionales).
3. De las especificaciones examinadas, aquella que establece una forma cuadrática para nuestra variable de interés (la duración del desempleo) explica desde un 25 hasta un 66% más de la varianza de la desigualdad salarial que los otros modelos alternativos (comparar los R^2 de las tres especificaciones alternativas).

Nuestros resultados señalan, entonces, que la desigualdad salarial crece a tasas crecientes con la duración del desempleo durante el período analizado.

En los términos del marco teórico alternativo desarrollado en la sección tres, este resultado debe verse como un contexto en el cual la distribución inicial de las calificaciones observadas (hacia 1988 en nuestra

muestra) era bastante elevada en términos relativos a las calificaciones requeridas por el mercado (caso “f” del modelo formal desarrollado en la sub-sección 3.1).

Ante un shock negativo en la demanda agregada (por ejemplo el que se aprecia en 1995 o desde 1999 en adelante), el desempleo comienza a aumentar al igual que la duración del mismo.

Cuando la duración del desempleo todavía es acotada, la existencia de competencia asimétrica entre distintos niveles de calificación (ver sección 3) genera un exceso “efectivo” de oferta de trabajo mucho más grande en la cola inferior de la distribución salarial, aunque el que se observa en la cola superior también resulta significativo. Como consecuencia de ello, el salario relativo de los trabajadores no calificados comienza a deteriorarse (incrementándose la desigualdad salarial, ver ecuación 18).

Durante el período de análisis, se vio que a medida que avanzó la duración (promedio) del desempleo, se aceleró el proceso de depreciación del capital humano en todos y cada uno de los distintos niveles de calificación observados, lo cual redujo sustancialmente el exceso “efectivo” de oferta de trabajo para todos aquellos niveles de calificación requerida que se encuentran por encima del mínimo nivel de calificación observada “ajustada por depreciación”. Como la evidencia empírica nos sitúa en el caso “f” de nuestro modelo formal, tendremos que (para el tramo relevante del análisis), este proceso de descalificación reduce progresivamente el exceso “efectivo” de oferta de trabajo en el tramo de calificaciones requeridas más elevadas pero no así en la cola inferior de la distribución (en donde el exceso “efectivo” de oferta de trabajo se mantendrá estable mientras el número de desocupados no varíe, o la duración del desempleo no sea tan alta como para que el mínimo nivel de calificaciones observadas “ajustado por depreciación” sea inferior al mínimo nivel de calificaciones requeridas).

De esta manera, a mayor duración del desempleo, mayor diferencia entre el exceso “efectivo” de oferta de trabajo de trabajadores calificados y no calificados, lo cual implica que la desigualdad salarial aumentará a tasas crecientes con nuestra principal variable de interés (ver sub-sección 3.1).

Desafortunadamente, este resultado sigue siendo de carácter preliminar, habida cuenta del limitado poder explicativo de los modelos bivariados.

En el cuadro 3 tercer cuadro que presentamos a continuación, hemos ido incorporando distintos bloques de variables de control y testeando secuencialmente la significatividad de los mismos, a los efectos de mejorar el poder explicativo del modelo a través de un análisis multivariado más general.

Cuadro 3. Identificación de la especificación más apropiada para modelar el coeficiente de Gini.

Variables ind.	(1)	(2)	(3)	(4)
Durdes ²	0.279 (3.72)***	0.197 (2.34)**	0.176 (2.09)**	0.178 (2.39)**
Tdes		0.08 (1.27)	0.092 (1.44)	0.019 (0.34)
PEA		0.066 (0.61)	-0.112 (0.78)	0.136 (1.05)
Inf				0.105 (3.73)***
Aper				0.166 (1.80)*
Gpbi				-0.132 (2.92)***
Constante	0.34 (73.75)***	0.322 (25.97)***	-0.106 (0.46)	0.285 (17.86)***
Edu			0.029 (1.99)*	
CV-Edu			0.399 (1.46)	
Observaciones	85	85	85	81
R ²	0.15	0.19	0.23	0.48
Prob. Test F para nuevas variables incluidas	0.00	0.10	0.14	0.00

*Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre el coeficiente de Gini. En todos los casos el método de estimación utilizado es el modelo de efectos fijos (o within estimator) para datos de panel. En cada una de las columnas se muestra un modelo alternativo que incluye distintos bloques de regresores. Para cada modelo se prueba, con un test F, la significatividad conjunta de las nuevas variables incluidas (en relación al modelo inmediatamente anterior). Las nuevas variables incluidas en cada columna están enmarcadas con una línea simple. Si la probabilidad del test F es mayor a 0.10, las variables incluidas no son significativas y el modelo válido es el último para el cual dicha probabilidad es menor a 0.10. Las variables PEA, Tdes, Durdes y Durdes² han sido divididas por 10, 100, 1000 y 1000000 respectivamente a los efectos de obtener coeficientes que puedan presentarse en la tabla (evitando así coeficientes muy pequeños, con una gran cantidad de ceros). Los test t se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%.*

En la especificación inicial (columna 1 del cuadro 3) incluimos solamente a nuestra variable de interés en forma cuadrática, cuyo coeficiente resulta positivo y significativo incluso al 1% (ver tests t y F de la columna 1).

Luego incorporamos a la tasa de desocupación y al tamaño de la población económicamente activa. Evidenciando cierta colinealidad, ambas variables resultan no significativas por separado (ver tests t de la columna 2 para estas variables) pero significativas al 10% tomadas en conjunto (ver test F al final de la misma columna). En relación al coeficiente de la tasa de desempleo, es interesante destacar que nuestros resultados abonan la hipótesis post-keynesiana de que la relación estática entre desempleo y desigualdad es positiva y no negativa como sostienen los nekeynesianos (ver discusión teórica de la sección 2).

Por su parte, el coeficiente de la PEA (también positivo) debe entenderse como un factor de división y especialización. Utilizando las nociones básicas smithiana, resulta evidente que, a mayor tamaño de mercado (aproximado por la PEA) mayores posibilidades de división social del trabajo, de especialización, y, por lo tanto, mayor dispersión de habilidades requeridas en el mercado (el principal motor de la desigualdad salarial conjuntamente al poder de negociación de los distintos actores sociales en los distintos sub-mercados de trabajo).

En la especificación de la tercera columna incorporamos las variables de educación. Llamativamente, ni la media ni el coeficiente de variación de los años de calificación formal resultan significativas a los niveles usuales de confianza (aunque tomadas por separado, se aprecia que la desigualdad salarial se incrementa levemente con los años de educación. Ver test t de la variable Edu en la tercera columna).

Finalmente, en la cuarta columna se incluyen los regresores macroeconómicos tradicionales para las ecuaciones de desigualdad: inflación, apertura comercial y crecimiento económico. Como era de esperar, estas variables de control resultan fuertemente significativas, duplicando el poder explicativo del modelo respecto a la especificación precedente (ver la evolución de los R^2 entre las primera, segunda, tercera y cuarta columnas). Los coeficientes de las tres variables muestran los signos esperados (obteniendo para el caso del crecimiento económico una relación similar a la del lado "bueno" de la curva de Kutnetz): la desigualdad salarial aumenta con la inflación y con el grado de apertura comercial, en tanto que la misma se reduce con la tasa de crecimiento de la economía.

Al incorporar las variables de control, los resultados del análisis bivariado se mantienen estables desde un punto de vista cualitativo, aunque el coeficiente de nuestra variable de interés se reduce de manera

sustancial. De cualquier manera, el mismo sigue siendo positivo y significativo a los niveles usuales de confianza, en un modelo multivariado que ahora explica cerca del 50% de la varianza de la variable dependiente (desigualdad salarial).

Pese a ello, aún subsiste la crítica en torno a la potencial endogeneidad de la duración del desempleo. En otras palabras, el coeficiente positivo y significativo que vincula a esta variable con la desigualdad salarial bien podría ser el resultado de una causalidad revertida tal como se sostiene desde el enfoque tradicional de la teoría de la búsqueda (ver secciones 1 y 2).

Para dilucidar esta presunción, desarrollamos un análisis de sensibilidad de los resultados a distintas especificaciones econométricas entre las cuales incluimos un modelo de variables instrumentales con efectos fijos que reduce sustancialmente o elimina -si se asume que los errores del modelo no están fuertemente autocorrelacionados- el sesgo por endogeneidad de la duración del desempleo.

En la instrumentalización de la variable duración del desempleo al cuadrado, hemos utilizado el primer rezago de la misma (como instrumento de sobre-identificación para mejorar la eficiencia de las estimaciones) y la proporción de ocupados sin beneficios sociales (como proxy de informalidad del empleo en el territorio bonaerense). El primer instrumento es, por construcción, predeterminado para la desigualdad salarial (o exógenamente débil si los errores no están significativamente autocorrelacionados). El segundo, tiene un impacto teórico no lineal sobre la duración del desempleo (a través de los argumentos que se esgrimen desde la teoría neo-keynesiana de *insiders-outsiders*. Ver Lindbeck y Snower, 1988) pero ninguna dependencia teórica (a priori) de la desigualdad salarial. De esta manera, ambos resultan instrumentos válidos para el análisis de sensibilidad.

En el cuadro número cuatro se aprecia que los resultados obtenidos no solamente son robustos al análisis de sensibilidad sino que, cuando controlamos por el sesgo potencial de endogeneidad de nuestra variable de interés, el coeficiente respectivo (el de la variable *Durdes*²) se incrementa notablemente, pasando de 0.178 (en el modelo de efectos fijos) a 0.409 (en el modelo de variables instrumentales y efectos fijos). El coeficiente obtenido por efectos aleatorios (que no controla por endogeneidad) no debe tenerse en cuenta ya que los resultados del test de Hausman rechazan la hipótesis nula de no correlación entre dichos efectos y los regresores del modelo (ver las características del test de Hausman en la sección 4 y observar los resultados de la anteúltima fila de la columna "RE" en el cuadro 4).

Cuadro 4. Análisis de sensibilidad de los coeficientes a distintos métodos econométricos de estimación

Variables ind.	(FE)	(RE)	(IV-FE)
Durdes ²	0.178 (2.39)**	0.049 (0.85)	0.409 (2.38)**
Tdes	0.019 (0.34)	0.089 (1.79)*	-0.039 (0.55)
PEA	0.136 (1.05)	0.008 (0.63)	0.134 (0.97)
Inf	0.105 (3.73)***	0.107 (3.85)***	0.098 (3.24)***
Aper	0.166 (1.80)*	0.24 (3.13)***	0.141 (1.41)
Gpbi	-0.132 (2.92)***	-0.133 (2.88)***	-0.128 (2.65)***
Constante	0.285 (17.86)***	0.286 (18.77)***	0.287 (16.82)***
Observaciones	81	81	81
R ²	0.48	0.45	0.40
Hausman test Prob.		0.05	
R ² de la primera etapa			0.39

Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre el Coeficiente de Gini. Las variables PEA, Tdes, Durdes y Durdes² han sido divididas por 10, 100, 1000 y 1000000 respectivamente a los efectos de obtener coeficientes que puedan presentarse en la tabla (evitando así coeficientes muy pequeños, con una gran cantidad de ceros).

*Los test t se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%. FE es la sigla del método de estimación que utiliza efectos fijos para modelar la heterogeneidad individual no observable (HINO); RE es la sigla del método que modela la HINO con efectos aleatorios; y IV-FE es similar a FE pero instrumentalizando (en una primera etapa) nuestra variable de interés Durdes² con el primer Rezag de Durdes² y la variable Empleo S/B (ver sección 4).*

En definitiva, los resultados empíricos no solamente resaltan la significatividad de una relación no lineal entre duración del desempleo y desigualdad salarial, sino que permiten establecer la existencia de un patrón de causalidad (entendida como anticipación temporal) bien definido que va desde la primera variable hacia la segunda, en franca oposición a los supuestos neoclásicos tradicionales que se derivan de la teoría de la búsqueda.

CONCLUSIONES

El análisis de la relación entre duración del desempleo y desigualdad ha sido sistemáticamente abordado desde el tradicional enfoque de la teoría de la búsqueda. Desde este enfoque, el orden de causalidad queda unívocamente establecido desde la desigualdad salarial hacia la duración del desempleo. En la reseña teórica señalábamos que un incremento en la desigualdad salarial incrementa el tiempo óptimo de búsqueda ya que “a los compradores (trabajadores) les gustan las oportunidades y las oportunidades sólo son posibles cuando existe dispersión de precios (salarios)”.

En el presente capítulo hemos presentado un enfoque alternativo, que revierte la causalidad teórica del enfoque ortodoxo, al asumir la existencia de desempleo involuntario, mercados de trabajos segmentados, competencia asimétrica por los puestos de trabajo, obsolescencia del capital humano y coeficientes fijos de producción. En este contexto, la duración del desempleo debe verse como un proceso de descalificación progresivo que reduce el exceso efectivo de oferta de trabajo. Sin embargo, habida cuenta de la competencia asimétrica por los puestos de trabajo entre trabajadores calificados y no calificados, el impacto de la duración del desempleo sobre el exceso efectivo de oferta de trabajo no es homogéneo entre los distintos niveles de calificación requerida.

La duración del desempleo reduce más rápidamente el exceso efectivo de oferta de trabajo en el segmento más calificado. En la cola inferior de la distribución salarial (y de calificaciones) se requiere un período de tiempo más prolongado para que la duración del desempleo reduzca significativamente el número de desocupados que pueden competir efectivamente por un puesto de trabajo. De esta manera, la duración del desempleo tiende a incrementar la desigualdad salarial al reducir asimétricamente la presión hacia la baja (que genera la desocupación) en las remuneraciones en los distintos segmentos del mercado de trabajo.

Utilizando un panel macro no balanceado, para datos agregados correspondientes a los cuatro aglomerados urbanos relevados por la EPH del INDEC en la provincia de Buenos Aires (desde 1988 a 2002), testeamos las principales hipótesis de nuestro marco teórico alternativo.

Como principal resultado se observa que la desigualdad salarial se incrementa a tasas crecientes con la duración del desempleo promedio de los distintos aglomerados examinados. Este resultado es robusto a la utilización de distintos estimadores y a la instrumentalización de la duración del desempleo. Este último hallazgo nos permite validar la significatividad de la relación de causalidad “invertida” aquí planteada: incluso depurando el sesgo por endogeneidad, la duración del desempleo sigue afectando

positivamente a la desigualdad salarial (y no solamente a la inversa –como se postula desde la teoría de la búsqueda–).

En términos de nuestro modelo teórico, los resultados parecieran confirmar la preponderancia de un escenario en el cual, al inicio de la muestra, el límite inferior de las calificaciones observadas era significativamente superior al mínimo nivel de calificaciones requeridas (escenarios d o f de nuestro modelo, según se utilice el estimador IV-FE o FE, respectivamente). A medida que la duración del desempleo comenzó a crecer, las calificaciones observadas de los desocupados fueron degradándose de manera asimétrica, incrementando significativamente la desigualdad salarial.

Entre los resultados adicionales encontrados en relación a/de nuestro modelo para la desigualdad salarial, se destaca la irrelevancia de la tasa de desempleo (desacreditando al mismo tiempo las teorías neo-keynesianas y post-keynesianas presentadas en la revisión bibliográfica), el impacto positivo de la inflación (en concordancia con los supuestos teóricos) y el efecto negativo del crecimiento económico (“lado bueno” de la curva de Kutnetz).

Más allá de los resultados empíricos, uno de los corolarios más interesantes de nuestro modelo teórico se relaciona con el segundo punto del teorema neoclásico de la “triple irrelevancia del desempleo” (que hemos desarrollado en la introducción general de la tesis). Al reducir tendencialmente el exceso efectivo de oferta de trabajo, la duración del desempleo es un factor “suficiente” para explicar la no transitoriedad del desempleo involuntario. Aún en un modelo neoclásico tradicional (con ajustes de precios que limpian los mercados), si la corrección hacia el pleno empleo no es inmediata, el efecto de la duración del desempleo sobre las calificaciones de los desocupados reduce progresivamente la capacidad de la economía de eliminar el exceso de oferta a través de una reducción salarial. En efecto, cuando las calificaciones observadas (de al menos 1 desocupado) ajustadas por degradación del capital humano, no alcanzan a cubrir el nivel mínimo de calificaciones requeridas por el mercado, ya no habrá proceso alguno de reducción salarial que permita obtener el pleno empleo. Lo interesante de este punto es que el supuesto neoclásico tradicional de mercados eficientes y auto-equilibrantes se vuelve particularmente inapropiado cuando el ajuste no es inmediato, independientemente de la discusión en torno a la falacia de la composición y el “efecto Keynes” (ver Davidson, 1994 y Panigo, 2006).

CAPÍTULO 3

Duración del desempleo y pobreza. Un enfoque alternativo para la Provincia de Buenos Aires

1. INTRODUCCIÓN

Dentro de la literatura económica existe una gran cantidad de estudios que examinan los determinantes teóricos y empíricos de la pobreza. Con frecuencia, es común dividirlos en directos o indirectos y macroeconómicos o microeconómicos.

Entre los determinantes macroeconómicos directos más importantes se destacan el PBI, la desigualdad y la población; en tanto que los determinantes macroeconómicos indirectos incluyen, entre otros, al desempleo (agregado y regional), su duración, al tipo de cambio real, y a la volatilidad macroeconómica.

Los determinantes macroeconómicos directos tienen su contraparte microeconómica, en donde se incluye a las horas de trabajo totales del hogar, al salario horario promedio del hogar (expresado en líneas de pobreza), al número de adultos equivalentes (cantidad de miembros del hogar) y al ingreso no laboral (también expresado en líneas de pobreza). En cuanto a los determinantes microeconómicos indirectos, es común que la literatura separe los activos básicos (tales como el capital humano, físico, financiero y social) de los aspectos demográficos del hogar (especialmente, el sexo y la edad).

A pesar de que varios estudios sugieren que el acceso a un empleo constituye un mecanismo insuficiente para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas, es evidente que el mercado de trabajo opera como la principal fuente de ingresos para gran parte de la población y, debido a ello, adquiere un rol esencial como determinante de la condición de la pobreza experimentada por los distintos hogares. El objetivo del presente capítulo consiste entonces en examinar la relación existente entre pobreza y desempleo, enfatizando particularmente los efectos de su duración. Para ello, analizaremos dos tipos de causalidades. La primera de ellas opera desde la pobreza hacia la duración del desempleo y se fundamenta en el enfoque tradicional de la teoría de la búsqueda. La segunda se plantea desde la duración del desempleo hacia la pobreza a partir del efecto del primero sobre: (i) la desacumulación de activos del hogar y (ii) el efecto trabajador adicional.

Entre los aportes principales de este capítulo, se destacan a) el desarrollo de un modelo teórico formal que permita explicar la causalidad revertida –que va desde la duración del desempleo hacia la probabilidad de pobreza del hogar– y las no linealidades existentes en la relación examinada, b) la implementación de un método de estimación nunca antes aplicado para el caso argentino (modelos logísticos condicionales para datos de panel, con control por heterogeneidad individual no observable e instrumentalización de las variables endógenas) y c) el desarrollo de un análisis de sensibilidad de los resultados que incluye la utilización de distintos estimadores y diversas definiciones de pobreza para la variable dependiente.

En lo que respecta al modelo formal, las principales características incluyen la existencia de imperfecciones en el mercado de capitales, agentes con racionalidad limitada, decisiones educativas irreversibles y patrones de consumo segmentados (friedmanianos para los ricos, keynesianos para los pobres).

Por su parte, el análisis empírico involucra la aplicación de la metodología previamente mencionada a una base de datos de panel con información agregada por hogar para cada uno de los cuatro aglomerados urbanos relevados por la EPH del INDEC para la provincia de Buenos Aires (diecinueve partidos del conurbano, La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata y Batán), cubriendo el período octubre de 2000 - mayo de 2002.

El desarrollo del presente capítulo comprende la siguiente estructura. A continuación se presenta una breve revisión bibliográfica que nos permitirá identificar las hipótesis pre-existentes vinculadas a la relación entre duración del desempleo y pobreza. En la tercera sección introducimos nuestro marco teórico alternativo, con el modelo formal y su respectiva calibración. La metodología de trabajo se aborda en la sección siguiente, en tanto que en la quinta sección se examinan los principales resultados empíricos. El capítulo finaliza con las principales conclusiones en la sexta sección, las cuales serán retomadas en las conclusiones generales de la tesis con mayor profundidad.

2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

2.1 La relación entre pobreza y duración del desempleo según la teoría de la búsqueda

El entendimiento de la causalidad teórica que opera desde la pobreza hacia la duración del desempleo no puede desatender las implicancias del modelo de búsqueda de empleo tradicional, según el cual debería existir una relación positiva entre el ingreso total familiar y la duración del desempleo del jefe. En este sentido, el período de búsqueda debería prolon-

garse cuanto mayor sea el nivel de ingreso total del hogar, lo que significa que el tiempo de búsqueda se acorta cuando aumenta la pobreza.

En el capítulo previo presentamos las características centrales del modelo básico correspondiente a la teoría de la búsqueda de empleo. En lo que hace al presente apartado, es necesario recordar que la duración del desempleo depende tanto de factores de oferta -valor del ocio, costo monetario de la búsqueda y tasa de interés- como de demanda -tasa de llegada de ofertas salariales y distribución de salarios-. A su vez, mencionamos que la duración del desempleo aumenta con la tasa de llegada de las ofertas laborales, el seguro de desempleo y el grado de dispersión salarial, mientras que disminuye con la tasa de interés y los costos monetarios asociados a la búsqueda.

A partir de este modelo, es posible advertir que las diversas variables -demográficas, socio-ocupacionales, estrategias de búsqueda, etc. - que caracterizan a los distintos individuos de la población tendrán un impacto significativo sobre la duración esperada del desempleo, en tanto y en cuanto afecten a alguno de los factores que inciden en la determinación del salario de reserva del trabajador.

Podemos ver entonces que la duración del desempleo es concebida como un fenómeno endógeno y voluntario, ya que depende de la decisión individual de prolongar el período de búsqueda. Por otro lado, la modelización de la tasa de escape del desempleo (o función de riesgo) provee información indirecta respecto a los determinantes de la duración del desempleo. Entre las variables comúnmente examinadas se incluyen a la edad, al sexo, al nivel educativo y a la composición del hogar. Estas características actúan como determinantes de las preferencias individuales y, de esta forma, inciden sobre la especificación del salario de reserva.

2.1.1 Acumulación de activos y duración del desempleo en el modelo de la búsqueda.

La literatura sobre transiciones ocupacionales es sumamente extensa y abarca numerosos temas. Existen, sin embargo, muy pocos estudios que examinan la relación existente entre la tenencia de activos financieros y la duración del desempleo. De hecho, estos activos no juegan ningún rol en el modelo de búsqueda de empleo tradicional. En este último, la función objetivo se especifica en términos de la maximización de un flujo de ingresos (asociado al supuesto de una función de utilidad lineal en los argumentos). Ello implica dejar fuera de análisis cualquier impacto de la riqueza sobre los resultados de las actividades de búsqueda e implícitamente conduce a suponer la existencia de individuos neutrales al riesgo y la ausencia de restricciones de liquidez. Los supuestos de mercados de capitales perfec-

tos y neutralidad al riesgo conllevan, entonces, a descartar la influencia de los activos financieros sobre la probabilidad de escape del desempleo.

A pesar de que varios de estos modelos suponen que los individuos son neutrales al riesgo, este supuesto puede no corresponderse con la realidad. De hecho, cuando los individuos son aversos al riesgo existen numerosos trabajos que demuestran que la riqueza (entendida a partir de la acumulación de activos físicos y financieros) puede afectar al salario de reserva y a la intensidad de búsqueda realizada (ver los estudios de Rendon, 2004; Lentz y Traaes, 2003; Browning y otros, 2002; y Danforth, 1979).

Danforth (op. cit.) ha mostrado que bajo los supuestos comúnmente aceptados por la mayoría de los estudios de la economía del bienestar (i.e., maximización de una función de utilidad con aversión absoluta al riesgo decreciente, existencia de restricciones de liquidez, y tasa de preferencia temporal mayor que la tasa de descuento de mercado), las siguientes proposiciones son ciertas¹:

1. "Los ricos son más selectivos",
2. "Los ricos buscan durante más tiempo" y
3. "Los ricos se vuelven cada vez más ricos".

A partir de estas proposiciones, Danforth demuestra que la tenencia de activos financieros se encuentra positivamente correlacionada con el salario de reserva.

Hemos indicado anteriormente que los modelos de la búsqueda de empleo tradicionales asumen que los individuos maximizan ingresos, lo cual va de la mano del supuesto de neutralidad al riesgo. Si este postulado se levanta, el comportamiento individual puede describirse en términos de la maximización de una función de utilidad. En tal caso, asumiendo la existencia de restricciones de liquidez, los activos financieros deben tenerse en cuenta en el análisis.

Se procede a describir el modelo estructural de Danforth (1979), en el que se incorpora la riqueza financiera al modelo de la búsqueda. Comencemos entonces a describir el modelo. El problema individual se plantea en términos de la maximización de una función de utilidad que depende del consumo y se encuentra sujeta a una restricción presupuestaria intertemporal, la cual define las relaciones entre el consumo, el ingreso y la acumulación de riqueza. Siguiendo a Bloemen y Stancanelli (1996), esta función puede entonces expresarse como:

$$U(c_1, c_2, \dots) = \sum_{t=1}^{\infty} \xi^t u(c_t) \quad (1)$$

1 Ver Danforth (1979), pp. 111.

Donde ξ^t es el factor de descuento. Se asume, además, que esta función es dos veces diferenciable y estrictamente cóncava. El supuesto de concavidad estricta implica que los individuos son aversos al riesgo.

Tal como vimos en el modelo de Mortensen (1970)², la probabilidad de recibir una oferta salarial es constante en cada período e igual a λ . Las ofertas salariales se caracterizan entonces en términos de una función de distribución de salarios $F(w)$ con densidad $f(w)$. Una vez obtenido el empleo, éste dura para siempre, por lo que no se permite la llegada de nuevas ofertas.

La restricción presupuestaria hace que los activos individuales en el momento t sean iguales a los activos más el ingreso neto del consumo de bienes comprados en el período previo. Sea A_t la riqueza al comienzo del período t , b el seguro de desempleo, w el salario individual, c el consumo, y r la tasa de interés (constante), la restricción presupuestaria para los individuos desempleados es entonces:

$$A_t = (A_{t-1} - c_{t-1} + b)(1 + r) \tag{2}$$

Mientras que para los empleados es:

$$A_t = (A_{t-1} - c_{t-1} + w)(1 + r) \tag{3}$$

El máximo nivel de utilidad para las personas empleadas resulta de resolver el siguiente problema de programación dinámica en base al principio de Bellman:

$$J(A, w) = \max_c \{u(c) + \xi J[(A - c + w)(1 + r), w]\} \tag{4}$$

En tanto que para los desempleados, el máximo nivel de utilidad resulta de resolver el problema:

$$S(A) = \max_c \{u(c) + \xi(1 - \lambda)S\} + S[(A - c + b)(1 + r)] + \xi \lambda \int_0^{\infty} \max \{S[(A - c + b)(1 + r)], J[(A - c + b)(1 + r), w]\} dF(w) \tag{5}$$

En este modelo, una oferta de trabajo es aceptada si y solo si $J(A, w) > S(A)$. El salario de reserva, w^* , se define como aquel salario al cual $J(A, w) = S(A)$. Como resultado, el salario de reserva también será función de la tenencia de activos individuales $w^* = w^*(A)$. En particular, el salario de reserva aumentará con la tenencia de activos financieros bajo el supuesto de aversión al riesgo.

² Ver sección 2.1 del capítulo 2.

Es posible esbozar una explicación alternativa para entender la causalidad teórica que opera desde pobreza hacia duración del desempleo. En particular, mayores niveles de pobreza implican para el buscador una menor valoración marginal del ocio (i.e., el costo de oportunidad del ocio es más elevado), en tanto las carencias absolutas y relativas imponen una necesidad imperiosa de obtener ingresos para asegurar su subsistencia. Asimismo, cuanto más intensa sea la pobreza menor es la capacidad del buscador de afrontar los costos monetarios de la búsqueda de empleo, por lo que el tiempo de búsqueda será necesariamente menor. Dicho de otra manera, los buscadores más pobres tendrán un salario de reserva menor, por lo cual aceptarán más rápidamente las ofertas laborales disponibles y permanecerán menos tiempo desempleados. De ahí que en este modelo la relación entre pobreza y duración del desempleo sea negativa.

En lo que hace a la evidencia empírica, Blundell et al. (1997) investigan la relación entre ahorros y transiciones ocupacionales, derivando una relación positiva entre la riqueza inicial y la duración del desempleo. Esta relación también es confirmada por el estudio de Bloemen (1995) para el caso holandés. Sin embargo, la robustez de la misma depende de la especificación seleccionada.³

Adicionalmente, Rendon (2004) modeliza la interacción entre restricciones de liquidez y búsqueda de empleo mostrando que la riqueza inicial afecta positivamente el éxito obtenido en el mercado de trabajo: los individuos más ricos son más selectivos y obtienen salarios más elevados. Las implicancias de este modelo son testeadas a partir de datos longitudinales para el caso norteamericano.

Por otro lado, Stancanelli (1999) estima el impacto de los recursos financieros sobre la duración de los episodios de desempleo, encontrando que a medida que aumenta la riqueza se reduce la tasa de escape del desempleo. Para ello, utiliza una muestra que permite computar el flujo de individuos que transitan desde el desempleo al empleo en el caso del Reino Unido. Para estimar la forma reducida del modelo teórico, se asume la exogeneidad de los activos financieros al inicio del período de análisis, encontrando un efecto negativo y significativo del impacto de los activos financieros sobre la probabilidad de escape del desempleo.

Finalmente, Alexopoulos y Gladden (2004) demuestran que el aumento de la riqueza incrementa el salario de reserva (efecto principal) y reduce la intensidad del proceso de búsqueda (efecto secundario). Ambos efec-

3 Este autor concluye que la relación entre transiciones laborales y riqueza puede estar sujeta a problemas de medición, en tanto la probabilidad de transición comprende tanto preferencias individuales como factores de demanda. Si, por ejemplo, la riqueza estuviera correlacionada con características específicas inobservables que también afectan la probabilidad de recibir ofertas laborales, el efecto estimado de la riqueza sobre la probabilidad de transición laboral podría estar reflejando no sólo la incidencia de la riqueza sobre las preferencias individuales.

tos son consistentes con el supuesto de que los trabajadores son aversos al riesgo e implican que la riqueza acrecienta la duración de los episodios de desempleo⁴.

2.2 Reversión del orden de causalidad. ¿Cómo afecta la duración del desempleo a la pobreza?

Hasta aquí, hemos analizado la causalidad teórica que opera desde la pobreza hacia la duración del desempleo a partir del modelo de búsqueda de empleo. El mensaje central que se desprende de este modelo (en su versión “ampliada” con agentes aversos al riesgo) es que existe una relación positiva entre riqueza y duración del desempleo: a medida que aumenta la riqueza, se extiende la duración del desempleo individual del jefe. Esto significa que el proceso de búsqueda laboral se vuelve más selectivo y que el individuo aumenta sus pretensiones salariales, por lo cual aumenta su salario de reserva y rechaza de manera voluntaria ciertas ofertas laborales que, bajo una situación financiera familiar menos favorable, probablemente hubiera aceptado.

Si bien este mensaje es ampliamente reconocido por gran parte de los estudios examinados, el aporte esencial del presente capítulo de tesis consistirá en tratar de comprender la no-linealidad existente entre pobreza y duración del desempleo a partir de una causalidad diferente. Con tal objeto, se presenta un modelo teórico que provee una interpretación no convencional, alternativa, para entender la relación entre duración del desempleo y pobreza. Específicamente, buscaremos revertir el patrón de causalidad que examinamos en el apartado anterior evaluando esta relación a partir de dos canales de transmisión relevantes. El primero refiere al efecto que genera la duración del desempleo sobre la desacumulación de activos físicos y financieros. El segundo da cuenta del impacto de la duración del desempleo del jefe sobre el efecto trabajador adicional.

La relevancia de estos canales de transmisión del impacto de la duración del desempleo sobre la pobreza se sustenta en el relajamiento de dos supuestos comúnmente utilizados por la teoría estándar. Al rechazar la idea de expectativas racionales con previsión perfecta, incorporando al análisis el concepto de racionalidad limitada (aprendizaje), la duración del desempleo del jefe se torna crucial para analizar la dinámica del proceso

4 A diferencia de otros trabajos, Alexopoulos y Gladden permiten que la intensidad de búsqueda se determine de manera endógena, lo cual hacen posible centrar el análisis en el efecto de la riqueza sobre la intensidad de búsqueda, y en cómo los cambios en esta última afectan a la duración del desempleo. Asimismo, la estructura del modelo permite descomponer el efecto del aumento de la riqueza sobre la probabilidad de transitar hacia el empleo en una porción debida a la reducción de la intensidad de búsqueda (lo cual reduce la probabilidad de recibir una oferta laboral) y en otra porción correspondiente al aumento en el salario de reserva (lo cual disminuye la probabilidad de que la oferta laboral sea efectivamente aceptada).

de acumulación de activos. Por otra parte, si se postula que las decisiones de participación laboral de los trabajadores secundarios son generalmente irreversibles (sobre todo para los hijos en edad escolar), el desahorro (en tanto ello sea posible) puede ser una estrategia familiar preferida por sobre la decisión de enviar a los otros miembros del hogar al mercado de trabajo cuando el jefe pierde el empleo. Es así que la duración del desempleo del jefe se vuelve relevante para examinar el efecto trabajador adicional.

La descripción de los supuestos e implicancias del modelo teórico alternativo se abordarán detalladamente en la tercera sección. En los siguientes apartados (2.2.1 y 2.2.2), presentaremos únicamente los lineamientos generales que brinda la literatura económica para justificar la causalidad “revertida” que opera desde la duración del desempleo hacia la probabilidad de pobreza.

2.2.1 Duración del desempleo y desacumulación de activos.

Hemos indicado que la introducción de la riqueza es importante para entender cómo la pobreza afecta a la duración del desempleo en el modelo de la búsqueda. No obstante, existen suficientes argumentos para pensar que la relación puede operar en sentido contrario (i.e., desde duración del desempleo a pobreza).

Uno de los canales principales que opera en este sentido involucra la dinámica de la acumulación de activos de los hogares, principal determinante de los ingresos de capital y, por lo tanto, de la probabilidad de pobreza de la unidad familiar.⁵

Para entender cómo la duración del desempleo afecta a la dinámica de acumulación de activos del hogar es conveniente organizar los argumentos en términos de los distintos enfoques posibles para la determinación del patrón de consumo del hogar, enfatizando que en cada uno de ellos la relación entre duración del desempleo del jefe y probabilidad de pobreza se encuentra mediada por el impacto del primero sobre la acumulación de activos y de esta última sobre la evaluación de los ingresos de capital.⁶

El primer eje se basa en la idea keynesiana de que el consumo familiar depende del ingreso corriente. El segundo analiza el caso de suavización intertemporal del consumo, suponiendo que la pérdida de empleo del jefe es permanente (i.e., el shock negativo es permanente) y que el proceso de formación de expectativas es racional con previsión perfecta. El tercer enfoque retoma el caso anterior modificando la naturaleza del shock, el cual se supone transitorio. El cuarto y último enfoque plantea la existencia de

5 De hecho, Gruber (1999) encuentra, para el trabajador americano promedio, que sus tenencias de activos financieros (ex-ante la pérdida de empleo) declinan rápidamente con la duración del desempleo.

6 Para el análisis de estos ejes de discusión suponemos que existen restricciones de liquidez.

racionalidad acotada, en el sentido de que la formación de expectativas involucra un proceso de aprendizaje.

Desde un punto de vista keynesiano, resulta preciso indicar que la duración del desempleo no debería ejercer efecto alguno sobre la probabilidad de pobreza del hogar. De acuerdo con Keynes (1936), la familia planifica sus decisiones de consumo a partir de su ingreso corriente, por lo que la pérdida de empleo del jefe debería significar, conforme se reducen sus ingresos laborales, un ajuste inmediato del consumo a un nivel de ingreso corriente menor. En consecuencia, en este primer caso es el desempleo del jefe (y no su duración) lo que debería incidir positivamente sobre la probabilidad de pobreza⁷.

A diferencia del caso anterior, si asumimos la idea friedmaniana de que el consumo familiar depende del ingreso permanente, se torna relevante diferenciar tanto la naturaleza del shock negativo que origina la pérdida de empleo como el proceso de formación de expectativas de los agentes económicos.

Específicamente, cuando el jefe de hogar tiene expectativas racionales con previsión perfecta podemos encontrar dos situaciones posibles, dependiendo de si el shock negativo es transitorio o permanente. Cuando el shock es transitorio, la duración del desempleo del jefe podría afectar la probabilidad de pobreza debido a que la caída de ingresos laborales podría financiarse con la utilización de los activos previamente acumulados. De esta manera, a medida que aumenta la duración del desempleo del jefe y se incrementa el desahorro, aumenta la probabilidad de pobreza ya que se reducen los ingresos de capital. Por su parte, cuando el shock es permanente la duración del desempleo no debería afectar la probabilidad de pobreza (obsérvese el símil con el caso keynesiano) debido a que el hogar ajusta inmediatamente sus niveles de consumo a un ingreso permanente más bajo.

Finalmente, si asumimos la existencia de aprendizaje en el proceso de formación de expectativas, entonces la duración del desempleo siempre afectará la probabilidad de pobreza (en el marco de la teoría del ingreso permanente), conforme el ajuste de los patrones de consumo ante la caída del ingreso laboral del jefe no es inmediato sino rezagado, por lo que el proceso de descapitalización se pondrá siempre en marcha, sin importar la naturaleza del shock negativo⁸.

7 Al ajustar inmediatamente el patrón de consumo al nuevo nivel de ingreso corriente, no existe desacumulación de activos y, por lo tanto, el ingreso corriente (y la probabilidad de pobreza) no varía con la duración del desempleo (pues al no haber desacumulación de activos, el ingreso de capital se mantiene inalterado en el tiempo).

8 Obsérvese que aquí, a diferencia del caso anterior, un shock permanente también afecta la probabilidad de pobreza del hogar.

2.2.2 Duración del desempleo y efecto trabajador adicional.

Existe una gran cantidad de trabajos que acentúan la importancia del desempleo del jefe de hogar sobre el efecto trabajador adicional, sin enfatizar los aspectos dinámicos de esta relación. De hecho, si se asume que las expectativas en torno a los ingresos futuros del jefe son racionales, con previsión perfecta (supuesto comúnmente adoptado por la mayoría de los estudios examinados), entonces la duración del desempleo no tendría ningún impacto sobre las decisiones familiares pues el carácter transitorio y permanente del shock sería percibido desde el momento en el cual el jefe pierde su puesto de trabajo.

Los estudios pioneros que fundamentan la idea de que la oferta laboral del resto de los miembros del hogar actúa como un mecanismo de aseguramiento contra el desempleo del jefe han sido desarrollados por Ashenfelter (1980), Heckman y MaCurdy (1980) y Lundberg (1985). Partiendo de un modelo estático simple, estos autores asumen la existencia de un “efecto trabajador adicional” que se explica por la caída transitoria del ingreso del jefe, la cual incentiva la oferta del resto de los miembros del hogar (en particular del cónyuge del jefe, si su consumo de ocio es un bien normal).

Dentro de este tipo de modelos, el episodio de desempleo sufrido por el jefe de hogar afecta la oferta laboral de los trabajadores secundarios, básicamente de dos maneras: tanto la caída del ingreso laboral de la familia como el aumento del tiempo asignado por el jefe desempleado a la realización de actividades en el hogar tienden a reducir el valor relativo del tiempo que destinan los trabajadores secundarios a este tipo de actividades.⁹ Debido a que la oferta laboral de estos trabajadores constituye sólo una de las formas en que la familia puede responder a la caída de ingresos, la magnitud del “efecto trabajador adicional” debería estar relacionada a la eficacia o al costo de otras alternativas, tales como la intensidad de la actividad de búsqueda o el acceso al crédito.

En el modelo de Lundberg (1985), el “efecto trabajador adicional” consiste en el cambio *transitorio* de la oferta laboral de los trabajadores secundarios.¹⁰ El mismo refleja la dinámica de las medidas convencionales

9 El aumento transitorio de las horas de trabajo por parte del resto de los miembros del hogar puede ser una estrategia preferida al desahorro, la desacumulación de activos, o el aumento del endeudamiento (Mincer, 1962). Esto supone que los episodios de desempleo no pueden ser anticipados por las familias. Por el contrario, si se postula la inexistencia de efectos sustitución cruzados en la realización de las actividades domésticas por parte del jefe desocupado y su cónyuge, entonces el efecto trabajador adicional hará alusión a la participación laboral de los hijos y no de la mujer. De hecho, si asumimos que el trabajador secundario es el hijo y no la mujer, se revierte la jerarquía anteriormente establecida en términos de cuál será la estrategia preferida.

10 A diferencia de los estudios tradicionales que comentamos en la presente sección, en el modelo que desarrollaremos más adelante supondremos que el cambio de la oferta laboral de los trabajadores secundarios no es transitorio, sino permanente.

de la oferta de trabajo, tales como las horas anuales promedio trabajadas o las probabilidades de participación.

Por su parte, Heckman y MaCurdy (1980) advierten que el “efecto trabajador adicional” debería ser pequeño en el contexto de un modelo de ciclo vital, siempre que la pérdida de ingresos laborales asociada al desempleo sea pequeña en relación a los ingresos intertemporales del jefe de familia. En tal caso, el cónyuge (o el resto de los miembros del hogar) del jefe que enfrenta un riesgo elevado de desempleo, debería incrementar su perfil temporal de ingresos más allá del tiempo que permanece desocupado. Esto significa que, en la medida que el desempleo del jefe responda a un shock transitorio, no debería distorsionar la asignación intertemporal de la oferta laboral del resto de los miembros del hogar.

Existen, no obstante, al menos tres razones que hacen que el desempleo del jefe *per se* ocasione que el resto de los miembros del hogar decidan trabajar durante más tiempo. En primer lugar, el ocio del cónyuge y del jefe pueden ser sustituibles a través de la producción doméstica. En segundo lugar, tal como lo indican Mincer (1962) y Lundberg (1985), si las familias evidenciaran restricciones de liquidez o debieran afrontar gastos de consumo fijos, podrían no contar con los recursos suficientes para suavizar su consumo durante el episodio de desempleo del jefe, por lo que el cónyuge (o el resto de los miembros) podría verse obligado a trabajar mientras perdure esta situación. Finalmente, como lo demuestran Dynarski y Sheffrin (1987) en su análisis sobre desempleo y consumo, aún en un modelo de ciclo vital con mercados de capitales perfectos, podría existir una respuesta en el consumo ante la pérdida de empleo (y/o el re-empleo), si estos eventos proveyeran nueva información sobre las perspectivas de vida.

La mayoría de los estudios empíricos sobre el “efecto trabajador adicional” se han concentrado en los cambios temporales sobre el tamaño de la fuerza de trabajo agregada, en lugar de centrarse en el comportamiento de los individuos. Desde las contribuciones pioneras de Cain (1966), parece existir una clara evidencia respecto a los efectos de un aumento en la tasa de desempleo: al momento de entender las implicancias sobre las tasas de participación en la fuerza laboral, el “efecto trabajador desalentado” predomina sobre el “efecto trabajador adicional”, aún en el caso de los trabajadores secundarios.¹¹

En un estudio clásico realizado a partir de datos de corte transversal para la economía norteamericana, Mincer (1962) encuentra un resultado

11 El deterioro de las oportunidades de empleo bien puede resultar en un efecto “desaliento” por parte de los individuos desocupados, quienes pueden optar por salir de la fuerza laboral y refugiarse en la inactividad, en respuesta a los bajos niveles salariales o a los elevados costos de búsqueda existentes. Sin embargo, también puede ocurrir que la tasa de participación en la fuerza de trabajo se incremente conforme la pérdida de empleo por parte del jefe de hogar incentiva la búsqueda activa de otros miembros.

sorprendente: el efecto ejercido sobre la oferta laboral de los trabajadores secundarios ante la pérdida de empleo del jefe de hogar es mayor cuando la caída de ingresos es transitoria que cuando es permanente. Por su parte, Heckman y MaCurdy (1980) utilizan datos longitudinales para dicha economía y no encuentran relación alguna entre las horas anuales de desempleo del jefe y las horas de trabajo de su cónyuge.

A pesar de que existen varias diferencias metodológicas entre ambos estudios, la discrepancia más importante se refiere a la medición del “efecto trabajador adicional”. Heckman y MaCurdy miden, en términos aproximados, las diferencias entre las horas anuales promedio ofrecidas por mujeres cuyos cónyuges han perdido el empleo y mujeres cuyos cónyuges han trabajado durante tiempo completo; en tanto que Mincer utiliza una medida discreta (0 o 1) para dar cuenta del empleo de la mujer, representando el número máximo de horas de trabajo ofrecidas, en lugar de su promedio anual. Esta última distinción es importante, ya que el “efecto trabajador adicional” en presencia de restricciones de liquidez sería una respuesta transitoria a lo que es, generalmente, un período corto de desempleo.

Con frecuencia, los estudios que emplean medidas promedio para la oferta laboral tienden a descartar la existencia del efecto trabajador adicional. Según Maloney (1987), la incapacidad de los estudios previos para encontrar evidencia a favor del “efecto trabajador adicional” puede ser el resultado de la falla en la especificación de las restricciones que limitan tanto la oferta de trabajo del jefe de hogar como la de sus trabajadores secundarios. Una definición más general del “efecto trabajador adicional” debería considerar al desempleo y subempleo del jefe como determinantes de la oferta laboral de los trabajadores secundarios. Las restricciones impuestas sobre la posibilidad que tiene el jefe para ofrecer mayores horas de trabajo en el mercado laboral influyen, por lo tanto, de manera decisiva sobre la oferta de trabajo del resto de los miembros del hogar.

3. UN MARCO TEÓRICO ALTERNATIVO

Extendiendo las intuiciones examinadas en los apartados 2.2.1 y 2.2.2, desarrollamos en esta sección un modelo teórico alternativo que permite explicar la no-linealidad existente entre duración de desempleo y probabilidad de pobreza, revirtiendo el orden de causalidad que se deriva del enfoque estándar de la teoría de la búsqueda.

Para comprender la no-linealidad existente entre pobreza y duración del desempleo es necesario diferenciar el ámbito de aplicación específico de estos conceptos. Mientras que la pobreza, en cualquiera de sus acepciones¹²,

12 Relativa o absoluta, por ingresos o capacidades, etc.

se define en términos de la carencia (absoluta o relativa) de recursos de un hogar, la duración del desempleo se determina usualmente en términos individuales, en base al tiempo de búsqueda infructuosa de un puesto de trabajo por parte de alguno de los miembros del hogar¹³. El primer aspecto clave para explicar la no-linealidad de la relación examinada se fundamenta, entonces, en la contraposición de un concepto de carácter holista con otro de dimensión individual.

El segundo aspecto que debe analizarse para explicar el “aparente” contrasentido de una correlación entre las variables de interés que se vuelve negativa a medida que se extiende la duración del desempleo es el “efecto trabajador adicional”.

Existe una extensa literatura en la cual se examinan y formalizan los procesos subyacentes que determinan la participación en el mercado de trabajo de los distintos miembros del hogar, enfatizando la importancia de las características individuales, la fase prevaleciente del ciclo económico y el nivel de ingreso (corriente) del jefe del hogar¹⁴. Sin apartarnos radicalmente del enfoque general, incorporamos en nuestro modelo la hipótesis de que el “efecto trabajador adicional” no depende, como es usualmente aceptado, del ingreso corriente del jefe del hogar (o de la familia en su conjunto) sino del ingreso esperado de largo plazo. Debido a la irreversibilidad de ciertas decisiones vinculadas al “efecto trabajador adicional”, tales como la salida de los jóvenes del sistema educativo para ingresar al mercado de trabajo, la familia no modificará sustancialmente su oferta de trabajo agregada hasta el punto en que la reducción del ingreso del jefe sea interpretada como un shock de carácter permanente.

Esta hipótesis representa una condición necesaria para la existencia de una relación no lineal entre la duración del desempleo (del jefe del hogar) y la probabilidad de pobreza (probabilidad de ingresos corrientes por debajo de la línea de pobreza). Si fuese el ingreso corriente (y no el esperado de largo plazo) el que utiliza la familia para determinar si es necesario que otros miembros del hogar participen en el mercado de trabajo, no existiría relación alguna entre duración del desempleo del jefe y probabilidad de pobreza del hogar. La variable más relevante sería la condición ocupacional del jefe. Si éste pierde su trabajo y el ingreso corriente de la familia se reduce mas allá de la línea de pobreza, otros miembros del

13 Si bien existe la posibilidad de construir un indicador agregado a nivel del hogar (e.g duración del desempleo promedio entre los miembros activos del hogar), su aplicación en estudios empíricos es prácticamente inexistente debido a los problemas que se derivan del intento de homogeneizar efectos y procesos con notables diferencias intrínsecas. Para la relación que analizamos en el presente capítulo, el agrupamiento de la duración del desempleo del jefe del hogar con la de los trabajadores secundarios, implicaría el supuesto implícito de “uniformidad de impacto” sobre el nivel de ingreso del hogar, algo que se contradice notablemente con las enormes diferencias salariales existentes entre jefes y trabajadores secundarios.

14 Ver principalmente sección 2.2.2 o Panigo (1999).

hogar se incorporarán “de manera inmediata” al mercado de trabajo. La duración del desempleo no juega ningún rol en este caso pues lo único que importa para el efecto “trabajador adicional” es la condición ocupacional del jefe y la magnitud de los ingresos no laborales del hogar.

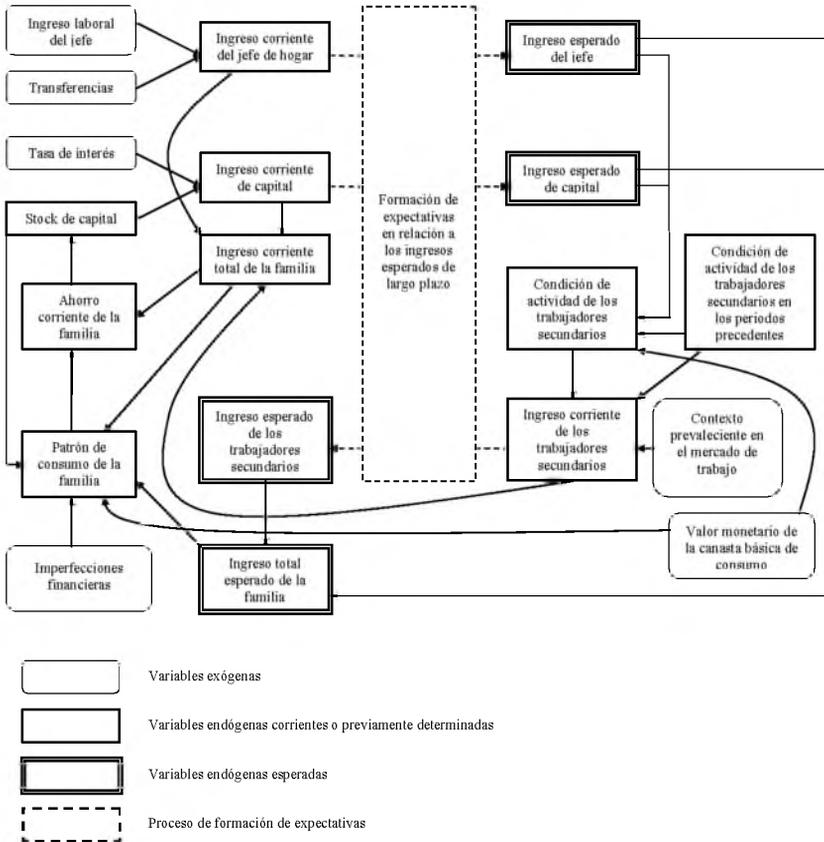
Si, por el contrario, la decisión se toma en base a los ingresos esperados de largo plazo, la duración del desempleo se vuelve central para nuestro análisis, al igual que los supuestos acerca del proceso de formación de expectativas y, tal como en el caso anterior, el stock de capital de la familia. Si las expectativas en relación al ingreso esperado de largo plazo no son racionales (supuesto tradicional de los modelos neoclásicos¹⁵) con previsión perfecta, la familia ajustará lentamente la previsión del mismo a medida que avanza la duración del desempleo del jefe. Dependiendo del stock de capital familiar, de la velocidad de ajuste del proceso de expectativas, del valor monetario de la línea de pobreza y de las características específicas de la función de consumo del hogar, el ingreso esperado se reducirá con menor o mayor intensidad a medida que aumenta la duración del desempleo del jefe, hasta llegar a un nivel lo suficientemente bajo que desencadena el “efecto trabajador adicional”. v Al incorporarse el trabajador secundario al mercado de trabajo, la probabilidad de pobreza del hogar podría llegar a reducirse si las condiciones existentes son relativamente favorables (salarios no inferiores a la línea de pobreza y probabilidad de empleo mayor a cero).

La dinámica específica de la probabilidad de pobreza del hogar desde el momento en el cual el jefe pierde el empleo hasta que los trabajadores secundarios entran al mercado de trabajo dependerá de la forma funcional que refleje más fehacientemente los hábitos de consumo del hogar. Si los hogares tratan de suavizar el consumo mientras pueden -el consumo sigue al ingreso esperado de largo plazo mientras el ingreso corriente y el stock de capital lo permitan-, pasando a consumir el ingreso corriente -o la línea de pobreza tal como explicaremos más adelante- una vez que la suavización resulta imposible, la probabilidad de pobreza del hogar aumenta sistemáticamente con la duración del desempleo -a medida que los ingresos no laborales o de capital se van agotando- hasta que se desencadena el “efecto trabajador adicional”. La intensidad de este proceso dependerá, naturalmente, del stock inicial de capital que detenta la familia y de la “memoria” del proceso de formación de expectativas. Cuanto más elevado sea el stock de capital y más corta sea la memoria del proceso que determina el ingreso esperado de largo plazo, más irrelevante será la duración del desempleo (del jefe) para la dinámica de la probabilidad de pobreza del hogar, y más improbable será la existencia de un “efecto trabajador adicional”.

15 Ver Lucas y Sargent (1978).

El conjunto de relaciones funcionales subyacentes al proceso descrito podrían representarse a partir del siguiente diagrama de flujos:

Gráfico 1. Esquema general del marco teórico alternativo



Con la ayuda del gráfico precedente podremos explicar más fácilmente la dinámica de nuestro modelo. Una vez que el jefe del hogar pierde su puesto de trabajo, el ingreso corriente del mismo cae de manera significativa, quedando determinado exclusivamente por el monto de las transferencias (no laborales) que perciba. Este “shock” negativo reduce tanto el ingreso corriente (total) del hogar como el ingreso esperado de largo plazo del jefe. Sin embargo, el impacto sobre cada una de estas variables no tiene la misma intensidad. La reducción del ingreso corriente del **hogar**

será exactamente igual a la del ingreso corriente del jefe, mientras que la caída del ingreso esperado del jefe será tanto menos pronunciada cuanto más lento sea el proceso de reversión de expectativas.

Si el jefe de hogar ajusta lentamente sus previsiones de largo plazo, debido a que le resulta difícil diferenciar un shock transitorio de uno permanente (algo habitual en economías volátiles, con fuerte incertidumbre en torno a la duración esperada del ciclo económico), el ingreso esperado de largo plazo (del jefe) solo se reducirá marginalmente ante el shock inicial, ajustándose progresivamente a la baja a medida que avanza la duración del desempleo.

Por otra parte, el stock de capital inicial del hogar y la tasa de interés prevaleciente en el mercado determinan el ingreso corriente de capital que percibe la familia, éste concepto se agrega al ingreso corriente del jefe para determinar el ingreso corriente (total) familiar cuando no hay otros miembros que participen activamente en el mercado de trabajo. Al igual que para el ingreso del jefe, la familia determina el ingreso de capital esperado (en el largo plazo) de manera autorregresiva, examinando la evolución de la serie en el pasado (con mayor o menor "memoria" dependiendo de la incertidumbre global de los procesos subyacentes).

Estos ingresos esperados (de capital y del jefe) determinarán, de manera conjunta con la condición de actividad previa de los trabajadores secundarios, la condición de actividad actual de dichos trabajadores. Si los mismos ya se encontraban participando activamente del mercado de trabajo, harán lo mismo en el presente período (supuesto de irreversibilidad de las decisiones de participación). Si, por el contrario, los trabajadores secundarios eran inactivos (estudiantes, amas de casa, etc.), la condición de participación estará determinada por la comparación de los ingresos esperados de capital más los ingresos esperados del jefe, con la línea de pobreza multiplicada por la cantidad de adultos equivalentes del hogar. Si los ingresos esperados están por debajo del valor monetario de la canasta básica de consumo del hogar, los trabajadores secundarios deberán ingresar al mercado de trabajo, a los efectos de complementar los ingresos familiares (efecto trabajador adicional).

Al participar activamente del mercado laboral, el trabajador secundario conseguirá un puesto de trabajo remunerado con una probabilidad que dependerá tanto de las condiciones prevalecientes en el mercado de trabajo (cantidad de vacantes, tasa de desocupación, etc.) como de su propia condición de actividad en el período anterior: si se encontraba previamente ocupado, la probabilidad de estar ocupado en el presente será mayor que la que correspondería a un trabajador previamente desocupado (supuesto de dependencia de estado).

El ingreso corriente que obtengan los trabajadores secundarios contribuirá al ingreso corriente (total) del hogar, en tanto que el ingreso esperado de los trabajadores -que se obtiene de manera análoga a la utilizada para los restantes ingresos esperados- se utiliza para estimar el ingreso esperado total del hogar.

Luego, tanto el ingreso corriente total, como el ingreso esperado total del hogar determinarán, junto al valor monetario de la canasta básica de consumo familiar y a las imperfecciones existentes en el mercado de capitales (supuesto de mercados financieros imperfectos, que no financian a las familias que solicitan créditos para suavizar el consumo corriente), el patrón de consumo de las familias. Estas buscarán suavizar el consumo siempre que los ingresos corrientes y el stock de capital así lo permitan. Cuando ello no sea posible, los hogares ajustarán su consumo a la baja, consumiendo la canasta básica familiar mientras que ésta segunda alternativa sea factible (hasta desahorrar todo el stock de capital si así fuese necesario), pasando luego a consumir el ingreso corriente de cada período.

Finalmente, el patrón de consumo del hogar y la evolución de los ingresos corrientes determinarán el ahorro familiar en cada período. Debido a que el ahorro corriente determina, a su vez, la dinámica del stock de capital, nuestro modelo de aprendizaje incorpora una característica fundamental para los procesos de decisión familiar que consiste en la recursividad endógena de las decisiones: la elección de ayer afectará a las variables de estado de hoy, lo cual influye sobre las decisiones actuales y las variables de estado en el futuro.

Las variables clave para determinar la dinámica de los ingresos y las decisiones de participación del hogar serán, entonces, el stock de capital de la familia (al momento del shock), la "memoria" del proceso de formación de expectativas y las condiciones prevalecientes en el mercado laboral (para los trabajadores secundarios).

Los hogares con menores recursos de capital sufrirán en mayor medida el shock laboral negativo del jefe. Estos hogares tendrán una mayor probabilidad de caer rápida o inmediatamente en la pobreza, dependiendo de dichos recursos y de la cuantía de las transferencias no laborales. Pero, aun cuando los recursos de capital generen un nivel de ingresos corrientes mayor al valor monetario de la canasta básica de consumo al momento del shock, esto puede cambiar en el tiempo si el patrón de consumo del hogar no se ajusta rápidamente al nuevo nivel de ingresos corrientes. Este ajuste depende, básicamente, de la capacidad del hogar para diferenciar shocks transitorios de shocks permanentes. Si esta capacidad es limitada, la memoria del proceso autorregresivo que utiliza el hogar para estimar el ingreso esperado de largo plazo será sustancialmente elevada. Bajo tales circunstancias, el ajuste del consumo será lento y la descapitalización

del hogar acelerada, lo cual reducirá los ingresos corrientes de la familia llevándolos rápidamente por debajo de la línea de pobreza. De esta manera, podemos observar que, inicialmente, existe una relación positiva entre duración del desempleo (del jefe) y probabilidad de pobreza (del hogar), la cual es mediada por el stock de capital del hogar y la “memoria” del proceso de formación de expectativas (para valores extremos del stock de capital, y para procesos de formación de expectativas con “memoria” muy acotada, esta relación desaparece¹⁶).

Si el ingreso permanente del hogar cae por debajo del valor monetario de la canasta básica de consumo familiar, el hogar envía a sus trabajadores secundarios al mercado de trabajo, aun sabiendo que esto perjudicará notablemente el nivel de vida de los mismos, ya que es la única alternativa que encuentra para intentar escapar de la pobreza. Esta decisión radical -que involucra ciertos procesos irreversibles, tales como la deserción escolar- solamente ha de tomarse cuando la carencia de recursos del hogar revista un carácter permanente, lo cual se verifica en términos operativos cuando el ingreso esperado de largo plazo (y no el ingreso corriente) cae por debajo de la línea de pobreza (multiplicada por la cantidad de adultos equivalentes del hogar). Si las condiciones en el mercado de trabajo son favorables -muchas vacantes, pocos desocupados y salarios relativamente elevados-, los trabajadores secundarios conseguirán un puesto de trabajo con una remuneración tal que permitiría al hogar escapar de la pobreza. Es así que, bajo ciertas condiciones (niveles intermedios para el stock de capital, “memoria” no muy acotada en el proceso de formación de expectativas y condiciones relativamente favorables en el mercado de trabajo), la relación entre probabilidad de pobreza (del hogar) y duración del desempleo (del jefe) se podría volver negativa para ciertos valores (elevados) de esta última variable.

Bajo las condiciones previamente mencionadas, tendremos entonces que la relación entre duración del desempleo (del jefe) y probabilidad de

16 En efecto, cuando el stock de capital es muy elevado, los hogares nunca llegarán a ser pobres, aun cuando el patrón de consumo se ajuste lentamente ante el shock laboral negativo que afecta al jefe del hogar. La desacumulación de activos generado durante el proceso de ajuste del consumo no determina una reducción muy significativa del ingreso de capital y, por lo tanto, no puede modificar la condición de “no pobreza” de la familia. De manera similar, para aquellas familias que no han podido acumular un stock significativo de capital (e.g un stock que genere ingresos de capital superiores al valor monetario de la canasta básica de consumo), la duración del desempleo del jefe tampoco resulta determinante para la condición de pobreza del hogar. Al perder el jefe su puesto de trabajo, estas familias adquieren inmediatamente el status de pobreza, condición que no se modifica hasta tanto el trabajador secundario se incorpore al mercado de trabajo y obtenga un empleo suficientemente remunerado. Por otra parte, la duración del desempleo tampoco resulta relevante, para cualquier stock de capital, si las expectativas se forman sin tener otra cosa en cuenta que el pasado muy reciente (e.g si se supone que el ingreso de largo plazo será igual al último ingreso o ingreso corriente). En tal caso, el ajuste del consumo es instantáneo y la decisión de enviar, o no, a los trabajadores secundarios al mercado de trabajo se toma inmediatamente luego del shock.

pobreza (del hogar) presentara una forma similar a la de una "U" invertida, con un máximo en el período previo al momento en el cual el trabajador secundario consigue un puesto de trabajo.

3.1 El modelo formal

Sea:

$$y_t^f = y_t^j + y_t^k + y_t^s \quad (6)$$

el ingreso total familiar en t , donde y_t^j es el ingreso del jefe de hogar en el mismo periodo, y_t^k es el ingreso de capital y y_t^s es el ingreso proveniente de los trabajadores secundarios del hogar, con

$$y_t^j = \begin{cases} v_t, & \forall t \geq tc \\ w_j + v_t, & \forall t < tc \end{cases} \quad (7)$$

siendo v_t un ingreso aleatorio de carácter marginal que representa al aporte de familiares y amigos o changas no declaradas como empleo por el jefe del hogar; w_j es el ingreso laboral del jefe antes de quedar desocupado y tc es el momento en el cual el jefe pierde su puesto de trabajo.

Por su parte,

$$y_t^k = \bar{r}k_{t-1} \quad (8)$$

donde \bar{r} es la tasa pasiva de interés (que se asume constante por simplicidad) y k_{t-1} es el stock de capital de la familia en $t-1$.

Asimismo,

$$y_t^s = I_t(\hat{y}_t, N, LP)M_t \cdot w_{ts} \quad (9)$$

en donde w_{ts} es el ingreso laboral de los trabajadores secundarios, M_t es la condición ocupacional de los trabajadores secundarios una vez que los mismos ya han decidido participar activamente en el mercado de trabajo, N, LP es el valor de la canasta básica de consumo para el hogar (resultante de la multiplicación de la línea de pobreza por adulto equivalente $-LP-$ por el número de adultos equivalentes en el hogar $-N$), \hat{y}_t es

el ingreso esperado del hogar excluyendo el ingreso de los trabajadores secundarios e $I_t(\cdot)$ es una función indicatriz de los argumentos previamente mencionados que toma los siguientes valores:

$$I_t(\cdot) = \begin{cases} 1 & \text{si } (\hat{y}_t \leq N.LP) \quad \vee \quad \sum_{j=1}^t I_{t-j}(\cdot) > 0 \\ 0 & \text{si } (\hat{y}_t > N.LP) \quad \wedge \quad \sum_{j=1}^t I_{t-j}(\cdot) > 0 \end{cases} \quad (10)$$

Es importante remarcar que M_t , es una variable binaria con las siguientes características:

$$M_t = \begin{cases} 1 & \text{si } \rho, \mu_t \geq 0.5 \\ 0 & \text{si } \rho, \mu_t < 0.5 \end{cases}, \text{ donde } \rho \in R^+ \text{ es un indicador a la}$$

Beveridge de la probabilidad promedio de conseguir un puesto de trabajo (i.e. por ejemplo el ratio entre el número de vacantes y el número de desocupados), mientras que $\mu_t = f(I_{t-1}(\cdot), \nu_t)$ ¹⁷ es un ponderador a nivel familiar¹⁸ que, multiplicado por ρ , determina la probabilidad individual de conseguir un puesto de trabajo en t .

En $I_t(\cdot)$, el argumento \hat{y}_t se define formalmente como:

$$\hat{y}_t = y_t^{je} + y_t^{ke} \quad (11)$$

donde y_t^{je} y y_t^{ke} son los ingresos esperados provenientes del jefe del hogar y del stock de capital acumulado en $t-1$, respectivamente.

Luego, confrontando los supuestos usuales de los modelos neoclásicos, asumimos que los agentes no tienen expectativas racionales de previsión perfecta, sino que establecen sus pronósticos en base a un proceso dinámico de prueba, error y aprendizaje.

Siguiendo la hipótesis de “racionalidad limitada” de Sargent (1993), postulamos que:

$$y_t^{je} = \psi(x_t, \theta_t) \quad (12)$$

17 Con $\mathcal{I}_t > 0$ debido al supuesto, realista para el caso bonaerense, de que existe dependencia de estado en la condición ocupacional, y $\nu_t \sim U(0,1)$.

18 Que varía de hogar en hogar, según el nivel de capital humano o social del mismo.

$$\text{y que } y_t^{ke} = \chi(z_t, \phi_t) \quad (13)$$

Donde $x_t = [y_{t-1}^j, y_{t-2}^j, \dots, y_{t-n}^j]$ y $z_t = [y_{t-1}^k, y_{t-2}^k, \dots, y_{t-n}^k]$ representan la información disponible en t para estimar los ingresos esperados. Para obtener las expectativas en t asumimos que los agentes utilizan un polinomio autorregresivo de orden n sobre cada una de las variables de interés (sin incluir otro tipo de información relevante a los efectos de simplificar la presentación). Como veremos más adelante, el n puede ser fijo o creciente con t dependiendo del proceso de aprendizaje que utilicen los agentes ("rolling" o recursivo).

De manera similar, $\theta_t = G(t, \theta_{t-1}, x_t)$ y $\phi_t = H(t, \phi_{t-1}, z_t)$ representan al conjunto de parámetros que permiten transformar la información contenida en los polinomios autorregresivos en los valores esperados para los ingresos de capital y del jefe del hogar. Los parámetros θ y ϕ dependen de t , del valor observado para los mismos parámetros en $t-1$ y de la información disponible en t para los polinomios autorregresivos previamente mencionados. Se aprecia, claramente, que estos parámetros de "transformación" cambian en el tiempo siguiendo un proceso de ajuste gradual (aprendizaje) hacia el vector de parámetros de equilibrio que minimiza el error entre los valores observados y los valores esperados de los distintos ingresos examinados. El ajuste gradual hacia el equilibrio puede desarrollarse de diversas maneras, según el tipo de aprendizaje que utilicen los agentes. Si el aprendizaje es rápido, lo cual implica una menor ponderación del pasado lejano en el proceso de formación de expectativas, podemos utilizar un algoritmo de medias móviles a los efectos de reproducir la dinámica de actualización de los parámetros de interés. Por el contrario, si el ajuste es lento (algo usual en agentes aversos al riesgo, quienes son reacios a modificar rápidamente sus expectativas ante shocks potencialmente temporarios), sería aconsejable reproducir artificialmente el proceso de aprendizaje con un método de mínimos cuadrados recursivos (ver Sargent, 1993, pp. 41). A los efectos de evaluar el impacto de utilizar distintos procesos de aprendizaje, calibraremos nuestro modelo con ambas metodologías y compararemos los resultados.

Para cerrar el modelo, resta solamente explicitar la forma funcional del patrón de consumo del hogar. Para ello asumimos que:

$$C_t^F = \begin{cases} y_t^{je} & \text{si } y_t^{je} > N.LP \wedge y_t^f + k_{t-1} > y_t^{je} \\ y_t^f + k_{t-1} & \text{si } (y_t^{je} > N.LP \wedge y_t^f + k_{t-1} \leq y_t^{je}) \vee \\ & \vee (y_t^{je} \leq N.LP \wedge k_{t-1} < (N.LP - y_t^f)) \\ N.LP & \text{si } y_t^{je} < N.LP \wedge k_{t-1} > (N.LP - y_t^f) \\ y_t^f & \text{si } y_t^{je} < N.LP \wedge k_{t-1} = 0 \end{cases} \quad (14)$$

El patrón de consumo que se describe en la ecuación precedente resulta sumamente intuitivo. Los hogares ricos (aquellos para los cuales el ingreso esperado es mayor que la línea de pobreza y la suma del ingreso corriente más el stock de capital en $t-1$ es mayor que el ingreso total esperado) consumen su ingreso esperado. Para estos agentes rige el sendero de consumo "friedmaniano".

Los hogares pobres (aquellos que ganan menos que la línea de pobreza y su stock de capital acumulado es igual a cero) consumen lo que ganan (patrón de consumo "keynesiano").

Entre estos extremos, los hogares intentarán que su consumo esté lo más cercano posible al ingreso esperado o a la canasta básica de consumo (el mayor entre ambos niveles), mientras sus recursos totales lo permitan.

A medida que transcurre el tiempo (es decir, a medida que aumenta la duración del desempleo del jefe del hogar), un hogar puede descapitalizarse y cambiar de patrón de consumo. Como veremos a continuación, la evolución diferencial entre ingresos y consumos, conjuntamente con el método de aprendizaje subyacente al proceso de formación de expectativas, genera una dinámica compleja que involucra una relación no lineal entre duración del desempleo y probabilidad de pobreza del hogar.

El modelo no tiene solución analítica debido a que la mayoría de las funciones involucradas no son convexas ni continuamente diferenciables. Bajo tales circunstancias, es necesario recurrir a la simulación numérica para obtener una calibración del modelo que nos permita examinar el impacto teórico de la duración del desempleo del jefe del hogar sobre la probabilidad de pobreza de la unidad familiar.

3.2 La calibración del modelo formal

En el cuadro que se presenta a continuación se describen los valores asumidos para los parámetros relevantes, a los efectos de llevar a cabo la calibración del modelo.

Cuadro 1. Parámetros de interés, descripción y valores asumidos para la calibración del modelo formal

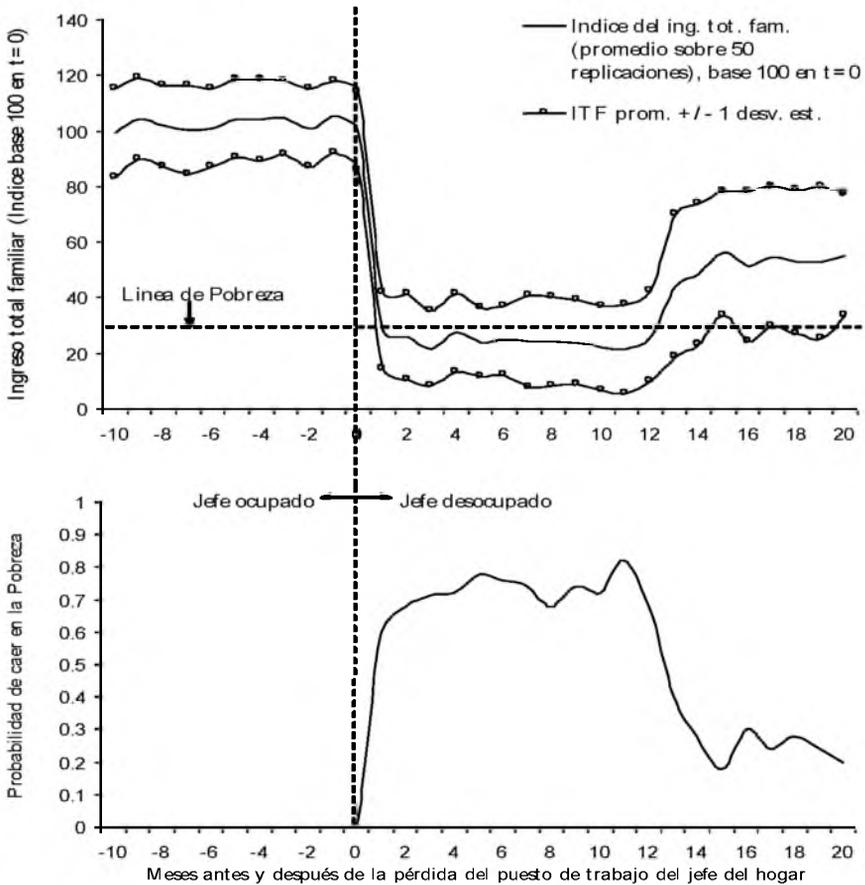
Parámetro	Descripción	Valor para la calibración
v_t	Ingresos aleatorios no salariales del jefe de hogar.	$\sim U[0,400]$
w_j	Ingresos salariales del jefe antes de perder el puesto de trabajo.	600
\bar{r}	Tasa de interés.	0.05
w_{ts}	Ingreso salarial de los trabajadores secundarios, en el caso de que obtengan un puesto de trabajo.	350
$N.LP$	Valor monetario de la canasta básica de consumo para 2 personas.	400
ρ	Ratio entre vacantes y número de desocupados.	1.5
μ_t	Ponderador individual de la probabilidad de conseguir un puesto de trabajo.	$3(I_{t-1}(\cdot) * v_t)$
u_t	Componente aleatorio de la probabilidad de conseguir un puesto de trabajo (para los trabajadores secundarios).	$\sim U[0,1]$
k_a	Stock de capital inicial (en $t=0$).	0
t_c	Momento en el que el jefe del hogar pierde su puesto de trabajo.	$t=100$

Utilizando esta configuración paramétrica (que reproduce esencialmente el caso de una familia de clase “media baja” sin recursos familiares pre-existentes), y generando cincuenta replicaciones independientes para los procesos estocásticos involucrados (v_t y u_t), obtenemos los resultados que se resumen en el segundo gráfico.

A diferencia de lo que se desprende de las hipótesis ortodoxas tradicionales, nuestro modelo genera una dinámica no lineal de causalidad

revertida (es la duración del desempleo la que causa a la pobreza y no a la inversa como en los modelos de la teoría de la búsqueda), en la cual la probabilidad de pobreza aumenta inicialmente con la duración del desempleo hasta que los miembros de la familia asumen que la condición del jefe debe verse como un shock permanente. En ese momento, el trabajador secundario entra en la fuerza de trabajo, consiguiendo un empleo (con cierta probabilidad determinada por ρ , μ_t y v_t) que ayuda al hogar a mejorar sus ingresos (reduciendo así la probabilidad de pobreza).

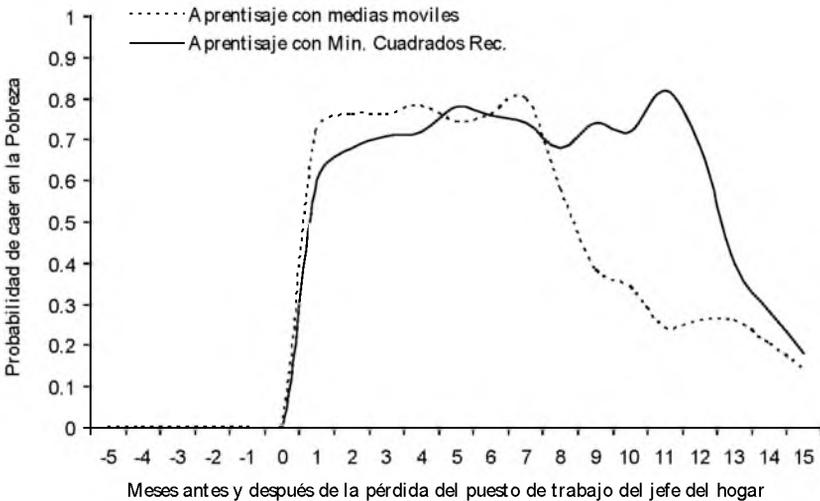
Gráfico 2. El impacto no lineal de la duración del desempleo del jefe de hogar sobre la probabilidad de pobreza de la unidad familiar



Este resultado no se altera significativamente al cambiar el proceso de ajuste de expectativas. Sin embargo, se puede observar en el tercer gráfico que, a medida que los agentes ajustan más rápidamente sus expectativas (valorando menos el pasado lejano, tal como se deriva de la estimación del ingreso esperado a través de un proceso de medias móviles), los trabajadores secundarios entran más rápidamente al mercado de trabajo.

Por el contrario, cuando se asume que el aprendizaje es más lento (con un proceso de mínimos cuadrados recursivos que pondera fuertemente el pasado, otorgando un peso marginal decreciente a cada nueva observación), los trabajadores secundarios dejarán sus tareas habituales (por ejemplo, estudiar) para incorporarse activamente al mercado de trabajo sólo luego de un prolongado período de desempleo del jefe del hogar.

Gráfico 3. Análisis de sensibilidad para distintos procesos de formación de expectativas



Al igual que en el primer capítulo, es menester aclarar que los resultados previamente examinados representan solamente uno de los diversos escenarios posibles, en tanto y en cuanto los mismos dependen críticamente de los parámetros asumidos en el proceso de calibración.

Si asumimos que el stock de capital inicial es muy elevado (familias ricas en las cuales la principal fuente de ingreso es el ingreso de capital)

o, alternatively, que el ingreso del jefe antes de perder el puesto de trabajo es muy bajo (familias pobres incluso con el jefe ocupado), se obtendría una dinámica completamente distinta, con la probabilidad de pobreza completamente disociada de la duración del desempleo del jefe del hogar.

Es por ello que recurriremos, una vez más, a la evidencia empírica, no sin antes presentar los distintos aspectos metodológicos involucrados, para identificar el contexto que mejor refleja las relaciones existentes en el territorio bonaerense.

4. ASPECTOS METODOLÓGICOS: DESCRIPCIÓN DE LAS BASES DE DATOS, FUENTES DE INFORMACIÓN Y MODELOS ECONOMÉTRICOS UTILIZADOS.

Una vez presentado el marco teórico y las hipótesis de investigación, el siguiente paso consiste en detallar las cuestiones metodológicas referidas a la descripción de las bases de datos y fuentes de información utilizadas para poder estimar las distintas dimensiones de la pobreza a partir de un conjunto de determinantes teóricos específicos. En este sentido, comenzamos especificando la construcción de las bases de datos necesarias para estimar tanto la condición como la trayectoria de la pobreza. Seguidamente, explicamos en detalle cómo hemos construido los regresores que incluiremos en las estimaciones econométricas, poniendo especial atención en los indicadores de capital social. Finalmente, presentamos las formalidades generales de las técnicas econométricas utilizadas (los modelos logit para datos de panel y sus diversas especificaciones), señalando sus supuestos y características esenciales.

4.1 Bases de datos y fuentes de información.

Para efectuar las estimaciones econométricas utilizamos la Base de Usuarios Ampliada de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente a los cuatro aglomerados urbanos que releva el INDEC para la provincia de Buenos Aires: diecinueve partidos del Conurbano Bonaerense, La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata y Batán, cubriendo el período octubre de 2000 - mayo de 2002.

La EPH utilizada era de carácter semi-anual, con ondas correspondientes a los meses de mayo y octubre de cada año. Esta encuesta tiene

una estructura de panel rotativo que renueva el 25% de la muestra en cada onda, de manera que cada hogar permanece en la muestra por no más de dos años (cuatro observaciones)¹⁹.

Utilizando la EPH, el método de estimación consistió en la implementación de modelos logísticos condicionales para datos de panel, con control por heterogeneidad individual no observable e instrumentalización de las variables endógenas.

Nuestra unidad de análisis básica es el hogar. Sin embargo, nos interesa también trabajar con información concerniente a ciertas características socioeconómicas del jefe y los distintos miembros del hogar, por lo que hemos macheado las bases de hogares y personas para cada una de las ondas utilizadas.

El objetivo general consiste en examinar el impacto de la duración del desempleo del jefe sobre la probabilidad de pobreza del hogar, controlando por distintos factores micro y macroeconómicos, y determinando complementariamente la sensibilidad de los resultados a la especificación del modelo, al método de estimación y a la variable utilizada para identificar a la condición de pobreza.

En relación a este último punto, incluimos en el análisis cuatro indicadores alternativos de pobreza: (i) pobreza absoluta (definida a partir de la línea de pobreza absoluta); (ii) pobreza relativa (computada a partir de la mitad del ingreso mediano de la población); (iii) indigencia (o pobreza extrema, calculada a partir de la línea de indigencia); y (iv) necesidades básicas insatisfechas (definido tradicionalmente en base a las categorías establecidas por el INDEC). En el caso de los primeros tres indicadores, comparamos al ingreso por adulto equivalente con la línea de pobreza (o indigencia) respectiva. En cuanto a las variables independientes, incluimos información concerniente al jefe de hogar, como así también al resto de los miembros de la familia, a las características de la vivienda y a los determinantes macroeconómicos directos de la pobreza²⁰.

Las bases de datos utilizadas para las estimaciones econométricas incluyen solamente a los hogares cuyos miembros permanecieron al menos durante 3 ondas sucesivas en la muestra.

19 A partir de mayo de 2003, el INDEC modificó la periodicidad de elaboración de la Base de Usuarios Ampliada. En particular, comenzó a desarrollar un seguimiento continuo de frecuencia mensual para los individuos y hogares correspondientes a los veintiocho aglomerados tradicionalmente relevados. Para mayores detalles sobre los cambios metodológicos introducidos, ver el instructivo de la nueva EPH continúa. El mismo puede consultarse en la página web del INDEC: www.indec.gov.ar.

20 Para un análisis más detallado, ver el anexo tres en donde se incluyen los comandos utilizados en el programa SPSS para construir cada una de las variables de nuestra base de datos.

4.2 Descripción de las variables utilizadas

Dentro de la literatura económica existe una enorme cantidad de estudios que evalúan la relevancia relativa de un conjunto de determinantes teóricos de la pobreza. Con frecuencia, es común dividir estos determinantes en directos e indirectos, diferenciándose estos últimos en determinantes macro y microeconómicos. Entre los determinantes macroeconómicos directos más importantes se destacan el producto, la desigualdad y la población; en tanto que los determinantes macroeconómicos indirectos incluyen, entre otros, al desempleo (agregado y regional), su duración, al tipo de cambio real, y a la volatilidad macroeconómica.

Los determinantes macroeconómicos directos de la pobreza tienen su contraparte microeconómica. En particular, suelen citarse entre los mismos a las horas de trabajo totales del hogar, al salario horario promedio del hogar (expresado en líneas de pobreza), al número de adultos equivalentes (cantidad de miembros del hogar) y al ingreso no laboral de la familia (también expresado en líneas de pobreza). En cuanto a los determinantes microeconómicos indirectos, es común que la literatura separe los activos básicos (tales como el capital humano, físico, financiero y social) de los aspectos demográficos del hogar (especialmente, sexo y edad).

Siguiendo a Baulch y McCulloch (1998), entre los determinantes microeconómicos más importantes del estatus de pobreza se destacan: tamaño y composición del hogar, ratio de dependencia, tenencia de la tierra, tenencia de capital físico, nivel educativo, edad, sexo y lugar de residencia. A estos determinantes, Okrasa (1999) agrega: variables vinculadas al jefe de hogar (edad, nivel educativo y estado civil), tipo de hogar (casado con y sin hijos, otro con y sin hijos), empleo del jefe (público o privado), grupo socioeconómico (empleado, cuenta-propia, receptor de beneficios sociales, pensionado) y transferencias (públicas y/o privadas).²¹ Asimismo, otros autores consideran que el idioma y las variables migratorias operan como determinantes microeconómicos de la pobreza.²²

Además de considerar el efecto de estos determinantes micro, Stevens (1994) y Heinrich (1999) incluyen algunas variables macroeconómicas, tales como el producto, el desempleo regional y las condiciones cíclicas de la economía (definida a partir de la tasa de crecimiento del PBI).

Los regresores utilizados en los modelos econométricos que presentamos en el siguiente apartado comprenden variables individuales, fami-

21 En un estudio más reciente, este último autor examina ciertos determinantes de la pobreza crónica identificando: (i) un conjunto de características demográficas (número hijos, mujeres adultas y hombres adultos por hogar); (ii) un conjunto de características sociodemográficas (tipo de ocupación del jefe); y (iii) un conjunto de activos del hogar (humanos, financieros, físicos y sociales).

22 Ver en este sentido el trabajo de Finnie (2000).

liares y regionales. Dentro de las primeras, se incluye a un conjunto de indicadores socioeconómicos del jefe de hogar (en particular, la edad, el sexo y el nivel educativo alcanzado). Las segundas incorporan tanto información agregada a nivel del hogar cuanto las características de la vivienda en particular. Finalmente, incluimos como variables regionales a los principales determinantes macroeconómicos de la pobreza: el nivel de ingresos promedio del aglomerado y la desigualdad de los mismos. En el cuadro 2 se presenta una lista exhaustiva de las variables utilizadas, en conjunto con sus estadísticas descriptivas básicas para la muestra examinada.

Cuadro 2. Nomenclatura, descripción y estadísticas descriptivas básicas de las variables a utilizar en el análisis empírico

Variable	Descripción	Media	Desvío estándar
Pobre	Variable dependiente del modelo 1. Es igual a 0 para los hogares con ingresos mayores a la línea de pobreza y 1 para los restantes.	0.40	0.49
Indig	Variable dependiente del modelo 2. Es igual a 0 para los hogares con ingresos mayores a la línea de indigencia y 1 para los restantes.	0.20	0.40
Relpov	Variable dependiente del modelo 3. Es igual a 0 para los hogares con ingresos mayores a la línea de pobreza relativa y 1 para los restantes.	0.29	0.45
Nbi	Variable dependiente del modelo 4. Es igual a 1 para los hogares con necesidades básicas insatisfechas y 0 para los restantes.	0.11	0.31
Jdurdes	Nuestra principal variable explicativa de interés: la duración del desempleo del jefe del hogar expresada en meses.	5.70	9.48
Edu-hog	Nivel medio educativo del hogar (mayores de 14 años) expresado en años.	9.28	3.29
Jedu	Nivel educativo del jefe del hogar expresado en años.	8.79	3.98
Villa	Vivienda radica en villas de emergencia. 0="No", 1="Sí".	0.01	0.08
Nhab	Número de habitaciones del hogar.	2.95	1.13
Nomampos	Vivienda con paredes que no tienen mampostería. 0="No", 1="Sí".	0.03	0.16
Jsex	Sexo del jefe del hogar. 0="Hombre", 1="Mujer".	0.24	0.42
Jedad	Edad del jefe del hogar expresada en años.	51.34	16.01
Edad-hog	Edad promedio del conjunto de habitantes del hogar expresada en años (para miembros mayores de 14 años)	43.50	16.18
Sexo-hog	Sexo promedio de los miembros del hogar (1="Mujer, 2="Hombre").	1.54	0.24
Uniper	Familia unipersonal. 0="No", 1="Sí".	0.12	0.32
Famtipo	Familia tipo (dos padres e hijos). 0="No", 1="Sí".	0.46	0.50
Monopar	Familia monoparental (un padre e hijos). 0="No", 1="Sí".	0.12	0.32
Extend	Familia extendida (padres, hijos y otros miembros). 0="No", 1="Sí".	0.15	0.36
Theil	Coefficiente de Theil (por onda y localidad) para la desigualdad en la distribución del ingreso per cápita familiar.	0.54	0.06
Itfprom	Ingreso total familiar promedio (por onda y localidad) expresado en pesos corrientes.	749.95	71.15

4.3 Descripción de las metodologías econométricas utilizadas: el modelo logit condicional para estimaciones no lineales con datos de panel.

Para poder determinar la condición de pobreza del hogar i en el momento t (*i.e.*, y_{it}), presentamos a continuación las características y supuestos esenciales de un modelo logit condicional para datos de panel. La idea básica de este tipo de modelos consiste en evaluar los determinantes de la condición de pobreza desde un punto de vista estático, a partir de las variables identificadas en el apartado precedente.

Resulta oportuno recordar aquí que nuestra variable dependiente es función de un conjunto de factores observables e inobservables. De hecho, una de las principales ventajas asociadas a un modelo logit condicional para datos de panel es que permite estimar los factores que inciden sobre la condición de pobreza controlando el efecto de la heterogeneidad individual no observable, en este caso modelada a través de un pseudo-efecto fijo que varía por hogar (c_i). Este último punto es importante, puesto que conlleva a evitar un sesgo en la estimación de los parámetros de interés, originado al omitir ciertas variables explicativas relevantes.

El planteo analítico de un modelo logit en un contexto de datos de panel comienza por especificar la siguiente ecuación (Wooldridge, 2001):

$$P(y_{it} = 1 | x_i, c_i) = P(y_{it} = 1 | x_{it}, c_{it}) = \Lambda(x_{it}\beta + c_i), \quad t = 1, \dots, T \quad (15)$$

Donde c_i capta la heterogeneidad no observable y x_i contiene a x_{it} para todo t .

La primera igualdad indica que la observación x_{it} es estrictamente exógena, condicionada al valor de c_i : una vez que condicionamos por c_i , sólo x_{it} aparece en la probabilidad de obtener cierto resultado en el momento t . De esta manera, se descarta la inclusión de variables dependientes rezagadas en x_{it} , como así también cierta clase de variables explicativas cuyo movimiento futuro depende de los resultados presentes y pasados de y .

La segunda igualdad expresa el supuesto logit estándar, donde c_i aparece aditivamente dentro de la función logística $\Lambda(\cdot)$.

Además del supuesto dado por (15), otro supuesto comúnmente utilizado es que los resultados y_{i1}, \dots, y_{iT} son independientes una vez que se los condiciona a (x_i, c_i) (16).

Asumiendo la validez de (15) y (16), es posible obtener estimaciones \sqrt{N} -consistentes de β sin agregar supuestos adicionales sobre la relación entre c_i y x_i .

¿Cómo es posible que c_i y x_i puedan relacionarse de forma arbitraria en un modelo logit para datos de panel? En el caso lineal utilizamos las transformaciones de efectos fijos (*within*) o primeras diferencias para eliminar a c_i de la ecuación de regresión estimada. Una estrategia similar puede utilizarse en modelos logit para datos de panel, a pesar de que el argumento resulta un tanto más sofisticado.

Al tratarse en este caso de una estimación no lineal para variables dependientes binarias, no es posible utilizar las transformaciones *within* ni primeras diferencias para eliminar el efecto fijo c_i (Baltagi, 1995). A diferencia del caso lineal, la metodología consiste en incluir la heterogeneidad individual no observable en la forma funcional de la función de verosimilitud.²³ Específicamente, los efectos fijos entran como conjuntos de ponderadores específicos para cada unidad de corte transversal, determinando la contribución de cada observación temporal en la función de máxima verosimilitud. Estos ponderadores dependen de los distintos valores que tome la variable dependiente binaria a lo largo del tiempo, con lo cual se asume una relación directa entre dichos ponderadores y la variable dependiente. De ahí que los efectos individuales sean fijos y no aleatorios.

Siguiendo a Wooldridge (2001), se encontrará la distribución conjunta de $y_i \equiv (y_{i1}, \dots, y_{iT})'$ condicionada a los valores de x_i , c_i y $n_i \equiv \sum_{t=1}^T y_{it}$. Debe notarse que esta distribución condicional no depende de c_i , por lo cual es también la distribución de y_i dado x_i y n_i . En consecuencia, podemos emplear los métodos de máxima verosimilitud condicional para estimar β ²⁴.

Para el caso general, la función de verosimilitud es algo complicada. En primer lugar,

$$P(y_{i1} = y_1, \dots, y_{iT} = y_T \mid x_i, c_i, n_i = n) = P(y_{i1} = y_1, \dots, y_{iT} = y_T \mid x_i, c_i) / P(n_i = n \mid x_i, c_i) \tag{17}$$

donde el numerador puede factorizarse como $P(y_{i1} = y_1 \mid x_i, c_i) \dots P(y_{iT} = y_T \mid x_i, c_i)$

23 Para el modelo logit, Chamberlain (1984) encuentra que $\sum_{t=1}^T y_{it}$ es un estadístico mínimo suficiente para c_i . Para mayores detalles, ver el capítulo 11 de Baltagi (1995).

24 El hecho de que podamos usar una función de distribución condicional que no depende de c_i es una característica de la especificación funcional logit. Desafortunadamente, el mismo argumento no es válido en el caso de los modelos probit para datos de panel.

debido al supuesto de independencia condicional (2). El denominador es la parte complicada, aunque puede describirse fácilmente: $P(n_i = n | x_i, c_i)$ es la suma de las probabilidades de todos los resultados posibles de y_i tales que $n_i = n$.

Utilizando la forma específica logit podemos escribir

$$\ell_i(\beta) = \log \left\{ \exp \left(\sum_{t=1}^T y_{it} x_{it} \beta \right) \left[\sum_{a \in R_i} \exp \left(\sum_{t=1}^T a_t x_{it} \beta \right) \right]^{-1} \right\} \quad (18)$$

Donde R_i es el subconjunto de \mathfrak{R}^T definido como

$$\left\{ a \in \mathfrak{R}^T : a_t \in \{0,1\} \text{ y } \sum_{t=1}^T a_t = n_i \right\}.$$

La función de verosimilitud puede sumarse para cada i a fin de obtener estimaciones \sqrt{N} -normales de β , mientras se mantienen todos los procedimientos de inferencia de la teoría de estimación por máxima verosimilitud condicional.²⁵ Las observaciones para las cuales la ecuación (17) es cero o uno –y por lo tanto no dependen de β – se eliminan de $\ell_i(\beta)$ ²⁶.

Una vez obtenidas las estimaciones derivadas del modelo logit condicional, desarrollamos un análisis de sensibilidad de los resultados, reemplazando los pseudo-efectos fijos por efectos aleatorios e instrumentalizando la duración del desempleo (para corregir el potencial sesgo por endogeneidad) utilizando en ambos casos la misma estrategia metodológica que se describe en la sección 3 del capítulo 2.²⁷

²⁵ Los estimadores que se obtienen de maximizar esta función suelen denominarse estimadores logit de efectos fijos. Sin embargo, debemos enfatizar que éstos no surgen de tratar a c_i como si fuesen parámetros que se estiman junto a β . Esto puede dar lugar a confusiones, ya que el estimador probit de efectos fijos estima a c_i y β de forma conjunta, pero presenta el problema de parámetros incidentales (ver Baltagi, 1995).

²⁶ Esto significa que en las estimaciones se incluyen solamente aquellas unidades de observación que cambian de estado (i.e., hogares que dejan de ser pobres). Para mayores detalles, ver Baltagi (1995) y Chamberlain (1984).

²⁷ Para complementar los aportes de la sección 3, del capítulo 2, ver también Wooldridge (2001).

5. RESULTADOS EMPÍRICOS

5.1 Nomenclaturas y estadísticas descriptivas

Los cuadros tres y cuatro reportan la proporción de hogares pobres en el GBA según distintas definiciones y tipos de pobreza. En ambos casos se muestran los porcentajes desagregados por ondas y para el período completo.

En el cuadro 3 se aprecia un ordenamiento decreciente (esperable) para las diferentes definiciones de pobreza. Se advierte que el porcentaje de hogares pobres es mayor bajo el criterio absoluto, seguido de la pobreza relativa, la indigencia (pobreza extrema) y el indicador NBI. Este ordenamiento también se preserva cuando se analiza la evolución temporal desagregada por ondas, con un incremento significativo de todos los indicadores de pobreza entre octubre de 2000 y mayo de 2002, como consecuencia de la crisis socio-económica que se profundiza hacia fines del 2001.

Cuadro 3. Proporción de hogares pobres según distintas definiciones de pobreza. Desagregación por ondas y período completo.

Definición de Pobreza	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Período Completo
Absoluta	0.36	0.39	0.39	0.59	0.40
Relativa	0.28	0.29	0.29	0.33	0.29
Extrema (indigencia)	0.18	0.19	0.19	0.33	0.20
NBI	0.11	0.10	0.10	0.15	0.11
Total de hogares	1338	1338	1338	1338	4457

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (Oct-00 a May-02).

Para el período completo, el cuadro 4 permite advertir que un 58% de las observaciones corresponden a hogares que no son pobres bajo ninguna de las definiciones previamente examinadas. De la misma manera, solamente el 2% de las observaciones corresponden a hogares que han sido pobres por NBI en alguna de las cuatro ondas examinadas. Entre los casos de pobreza más frecuentes encontramos al que conjuga la pobreza absoluta, extrema y relativa, el cual representa al 16% de las observaciones, “pobres absolutos, indigentes y por NBI” (20%) y de “pobres absolutos y relativos” (13%). La desagregación por ondas ilustra un punto interesante: a lo largo del tiempo se observa una caída en la proporción de hogares que solamente son pobres relativos o por NBI, acompañada por un notable incremento de la incidencia de la pobreza

absoluta y de los distintos indicadores de pobreza multidimensional (con el mayor crecimiento relativo para la proporción de hogares pobres absolutos y por NBI –línea 5 del cuadro 4– y de la proporción de hogares que son al mismo tiempo pobres absolutos, indigentes, pobres relativos y pobres por NBI).

Cuadro 4. Proporción de hogares pobres según la combinación de los distintos tipos de pobreza. Desagregación por ondas y período completo.

Tipo de Pobreza	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Período Completo
No Pobres	0.61	0.59	0.58	0.40	0.58
Pobres absolutos	0.06	0.08	0.09	0.20	0.10
Pobres por NBI	0.02	0.02	0.02	0.01	0.02
Pobres relativos	0.07	0.07	0.07	0.01	0.06
Pobres absolutos y por NBI	0.02	0.01	0.02	0.05	0.02
Pobres absolutos, indigentes y relativos	0.14	0.15	0.16	0.23	0.16
Pobres absolutos, relativos y por NBI	0.03	0.03	0.02	0.00	0.02
Pobres absolutos, indig., relativos y por NBI	0.04	0.04	0.04	0.10	0.04

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (Oct-00 a May-02).

Por su parte, el quinto cuadro presenta la recurrencia o persistencia de la pobreza según cuál sea la definición de pobreza adoptada. A excepción del indicador NBI, en el resto de los casos se advierte que más del 40% de las familias ha sido pobre al menos una vez. En particular, el 63% de los hogares se ubica en esta categoría cuando se emplea el criterio absoluto, mientras que el 52% lo hace cuando se utiliza la pobreza relativa y el 45% cuando se usa el indicador de pobreza extrema. El conjunto de la información nos ayuda a confirmar nuestra presunción de que la incidencia de la pobreza no solamente es de carácter masivo, sino que la misma afecta de manera permanente a gran parte de la población, especialmente cuando se utilizan las definiciones de pobreza absoluta o relativa.

Cuadro 5. Recurrencia de la pobreza.

Definición de Pobreza	Nunca Pobre	Entre 1 y 3 ondas pobre	Siempre pobre
Absoluta	0.37	0.44	0.19
Extrema	0.55	0.41	0.04
Relativa	0.48	0.42	0.10
NBI	0.82	0.14	0.05

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (Oct-00 a May-02).

Como aporte final, presentamos en el cuadro 6 la evolución temporal de las correlaciones entre las diferentes definiciones de pobreza.

Un hallazgo poco sorprendente es que la mayoría de los coeficientes son positivos y significativamente distintos de cero. Más informativa, sin embargo, resulta la constatación de que la correlación más elevada se da entre la pobreza extrema (indigencia) y la pobreza relativa, en tanto que la más baja se da entre la pobreza extrema y la pobreza por NBI. En lo que respecta al análisis temporal de las correlaciones, debemos remarcar que, mientras que la correlación de la pobreza absoluta con la pobreza extrema y la pobreza relativa se reduce sustancialmente entre octubre de 2000 y mayo de 2002, la correlación de la pobreza por NBI con las restantes definiciones de pobreza aumenta de manera significativa (dándonos una idea de que, a medida que las crisis se vuelven más “profundas”, los indicadores de carencias coyunturales y estructurales tienden a reproducir los mismos patrones dinámicos).

Cuadro 6. Matrices de correlación según distintas definiciones de pobreza. Desagregación por ondas y período completo.

Tipos de Pobreza	Absoluta	Extrema	Relativa	NBI
Oct-00				
Absoluta	1.00			
Extrema	0.63	1.00		
Relativa	0.83	0.76	1.00	
NBI	0.30	0.16	0.26	1.00
May-01				
Absoluta	1.00			
Extrema	0.61	1.00		
Relativa	0.80	0.76	1.00	
NBI	0.28	0.16	0.27	1.00
Oct-01				
Absoluta	1.00			
Extrema	0.61	1.00		
Relativa	0.78	0.78	1.00	
NBI	0.26	0.16	0.22	1.00
May-02				
Absoluta	1.00			
Extrema	0.59	1.00		
Relativa	0.59	0.99	1.00	
NBI	0.31	0.29	0.28	1.00
Período Completo				
Absoluta	1.00			
Extrema	0.62	1.00		
Relativa	0.78	0.79	1.00	
NBI	0.29	0.18	0.25	1.00

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (Oct-00 a May-02).

Todos los coeficientes de correlación observados son significativos al 5%.

En este contexto de pobreza generalizada (en tanto afecta a una parte sustancial de la población), persistente (especialmente para el caso de pobreza absoluta y relativa), multidimensional (debido a que la mayor parte de los hogares carentes de recursos son simultáneamente pobres por más de una definición de pobreza) y crecientemente correlacionada en sus diversas acepciones, examinamos en la siguiente sección los resultados econométricos que nos permitirán testear las principales hipótesis de nuestro trabajo.

5.2 Estimaciones econométricas

En el séptimo cuadro presentamos las distintas estimaciones desarrolladas a los efectos de identificar la mejor especificación para el modelo de pobreza absoluta.

Para poder establecer qué grupo de regresores debemos incluir en el modelo, testeamos secuencialmente la significatividad de las distintas variables del cuadro 2.

Comenzando por nuestras variables de interés, la duración del desempleo del jefe del hogar (jdurdes, en nivel y al cuadrado), examinamos en casa caso la probabilidad del test de máxima verosimilitud (LR test, el equivalente para modelos no lineales del test de F que utilizamos en el segundo capítulo para determinar si las variables deben incluirse entre los regresores o no.

Como primer resultado se aprecia que la gran mayoría de las variables teóricamente relevantes, también son significativas desde un punto de vista empírico. La estructura familiar y las características de la vivienda son las únicas variables que no agregan información relevante para explicar la condición de pobreza absoluta.

En la sexta columna se presenta la especificación final del modelo, en la cual se destaca principalmente la corroboración de las intuiciones derivadas del análisis teórico del mismo. La probabilidad de pobreza del hogar no aumenta monótonicamente con la duración del desempleo del jefe. Por el contrario, los resultados obtenidos para el modelo de pobreza absoluta corroboran nuestra hipótesis de una relación no lineal, en forma de U invertida.

A excepción del nivel medio educativo del hogar (variable de capital humano), la edad promedio del hogar (relacionada con el ciclo de vida) y el ingreso promedio del aglomerado (que sintetiza las condiciones macroeconómicas prevalecientes en la región)²⁸, las restantes variables incluidas en la especificación final del modelo de pobreza absoluta no resultaron significativas desde el punto de vista individual (aunque sí conjuntamente, tal y como se desprende de los tests LR).

28 En todos los casos con coeficientes negativos.

Cuadro 7. Identificación de la especificación más apropiada para modelar la condición de pobreza absoluta

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Jdurdes	0.093 (3.17)***	0.089 (3.02)***	0.091 (3.05)***	0.09 (2.99)***	0.093 (3.11)***	0.092 (3.02)***
Jdurdes ²	-0.001 (2.51)**	-0.001 (2.39)**	-0.001 (2.43)**	-0.001 (2.31)**	-0.001 (2.65)***	-0.001 (2.22)**
Edu-hog		-0.374 (1.99)**	-0.403 (2.11)**	-0.49 (2.49)**	-0.532 (2.65)***	-0.392 (1.93)*
Edu-hog ²		0.019 (1.85)*	0.02 (1.96)**	0.023 (2.25)**	0.026 (2.41)**	0.016 (1.45)
Jedu		-0.06 (0.49)	-0.056 (0.46)	-0.0002 (0.00)	0.014 (0.11)	-0.069 (0.54)
Jedu ²		0.0003 (0.05)	-4E-05 (0.01)	-0.002 (0.26)	-0.002 (0.37)	0.002 (0.37)
Jsex				-0.389 (0.42)	-0.511 (0.57)	-0.216 (0.23)
Jedad				0.078 (1.75)*	0.063 (1.39)	-0.029 (0.83)
Edad-hog				-0.042 (2.13)**	-0.032 (1.44)	-0.039 (1.90)*
Sexo-hog				-0.361 (0.50)	-0.491 (0.63)	-0.533 (0.67)
Theil						-2.255 (1.16)
Itfprom						-0.012 (6.82)***
Uniper					0.942 (1.53)	
Famtipo					0.713 (1.34)	
Monopar					0.999 (1.45)	
Extend					1.215 (2.46)**	
Villa			0.001 (0.00)			
Nhab			-0.175 (2.29)**			
Nomampos			0.217 (0.49)			
Observaciones	1897	1890	1888	1890	1890	1890
LR test Prob.	0.005	0.037	0.128	0.098	0.127	0.000

Nota: La variable dependiente de los distintos modelos siempre es Pobre. En todos los casos, el método de estimación utilizado es el modelo logit condicional (con pseudo

*efectos fijos) para datos de panel. En cada una de las columnas se muestra un modelo alternativo que incluye distintos bloques de regresores. Para cada modelo se prueba, con un test LR (Likelihood Ratio test: un estadístico con distribución chi cuadrado, similar al test F que se utiliza para evaluar significatividad conjunta en estimaciones lineales como las del capítulo 1) la significatividad conjunta de las nuevas variables incluidas (en relación al modelo inmediatamente anterior). Las nuevas variables incluidas en cada columna están enmarcadas con una línea simple. Si la probabilidad del test LR es mayor a 0.10, las variables incluidas no son significativas y el modelo válido es el último, para el cual dicha probabilidad es menor a 0.10. Los tests z (de significatividad individual) se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%.*

Los resultados del séptimo cuadro, especialmente en lo que refiere a nuestra variable de interés, se mantienen inalterados al utilizar los estimadores alternativos que se presentan en el octavo cuadro.

Cuadro 8. Análisis de sensibilidad de los coeficientes del modelo de pobreza absoluta a distintos métodos econométricos de estimación

	(Logit-FE)	(Logit-RE)	(IV-Logit-FE)
Jdurdes	0.092 (3.02)***	0.165 (5.88)***	0.292 (2.56)**
Jdurdes ²	-0.001 (2.22)**	-0.002 (3.86)***	-0.004 (2.27)**
Edu-hog	-0.392 (1.93)*	-0.205 (1.63)	-0.559 (2.02)**
Edu-hog ²	0.016 (1.45)	-0.006 (1.00)	0.025 (1.62)
Jedu	-0.069 (0.54)	-0.13 (1.45)	0.101 (0.59)
Jedu ²	0.002 (0.37)	0.008 (1.66)*	-0.006 (0.61)
Jsex	-0.216 (0.23)	-0.507 (2.56)**	-0.0033 (0.01)
Jedad	-0.029 (0.83)	0.028 (3.29)***	0.124 (1.70)*
Edad-hog	-0.039	-0.091	-0.053

	(1.90)*	(10.04)***	(1.65)*
Sexo-hog	-0.533 (0.67)	-0.066 (0.19)	0.313 (0.27)
Theil	-2.255 (1.16)	4.12 (4.31)***	-0.984 (0.30)
Itfprom	-0.012 (6.82)***	-0.007 (8.38)***	-0.012 (5.45)***
Observaciones	1890	4365	956
Hausman test Prob.		0.000	

*Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre Pobre. Los tests z se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%. Logit-FE es la sigla del método logit condicional de estimación que utiliza pseudo-efectos fijos para modelar la heterogeneidad individual no observable (HINO); Logit-RE es la sigla del método que modela la HINO con efectos aleatorios; y IV-Logit-FE es similar a Logit-FE pero instrumentalizando (en una primera etapa) nuestras variables de interés, $jdurdes$ y $jdurdes^2$, con la ortogonalización del primer rezago de sí mismas y el resto de las variables independientes que se incluyen en la segunda etapa. En la última fila de la tabla se incluye la probabilidad de que los coeficientes de la estimación con efectos aleatorios no sean sistemáticamente distintos de los obtenidos con pseudo-efectos fijos (Hausman test Prob.). Ha de remarcar que el test de Hausman fue estimado utilizando la misma cantidad de observaciones para el modelo de efectos aleatorios que para el modelo de efectos pseudo-fijos (aunque los coeficientes que se presentan en la tabla resultan de muestras independientes).*

Del resultado obtenido para el test de Hausman se deriva que la forma más apropiada de modelizar la HINO consiste en utilizar pseudo-efectos fijos (Logit-FE), y no el estimador alternativo de efectos aleatorios (Logit-RE).

Al observar la última columna del octavo cuadro, puede apreciarse que la instrumentalización de nuestra variable de interés (que permite eliminar el sesgo por endogeneidad), lejos de revertir los resultados obtenidos con el estimador original, intensifica los efectos de la duración del desempleo sobre la probabilidad de pobreza absoluta, manteniendo la relación no lineal en forma de U invertida.

De la misma manera, al comparar los resultados del modelo de pobreza absoluta con aquellos que se derivan de los cuadros nueve al catorce para las restantes definiciones de pobreza, se destaca que la relación no lineal previamente mencionada se reproduce en todos los casos salvo para la definición de pobreza por NBI.

Este resultado no es llamativo, habida cuenta de que la relación en forma de U invertida se desprende de nuestro modelo teórico en el cual la duración del desempleo afecta directamente a los distintos componentes del ingreso familiar, pero sólo de manera indirecta (o más dilatada en el tiempo) a los factores estructurales incluidos en la definición de NBI (como cantidad de habitaciones en el hogar, etc.).

Entre las restantes definiciones de pobreza, la relación no lineal con la duración del desempleo del jefe del hogar es más pronunciada para la probabilidad de pobreza relativa. Para el caso de pobreza extrema, la instrumentalización de la variable de interés (j_{durdes}) reduce sustancialmente la significatividad de los respectivos coeficientes (aunque se mantienen los signos apropiados).

Al examinar las variables de control, encontramos que para la pobreza extrema resultaron finalmente significativas las características familiares y los determinantes macroeconómicos directos, para la pobreza relativa solamente los determinantes macroeconómicos, mientras que para el modelo de NBI las variables de control relevantes fueron las relacionadas con el capital humano y las características de las viviendas.

En su conjunto, los resultados apoyan las principales conclusiones de nuestro modelo, aún cuando los mismos deberían revalidarse examinando a posteriori, no solamente las diversas especificaciones de la forma reducida, sino también las intuiciones teóricas de la forma estructural (evaluando en detalle el impacto de la duración del desempleo sobre los distintos componentes del ingreso familiar por separado, así como la relación existente entre la duración del desempleo del jefe y la condición ocupacional de los trabajadores secundarios del hogar).

Cuadro 9. Identificación de la especificación más apropiada para modelar la condición de pobreza extrema

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Jdurdes	0.057 (2.46)**	0.056 (2.41)**	0.057 (2.49)**	0.057 (2.41)**	0.06 (2.58)***	0.059 (2.54)**
Jdurdes ²	-0.001 (1.81)*	-0.001 (1.76)*	-0.001 (1.83)*	-0.001 (1.75)*	-0.001 (2.05)**	-0.001 (1.96)**
Uniper					0.486 (0.86)	0.629 (1.09)
Famtipo					0.693 (1.33)	0.854 (1.57)
Monopar					1.819 (2.61)***	1.854 (2.59)***
Extend					0.64 (1.42)	0.72 (1.57)
Theil						-0.542 (0.27)
Itfprom						-0.007 (4.24)***
Jsex				-0.055 (0.06)		
Jedad				0.025 (0.75)		
Edad-hog				-0.025 (1.42)		
Sexo-hog				-0.726 (1.04)		
Villa			0.294 (0.20)			
Nhab			-0.137 (1.81)*			
Nomampos			-0.262 (0.62)			
Edu-hogar		-9.5E-05 (0.00)				
Edu-hogar ²		0.002 (0.25)				
Jedu		-0.041 (0.35)				
Jedu ²		2.11E-05 (0.00)				
Observaciones	1739	1736	1738	1739	1739	1739
LR test Prob.	0.038	0.982	0.296	0.353	0.100	0.000

Nota: La variable dependiente de los distintos modelos siempre es Indig. En todos los casos, el método de estimación utilizado es el modelo logit condicional (con pseudo efectos fijos) para datos de panel. En cada una de las columnas

se muestra un modelo alternativo que incluye distintos bloques de regresores. Para cada modelo se testea, con un test LR (Likelihood Ratio test: un estadístico con distribución chi cuadrado, similar al test F que se utiliza para evaluar significatividad conjunta en estimaciones lineales como las del capítulo 1) la significatividad conjunta de las nuevas variables incluidas (en relación al modelo inmediatamente anterior). Las nuevas variables incluidas en cada columna están enmarcadas con una línea simple. Si la probabilidad del test LR es mayor a 0.10, las variables incluidas no son significativas y el modelo válido es el último para el cual dicha probabilidad es menor a 0.10. Los tests z (de significatividad individual) se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%.

Cuadro 10. Análisis de sensibilidad de los coeficientes del modelo de pobreza extrema a distintos métodos econométricos de estimación

	(Logit-FE)	(Logit-RE)	(IV-Logit-FE)
Jdurdes	0.059 (2.54)**	0.123 (5.62)***	0.17 (1.93)*
Jdurdes ²	-0.001 (1.96)**	-0.001 (3.65)***	-0.002 (1.63)
Uniper	0.629 (1.09)	-0.277 (1.09)	1.379 (1.57)
Famtipo	0.854 (1.57)	0.549 (2.95)***	0.934 (1.01)
Monopar	1.854 (2.59)***	0.749 (3.16)***	3.849 (2.73)***
Extend	0.720 (1.57)	0.8 (3.73)***	1.796 (2.24)**
Theil	-0.542 (0.27)	2.893 (3.26)***	1.768 (0.54)
Itfprom	-0.007 (4.24)***	-0.004 (6.06)***	-0.007 (3.70)***
Observaciones	1739	4368	938
Hausman test Prob.		0.000	

*Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre Indig. Los tests z se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%. Logit-FE es la sigla del método logit condicional de estimación que utiliza pseudo-efectos fijos para modelar la heterogeneidad individual no observable (HINO); Logit-RE es la sigla del método que modela la HINO con efectos aleatorios; y IV-Logit-FE es similar a Logit-*

FE pero instrumentalizando (en una primera etapa) nuestras variables de interés, $jdurdes$ y $jdurdes^2$, con la ortogonalización del primer rezago de sí mismas y el resto de las variables independientes que se incluyen en la segunda etapa. En la última fila de la tabla se incluye la probabilidad de que los coeficientes de la estimación con efectos aleatorios no sean sistemáticamente distintos de los obtenidos con pseudo-efectos fijos (Hausman test Prob.). Ha de remarcarse que el test de Hausman fue estimado utilizando la misma cantidad de observaciones para el modelo de efectos aleatorios que para el modelo de efectos pseudo-fijos (aunque los coeficientes que se presentan en la tabla resultan de muestras independientes).

Cuadro 11. Identificación de la especificación más apropiada para modelar la condición de pobreza relativa

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Jdurdes	0.073 (2.86)***	0.072 (2.81)***	0.074 (2.91)***	0.076 (2.94)***	0.075 (2.96)***	0.073 (2.86)***
Jdurdes ²	-0.001 (2.16)**	-0.001 (2.13)**	-0.001 (2.20)**	-0.001 (2.17)**	-0.001 (2.34)**	-0.001 (2.13)**
Theil						2.232 (1.18)
Itfprom						-0.001 (0.83)
Uniper					-0.037 (0.07)	
Famtipo					0.279 (0.57)	
Monopar					0.87 (1.42)	
Extend					0.512 (1.19)	
Jsex				-0.448 (0.52)		
Jedad				-0.009 (0.28)		
Edad-hog				-0.024 (1.32)		
Sexo-hog				-0.192 (0.28)		
Villa			-30.446 (0.00)			
Nhab			-0.066 (0.88)			
Nomampos			0.294 (0.65)			
Edu-hog		-0.184 (0.95)				
Edu-hog ²		0.008 (0.77)				
Jedu		-0.097 (0.80)				
Jedu ²		0.003 (0.42)				
Observaciones	1792	1786	1791	1792	1792	1792
LR test Prob.	0.013	0.207	0.603	0.576	0.45	0.008

Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre Relpov. En todos los casos el método de estimación utilizado es el modelo logit condicional (con pseudo efectos fijos) para datos de panel. En cada una de las columnas se

muestra un modelo alternativo que incluye distintos bloques de regresores. Para cada modelo se testea, con un test LR (Likelihood Ratio test: un estadístico con distribución chi cuadrado, similar al test F que se utiliza para evaluar significatividad conjunta en estimaciones lineales como las del capítulo 1) la significatividad conjunta de las nuevas variables incluidas (en relación al modelo inmediatamente anterior). Las nuevas variables incluidas en cada columna están enmarcadas con una línea simple. Si la probabilidad del test LR es mayor a 0.10, las variables incluidas no son significativas y el modelo válido es el último para el cual dicha probabilidad es menor a 0.10. Los tests z (de significatividad individual) se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%.

Cuadro 12. Análisis de sensibilidad de los coeficientes del modelo de pobreza relativa a distintos métodos econométricos de estimación

	(Logit-FE)	(Logit-RE)	(IV-Logit-FE)
Jdurdes	0.073 (2.86)***	0.144 (5.73)***	0.186 (2.07)**
Jdurdes ²	-0.001 (2.13)**	-0.002 (3.86)***	-0.002 (1.69)*
Theil	2.232 (1.18)	2.172 (2.26)**	4.531 (1.41)
Itfprom	-0.001 (0.83)	-0.002 (2.19)**	-0.002 (0.84)
Observaciones	1792	4368	920
Hausman test Prob.		0.000	

*Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre Relpov. Los tests z se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%. Logit-FE es la sigla del método logit condicional de estimación que utiliza pseudo-efectos fijos para modelar la heterogeneidad individual no observable (HINO); Logit-RE es la sigla del método que modela la HINO con efectos aleatorios; y IV-Logit-FE es similar a Logit-FE pero instrumentalizando (en una primera etapa) nuestras variables de interés, jdurdes y jdurdes², con la ortogonalización del primer rezago de sí mismas y el resto de las variables independientes que se incluyen en la segunda etapa. En la última fila de la tabla se incluye la probabilidad de que los coeficientes de la estimación con efectos aleatorios no sean sistemáticamente distintos de los obtenidos con pseudo-efectos fijos (Hausman test Prob.). Ha de remarcar que el test de Hausman fue estimado utilizando la misma cantidad de observaciones para el modelo de efectos aleatorios que para el modelo de efectos pseudo-fijos (aunque los coeficientes que se presentan en la tabla resultan de muestras independientes).*

Cuadro 13. Identificación de la especificación más apropiada para modelar la condición de necesidades básicas insatisfechas

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Jdurdes	0.082 (0.98)					
Jdurdes ²	- 0.004 (1.28)					
Edu-hog		0.717 (2.01)**	1.309 (3.05)***	1.062 (2.45)**	1.159 (2.68)***	1.277 (3.01)***
Edu-hog ²		(0.03) (1.25)	(0.07) (2.27)**	(0.06) (2.10)**	(0.06) (2.08)**	(0.07) (2.16)**
Jedu		(1.36) (4.84)***	(1.68) (5.03)***	(1.59) (4.74)***	(1.64) (4.87)***	(1.67) (4.88)***
Jedu ²		0.067 (3.48)***	0.074 (3.26)***	0.073 (3.17)***	0.074 (3.18)***	0.072 (3.10)***
Villa			35.92 (0.00)	32.86 (0.00)	33.88 (0.00)	33.74 (0.00)
Nhab			-1.619 (8.21)***	-1.723 (8.27)***	-1.683 (8.21)***	-1.625 (8.20)***
Nomampos			0.74 (1.10)	0.63 (0.95)	0.70 (1.02)	0.81 (1.20)
Theil						-6.262 (1.06)
Itfprom						-0.007 (1.81)*
Uniper					-2.03 (1.16)	
Famtipo					-0.78 (0.71)	
Monopar					-1.374 (0.89)	
Extend					-0.401 (0.38)	
Jsex				27.198 (0.00)		
Jedad				0.116 (2.24)**		
Edad-hog				-0.074 (1.69)*		
Sexo-hog				-0.212 (0.11)		
Observaciones	590	589	588	588	588	588
LR test Prob.	0.420	0.000	0.000	0.201	0.743	0.130

Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre Nbi. En todos los casos, el método de estimación utilizado es el modelo logit condicional (con pseudo efectos fijos) para datos de panel. En cada una de las columnas se muestra un modelo alterna-

tivo que incluye distintos bloques de regresores. Para cada modelo se testea, con un test LR (Likelihood Ratio test: un estadístico con distribución chi cuadrado, similar al test F que se utiliza para evaluar significatividad conjunta en estimaciones lineales como las del capítulo 1) la significatividad conjunta de las nuevas variables incluidas (en relación al modelo inmediatamente anterior). Las nuevas variables incluidas en cada columna están enmarcadas con una línea simple. Si la probabilidad del test LR es mayor a 0.10, las variables incluidas no son significativas y el modelo válido es el último para el cual dicha probabilidad es menor a 0.10. Los tests z (de significatividad individual) se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%.

Cuadro 14. Análisis de sensibilidad de los coeficientes del modelo de NBI a distintos métodos econométricos de estimación

	(Logit-FE)	(Logit-RE)
Edu-hog	1.309 (3.05)***	2.136 (7.15)***
Edu-hog ²	-0.067 (2.27)**	-0.129 (5.94)***
Jedu	-1.682 (5.03)***	-1.831 (8.47)***
Jedu ²	0.074 (3.26)***	0.073 (5.40)***
Villa	32.905 (0.00)	53.343 (0.00)
Nhab	-1.619 (8.21)***	-2.14 (10.59)***
Nomampos	0.74 (1.10)	1.974 (3.48)***
Observaciones	588	4362
Hausman test Prob.		1.000

*Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre NBI. Los tests z se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%. Logit-FE es la sigla del método logit condicional de estimación que utiliza pseudo-efectos fijos para modelar la heterogeneidad individual no observable (HINO) mientras que Logit-RE es la sigla del método que modela la HINO*

con efectos aleatorios. En la última fila de la tabla se incluye la probabilidad de que los coeficientes de la estimación con efectos aleatorios no sean sistemáticamente distintos de los obtenidos con pseudo-efectos fijos (Hausman test Prob.). Ha de remarcarse que el test de Hausman fue estimado utilizando la misma cantidad de observaciones para el modelo de efectos aleatorios que para el modelo de efectos pseudo-fijos (aunque los coeficientes que se presentan en la tabla resultan de muestras independientes).

6. CONCLUSIONES

Entre el epílogo del siglo VI A.C y el preludio del siglo V A.C, Confucio establecía uno de los principios que más ha influido sobre los preceptos metodológicos de las ciencias modernas. Si *“el medio de salir es a través de la puerta, entonces ¿por qué nadie quiere utilizar ésta salida?”*.

Los argumentos sencillos y elegantes siempre han sido más populares que las teorías más complejas o que involucran múltiples dimensiones de análisis (desde Dios hasta la “mano invisible”, el hombre siempre ha pretendido encontrar una explicación sencilla y definitiva para desentenderse de los problemas que lo agobiaban). Si esto es verdadero para las ciencias en su conjunto, lo es aún mucho más para la economía (y las ciencias sociales en general), en donde la falsación de las predicciones es más delicada (en oportunidades impracticable), los aspectos “éticos y estéticos” son más relevantes y la masividad del discurso y los intereses involucrados resultan particularmente determinantes para la evolución y revolución de los criterios paradigmáticos.

La atracción de los argumentos sencillos también se aplica al objeto de estudio del presente capítulo.

Desde hace más de veinte años, la relación entre duración del desempleo y pobreza ha sido generalmente examinada a partir de la teoría de la búsqueda (a mayor nivel de ingresos, mayor salario de reserva y mayor duración del desempleo).

La aceptación cuasi-universal de un enfoque que utiliza supuestos notablemente contra-intuitivos (como la idea del desempleo como estado esencialmente voluntario) se debe no solamente al principio friedmaniano del “instrumentalismo”²⁹ sino también a la utilización de ideas simples y fácilmente comprensibles para el “economista representativo” contemporáneo.

Quienes se han expresado en disidencia con el enfoque paradigmático, también han recurrido a argumentos sencillos, desestimando la significatividad de la relación examinada (i.e. al asumir expectativas racio-

29 Ir a las conclusiones generales para una discusión más profunda al respecto.

nales³⁰ o individuos neutrales al riesgo) o simplemente modificando el orden de causalidad original, asumiendo que la probabilidad de pobreza aumenta monótonicamente con la duración del desempleo (a medida que los ingresos no laborales se van agotando con el paso del tiempo)³¹.

Lamentablemente, la validez y generalidad de las explicaciones sencillas no puede considerarse a priori como un axioma (o un principio irrefutable). Muy por el contrario, Friedrich Nietzsche [1889] (1998) nos previene al respecto diciéndonos: *“¡Toda verdad es simple! ¿No es esto una mentira al cuadrado?”*. Nietzsche (op. cit.), pp. 10.

Si la verdad (en tanto concepto, valor, o constructo colectivo...) es de por sí controvertida, la idea de que podemos hallar un camino sencillo hacia ella resulta al menos utópica (y hasta risueña en el caso de las ciencias sociales).

Es por ello que uno de los aportes más importantes del presente capítulo ha sido el de desarrollar un modelo teórico alternativo que, reproduciendo fielmente los resultados de la evidencia empírica, da cuenta de la complejidad existente en la relación examinada (que involucra un patrón de correlación no lineal y un orden de causalidad “revertido”) basándose en supuestos generadores mucho más realistas que los del enfoque tradicional.

Al asumir la existencia de restricciones al financiamiento, decisiones educativas irreversibles, agentes con racionalidad limitada y patrones de consumo segmentados, podemos obtener una relación de causalidad que va desde la duración del desempleo hacia la probabilidad de pobreza. En nuestro modelo, la relación no monótona (en forma de U invertida) se debe, esencialmente, al supuesto de racionalidad limitada. Cuando el jefe del hogar pierde su puesto de trabajo, los miembros de la familia no pueden distinguir inmediatamente si el shock es transitorio o permanente. Con el tiempo van aprendiendo (mientras desacumulan activos, lo cual incrementa la probabilidad de pobreza) y en un momento determinado (no al principio como en el caso de expectativas racionales) deciden enviar al trabajador secundario al mercado de trabajo (lo que reduce la probabilidad de pobreza y determina la relación en forma de U invertida).

Utilizando datos provenientes de las encuestas de hogares de los cuatro aglomerados bonaerenses relevados por la EPH del INDEC entre octubre de 2000 y mayo de 2002, testamos las implicancias de nuestro modelo teórico para distintas definiciones de pobreza.

30 En la sección 3 se explica detalladamente cómo el supuesto de expectativas racionales elimina el impacto de la duración del desempleo sobre la probabilidad de pobreza.

31 Ver sección 2, completa.

A excepción del caso de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, nuestras intuiciones teóricas son sistemáticamente corroboradas por la evidencia empírica (para los modelos de pobreza absoluta, pobreza relativa y pobreza extrema o indigencia), más allá del estimador económico utilizado y, en especial, más allá del control por endogeneidad de nuestra variable de interés.

CAPÍTULO 4

Duración del desempleo y salud mental. Una visión alternativa al reduccionismo de la psicología experimental

1. INTRODUCCIÓN

En el transcurso de las últimas décadas, el desocupado ha dejado de ser una categoría estadística para convertirse en un sujeto central de la realidad. Incluso en los años que precedieron a la salida del régimen de convertibilidad, se generó un hecho auspicioso al apreciarse la existencia de asociaciones o movimientos de desocupados con importante presencia en la escena política.

La desocupación, según las definiciones tradicionales, pareciera ser un estado temporal del sujeto, por lo cual no podría constituirse como eje de identidades individuales ni colectivas. Sin embargo, esto pareciera haberse modificado progresivamente a medida que la duración del desempleo fue incrementándose a lo largo del período de análisis (ver capítulo 1).

Desde nuestra perspectiva, el trabajo no solamente constituye el “sustento” material e inmaterial de las personas, sino que también es el espacio desde donde la persona deconstruye y construye un aprendizaje a partir de sus experiencias, conflictos, éxitos y fracasos, que ponen a prueba sus capacidades.

El trabajo agrega un valor a la obra producida y el sujeto obtiene a su vez un reconocimiento desde quienes lo rodean por realizar ese trabajo.

El objetivo principal del presente capítulo consiste en re-examinar la relación (teórica y empírica) existente entre la duración del desempleo y salud mental, a la luz de la información derivada de un proceso de triangulación metodológica que, con la ayuda del departamento de sociología de la UNLP, he desarrollado en cuatro localidades bonaerenses –Tandil, Junín, San Nicolás y Necochea– a mediados de 2001, meses antes de la crisis de diciembre del mismo año.

Desde la perspectiva de la psicología experimental, recientemente galardonada con el premio Nobel de Economía para uno de sus principales exponentes (me refiero al premio Nobel de Economía otorgado en el 2002 al Dr. Daniel Kahneman), se esgrime que la duración del desempleo tiene un efecto invariablemente positivo sobre el bienestar (y la salud mental).

Más precisamente, esta corriente complementaria del pensamiento neoclásico introduce la teoría de la adaptación en el ámbito de la economía para afirmar que los eventos de vida (como el desempleo) sólo tienen un efecto

transitorio sobre el bienestar de los individuos. Una vez ocurrido el evento, comienza inmediatamente un proceso de adaptación que elimina finalmente cualquier impacto residual del evento acontecido. Para el caso del desempleo, ello implicaría que en el corto plazo el mismo tiene un efecto negativo sobre el bienestar, pero que desaparece paulatinamente gracias al proceso de adaptación. De allí que, a diferencia de lo que genera la pérdida del puesto de trabajo, la duración del desempleo tendría un efecto positivo sobre el bienestar.

Retomando el teorema de la “triple irrelevancia del desempleo”, que presentamos en la introducción general de la tesis, debemos señalar que la hipótesis de la teoría de la adaptación no solamente es controvertida desde el más sencillo sentido común, sino que plantea un peligroso interrogante acerca de la necesidad de las políticas de empleo. ¿Por qué sería necesario ayudar a los desocupados si el desempleo no tiene efectos duraderos sobre el bienestar?

Como hipótesis central del presente capítulo se plantea que la duración del desempleo, lejos de tener un efecto positivo sobre el bienestar, empeora sustancialmente la salud mental de los desocupados en el largo plazo (aunque de manera no lineal a lo largo del proceso), ya que el desempleo no es un evento de vida sino un proceso sistemático de desacumulación de distintos activos (e.g capital humano, financiero y social) que no puede ser acompañado por un ajuste perpetuo (a la baja) de las expectativas socio-ocupacionales de los individuos.

Para evaluar esta hipótesis de trabajo, este capítulo de la tesis se estructura de la siguiente manera: en la sección inicial se introduce una reseña detallada del estado de las artes en lo que concierne a la relación entre desempleo y salud mental.

Luego, se describen las principales características del marco teórico alternativo que se utilizará para examinar la evidencia empírica, para dar paso inmediatamente a la descripción del modelo formal y los conceptos clave del marco teórico.

A continuación, se presenta la metodología de investigación, en donde se establecen las especificidades propias del universo de análisis y del proceso de triangulación metodológica.

Posteriormente, se analizan las entrevistas que configuran el cuerpo de estudio y análisis cualitativo, a los efectos de establecer el significado del “trabajo” y el “empleo” desde la mirada de los propios “desocupados”. La utilidad principal de esta sección cualitativa radica en su aporte a la contextualización gnoseológica del ulterior análisis cuantitativo. De hecho, la interpretación de los resultados estadísticos y econométricos se llevará a cabo en el marco de la valoración y los sentidos que los propios desocupados otorgan al trabajo remunerado.

Finalmente, se presentan las conclusiones y los aspectos salientes del presente capítulo.

2. REVISIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE DESOCUPACIÓN, DURACIÓN DEL DESEMPLEO Y BIENESTAR

Para el análisis de la relación entre desempleo y salud mental, existe una abundante literatura empírica aplicada al caso argentino, en donde se destacan las contribuciones de Cortazzo y Moise (2000), Elvira (1995), Galende (1988), Galli y Malfé (1996), Kessler (1996) y Stolkiner (1994). Sin embargo, las investigaciones que analizan los fundamentos económicos que moldean y caracterizan la relación examinada son mucho más atípicas, llevando a que las obras de Beccaria y López (1996) o Feldman (1985) se constituyan en las referencias (autorizadas) cuasi-exclusivas para nuestra discusión. Lamentablemente, y en ello radica la originalidad del presente capítulo, ninguno de los trabajos previamente mencionados establece diferenciación alguna entre los efectos del desempleo en términos de magnitud o condición -cantidad de desocupados, condición ocupacional, tasa respecto de la PEA, etc.- de aquellos que se derivan de su duración. Más aún, la metodología usada en los estudios de Beccaria y López (1996) o Feldman (1985) tampoco resulta comparable con el enfoque de triangulación que se desarrolla en esta oportunidad, ni siquiera con el aspecto cuantitativo de dicho enfoque. Es por tal motivo que reseñamos, a continuación, los resultados de la evidencia empírica internacional que resulta, al menos parcialmente, compatible -en términos comparativos- con la aproximación metodológica que intentamos desarrollar.

2.1 Estudios y modelos estáticos

La relación entre desempleo y salud ha sido originalmente analizada por diversos autores entre los cuales se destacan los trabajos de Jahoda, Lazarsfeld y Zeisel (1933), Bakke (1934) y Komarovsky (1940). Dichos estudios evalúan el impacto del desempleo sobre el individuo, su familia y la comunidad. En todos los casos, los resultados demuestran que el desempleo genera experiencias desagradables y consecuencias psicológicas autodestructivas.

Según Brenner (1979, 1981), el desempleo se encuentra directamente asociado a la frecuencia de asesinatos, suicidios y enfermedades cardíacas. Adicionalmente Fagin y Little (1981) han verificado que los desocupados presentan tasas más elevadas de asma, cefaleas y dolores de espalda.

Por su parte, War (1984) señala que la falta de empleo entre los jóvenes en edad activa genera severos problemas cognitivos.

Existen diversos marcos teóricos para examinar los efectos del desempleo sobre el individuo, la familia y la sociedad. Los modelos más relevantes son los siguientes:

1. Aproximación rehabilitacionista (Tiffany, Cowan y Tiffany, 1970): El desempleo es la consecuencia y no la causa de los problemas de salud mental. Por lo tanto, para reducir la desocupación se debe impulsar políticas sanitarias de rehabilitación. El individuo, y no los distintos factores económicos y sociales, es el responsable de su situación ocupacional.
2. Modelo funcionalista de Jahoda (1981, 1988): Según la autora, la desocupación perjudica a quien la padece al privarlo de diversos sub-productos derivados del empleo, el cual posee funciones manifiestas y latentes. Entre las manifiestas, la principal es el sustento financiero. Entre las latentes se destacan, la estructuración de las actividades cotidianas, el contacto con personas que se encuentran fuera del núcleo familiar, la posibilidad de perseguir objetivos y propósitos que exceden al propio trabajador, la participación de la construcción de la identidad, etc.
3. Modelo de las “vitaminas” de War (1987): De manera similar al efecto que ejercen ciertas vitaminas sobre el organismo, existen factores ambientales que impactan positivamente sobre la salud mental: posibilidad de control, de uso de las habilidades, disponibilidad de dinero, seguridad física, oportunidad para el contacto interpersonal, posición social valorada, diversidad, etc. En tanto, el desempleo afecte positiva o negativamente a alguna de estas “vitaminas” (o factores ambientales), tendrá influencia sobre la salud mental de los individuos. El punto central de esa teoría es que no existe una relación hipotetizada entre desempleo y salud. Puede ocurrir que el desempleo mejore la salud mental si el ambiente de trabajo era opresivo, y las actividades estaban mal pagas, no requerían del uso de las habilidades de los trabajadores, etc.
4. Modelo de agencia de Fryer (1986): Fryer y sus colegas señalan que los modelos de War y Jahoda no toman en cuenta al individuo como un sujeto activo y suponen que, simplemente, responde adaptativamente a los cambios que enfrenta. El autor plantea que, para evaluar correctamente el efecto del desempleo sobre la salud mental, debe analizarse el papel mediador de las estrategias proactivas de coping con las cuales los individuos enfrentan al problema de la pérdida (o la falta) del puesto de trabajo.

2.1.1 Análisis empírico de los modelos estáticos: el impacto de la pérdida del puesto de trabajo sobre el nivel de bienestar

Entre los estudios que analizan la evidencia empírica de esta relación, aquellos que utilizan métodos cuantitativos son significativamente más abundantes (Ezzy, 1993). Al interior de los mismos se puede diferenciar cuatro tipos de modelos clasificados según la clase de información que utilizan para estimar la significatividad y magnitud de la relación entre salud y desempleo: a) Modelos con datos agregados y series de corte transversal; b) Modelos con datos agregados y series de tiempo; c) Modelos con datos individuales y de corte transversal; d) Modelos con datos individuales y longitudinales.

Entre aquellos estudios comprendidos en los modelos cuantitativos de tipo a) se destaca el de Stern (1981), quien ha concluido que las regiones con mayor incidencia de la desocupación presentaban una mayor mortalidad maternal.

Para los estudios de tipo b) existe una mayor cantidad de exponentes. Los trabajos de Morris y Titmus (1944), Brenner (1973, 1977) y Kasl y Cobb (1971) son los más reconocidos. En los mismos se señala que el desempleo, a nivel agregado, presenta una relación positiva con la tasa de mortalidad, la incidencia de cardiopatías reumáticas, y la tasa de admisiones hospitalarias.

Las investigaciones que utilizan datos individuales y de corte transversal son las más difundidas, debido a su sencillez y bajo costo. Entre los estudios que han utilizado este tipo de metodología sobresale el de Jackson y Warr (1983).

El grupo final dentro de la familia de métodos cuantitativos incluye a todos los trabajos que utilizan datos individuales y de carácter longitudinal. Esta última característica permite tomar en cuenta el problema de heterogeneidad no observada, inconveniente muy común en los modelos con datos individuales de corte transversal. Este tipo de estudios, aún cuando por su mayor rigurosidad permite obtener resultados y conclusiones más robustas, suele demandar mucho tiempo y dinero por lo cual su aplicación en el ambiente académico, y en especial en los países en desarrollo, aún es limitada. Entre los trabajos más importantes dentro de este grupo se encuentran los de Fagin y Little (1981), Cook y otros (1982) y Fox y Goldblatt (1982).

La totalidad de los estudios previamente mencionados hallaron algún tipo de incidencia negativa de la pérdida del empleo sobre diversos indicadores de bienestar, y/o salud física y mental.

Por su parte, los estudios cualitativos son aquellos que a partir de herramientas metodológicas tales como entrevistas en profundidad u observación participante, permiten esclarecer los significados que gobiernan a

la relación entre desempleo y bienestar o salud. Sin embargo, los trabajos que adhieren a este tipo de aproximación epistemológica son mucho más escasos, en parte debido a la todavía inconclusa consolidación del paradigma interpretativo y en parte debido al tiempo y recursos requeridos por los estudios cualitativos. Entre los estudios más sobresalientes que utilizan métodos cualitativos para evaluar el impacto de la desocupación sobre el individuo y la sociedad se destacan los de Seabrook (1982), Burman (1988), Marsden y Duff (1975) y Turner (1983). Estos autores, con diferencias significativas por cierto, tienden a compartir la idea de que la pérdida del empleo afecta negativamente a la salud física y mental, debido a que el trabajo remunerado permite una recompensa y un desarrollo de las habilidades personales, facilita una variedad respecto a la vida doméstica, extiende las relaciones humanas y sociales y contribuye a la construcción de la identidad.

2.2 Estudios y modelos dinámicos: origen y evolución de la teoría de la adaptación

Pese a lo abundante de la literatura acerca de la relación entre desempleo y distintos indicadores de bienestar, la producción académica que analiza la dinámica de esta relación es mucho más acotada.

Ello resulta aún más sorprendente cuando se aprecia que el primer modelo teórico que examina el impacto del desempleo sobre la salud mental es un modelo dinámico que data de los años '30.

Efectivamente, el modelo de etapas de Eizenberg y Lazarsfeld (1938) establece que el desempleo es un shock que genera distintas respuestas según la duración del mismo. Inicialmente el individuo se mantiene optimista, luego deviene el pesimismo, la ansiedad y el distress. Finalmente, el desocupado se resigna y, deprimido, se adapta a su actual situación ocupacional.

Este modelo de etapas, retomado luego por Jahoda (1982) y War (1983), deriva una relación lineal y positiva entre duración del desempleo y bienestar (o salud mental) y puede verse como el punto de partida de lo que luego ha dado en conocerse como la teoría de la adaptación.

Los primeros estudios de los procesos de adaptación a eventos de la vida concluyeron en la configuración de las "teorías de set point" o de la "rutina hedónica". El supuesto, en ambos casos, es que los eventos de la vida tienen escasa incidencia en los niveles de bienestar de las personas. Dichos niveles pueden variar como respuesta a un evento, pero luego vuelven a los niveles estándar. Cada persona tiene un set point o nivel estándar que le es propio, definido en función de factores genéticos y rasgos de la

personalidad. Según Easterlin (2003) la “teoría de set point” es la tendencia en torno de la que gira la psicología.

“Cada individuo tiene un nivel de felicidad dado por factores genéticos y por la personalidad. Los eventos de la vida tales como el matrimonio, la pérdida del trabajo o lesiones graves, pueden desviar ese nivel hacia arriba o hacia abajo, pero con el tiempo la adaptación hedónica retornará al individuo a su nivel inicial. Para la teoría de set point las circunstancias objetivas de la vida tienen un efecto insignificante sobre la felicidad”.

Easterlin, 2003,1.

Revisando los principales desarrollos de la teoría de la adaptación, Lucas, Clark, Georgellis y Diener (2002) mencionan los supuestos fundamentales desarrollados por los autores más representativos de la corriente. “En su clásico artículo sobre la adaptación, Brickman y Campbell (1971) argumentaron que las personas están limitadas a una “rutina hedónica”. Están condenadas a experimentar niveles de bienestar estables porque se adaptan, a través del tiempo, a las circunstancias incluso más positivas y negativas de la vida” (Lucas y otros, 2002, pp. 1).

En sus formulaciones más radicales, la adaptación es concebida como un proceso “rápido, completo e inevitable”. Algunos autores llegan a concluir que “los intentos de modificar nuestra felicidad serían inútiles porque inevitablemente regresamos a nuestro estado genéticamente predeterminado” (Lykken y Tellegen, 1996; citado en Lucas y otros, 2002, pp. 1). Por lo tanto, son las predisposiciones genéticas y la personalidad las que explican el bienestar.

Luego, ante el hallazgo empírico de la correlación entre ciertos eventos y determinados niveles de bienestar, los adherentes a la teoría de la adaptación desarrollaron diversas explicaciones como la de la “crisis” o la de la “hipótesis de la selección”. La primera atribuye tal correlación a un suceso transitorio, debido a una observación registrada antes que el proceso de adaptación haya restituido los niveles estándar de bienestar (poco tiempo después del evento).

Por su parte, la “hipótesis de selección” explica las asociaciones observadas en virtud de características psicológicas que predisponen a cierta gente a experimentar cierto tipo de eventos. En esta línea, Headey y Wearing (1992) mostraron que existe una mayor predisposición a experimentar buenos eventos en la gente feliz que en la infeliz, y a la inversa en el caso de los malos eventos. Así, esta propensión a experimentar cierto tipo de eventos explicaría, en parte, el nivel de bienestar. Esto sería aplicable, entre otros, a los eventos maritales y laborales: “Parece probable que

esos eventos están correlacionados ellos mismos con los niveles [pasados] de bienestar del individuo: las personas relativamente infelices tienden a quedar desempleadas mientras que las felices aumentan las posibilidades de casarse" (Lucas y otros, 2002, pp. 3).

Una aplicación tradicional de la teoría de la adaptación al análisis del bienestar tiene que ver con la evaluación de los efectos del crecimiento económico sobre el nivel de satisfacción individual. "La inferencia principal de los economistas en el ámbito pecuniario de que "más es mejor" es incorrecta. Un aumento del ingreso, y así de los bienes a nuestra disposición, no lleva con ello un crecimiento duradero del bienestar, por el efecto negativo sobre la utilidad de la adaptación hedónica y la comparación social" (Easterlin, 2003, abstract).

Fuentes y Rojas (2001) señalan que la correlación positiva entre el ingreso y el bienestar es frágil, por lo que asumen que "las variables económicas no son un componente importante del bienestar subjetivo" (pp. 7). Concluyen finalmente en uno de los postulados clave de la teoría de la adaptación, señalando que la felicidad de las personas se explica esencialmente por la personalidad y características innatas de cada una.

A modo de resumen de lo previamente expuesto, podemos presentar esquemáticamente las principales características que constituyen el eje analítico básico de la teoría de la adaptación en su versión clásica o "ingenua":

1. Los individuos adaptan rápidamente (o bien inmediatamente) sus expectativas ante la ocurrencia de cualquier evento de vida significativo que pueda afectar su nivel de bienestar.
2. Esta adaptación es completa, implicando (en conjunto con el punto anterior) que el bienestar o la salud mental de las personas es invariante en el tiempo y depende únicamente de factores genéticos o socio-culturales de aprehensión temprana.
3. Los factores exógenos previamente descritos pueden afectar el nivel de bienestar inter-personal, pero no la dinámica del mismo para cada individuo. Para cualquier sub-grupo poblacional se asume la invarianza temporal del bienestar derivada de la adaptación inmediata y completa a los distintos eventos de vida.

Estas características centrales pueden resumirse en las hipótesis básicas de la versión clásica de la teoría de la adaptación: a) Invarianza temporal del bienestar a nivel individual y, b) Homogeneidad extendida del proceso de adaptación (asumiendo que para la dinámica del proceso, tanto las características individuales como el tipo de evento resultan completamente irrelevantes).

Como veremos a continuación, estas hipótesis radicales de la teoría de la adaptación han sido progresivamente modificadas (*à la* Lacatos), a los efectos de evitar un quiebre definitivo de la teoría ante los resultados divergentes de la evidencia empírica.

2.2.1 El relajamiento de los supuestos axiomáticos

Sin apartarse de las premisas básicas de la corriente de la adaptación, se han desarrollado diversos trabajos tendientes a corregir las construcciones teóricas originales en busca de una menor disociación con los resultados de los estudios aplicados.

Por ejemplo Clark y otros (2003) se preocuparon por la dimensión temporal del proceso de adaptación. Contra la reduccionista idea de que la adaptación es “rápida y completa”, ellos argumentaron que el nivel de satisfacción con la vida contiene una importante dimensión intertemporal.

“Aunque el efecto sobre el nivel de satisfacción es más fuerte al momento del evento, existen significativos efectos de rezago y anticipación (...) Para algunos eventos, hay un rápido retorno al nivel de satisfacción estándar, mientras otros tienen un efecto más tardío. De manera similar, la anticipación de eventos placenteros o desagradables es a menudo un muy importante factor explicativo del nivel de bienestar presente de un individuo”.

Clark et al, 2003, 3.

Una corrección importante a la versión clásica de la teoría de la adaptación surge como intento de explicación de la correlación (potencialmente duradera) entre el nivel de bienestar y la experimentación de ciertos eventos de vida. Esta explicación se fundamenta en la hipótesis del “rol”. Ella asocia la ocurrencia de ciertos eventos a la adquisición de un rol con características tales que la persona queda sometida, de manera permanente, a específicos tipos de sufrimientos, estigmas o limitaciones, que actúan como un estímulo constante, sin recuperar por lo tanto sus niveles previos de bienestar. Esto ocurriría por ejemplo en el caso de la viudez, o del desempleo. Sin embargo, aún es concebible la adaptación a las características constantes del rol, de manera que los aspectos esenciales de la teoría de base se mantienen inalterados. *“La literatura existente sobre adaptación sugiere que la gente puede adaptarse a una amplia variedad de condiciones, aun condiciones que causan cambios duraderos en las actividades cotidianas”* (Lucas y otros, 2002, pp.4).

El aporte principal de la hipótesis del “rol” se sustenta en un análisis dinámico del bienestar. La correlación duradera entre esta variable y ciertos

eventos de vida no implica una desacreditación de la teoría de la adaptación. Las personas ajustan rápidamente sus aspiraciones al nivel de logros que imponen las nuevas circunstancias. Sin embargo, ciertos eventos de vida se repiten con una inusitada asiduidad para determinados individuos (producto del efecto “rol” que imponen ciertos eventos mayores), de manera que el proceso de adaptación (*a priori* inmediato y completo) puede (*ex-post*) resultar insuficiente (o “incompleto” en “lenguaje adaptacionista”).

Otra corrección relevante se relaciona con la sobre-simplificación del “caso representativo”. Un hallazgo empírico, condujo a Clark y otros (2003) a rever una de las principales hipótesis de la teoría clásica de la adaptación: la homogeneidad en el proceso de adaptación, transversal a los distintos eventos y sub-grupos poblacionales. Los autores encontraron que aquellos con más altos niveles de bienestar reaccionaron más negativamente ante malos eventos y viceversa: *“las personas más satisfechas reaccionaron menos positivamente al matrimonio y más negativamente al divorcio y la viudez”* (Clark y otros, 2003, pp. 15). Esto los llevó a considerar que los eventos de vida podrían tener un impacto significativo (al menos en el corto y mediano plazo) sobre el bienestar, y que tal efecto no tendría que ser necesariamente igual para todos los individuos (caso que por el contrario, pareciera ser una excepción a la regla que se deriva de la observación empírica). En efecto, los autores señalan que *“En la vida diaria, los eventos tienen diferentes significados para individuos diferentes. Así, lo que determina las reacciones de las personas a eventos de vida importantes no son solo sus personalidades, sino también el conjunto de circunstancias que caracterizan sus vidas”* (Clark y otros, 2003, pp. 16). De este modo, la clave para dar significación a los eventos estaría en el conjunto completo de circunstancias que rodean a un individuo. Si la vida de una persona va muy bien, tendrá menos que ganar con un evento positivo, y más que perder con uno negativo.

Adicionalmente, Lucas y otros (2002) analizan la hipótesis central de la teoría de la adaptación (en su versión “ingenua”) planteándose diversos interrogantes al respecto. Aunque consideran que hay bastante evidencia respecto a que la adaptación ocurre, señalan que existen varias cuestiones todavía sin resolver acerca del proceso. En primer lugar, si la adaptación es o no completa. Segundo, si las personas retornan a los mismos niveles de bienestar siempre, o hay eventos capaces de crear nuevos niveles de bienestar de largo plazo. Tercero, si en todos los individuos hay adaptación. Finalmente, qué factores predisponen a una adaptación más o menos completa, si se reconoce que hay diferencias individuales en la adaptación.

En respuesta a todas estas cuestiones, los autores concluyen con varias críticas que relativizan las conjeturas originales de la teoría de la adaptación. *“Aunque la adaptación ocurre, no creemos que el proceso pueda ser descrito como una rutina hedónica. La analogía de rutina implica que la*

adaptación es inevitable. Nuestros resultados muestran que aunque la adaptación a menudo ocurre, puede ser lenta y parcial, y hay alguna gente que no muestra evidencia de adaptación" (Lucas y otros, 2002, pp. 14).

Según los autores, el hecho de que los estudios previos no hayan advertido estas diferencias individuales en relación a la adaptación, se debe a que sus análisis examinaban tendencias promedio. *"La aparente adaptación que es encontrada cuando son examinadas tendencias promedio, contradice la considerable variabilidad del modo en que los individuos reaccionan y se adaptan a transiciones maritales"* (Ib Idem).

Los autores constataron, para el caso de eventos maritales, cambios perdurables en el nivel estructural (o de largo plazo) de felicidad, lo que simultáneamente niega que los niveles de bienestar sean inamovibles, y que las circunstancias sean irrelevantes para definirlos. Por tanto, a la luz de estos hallazgos, la habituación no es una fuerza inevitable capaz de cancelar los efectos de toda circunstancia. Algunas, por el contrario, pueden determinar niveles duraderos de bienestar.

Pero, aun reconociendo que ciertas circunstancias tienen capacidad para afectar los niveles de bienestar, los autores consideran que en ciertos casos se produce adaptación, completa o parcialmente, y en diversas modalidades. Así, la correlación entre el bienestar y ciertas circunstancias puede explicarse también por los efectos de selección, la explicación de la crisis o del rol, pudiendo servir las diversas explicaciones para aplicarse a diferentes individuos ante un mismo evento.

En definitiva, las distintas correcciones examinadas tienden a relajar los supuestos más axiomáticos incluidos en la versión clásica o "ingenua" de la teoría de la adaptación. Más precisamente, la evolución de las aplicaciones empíricas y analíticas de esta teoría intentan remarcar que:

1. La adaptación a los distintos eventos de vida no es necesariamente inmediata ni completa, de manera que el bienestar no es necesariamente invariante en el tiempo.
2. La dinámica del proceso de adaptación (y, adicionalmente el impacto de los distintos eventos de vida sobre el bienestar individual) no se encuentra unívocamente determinada, dependiendo tanto el tipo de evento como las características particulares de los individuos.
3. Los factores genéticos o de personalidad no son los únicos determinantes del nivel de bienestar¹, aún cuando puedan explicar gran parte de la varianza inter-personal del mismo.

1 Frey y Stutzer (1999), distinguen tres fuentes del bienestar, y señalan los principales investigadores que se han dedicado a su estudio: 1) Personalidad y factores demográficos (ver Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999; o Diener, 1984); 2) Factores micro y macroeconómicos (ver Easterlin, 1974, 1995 o Diener y Oishi, 1999); y 3) Condiciones institucionales.

Estas modificaciones permiten un mayor poder explicativo de los modelos desarrollados en base al marco analítico de la teoría de la adaptación, pero no son suficientes para comprender el por qué de las limitaciones y las particularidades que deben tenerse en cuenta al evaluar el potencial proceso de adaptación a los distintos eventos de vida. Estas limitaciones específicas son las que constituyen la idea central de nuestro aporte teórico en el modelo analítico alternativo que se presenta a continuación luego de repasar brevemente los resultados empíricos existentes para evaluar la dinámica de la relación examinada.

2.2.2 Análisis empírico de los modelos dinámicos: evidencia del impacto de la duración del desempleo sobre el bienestar y la salud mental

Diversos estudios empíricos han presentado evidencia preliminar apoyando la hipótesis de “habitación” o adaptación de los desocupados a su condición laboral. Tanto Warr y Jackson (1987) como Warr (1989) encuentran que a partir de los tres a seis meses de estar desocupados, los trabajadores comienzan a reportar mejores indicadores de satisfacción o bienestar. Algo similar se observa en los estudios de Goldsmith y otros (1996), Clark y otros (2001) o Clark (1996).

Por el contrario, Hammer (1993, utilizando datos longitudinales provenientes de encuestas a más de 2000 jóvenes noruegos), arriba a la conclusión de que los problemas de salud mental aumentan sistemáticamente con la duración del desempleo.

“Los problemas de salud mental entre los jóvenes aumentan significativamente a medida que avanza la duración del desempleo, incluso cuando se controlan los resultados por los problemas de salud existentes antes del desempleo”

Hammer, 1993, 418.

Por otra parte, algunas investigaciones como las de Wanberg (1997) o Lucas y otros (2002) no encuentran relación alguna entre la duración del desempleo y el nivel de bienestar: en sentido opuesto a las predicciones de la teoría de la adaptación, el impacto negativo del desempleo no es moderado por el número de experiencias previas en tal situación, ni por la duración del desempleo en tales experiencias previas.

“En promedio, los individuos no retornaron a su nivel previo [a la pérdida del puesto de trabajo] de satisfacción, incluso luego de obtener un nuevo empleo. Aunque el bienestar es moderadamente estable a lo largo del tiempo, los eventos de vida pueden

tener una fuerte influencia sobre los niveles subjetivos de satisfacción en el largo plazo”.

Lucas et al, 2002, 1.

Finalmente, estudios recientes y comprehensivos como los de Clark (2002) o Hammer (2000), utilizan datos de panel para distintos países de Europa continental, Gran Bretaña, y los países escandinavos para demostrar que la relación entre duración del desempleo y bienestar es diversa, no lineal y heterogénea entre países. Usando textualmente las palabras de Clark (2002) puede sostenerse que:

“Los resultados de las regresiones con datos de panel sugieren que existe una relación más compleja entre duración del desempleo y nivel de satisfacción de la que puede obtenerse con una simple correlación lineal”.

Clark, 2002, 10.

La evidencia empírica en torno a la relación examinada ha ido evolucionando con el tiempo. De la aceptación inicial de los postulados de la teoría de la adaptación se ha pasado al rechazo total o parcial de los mismos, evidenciando en cualquier caso que la relación es compleja y que la explicación subyacente no puede agotarse en el marco teórico paradigmático sin desarrollar un conjunto de modificaciones sustanciales en lo que respecta a la velocidad y a los límites del proceso de adaptación.

3. UN MARCO TEÓRICO ALTERNATIVO

“De acuerdo con la teoría del nivel de aspiraciones, el bienestar individual es determinado por la brecha entre aspiraciones y realizaciones” (Stutzer y Frey, 2003, pp. 14). Así, un mayor déficit de aspiraciones satisfechas implicaría menor bienestar. Por lo tanto, es la flexibilidad de las aspiraciones para ajustarse a los cambios en las circunstancias lo que neutralizaría los efectos de las mismas sobre el bienestar, es decir, lo que explicaría la adaptación.

En este sentido, una adaptación completa es aquella en que las aspiraciones cambian en la misma medida que las circunstancias. En este caso, el bienestar no se modifica porque los logros no disminuyen la insatisfacción de nuestras aspiraciones. Por su parte, una adaptación menos que completa significa que las aspiraciones cambian menos que las circunstancias. Así, el bienestar puede aumentar si se satisfacen algunas de esas

aspiraciones, o decaer, si el déficit de aspiraciones aumenta por un empeoramiento de las circunstancias.

Analizando de qué manera se ajustan las aspiraciones a los logros, Easterlin (2003) señala que:

“En el caso del consumo material, las aspiraciones se expanden en proporción con las adquisiciones. [...] esto es, la adaptación es, en promedio, completa [...]. En el ámbito familiar, las aspiraciones matrimoniales y familiares se mantienen bastante estables a pesar de cambiar las circunstancias. [...] En marcado contraste con el dominio económico, la adaptación parece ocurrir solo en una medida limitada”.

Easterlin, 2003, 9.

Resulta claro entonces, que el primer límite a la hipótesis de completa adaptación se encuentra estrechamente relacionado a la característica multifacética de la construcción identitaria. En efecto, los distintos dominios que la componen pueden sufrir diversas transformaciones afectando en mayor o menor medida a la discrepancia existente entre logros y aspiraciones. En algunos de estos dominios, en especial en aquellos vinculados con aspectos pecuniarios, la evidencia empírica pareciera soportar (al menos parcialmente) la idea de un proceso de adaptación pronunciado. Sin embargo, para ciertos dominios no pecuniarios tales como la salud, la familia, el empleo o las relaciones interpersonales, la adaptación pareciera ser un proceso acotado que no modifica sino marginalmente el nivel previo de aspiraciones.

Si bien la distinción de dominios puede resultar muy útil, una exposición simplista y quizás demasiado radical de la misma hace necesarias dos advertencias.

En primer lugar, es preciso cuidarse de concluir que *“en el ámbito pecuniario, la adaptación es completa”*. Como pretendemos señalar, también en ese ámbito hay límites claros a los alcances de la adaptación.

En segundo lugar, una comprensión de ambos ámbitos (pecuniarios y no pecuniarios) como si fueran prácticamente autónomos no tiene ninguna correspondencia con la realidad. Las interrelaciones entre ellos son particularmente complejas. En este sentido, las implicaciones socio-culturales, afectivas y psicológicas que puedan asociarse con cuestiones del ámbito “pecuniario” implican otro límite para los alcances “completos” de la adaptación. No nos referimos solo a que determinados eventos del ámbito pecuniario tengan *también* costos extraeconómicos, sino a que cualquier cuestión pecuniaria está configurada socialmente, e incluso el tipo de bienes deseados se relaciona con una dimensión no material.

La idea de un ajuste absoluto de las aspiraciones en la dimensión material supone la posibilidad de “expectativas cero”. Este caso es inverosímil, por no decir absurdo, si recordamos que hay necesidades básicas, asociadas con la supervivencia, que se formulan como necesidades materiales. Tales necesidades básicas no pueden ser universalmente definidas reconociendo un “mínimo” de necesidades orgánicas. La amplia discusión desarrollada sobre la noción de necesidades básicas ha mostrado la dificultad para definir a-históricamente las necesidades. Por lo tanto, en toda sociedad hay *necesidades materiales básicas*, y en todas hay necesidades que son fundamentales, no solo para la supervivencia, sino para la interacción social. Por ello, el apego por las aspiraciones que se refieren a ellas no es tan maleable como la perspectiva de la adaptación sugiere.

Por otra parte, resulta cuestionable el que puedan tratarse como autónomos dos ámbitos que en la realidad no parecen serlo. Para Easterlin (2003), la interdependencia entre ambos no merece demasiada consideración. Aunque parezca que los logros en la familia y la salud sean facilitados por el dinero, éste implica no solo beneficios en esos ámbitos, sino también perjuicios que compensan, y hasta anulan, la importancia de los primeros. Pero lo que aquí señalamos no se vincula solo a la importancia de los bienes materiales para facilitar el logro de otra clase de aspiraciones, sino al componente sociocultural de las aspiraciones materiales mismas. En este sentido, existen algunos aportes de la perspectiva más relativa sobre impacto del ingreso, en relación con la importancia de factores sociales sobre el ámbito material: *“(Para la teoría relativa) el impacto del ingreso en el bienestar subjetivo depende de estándares que cambian a través del tiempo de acuerdo con las expectativas individuales y las comparaciones sociales”* (Fuentes y Rojas, 2001: pp. 5).

Sin embargo, no es únicamente a esas comparaciones a lo que nos referimos. Lo que aquí se quiere resaltar es la carga simbólica que tiene toda relación con el mundo material, configurada socio-culturalmente a lo largo de la historia, e incorporada tanto en la personalidad como en el mundo afectivo de los individuos.

Qué es lo importante, lo legítimo; qué posesiones tienen una carga simbólica que proporciona status, reconocimiento, y al contrario, qué privaciones implican un estigma, o dificultades para la inserción o interacción en cierto ámbito de la sociedad. Qué aspectos materiales son vinculados a una cierta identidad, de clase, o de algún otro tipo. Todos esos, son solo algunos ejemplos de la manera en que los deseos materiales están atravesados por un componente sociocultural.

Y es en virtud de estas innegables interrelaciones entre ambos ámbitos que la explicación de dos procesos separados, que suponen ámbitos casi autónomos, resulta en exceso simplista. A la luz de estas consideracio-

nes se plantea la necesidad de analizar el tipo de interrelaciones implicadas para poder dar cuenta de cualquier proceso de respuesta a un cambio, con mayor o menor incidencia de la adaptación. En diferentes contextos, el peso relativo de ciertos deseos, la mayor o menor capacidad de estos para “ajustarse”, son cuestiones fundamentales para no caer en explicaciones parciales y reduccionistas.

Una vez que se han definido los ámbitos en que la adaptación es más o menos completa, podemos introducirnos en la evaluación de un límite adicional, y de naturaleza distinta, al proceso de adaptación: las comparaciones sociales.

Según Stutzer y Frey (2003), son dos los procesos fundamentales que configuran las aspiraciones de las personas:

“En primer lugar, los individuos hacen comparaciones sociales. Así, es la posición relativa con otros individuos, y no el nivel absoluto, lo que más importa. Ya Marx [1849] (2002) señaló explícitamente el aspecto social de la utilidad²: “nuestros deseos y placeres tienen su origen en la sociedad, por eso los medimos en relación a la sociedad, no los medimos en relación a la gratificación a la que sirven. Desde que hay una naturaleza social, hay una naturaleza relativa”. En segundo lugar, las personas se adaptan a sus nuevas circunstancias. Así, por ejemplo un mayor ingreso, o bienes y servicios adicionales proveen un placer extra solo de manera transitoria “Ese proceso, o mecanismo, que reduce los efectos hedónicos de un estímulo constante o repetido, es llamado adaptación”.

Stutzer y Frey, 2003, 13.

En el caso del desempleo, las comparaciones son importantes para definir el impacto del mismo sobre el bienestar psicológico. Aunque el desempleo siempre afecta negativamente el bienestar, ese impacto es mitigado por un pasado personal de desempleo, o por el aumento del desempleo en el grupo de referencia. En este sentido, el aumento del desempleo en una región puede aumentar el bienestar de los desempleados al permitir que no se culpen tanto a sí mismos por su condición, cuando ven a su alrededor a muchos que también perdieron su trabajo.

2 De hecho, uno de los puntos en común de la teoría marxista con la teoría keynesiana tiene que ver con el aspecto relativo del bienestar. En efecto, J.M. Keynes [1936] (2001) toma como eje central de su teoría de formación salarial, la idea de que los trabajadores no negocian salarios reales, sino salarios nominales relativos, en base a la comparación de los mismos con su grupo social de referencia (en general, otros trabajadores con empleos similares, en la misma rama de actividad y con el mismo nivel de antigüedad y educación).

En la misma línea de argumentación, Clark (2003) analiza los efectos de las comparaciones por medio de la incidencia de la “norma de desempleo”. Dicha norma se configura de acuerdo con el nivel de desempleo del grupo de referencia del individuo³. *“Una de las implicaciones clave de la norma social de desempleo: que la utilidad del desempleado aumenta con el índice de desempleo de su grupo de referencia”* (Clark, 2003, pp.2).

Sin embargo, debe remarcar que aún cuando la disminución del desempleo debilita la “norma social relacionada”, ello también genera expectativas favorables para gran parte de los desocupados. Con esto alimenta además el optimismo y la esperanza compensando –total o parcialmente– el impacto negativo del “efecto norma” sobre el bienestar de los trabajadores. Tal como señalan Hirschman y Rothschild (1973), un automovilista inmovilizado en un embotellamiento a la mitad de un túnel, con dos filas de vehículos que avanzan en la misma dirección, podría alegrarse de ver que, repentinamente, la otra fila comienza a avanzar hacia la salida, siempre que el conductor tome esta información como un anticipo de su propia situación en el corto plazo.

Se aprecia entonces que, en términos generales, el impacto teórico (sobre el bienestar) de una reducción del desempleo permanece indefinido. Por un lado, a través del “efecto norma”, la reducción del desempleo podría generar una mayor estigmatización de aquellos que permanecen desocupados, reduciendo significativamente su nivel de bienestar (en los términos de la teoría de la adaptación, el efecto norma mencionado implica un umbral mínimo de adaptación más elevado, que incrementa las discrepancias entre logros y aspiraciones de los trabajadores aún desempleados). Sin embargo, también es probable que la percepción de los logros de quienes aún no consiguen un puesto de trabajo sea afectada positivamente por la menor incidencia de la desocupación. En efecto, si tal percepción incluye no solamente los logros actuales, sino también las expectativas respecto a potenciales logros en el futuro, una caída en la tasa de desocupación podría ser interpretada como un mayor nivel de empleabilidad para el conjunto de la población económicamente activa. Esta mayor empleabilidad puede verse también como un logro positivo para los (aún) desocupados, reduciéndose así el nivel de discrepancia respecto a las aspiraciones en materia laboral.

Finalmente, es necesario mencionar que el límite inferior al proceso de adaptación (al desempleo) que impone el grupo social de referencia (u “otros relevantes”) puede modificarse sustancialmente debido a la endogeneidad del mecanismo de selección de dicho grupo. Como señalan Frey

3 “Tres definiciones diferentes son usadas [para definir la norma de desempleo]: el índice de desempleo regional; el status de desempleo de la pareja del individuo; y el índice de desempleo entre los otros adultos viviendo en la misma casa que los consultados.”(Clark, 2003, pp. 9).

y Stutzer (2002), *"el grupo de referencia no está dado, sino que en cierta medida puede ser elegido. Las personas sin trabajo tienden a asociarse con otras personas sin trabajo, en parte porque tienen tiempo de hacerlo, o en parte porque se refugian de la vida normal de la comunidad. [...] En todos esos casos, la definición del grupo de referencia se ajusta al status laboral propio"* (Frey y Stutzer, 2002, pp.24).

De cualquier manera, la existencia de umbrales mínimos de adaptación también es aplicable al caso de la endogeneidad del grupo social de referencia. En este sentido, pareciera poco probable la idea de que las aspiraciones en materia ocupacional, influenciadas por la selección de un grupo de referencia integrado completamente por desocupados, puedan reducirse hasta el punto en el cual se eliminan las discrepancias entre logros y aspiraciones laborales (situación en la cual el trabajador no solamente se "adapta" a estar sin empleo, sino que, adicionalmente, desecha cualquier tipo de aspiración en materia de reinserción activa en el mercado de trabajo).

Por otra parte, las aspiraciones de los miembros de una sociedad, tanto las materiales como las del ámbito psíquico y afectivo, son atravesadas por una carga simbólica, sociocultural, que se configura a lo largo de complejos procesos históricos y biográficos. Es en este sentido que puede el pasado obstaculizar la adaptación haciendo menos dinámico el ajuste de aspiraciones; es que si tales deseos se configuran por medio de complejos procesos, y quedan asociados con diversas significaciones, la reformulación o el reemplazo de los mismos no se produce de manera espontánea, ni mucho menos, ante un evento o un cambio general en el entorno. Para que la adaptación gane espacio por sobre la estabilidad de las aspiraciones, deben intervenir procesos que debiliten las formaciones previas. Las comparaciones sociales, por sí mismas, no son suficientes para establecer las normas sociales de mayor adhesión.

Para que, ante un cambio o estímulo, se modifique la dimensión subjetiva de motivación y sentido de los actores, en lugar de buscar éstos cambiar la situación, son muchos los procesos que deben combinarse para hacerlo posible. En primer lugar, implica la necesidad de alguna fuente de debilitamiento de las identidades previas, que pueda estar basado en procesos de fragmentación social (que debilitan lazos comunitarios que sostienen tales identidades), así como procesos que debilitan la autoestima del individuo o su grupo, por atribuirse a sí mismos el fracaso en el logro de sus expectativas. También puede estar relacionado con una crisis o descreimiento de tales identidades, ante su incapacidad para proporcionar respuestas y orientaciones en una realidad que parece volvérselo extraña, y que quizás, incluso, ya no ayudan siquiera a interpretar. Por otra parte, es necesario que operen procesos desincentivantes de la traducción

de esta frustración en el sistema en un cuestionamiento del mismo, y en la posibilidad de configurar alternativas políticas o cualquier clase de oposición colectiva (ver Seligman, 1975, para una descripción más profunda del impacto de los eventos percibidos como incontrolables, sobre la motivación a desarrollar respuestas pro-activas orientadas a la solución del problema).

De esta manera, el pasado de cada individuo puede constituir un límite adicional al proceso de adaptación, en especial cuando el evento estresante involucra una reducción de los logros (habida cuenta de la “flexibilidad asimétrica” de las aspiraciones, usualmente más rígidas a la baja), o cuando la transformación experimentada se desarrolla en un ámbito particular, para el cual las aspiraciones individuales están íntimamente relacionadas con factores rígidos, del carácter identitario o de construcciones socio-culturales arraigadas (tal como pareciera ser el caso del empleo en las sociedades modernas).

A modo de resumen, entonces, debemos enfatizar que un modelo teórico alternativo al paradigma prevaleciente debe tener en cuenta que:

1. El proceso de adaptación al desempleo encuentra diversos límites entre los cuales se destaca, el rol del grupo social de referencia y la existencia de necesidades básicas, tanto físicas como sociales, que establecen un piso infranqueable para el nivel mínimo de aspiraciones; y que
2. Algunas aspiraciones potencialmente flexibles (no relacionadas con necesidades básicas ni limitadas por el grupo social de referencia) pueden presentar cierto retardo en el proceso de adaptación al estar fuertemente arraigadas en la construcción identitaria del individuo.

En otras palabras, el modelo teórico alternativo a desarrollar debe considerar formalmente el hecho de que el proceso de adaptación no es necesariamente inmediato ni mucho menos completo.

Adicionalmente, es necesario recordar que el desempleo no es un evento de vida (como sí lo es la pérdida del puesto de trabajo), sino un proceso continuo de descapitalización, aislamiento y reconstrucción identitaria.

En este sentido podríamos encontrar que, una vez que el desocupado comienza a resistirse a la adaptación, el paso del tiempo es por sí mismo un factor que amplía el diferencial entre aspiraciones y logros. ¿Por qué? Porque la duración de la permanencia en el desempleo implica un empeoramiento creciente de la situación: entre otras cosas, se acumulan caren-

cias materiales y se pierden condiciones de empleabilidad. Pero mientras que las circunstancias (o logros) empeoran, las aspiraciones ya no pueden ajustarse, por lo que la recuperación de bienestar que se haya logrado luego del evento (gracias al proceso de adaptación acotado) comienza a revertirse.

Este tipo de dinámicas complejas y no linealidades son las podrán explicarse con el modelo formal que se presenta a continuación.

3.1 EL MODELO FORMAL

Siendo ISM un indicador de salud mental invertido –en el sentido de que un valor más elevado de la variable representa un menor nivel de salud mental–, EL el nivel de las aspiraciones personales en materia laboral, RO la percepción subjetiva del desocupado respecto de su realidad ocupacional⁴, ISL un índice de satisfacción en materia laboral, U la función de utilidad del trabajador desocupado, H el stock de capital humano, S el stock de capital social, F el stock de capital financiero, T_u la duración del desempleo⁵ y \bar{X} , \bar{W} , \bar{V} e \bar{Y} el resto de las variables que pueden afectar respectivamente a los objetivos ocupacionales, la percepción individual de la realidad ocupacional, el nivel de satisfacción laboral y la utilidad (o bienestar psicológico) de los desocupados, postulamos las siguientes formas funcionales:

$$H_{t_u} = f[\Phi, \varphi(t_u)] = \frac{\Phi}{1 + \varphi(t_u)} \quad (1)$$

4 Tanto en relación a la probabilidad de conseguir un nuevo puesto de trabajo, como acerca de las características salariales y no salariales de dicho puesto.

5 La variable t_u se encuentra distribuida en el rango $[0, \infty]$. Sin embargo, es importante mencionar que $t_u = 0$ debe comprenderse como el instante siguiente más cercano posible al momento de perder el puesto de trabajo o comenzar la búsqueda de empleo (para aquellos que no tienen experiencias laborales previas). Más precisamente, $t_u = 0$ debe entenderse como $t_u = \lim_{dt \rightarrow 0} (0 + dt)$; éste supuesto busca depurar el “efecto duración” del “efecto estado”. Si, por el contrario, incorporásemos al análisis el momento exacto en el cual el trabajador pierde su empleo, habría un impacto sustancial de este “evento de vida” (la pérdida del puesto de trabajo) sobre el bienestar psicológico de los trabajadores que no estaría directamente relacionado con la duración del desempleo (nuestro eje central de investigación). El objetivo principal del modelo que se presenta en esta sección no consiste en explicar el impacto psicológico de un evento puntual (la pérdida del puesto de trabajo), sino aquél que se desprende de la interacción de dos procesos concomitantes, relacionados con la duración del desempleo: el deterioro de la “realidad ocupacional” y el ajuste de las expectativas laborales.

$$S_{t_u} = g[\Psi, \psi(t_u)] = \frac{\Psi}{1+\psi(t_u)} \tag{2}$$

$$\begin{aligned} F_{t_u} &= h[\Upsilon, \gamma(t_u)] = \\ &= \frac{\Upsilon}{1+\gamma(t_u)} \end{aligned} \tag{3}$$

$$EL_{t_u} = \lambda(H_{t_{u=0}}, S_{t_{u=0}}, F_{t_{u=0}}, t_u | \bar{X}) \tag{4}$$

$$RO_{t_u} = \chi(H_{t_u}, S_{t_u}, F_{t_u} | \bar{W}) \tag{5}$$

$$ISL_{t_u} = \tau(RO_{t_u} - EL_{t_u} | \bar{V}) \tag{6}$$

$$U_{t_u} = \mu(ISL_{t_u} | \bar{Y}) \tag{7}$$

$$ISM_{t_u} = \varpi(U_{t_u}) \tag{8}$$

con Φ, Ψ y $\Upsilon \in R^+$, $\phi' > 0$, $\psi' \geq 0$ ⁶, $\gamma' > 0$, $\phi'' = 0$, $\psi'' = 0$, $\gamma'' = 0$,

$\lim_{t_u \rightarrow \infty} f[\cdot] = \lim_{t_u \rightarrow \infty} g[\cdot] = \lim_{t_u \rightarrow \infty} h[\cdot] = 0$, $\lambda'_1 > 0$, $\lambda'_2 > 0$, $\lambda'_3 > 0$, $\lambda'_4 < 0$, $\chi'_1 > 0$,

$\chi'_2 > 0$, $\chi'_3 > 0$, $\tau' > 0$, $\mu' > 0$ y $\varpi < 0$.

6 Es posible que, para algunos grupos poblacionales, el capital social pueda reconstruirse a medida que avanza la duración del desempleo, gracias al desarrollo de redes y vínculos afectivos al interior del grupo de desocupados. Es posible que $\psi(\cdot)$ dependa de manera no lineal de la duración del desempleo, a partir de un polinomio de segundo orden del tipo $\psi(\cdot) = \rho t_u^2 + \xi t_u$ con $\rho > 0$ y $\xi \leq 0$ (según la capacidad y predisposición de cada individuo o grupo poblacional— a crear redes de interacción a partir de sus contactos con otros trabajadores desocupados).

Las definiciones previas se sustentan en supuestos generalmente aceptados:

1. Los diferentes stocks de capital son estrictamente positivos y se deprecian a tasas decrecientes con la duración del desempleo,
2. La realidad ocupacional (percibida por el desocupado) depende positivamente de los stocks de capital previamente mencionados y de un conjunto de variables personales, familiares y sociales independientes de la duración del desempleo,
3. La dinámica de las aspiraciones en materia laboral para los trabajadores desocupados está determinada por el stock inicial (es decir, al momento de perder el puesto de trabajo o, en su defecto, entrar en la población económicamente activa) de los distintos capitales, de la duración del desempleo y de un conjunto de variables exógenas de naturaleza similar a las mencionadas en el punto anterior,
4. La satisfacción laboral depende negativamente de la diferencia entre las aspiraciones y los logros en materia ocupacional, y
5. La utilidad (índice de salud mental invertido) de los trabajadores aumenta (decrece) con el nivel de satisfacción laboral, y depende además del nivel de satisfacción en relación al conjunto de roles adicionales que contribuyen al proceso de construcción identitaria –factores incorporados en \bar{Y} –.

Sin embargo, el eje central de nuestra especificación formal gira en torno a las formas funcionales que se asumen para ISL , EL , RO y U . Es justamente en estos supuestos donde se incorporan las hipótesis a testear de nuestro trabajo y el aporte original en relación al impacto de la duración del desempleo sobre el bienestar psicológico de los desocupados.

A efectos de simplificar la exposición y focalizar el análisis sobre el aporte central de nuestro estudio (la dinámica de las expectativas o aspiraciones en materia laboral: $\frac{\partial EL}{\partial t_u}$), supondremos que tanto ISL como RO son lineales en sus argumentos⁷, es decir, que $\chi_1'' = \chi_2'' = \chi_3'' = \tau'' = 0$; que las variables independientes de la duración del desempleo (\bar{W} , \bar{V} y \bar{Y})

7 De cualquier manera, para el caso de la percepción individual de la realidad ocupacional debe recordarse que cada uno de sus argumentos presenta una relación no lineal con la duración del desempleo, de manera que la misma característica se traslada a la relación entre ésta última variable y

se incluyen en la forma explícita como constantes u ordenadas al origen; que las formas funcionales son básicamente aditivas y que tanto en *ISL* como en *RO* se incluye un escalar multiplicativo que representa al factor de conversión correspondiente. Adicionalmente, utilizamos el supuesto tradicional de una función de utilidad cóncava en su principal argumento (asumiendo así que la utilidad de los trabajadores crece pero a tasas decrecientes con *ISL* -tal que $\mu'' = \frac{\partial^2 U}{\partial ISL^2} < 0$). De esta manera establecemos que:

$$RO_{t_u} = \Omega + a(STC_{t_u}) \tag{9}$$

$$ISL_{t_u} = \Pi + b(EL_{t_u} - RO_{t_u}) \tag{10}$$

$$U_{t_u} = \Theta + (ISL_{t_u})^z \tag{11}$$

con $STC_{t_u} = H_{t_u} + S_{t_u} + F_{t_u}$, a y $b \geq 0$, y $\Pi \in R^+$. El escalar $z \in [1, \infty)$, da cuenta de la concavidad de la función de utilidad (o de la magnitud del efecto de utilidad marginal decreciente en el argumento)⁸. Complementariamente, éste escalar puede interpretarse como el factor determinante del nivel de aversión al riesgo. En efecto, sabemos que el coeficiente de aversión al riesgo (CAR) de un individuo puede obtenerse a partir del ratio entre la primera y segunda derivada parcial de la función de utilidad respecto de su argumento, más precisamente:

$$CAR = - \frac{\partial^2 U_{t_u} / \partial ISL_{t_u}^2}{\partial U_{t_u} / \partial ISL_{t_u}} = - \frac{U''}{U'} = \frac{1}{ISL_{t_u}} \frac{-1+z}{z} \tag{12}$$

A partir de la ecuación previa, se deduce fácilmente que el CAR (que también representa a la concavidad de la función de utilidad) aumenta sig-

8 El supuesto de que $z \in [1, \infty)$, implica que la función de utilidad no puede ser convexa (creciente a tasas crecientes con el argumento). Esta alternativa (que se da para todos los valores de $0 < z < 1$) ha sido intencionalmente descartada, pues da lugar a la potencial existencia de “risk lover workers” (trabajadores amantes del riesgo) como ejemplo representativo para el análisis teórico.

nificativamente con z (aun cuando lo hace a tasas decrecientes y su efecto es menos significativo a medida que aumenta ISL_{t_u}).

$$\frac{\partial CAR}{\partial z} = \frac{1}{ISL_{t_u} z^2} > 0, \forall ISL_{t_u} > 0 \quad (13)$$

Como veremos más adelante, el análisis de los determinantes del CAR resulta fundamental para evaluar la dinámica de las expectativas ocupacionales habida cuenta del efecto determinante de la concavidad de la función de utilidad sobre el factor retraso en el proceso de ajuste de tales expectativas.

Por su parte, la forma funcional asumida para las aspiraciones en materia ocupacional resulta un tanto más compleja. En efecto, aplicando las hipótesis fundacionales de la teoría del ingreso permanente al caso de las expectativas laborales⁹, e incorporando algunas de las críticas expuestas en el marco teórico a la teoría de la adaptación, asumiremos que el ajuste de las EL no es necesariamente inmediato, ni la variable tiene que converger forzosamente a la “realidad ocupacional” (observada por el desocupado) cuando la duración del desempleo tiende a infinito (o crece más allá de cierto límite a determinar empíricamente). Para ello, supondremos que la forma explícita de la ecuación faltante reviste las siguientes características:

$$EL_{t_u} = \Gamma - \alpha \left(\frac{1}{\sqrt{2\pi}} \int_0^{s_u} \exp \left[-\frac{1}{2}(t_u - \beta)^2 \right] dt_u \right) \quad (14)$$

donde $\Gamma > 0$, es la constante o nivel de aspiraciones ocupacionales cuando $t_u = 0$ (constante que depende del nivel inicial de cada uno de los stocks de capital –en conjunto: $STC_{t_u=0}$ – y de las variables independientes incluidas en \bar{X}) y $\alpha > 0$ representa, al mismo tiempo, al factor de conversión que permite expresar el impacto de la duración del desempleo sobre EL_{t_u} en unidades compatibles con Γ (y con el resto de las formas

9 Nos referimos específicamente a la idea de que, cuando las funciones de utilidad son crecientes y cóncavas en sus argumentos (tal como es el caso asumido en el presente modelo), los individuos buscarán suavizar el sendero temporal de los mismos a los efectos de maximizar su bienestar.

funcionales analizadas) y al factor de escala que da cuenta de la amplitud máxima del ajuste en las expectativas¹⁰. De esta manera, $\Gamma - \alpha$ determinará el umbral mínimo en materia de expectativas ocupacionales. Finalmente, $\vartheta > 0$ representa a la velocidad de ajuste hacia el umbral mínimo de expectativas (una vez que el proceso de ajuste ha comenzado), en tanto que $\beta \in R^+$, representa al factor de retraso, o tiempo necesario para que el trabajador desocupado comience su proceso de ajuste en las "expectativas laborales". El valor de β es una función creciente del CAR, tal que:

$$\beta = j \left(CAR = \frac{1}{ISL_{t_u}} \frac{-1+z}{z} \right) \quad (15)$$

con $j' > 0$, llegando a que:

$$\frac{\partial \beta}{\partial z} = \frac{\partial \beta}{\partial CAR} \frac{\partial CAR}{\partial z} = j' \frac{1}{ISL_{t_u} z^2} > 0, \forall ISL_{t_u} > 0 \quad (16)$$

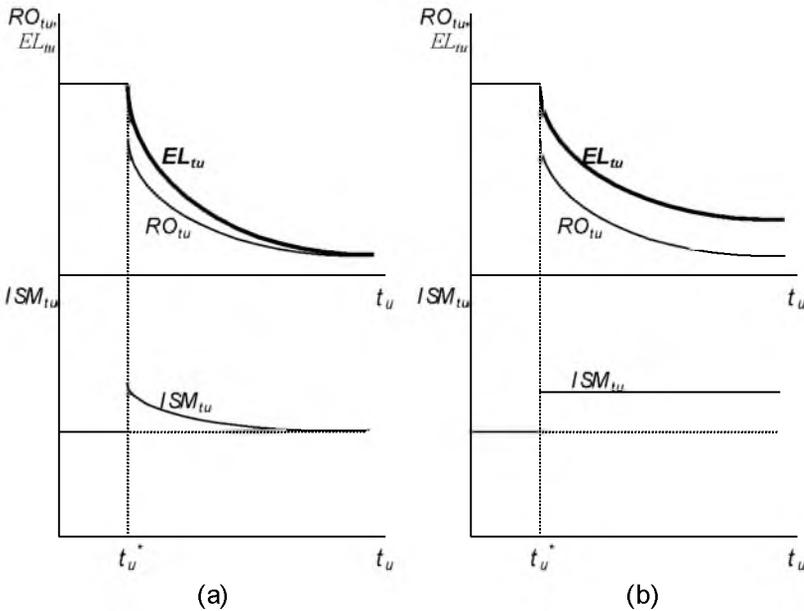
Para cualquier valor de β estrictamente mayor que 0 (algo que se deriva de una función de utilidad con z estrictamente mayor que 1, eliminando así la posibilidad de una función de utilidad lineal en el argumento), existirá un retraso en el ajuste de las expectativas que responde al hecho de que los trabajadores prefieren suavizar el sendero temporal de ISL_{t_u} . De esta manera, los trabajadores evitan desarrollar ajustes en respuesta a aquellos shocks de carácter transitorio que pueden afectar a la "realidad ocupacional". Sólo con el tiempo (la duración del desempleo), los trabajadores pueden diferenciar los verdaderos shocks permanentes para dar

10 Este factor de escala depende del conjunto de variables exógenas incluidas en \bar{X} , entre las cuales se destacan la realidad ocupacional del grupo social de referencia (u otros relevantes para el trabajador desocupado), la existencia de alternativas políticas viables que permitan modificar la situación en el mercado de trabajo, el nivel de responsabilidad familiar del desocupado (en términos de provisión de recursos), la experiencia laboral previa, el nivel de educación, al igual que otras variables socio-demográficas y culturales que puedan influir sobre la redefinición y ajuste de los objetivos en relación al rol del individuo en tanto trabajador.

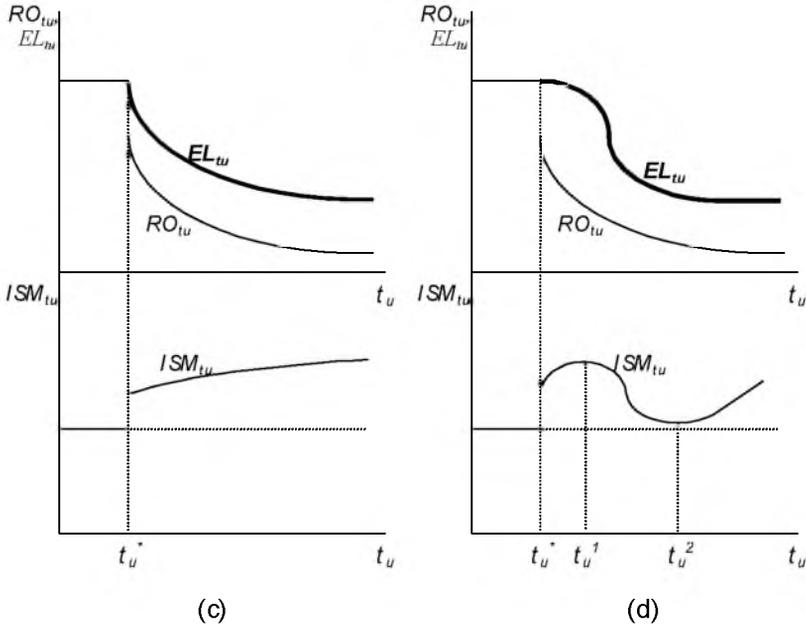
inicio al proceso de ajuste en las expectativas laborales. Este tipo de comportamiento minimiza la volatilidad de largo plazo de ISL_{tu} ¹¹ impactando positivamente sobre la utilidad intertemporal de los trabajadores (debido al supuesto de concavidad o utilidad marginal decreciente en ISL_{tu} para cualquier valor de $z > 1$).

Dependiendo entonces del valor que adopten los parámetros de interés tendremos que la dinámica de las aspiraciones laborales y, en consecuencia, del indicador de salud mental, pueden asumir cuatro tipos de senderos alternativos.

Gráfico 1: Dinámicas alternativas de las aspiraciones laborales, la realidad ocupacional y la salud mental de los trabajadores desocupados



11 En efecto, si los trabajadores ajustasen inmediatamente a los shocks transitorios (es decir, en el instante posterior a la ocurrencia del shock) podría darse un proceso de sobre-reacción ya que, por definición, el shock transitorio podría desaparecer al período siguiente (dando como resultado un ajuste innecesario de las expectativas). El resultado del proceso implica una elevada volatilidad en ISL_{tu} , con un brusco descenso de la variable al momento del shock seguido de un aumento de igual importancia al período siguiente. Algo similar, pero en sentido contrario, ocurriría ante un shock positivo transitorio (e.g. un aumento transitorio del salario). Esta volatilidad puede reducirse retrasando el proceso de ajuste en las expectativas laborales hasta tanto se identifique la ocurrencia de un verdadero shock permanente.



En el panel (a) de la figura 1 el ajuste de las aspiraciones (EL) se da de manera inmediata, sin límites cercanos y más veloz que el deterioro de la realidad ocupacional (RO). De esta manera, la brecha entre ambas variables se reduce tendencialmente hasta desaparecer con lo cual el indicador de salud mental (ISM)¹², que inicialmente se deteriora ante la pérdida del puesto de trabajo del individuo, mejora progresivamente convergiendo al nivel de bienestar (salud mental) prevaleciente al momento de quedar desocupado.

En los paneles (b) y (c) se presenta situaciones similares pero en las cuales las aspiraciones si bien ajustan inmediatamente y sin límites, lo hacen tan o más lentamente (de manera respectiva) que el deterioro de la realidad ocupacional. Esto genera que en el panel (b) el ISM se mantenga estable (y por encima del nivel prevaleciente al momento de perder el puesto de trabajo) y que en el panel (c) el mismo aumente (empeore) con la duración del desempleo. Finalmente, en el panel (d) presentamos el caso que representa nuestra hipótesis principal. Si las aspiraciones laborales no ajustan inmediatamente ni lo hacen de manera completa, las mismas seguirán el sendero descrito en el gráfico superior de este panel llevando a que la salud mental de los desocupados inicialmente empeore con la duración del desempleo. Luego, cuando las aspiraciones comienzan a ajustar,

12 Es conveniente recordar que el ISM es un indicador invertido de manera que un mayor valor del mismo indica más problemas de salud mental (o menor bienestar). Ver ecuación 8.

el bienestar de los desocupados (o su salud mental) tendería a mejorar hasta llegar al punto en el cual las aspiraciones llegan a su límite inferior (impuesto por normas sociales, necesidades básicas, pautas arraigadas u otros factores). A partir de allí, la salud mental de los desocupados comienza a empeorar nuevamente (conforme se deteriora la realidad ocupacional con el paso del tiempo en el desempleo), tal como puede observarse en la evolución del ISM (indicador de salud mental invertido) del panel (d). La validez de los distintos escenarios posibles solamente puede corroborarse a través de la evidencia empírica.

Para tener en cuenta el aspecto multidimensional de los determinantes de la salud mental en el análisis empírico, complementaremos nuestro modelo formal con los aportes de Lin y Ensel (1989) (basados a su vez en Dohrenwend y Dohrenwend, 1978), a los efectos de controlar los resultados (de la relación empírica entre duración del desempleo y salud mental) por los distintos procesos que pueden impactar sobre el bienestar, desde una óptica abarcativa que incluya entre los factores desencadenantes a eventos de vida y tensiones crónicas de distintos ambientes (social, físico, psicológico y económico) y que evalúe el papel de las estrategias de coping en la mediación de los efectos de estos procesos sobre los distintos roles que desempeña el individuo en la sociedad.

4. CONCEPTOS CLAVE PARA ENTENDER LA RELACIÓN ENTRE DURACIÓN DEL DESEMPLEO Y SALUD MENTAL

Antes de avanzar sobre las distintas etapas del proceso metodológico en el cual se enmarcará el análisis empírico, es necesario introducir (al menos de manera sintética) el significado de ciertos conceptos clave a los cuales nos remitiremos sistemática y repetidamente al momento de efectuar el análisis de los resultados (especialmente en la parte cuantitativa).

Quienes se hallen ya familiarizados con los conceptos, pueden encontrar beneficioso el pasar directamente a la siguiente sección. Para nosotros, los economistas, resulta sin embargo indispensable el empaparnos de un lenguaje originariamente ajeno, que da lugar a un bagaje conceptual imprescindible para comprender la relación existente entre duración del desempleo y salud mental.

4.1 ¿Qué es el stress?

El concepto de stress es utilizado por primera vez por el médico investigador Hans Selye para describir los mecanismos de respuesta bio-

lógica del cuerpo. Selye consideró que el stress¹³ era una respuesta no específica del cuerpo humano frente a cualquier exigencia. Esta capacidad del sujeto para responder al agente estresante es limitada. Si la duración de este agente estresante perdura durante un tiempo, el sujeto no tendrá capacidad de respuesta frente a él (Brochier y Bayle, 1995). El stress entendido como tensión, en un grado moderado, es fuente movilizadora del sujeto. Le permite actuar y enfrentar las distintas situaciones que se le presentan. Cuando este grado de tensión es menor o mayor al esperado, el sujeto presentará determinadas disfuncionalidades (Hellriegel, Slocum y Woodman, 1998).

El stress corresponde a una relación singular existente entre la persona y su entorno. Esta relación se da por medio de una evaluación cognitiva a través de la cual la persona evalúa el factor estresante proveniente de ese medio (Rivolier J. 1994).

La evaluación cognitiva determina por qué y en qué medida la transacción persona-contexto puede ser estresante. La evaluación que haga el sujeto del factor estresante¹⁴, en relación al significado que éste pueda cobrar, devendrá en benigno o maligno inmediatamente o serlo en un futuro.

La evaluación cognitiva implica una percepción, experiencias anteriores y diferencias individuales de las cuales surgirá la respuesta del sujeto al agente estresante. La percepción es entendida como el proceso psicológico mediante el cual la persona selecciona y organiza la información que proviene del medio. Las experiencias anteriores posibilitan que el sujeto logre afrontar con tranquilidad al agente estresante.

13 La noción de stress aparece en América del Norte en los años '30, basada en el análisis de las reacciones del cuerpo frente a una agresión. En un comienzo el concepto de stress es tomado bajo una mirada puramente fisiológica: se trataba de manifestaciones orgánicas no específicas en respuesta a una agresión física. Más tarde, con el aporte de nuevas investigaciones, comienza a pensarse que estos estímulos podrían ser del orden psicológico y no ya solamente del orden fisiológico; con lo cual la respuesta dada por el sujeto sería una respuesta emocional cuyas manifestaciones fisiológicas, psicológicas y comportamentales, cobran un primer lugar. Esta patología comienza a situarse en el cuadro de las patologías post-traumáticas, pudiéndose manifestar de diferentes maneras. Gran parte de las líneas teóricas que estudian el stress, buscan analizar por un lado los agentes estresantes en el trabajo y por otro lado los diferentes perfiles de personalidad. El fin de este análisis consiste en medir cómo las personas se adaptan más o menos al agente estresante según sus capacidades de resistencia frente a lo que los agrede.

14 El concepto de agente estresante, planteado por la teoría interaccionista, es un factor generador de stress. El stress es producto del enfrentamiento del sujeto con este factor estresante. Podemos entender a este factor estresante como todas aquellas situaciones o fenómenos con los cuales se enfrenta el sujeto que generan tensión en él, demandándole una respuesta. Debemos hacer una diferenciación entre estímulo y agente estresante. Entre estos conceptos hay una diferencia de grado, mientras que en el primero la persona responde casi automáticamente, en el segundo, se requiere de una respuesta especial no rutinaria. Esta respuesta no rutinaria, implica una evaluación cognitiva de la persona hacia esto que la agrede. (Rivolier, 1994).

Las diferencias individuales están en relación a las características de la personalidad, que explican las formas y diferencias con que los sujetos experimentan su enfrentamiento con el agente estresante. La personalidad influirá en la forma en que el sujeto percibe a los agentes estresantes y en la manera en que responda a ellos.

4.2 Autoestima: Concepto y visiones alternativas

Para Pérez-Mitre (1981), la autoestima es el fenómeno o efecto que se traduce en conceptos, imágenes y juicios de valor referidos a sí mismo; se entiende como un proceso psicológico cuyos contenidos se encuentran socialmente determinados. En este sentido, se dice que la autoestima es un fenómeno psicológico y social.

Coopersmith (1976) considera que la autoestima no es más que la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia sí mismo, es decir, un grupo de cogniciones y sentimientos. Así, los componentes del *self* (el sí mismo) para dicho autor son los mismos que los de las actitudes: un aspecto afectivo que se equipara con la auto-evaluación y el aspecto connotativo que representa la conducta que se dirige hacia uno mismo.

Sherif y Sherif (1969), al hablar sobre la autoestima, argumentan que ésta se forma como un resultado que obtiene el individuo de la internalización de las normas y los valores del grupo social y de su adecuado desempeño, ya que todas las agrupaciones humanas poseen un conjunto de normas, valores y costumbres que expresan las pautas conductuales a seguir dentro de la estructura de la sociedad. Es a través de este conjunto de elementos que las actividades sociales y económicas son reguladas. Sin embargo, tal posición puede resultar cuestionable, pues hay quienes no encajan en los valores de un grupo social y cuentan con una autoestima elevada.

Estos mismos autores señalan que el *self* constituye un sistema muy complejo de relaciones; está formado por diversas experiencias y considera extensiones diversas y numerosas manifestándose tanto en los objetos externos (el cuerpo) como internos, y se basa en diferentes niveles y tipos de capacidades para enfrentarse con el medio.

Por otro lado, Reidl (1981), señaló que la autoestima puede entenderse como una actitud hacia el *self* con las dimensiones negativa y positiva de evaluación. La importancia de la autoestima –en cuanto a la experiencia personal y la conducta interpersonal, a la búsqueda de la aprobación y posición social– surge, en gran medida, del deseo de mantener una auto-evaluación positiva.

4.3 ¿Cómo definir el significado de Salud Mental?

Según la Federación Mundial para Salud Mental, un individuo se considera dentro de los parámetros de la Salud Mental cuando puede:

- Estar bien consigo mismo.
- Establecer relaciones armónicas con los demás.
- Tener capacidad suficiente para resolver los conflictos que se le presentan en la vida diaria.

Sin embargo, la diversidad de modelos explicativos -psiquiatría orgánica, modelos psicósomáticos, psicodinámicos, psicoanalíticos, conductistas, cognitivos, sociogénéticos, comunitarios, etc.- hace inviable un modelo integrador o un criterio de definición único de salud o enfermedad mental (véase Warr, 1987).

Adicionalmente, se aprecia que existe una notable confusión entre los términos salud y enfermedad mental. Ambos conceptos no constituyen condiciones que permitan definir a la una como la ausencia de la otra. Una persona puede tener problemas de salud mental y no estar mentalmente enferma (Jahoda, 1980). Mientras que los criterios convencionales para definir la enfermedad mental siguen los criterios de diagnóstico anteriormente reseñados, los estudios sobre salud mental consideran a ésta como un continuo en el que se reflejan diferentes grados o niveles de bienestar o deterioro psicológico. Desde esta perspectiva, diferentes autores como Jahoda (1980) o Warr (1987) han tratado de identificar los componentes principales de la salud mental: bienestar emocional, competencia, autonomía, aspiración, autoestima, funcionamiento integrado, adecuada percepción de la realidad, etc.

En conclusión, podemos afirmar que los conceptos de salud y de enfermedad mental son tanto la expresión de problemas de tipo emocional, cognitivo y comportamental como realidades simbólicas, construidas cultural e históricamente en la propia interacción social. Las concepciones de la salud y de la enfermedad varían según los enfoques teóricos y criterios de diagnóstico utilizados, las concepciones filosóficas, morales y psicológicas vigentes y los modelos médicos predominantes. Además, ambos conceptos tienen una carga valorativa que explica por qué las definiciones de lo que es normal y lo que es patológico varían de una sociedad a otra y de un grupo social a otro.

4.4 ¿Qué se entiende por *coping* y cuáles son las estrategias?

El concepto de *coping* utilizado por las teorías del *stress* surge por la década del '80, en respuesta a los interrogantes sobre cómo el sujeto

enfrentaba al factor estresante. El concepto de *coping* ha tenido varias acepciones, al igual que el del stress. Algunas de las definiciones dadas al *coping*¹⁵ lo entienden como parte de la transacción entre la persona y el medio donde esta transacción es percibida como estresante.

Coping es el proceso activo entre el sujeto y su medio; es la respuesta abierta y construida frente a una agente estresante (Dewe, Leiter y Cox, 2000).

El *coping* representa a los factores que intervienen en la respuesta del sujeto frente al factor estresante. Estos elementos que intervienen entre el agente estresante y la respuesta del sujeto son los recursos del sujeto, la evaluación cognitiva del agente estresante y las estrategias desarrolladas por el trabajador.

En base a lo que le signifique este agente y en función de los recursos del sujeto, lo evaluará y responderá por medio de estrategias activas o pasivas. De la interacción de todos estos elementos intervinientes entre el sujeto y el agente estresante, hallaremos en parte la respuesta sobre el por qué en algunos sujetos el enfrentamiento con el mencionado agente genera trastornos y en otros no.

Para la teoría que desarrolla el concepto de *coping*, el stress no reside solamente en el individuo o en el medio sino en la relación entre ambos. El proceso de los enlaces individuales y contextuales envuelve dos importantes procesos:

- El primero, dando sentido, evaluando el factor estresante en sí mismo y en función de la relevancia que tenga para el bienestar del sujeto.
- El segundo, toma en cuenta el “qué poder hacer”, donde la evaluación individual se desarrollará entre cuánto control se deberá tener sobre la situación y qué recursos son los adecuados en tal caso. Procesos altamente interdependientes.

El proceso de evaluación cognitiva, que está presente en el concepto de *coping*, implica el desequilibrio de un estado anterior y el paso hacia un nuevo estado de equilibrio. Este desequilibrio es producto de su enfrentamiento con el medio. Si el sujeto no logra recobrar este equilibrio, debido a la presencia de un agente estresante frente al cual no puede elaborar su impacto y no tiene recursos para hacerle frente, el sujeto se enfrentará a posibles trastornos físicos, psíquicos y /o emocionales.

15 El concepto de *coping* se contrapone con las líneas teóricas del stress más tradicionales, donde la persona simplemente reacciona a un estímulo sin hacer ningún tipo de evaluación de sus experiencias pasadas. Las teorías tradicionales del stress conciben a la persona como agente pasivo de sus comportamientos, los cuales se generarían a partir del agente estresante sin importar el proceso interno realizado por el sujeto. El *coping*, por el contrario, concibe a una persona activa, la cual evalúa al agente estresante.

Coping será, entonces, el esfuerzo real, cognitivo y conductual de dominar, reducir o tolerar esas demandas provenientes del medio que ponen a prueba o exceden los recursos del sujeto. Estas demandas del medio están en relación al factor estresante. Este factor, pone a prueba al sujeto y su capacidad de respuesta.

4.5 La construcción del soporte social

La idea de soporte social ha sido estudiada por una gran cantidad de investigadores a partir de los trabajos seminales de Cassel (1974) y Cobb (1976).

El soporte social se basa en la red de relaciones sociales del individuo y en la manera en la que éste se vincula con los miembros de dicha red. Brinda los recursos emocionales y prácticos necesarios para la vida colectiva. El recibir afecto, compañía, asistencia e información de la familia y de los amigos hace que la gente se siente amada, estimada, cuidada, valorada y segura. Estos factores tienen un efecto significativamente positivo sobre la salud y el bienestar.

Según Vaux (1988), el soporte social debe verse como una metaconstrucción compuesta de diversas, distintas y legítimas construcciones teóricas.

Las distintas construcciones teóricas que menciona Vaux (1988) son compatibles con la categorización de las distintas dimensiones del soporte social que señalara Barrera (1986) en su trabajo sobre la distinción de conceptos, modelos y medidas de soporte social. Estas dimensiones abarcan:

- Grado de inclusión en las redes sociales,
- Soporte concreto de terceras personas y
- Percepción subjetiva de soporte social.

Según Turner y Marino (1994), el cuerpo central de la evidencia empírica de los estudios sobre soporte social señala que el impacto de éste sobre el bienestar individual -mediando o suavizando el impacto de los eventos estresantes sobre la salud mental del individuo- está dado principalmente por la tercera de las dimensiones previamente citadas, es decir, por la percepción subjetiva de soporte social.

4.6 Percepción de control en los individuos

Tal como señalan Pearlin y Schooler (1978), la percepción de control de un problema particular es (junto a una elevada autoestima) uno de los recursos psicológicos más importantes que actúan como moderadores del impacto de los eventos estresantes.

La percepción de control se relaciona con la experiencia de stress en tanto que las personas se reportan menos ansiosas y más tolerantes con la situación si creen que tienen cierto grado de control sobre la misma.

En tanto factor moderador, la percepción de control puede a su vez clasificarse en tres tipos diferentes: de comportamiento, de información y cognitiva.

La percepción de control de tipo cognitivo está relacionada con la capacidad de mirar a las situaciones en términos de qué puede hacerse para resolverlas, tomando una aproximación realísticamente optimista antes que una postura depresiva con sentimientos de abandono y falta de ayuda.

Por su parte, la percepción de control de tipo informativo significa conseguir un conocimiento apropiado de los hechos y conceptos que encierra un problema determinado. El conocimiento nos permite focalizar correctamente los esfuerzos para resolver un problema y así arribar más eficientemente a la solución.

A su vez, el control de comportamiento se refiere al ser capaz de sacar el control del entorno y ponerlo en nuestras propias manos. Esto incluye la modificación de sus propios comportamientos y probablemente la de los comportamientos de los demás.

Enseñarle a una persona a tomar el control de las situaciones antes que a intentar sentirse feliz será más efectivo en hacer de ella una persona saludable que sufra de menor stress (ver Wallston y Wallston, 1978; y Fowers, 1994).

5. METODOLOGÍAS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

5.1 Aspectos metodológicos para el análisis cualitativo

El relevamiento empírico de carácter cualitativo ha incluido el desarrollo de veintitrés entrevistas en profundidad a desocupados seleccionados de encuestas realizadas en una etapa anterior¹⁶, a través de un proceso de muestreo teórico-multietápico-restringido. Las ciudades seleccionadas han sido Junín, Tandil y San Nicolás, ninguna de las cuales forma parte del relevamiento periódico de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

El universo muestral para el desarrollo de las entrevistas estuvo determinado por la cantidad de desocupados que han respondido al módulo de desocupados en la etapa cuantitativa. La selección específica de los

¹⁶ En el marco del presente estudio se ha completado una etapa previa que comprendió la administración de 5000 encuestas (similares a las de la EPH del INDEC) en 4 localidades del interior de la Provincia de Buenos Aires (Junín, Tandil, San Nicolás y Necochea).

casos a entrevistar se desarrolló, tal como señaláramos en los párrafos previos, a través de un muestreo teórico-multietápico-restringido.

Para explicar este tipo de muestreo resulta conveniente comenzar por el final. La cantidad total de entrevistas estuvo restringida por el presupuesto de la investigación. A cada una de las tres ciudades seleccionadas he concurrido, junto con otros tres investigadores del departamento de sociología de la UNLP¹⁷, dos días consecutivos para desarrollar dos entrevistas en profundidad y dos reuniones intermedias de discusión de los resultados preliminares.

Luego, el muestreo ha sido teórico y multietápico, ya que después de cada viaje, los cuatro investigadores involucrados presentaron sus resultados a los efectos de discutir la relevancia de las categorías utilizadas (las ad-hoc y las emergentes, esencialmente aquellas relacionadas a los distintos ámbitos de valoración subjetiva del trabajo), el grado de saturación de las mismas y las características más sobresalientes de cada entrevista, para luego proceder al re-diseño de los grupos de comparación¹⁸, las categorías y los ejes principales de las entrevistas, que posteriormente se desarrollaron en las restantes ciudades.

Respecto a los grupos de comparación, es importante señalar que hemos optado por combinar las recomendaciones de Maxwell (1996) y de Glaser y Strauss (1967) para definir los criterios de selección de los mismos. Entre ellos priorizamos los siguientes:

1. Concordancia con el propósito teórico.
2. Relevancia teórica.
3. Representatividad de casos típicos.
4. Análisis de casos extremos.

Como bien puede apreciarse, los primeros dos criterios responden a la esencia básica del muestreo teórico, en tanto los segundos nos señalan los principios operativos que seguirá la selección de los grupos.

Los autores mencionados nos previenen del hecho de que es imposible, a priori, establecer la cantidad exacta de grupos de investigación que hemos de utilizar. El objetivo de la investigación, la saturación progresiva de las propiedades de las distintas categorías y la cantidad de categorías a analizar (que incluyen tanto las establecidas a priori como las emergentes de la propia investigación cualita

17 Para el desarrollo de la parte cualitativa del estudio se contó con el apoyo del Departamento de Sociología de la UNLP, a quien agradezco expresamente por su colaboración (bajo la forma de un proyecto de investigación sobre desempleo, pobreza y salud mental dirigido por el Dr. Jorge Vujosevich) en el desarrollo de las entrevistas en profundidad.

18 La utilización grupos de comparación permite: a) Controlar la generalidad del nivel conceptual; b) Controlar la generalidad del alcance de la población; c) Maximizar y minimizar de manera simultánea las diferencias y las similitudes de los datos que recaen en las distintas categorías.

tiva) establecieron la necesidad de nuevos grupos de comparación (por ejemplo, por edad y sexo, o por localidad) y nos ayudaron a establecer el momento de corte o estado en el cual ningún grupo adicional nos brindó información relevante sobre categorías ya saturadas.

Aún así, pudimos establecer grupos de comparación preliminares o iniciales, los cuales respondieron a los cuatro criterios de selección mencionados con anterioridad y han sido establecidos a partir de la información de las encuestas (basadas en la EPH del INDEC, más un módulo de salud mental) previamente desarrolladas y de un proceso de análisis de “clusters” multivariados. Estos cluster o “racimos de casos similares”, establecidos en base a diversas variables de los trabajadores (situación ocupacional, ingreso, edad, sexo, índice de salud mental, índice de autoestima, etc.) han sido clasificados de la siguiente manera:

- a) Desocupados de larga duración (más de 6 meses), con malos indicadores psico-sociales (autoestima, salud mental, ingreso y soporte social menor al promedio),
- b) Desocupados de larga duración con buenos indicadores psico-sociales (autoestima, salud mental, ingreso y soporte social mayor al promedio).
- c) Desocupados de corta duración (menos de 6 meses) con malos indicadores psico-sociales.
- d) Desocupados de corta duración con buenos indicadores psico-sociales.

De los grupos a y d (a priori los “casos típicos”) tomamos la mayor cantidad posible de entrevistas para buscar satisfacer la meta de representatividad.

En los grupos b y c trabajamos con una menor cantidad de entrevistas, aunque siempre intentando extraer la mayor densidad posible de las categorías analizadas en casos extremos.

Estos cuatro grupos han sido la base del muestreo desarrollado en la primera ciudad (Junín). La cantidad (y característica) de los grupos finalmente utilizados en las restantes ciudades ha dependido de los resultados obtenidos durante la discusión de los resultados preliminares de la primera ciudad.

Por otra parte, para el análisis de la información hemos desarrollado el habitual proceso de “doble hermenéutica”, en el cual, cada proposición teórica supone: a) Una interpretación de los hechos por parte del entrevistado (o hermenéutica simple de Habermas, 1987) y b) Una interpretación de la interpretación por parte del investigador que desarrollará cada entrevista (basada en el principio de doble hermenéutica de Giddens, 1997).

El mencionado proceso de “doble hermenéutica” se encuentra estrechamente vinculado con el análisis lingüístico de las entrevistas y con las herramientas utilizadas en el mismo.

Según Vasilachis (1993), “el análisis lingüístico de textos orales y escritos puede coadyuvar a la comprensión del sentido de la acción de los participantes en la interacción comunicativa”. La autora nos señala que el análisis lingüístico constituye al mismo tiempo una estrategia de análisis de materiales cualitativos y un tipo de investigación cualitativa en sí mismo.

Teniendo en cuenta las características específicas del corpus de análisis de nuestro proyecto, utilizamos el análisis lingüístico en su primera acepción. Este proceso se ha desarrollado en forma concomitante con la recolección de datos cualitativos, delineando en conjunto el método de comparación constante del análisis cualitativo que pregonan Glaser y Strauss (1967).

Finalmente, para facilitar el manejo de datos de nuestra investigación hicimos uso de la recomendación de Gallart (1993), en el sentido de trabajar con los datos de campo para construir conceptos (que permitan explicar fenómenos no previstos) y construir tipologías (ideales o construidas) que “permitan elaborar hipótesis conceptuales sobre cada grupo de casos en cada una de sus categorías”.

5.2 Aspectos metodológicos para el análisis cuantitativo

Para verificar distintos aspectos relacionados al impacto de la precariedad ocupacional (y en particular del desempleo), sobre el bienestar y la salud física y mental de los habitantes de las distintas localidades del interior bonaerense, trabajamos con los datos del módulo de salud mental (que llamamos indistintamente módulo de desocupados ya que solamente se aplicó a trabajadores en tal condición) que se incluyó en la encuesta ocupacional para el interior de la Provincia. de Buenos Aires¹⁹. La tasa de rechazo fue del 48% y hubo veintiocho con información errónea o faltante, de manera que finalmente trabajamos con una base de datos de corte transversal con doscientas un observaciones completas.

El módulo mencionado incluye las siguientes dimensiones de análisis:

- Experiencia previa con la desocupación.
- Estrategias alternativas para enfrentar (coping) al desempleo.
- Valoración de las experiencias laborales previas.
- Nivel de autoestima.
- Percepción subjetiva de control situacional (actual y a futuro).
- Grado de soporte social (amigos y familia).

19 Ver formularios en el anexo 5.

- Índice de Salud Mental.
- Escala de eventos de vida estresantes.

A los efectos de operativizar las distintas dimensiones analizadas en la sección previa (y otras adicionales de control), el módulo de desocupados incluye siete preguntas que en total contienen treinta y nueve ítems, uno de ellos múltiple (con doce opciones que pueden acumularse).

Las primera, tercera y quinta preguntas aún cuando se refieren a aspectos mencionados en el marco teórico no responden a los conceptos básicos evaluados al final de la sección anterior. Sin embargo, su inclusión se deriva de las recomendaciones prácticas de diversos autores, quienes señalan (respecto a la relación potencial entre desempleo y bienestar o salud mental) que es deseable incluir variables de control que capten experiencias previas de desempleo (primera pregunta), evaluación subjetiva de las experiencias laborales anteriores (tercera pregunta) y caracterización de la salud física (quinta pregunta).

En relación a la primera pregunta se espera que quienes ya hayan experimentado períodos de desocupación vivirán con menor angustia y ansiedad una nueva experiencia de desempleo.

Por su parte, el rol de la evaluación de las experiencias laborales previas es sumamente relevante pues no solamente podría actuar como un moderador del impacto de la desocupación sobre el bienestar (como en el caso anterior) sino que existe la posibilidad de que el resultado de esta relación se revierta. En efecto, si las experiencias laborales previas han sido sumamente traumáticas, el individuo puede encontrar al desempleo como un refugio de liberación que, lejos de generarle angustia o depresión, le brinde alivio y seguridad (al menos en el corto plazo). Por lo tanto, se espera que el impacto negativo del desempleo sobre el bienestar sea mayor cuanto mejores hayan sido las experiencias laborales previas.

Finalmente, la evaluación de la salud física (en tanto recurso del individuo para enfrentar factores estresantes) servirá para poder evaluar con mejor precisión los indicadores de autoestima o bienestar. Imagine el caso de un individuo que en la mayoría de los indicadores presenta niveles normales pero que tiene graves problemas de salud mental. La explicación a ello podría fundamentarse en agudos problemas de salud física que, en caso de no haber sido captados, podrían alterar las conclusiones del análisis.

La segunda pregunta del módulo contiene los cuatro ítems relacionados a las estrategias de *coping* de los desocupados. El primero y el último corresponden a estrategias proactivas, en tanto que los restantes a estrategias de escape. Cada ítem fue medido en base a una escala de Likert modificada de cuatro puntos: nunca, a veces, usualmente o siempre.

Existen varias escalas de *coping* alternativas como la WCC (Ways of Coping Checklist) de Lazarus (1991), el inventario COPE de Carver y otros (1989) o el SCPQ (*Stress and Coping Process Questionnaire*) de Perrez y Reicherts (1992), muy difundidas en el ámbito académico y profesional. Sin embargo, tal como lo señalan Kinicki y Latack (1990), todas estas escalas plantean estrategias de *coping* generales, para cualquier agente estresante, en tanto que la que se ha utilizado en el módulo de desocupados que estamos analizando ha sido diseñada teniendo como eje principal al agente estresante desempleo.

La pregunta cuatro contiene once ítems que han sido utilizados para construir tres escalas diferentes: autoestima, percepción de control y soporte social. Cada ítem fue medido en base a una escala de Likert modificada de tres puntos: nada, más o menos, o totalmente.

Los primeros tres ítems corresponden a la escala de autoestima (versión sintética de la de Rosenberg, 1965). Es importante aclarar que el segundo ítem debe ser invertido para la construcción del índice de autoestima pues, a diferencia de los restantes, a mayor acuerdo con este ítem menor autoestima revela el individuo.

Aún cuando existen otras escalas de autoestima como la de Perlin y Schooler (1978) o la de Coopersmith (1976), en el módulo se emplea la de Rosenberg (1965) debido a su aceptación generalizada en el ambiente académico y a la posibilidad de desarrollar estudios comparativos con resultados obtenidos con la misma escala en otros países y regiones.

Los ítems d, e, f y g corresponden a la escala de percepción de control que ha sido tomada (y resumida) del trabajo de Pearlin y Schooler (1978), debido a su difusión en el ámbito académico para este tipo de estudios. Aún así existen otras escalas, inclusive más extensas y desarrolladas, como las de Greenberger y Strasser (1986), que podrían mejorar la captación de esta dimensión pero que deberían aplicarse en estudios exclusivamente diseñados para el análisis de percepción de control.

Al igual que en el caso anterior, existen algunos ítems (el d y el f) que deben ser invertidos para que puedan ser utilizados en el cálculo del índice de percepción de control.

Los cuatro ítems finales de la cuarta pregunta (h, i, j y k) se refieren al soporte social. Siguiendo a Turner y Marino (1994), hemos optado por utilizar una versión resumida (cuatro ítems) de su escala de soporte social. Otras medidas de soporte social como el cuestionario de soporte social de veintisiete ítems de Saranson y otros (1983), el cuestionario de soporte social funcional de Duke-UNC (diseñado por Broadhead, y otros, 1988) o la escala de soporte social de Caplan y otros (1975) no han sido evaluadas en este estudio y podrían utilizarse en estudios posteriores para análisis de sensibilidad de los resultados a distintos instrumentos de medición.

Los veinte ítems de la pregunta seis son de carácter dicotómico y sirven para evaluar el estado de salud mental de los desocupados encuestados. Estos ítems han sido tomados íntegramente (y sin ningún tipo de modificación) del Self Reporting Questionnaire de la Organización Mundial de la Salud, organismo que lo ha aplicado con un alto grado de éxito en más de cien países. Gracias a ello la utilización de esta escala nos permitirá, en el futuro, desarrollar comparaciones a nivel internacional de los resultados obtenidos.

Aún así existen otras medidas de salud mental entre las que se destaca el General Health Questionnaire, desarrollado por Goldberg y Williams (1988). Sin embargo, según estudios como los de Mari y Williams (1985) los coeficientes de validez de ambos cuestionarios son similares (sensibilidad promedio de un 85% y especificidad de un 80%) por lo que se ha optado por trabajar con aquel que se encuentra más extendido en la literatura.

Finalmente la séptima pregunta (de carácter múltiple) incluye una lista de eventos estresantes que puede haber sufrido el desocupado en los últimos meses a los efectos de construir un índice de eventos de vida estresantes que sirva el análisis empírico de las distintas relaciones.

5.2.1 Metodología de estimación econométrica I: Estimación por mínimos cuadrados ordinarios (MCO)

Para quienes ya se encuentren familiarizados con el procedimiento econométrico más básico de estimación lineal, se recomienda saltar esta sección y pasar a la siguiente en la cual se presenta una metodología alternativa que también utilizaremos en este capítulo: el modelo logístico ordenado.

En otro caso, déjenos asumir que la variable dependiente y (el ISM, para el presente capítulo) puede explicarse de la siguiente manera:

$$y = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_k x_k + u \quad (17)$$

donde y , x_1 , x_2, \dots, x_k , son escalares observables, u es un componente de error y β_0 , β_1 , β_2, \dots, β_k , son los parámetros que deseamos estimar.

Asumiendo luego:

A. (Exogeneidad de las variables x_j): $E(u) = 0$ y $Cov(x_j, u) = 0$ para todo $j=1, \dots, k$; y

B. (Homocedasticidad de los errores): $E(u^2 x'x) = \sigma^2 E(x'x)$, donde $\sigma^2 \equiv E(u^2)$, podemos obtener estimadores MCO que son consistentes y asintóticamente normales.

Estos estimadores MCO se definen de la siguiente manera:

$$\hat{\beta}_j = \left(N^{-1} \sum_{i=1}^N x_{ji}' x_{ji} \right)^{-1} \left(N^{-1} \sum_{i=1}^N x_{ji}' y_i \right) \quad (18)$$

donde N es el número de observaciones e i es el sub-índice referente al número de cada observación.

La varianza de los estimadores de (18) viene dada por la siguiente ecuación:

$$A \text{ var}(\hat{\beta}) = \hat{\sigma}^2 (X'X)^{-1} \quad (19)$$

Si el supuesto A se rechaza, los estimadores MCO dejan de ser consistentes, mientras que si se rechaza el supuesto B, la ecuación (19) deja de ser válida para la estimación de la varianza de los coeficientes (invalidando entonces la utilización de la misma para la estimación de los tests de especificación tradicionales -t, F, etc.-).

Para corregir por heterocedasticidad, la metodología tradicional consiste en modificar la ecuación (19) siguiendo los criterios de White (1980). Obtenemos así una nueva expresión para (19) que se denomina matriz de varianzas y covarianzas robusta a distintos patrones de heterocedasticidad:

$$A \text{ var}_{\text{cor}}(\hat{\beta}) = \frac{\left[(X'X)^{-1} \left(\sum_{i=1}^N \hat{u}_i^2 x_i' x_i \right) (X'X)^{-1} \right] N}{(N - k)} \quad (20)$$

5.2.2 Metodología de estimación econométrica II: El modelo logístico ordenado (Ordered Logit).

Las estimaciones OLS (estándar o corregidas por heterocedasticidad), asumen que la variable dependiente presenta una distribución continua sin límites pre-establecidos.

Aún cuando ello puede ser una sencilla aproximación, nuestra variable dependiente (el ISM) presenta una distribución discreta en el intervalo cerrado $[0,20]$.

Para estos casos, debe utilizarse un modelo jerárquico no lineal conocido como modelo logístico ordenado (ver Green, 1999). En estos modelos se considera a la realización de la variable dependiente discreta como proveniente de una regla de decisión subyacente en la cual existe una variable latente y^* tal que

$$y^* = X\beta + \varepsilon \quad (21)$$

donde y^* es un vector columna $N \times 1$ (siendo N el número de observaciones o encuestas), X es una matriz $N \times k$ (donde k es el número de variables explicativas), β es un vector $k \times 1$ de coeficientes y ε es un vector $N \times 1$ de variables aleatorias (los errores del modelo para la variable latente).

Para facilitar lo que sigue en la exposición, llamemos X_i al vector línea de valores observados para las variables explicativas en la observación i . Luego, observando el valor obtenido para la variable discreta y (nuestra variable dependiente) y suponiendo (solamente a fines expositivos) que la misma puede adoptar sólo 3 valores distintos (algo que luego puede generalizarse sin mayores problemas para los 21 valores potenciales que puede tomar el ISM), tenemos que:

$$\begin{aligned} y_i = 1 &\Leftrightarrow y_i^* \leq \mu_1 \\ y_i = 2 &\Leftrightarrow \mu_1 < y_i^* \leq \mu_2 \\ y_i = 3 &\Leftrightarrow y_i^* > \mu_2 \end{aligned} \quad (22)$$

Donde μ_1 y μ_2 representan a los niveles de corte a estimar conjuntamente con los parámetros β (parámetros que identificarán las relaciones de interés para nuestro estudio).

Reemplazando (21) en (22) y aplicando el operador de probabilidades, obtenemos la siguiente regla de decisión probabilística:

$$P(v_i = 1) = P(l_i) = P(v_i^* \leq \mu_1) = P(X_i\beta + \varepsilon_i \leq \mu_1) = P(\varepsilon_i \leq \mu_1 - X_i\beta) = F(\mu_1 - X_i\beta) \quad (23)$$

$$\begin{aligned} P(v_i = 2) &= P(2_i) = P(\mu_1 < y_i^* \leq \mu_2) = P(\mu_1 < X_i\beta + \varepsilon_i \leq \mu_2) = P(\mu_1 - X_i\beta < \varepsilon_i \leq \mu_2 - X_i\beta) \\ &= F(\mu_2 - X_i\beta) - F(\mu_1 - X_i\beta) \end{aligned} \quad (24)$$

$$P(y_i = 3) = P3_i = P(y_i^* > \mu_2) = P(X_i\beta + \varepsilon_i > \mu_2) = P(\varepsilon_i > \mu_2 - X_i\beta) \\ = 1 - F(\mu_2 - X_i\beta) \quad (25)$$

donde $F(\cdot)$ es la función de distribución del componente aleatorio ε_i .

En el modelo logístico ordenado, se asume que el componente aleatorio sigue la siguiente función de distribución:

$$F(\varepsilon) = \frac{1}{1 + \exp(-\varepsilon)} \quad (26)$$

de manera que, reemplazando (26) en (23-25), podemos reescribir las probabilidades implícitas para cada valor de la variable dependiente:

$$P_{1i} = \frac{1}{1 + \exp(X_i\beta - \mu_1)} \quad (27)$$

$$P_{2i} = \frac{1}{1 + \exp(X_i\beta - \mu_2)} - \frac{1}{1 + \exp(X_i\beta - \mu_1)} \quad (28)$$

$$P_{3i} = 1 - \frac{1}{1 + \exp(X_i\beta - \mu_2)} \quad (29)$$

Para estimar los coeficientes de este modelo jerárquico no lineal se utiliza el método de máxima verosimilitud (MV). Este procedimiento es sumamente popular debido a que los estimadores MV son 1) Consistentes: la probabilidad de obtener un intervalo de confianza pequeño aumenta a medida que crece el tamaño de la muestra; 2) Asintóticamente eficientes: los errores estándar de las estimaciones MV son tan o más pequeños que los de cualquier otro método de estimación no lineal cuando el tamaño de la muestra aumenta; y 3) Asintóticamente normales: para muestras

grandes los estimadores MV son aproximadamente normales (lo cual otorga validez a los tests de inferencia estadística).

El principio básico de la estimación máximo verosímil es el de elegir como estimadores los valores de los parámetros (β , μ_1 y μ_2 en nuestro ejemplo) que maximizan la probabilidad de observar la distribución conjunta (de variables dependientes e independientes) que tenemos en la muestra. Para ello, se procede en dos etapas: 1) Se escribe una expresión para la función de verosimilitud; y 2) Se encuentran los valores de los parámetros que maximizan dicha expresión utilizando típicamente métodos numéricos iterativos con aproximaciones sucesivas.

Para la primera etapa, asumimos que las observaciones son independientes, de manera que la función de verosimilitud puede expresarse como:

$$L = P(y_1, y_2, \dots, y_N) \quad (30)$$

función que puede reformularse como:

$$L = \prod_{i=1}^N P(y_i) = \prod_{i=1}^n P_{1i}^{1_{y=1}} P_{2i}^{1_{y=2}} P_{3i}^{1_{y=3}} \quad (31)$$

Aplicando la función logaritmo a la ecuación (31), a los efectos de facilitar computacionalmente la maximización de la misma, llegamos a lo que comúnmente se denomina como "loglikelihood function" o logaritmo de la función de verosimilitud:

$$\log L = \sum_{i=1}^N \left[1_{y=1} \ln(P_{1i}) + 1_{y=2} \ln(P_{2i}) + 1_{y=3} \ln(P_{3i}) \right] \quad (32)$$

la cual puede describirse como:

$$\log L = \sum_{i=1}^N \left\{ 1_{y=1} h[F(\mu_1 - X_i\beta)] + 1_{y=2} h[F(\mu_2 - X_i\beta) - F(\mu_1 - X_i\beta)] + 1_{y=3} h[F(1 - F(\mu_2 - X_i\beta))] \right\} \quad (33)$$

Las condiciones de primer orden para la maximización de esta función respecto de los parámetros β , μ_1 y μ_2 , respectivamente son:

$$\frac{\partial \log L}{\partial \beta} = \sum_{i=1}^N \left\{ 1_{y=1} \frac{-f(\mu_1 - X_i \beta) X_i'}{F(\mu_1 - X_i \beta)} - 1_{y=2} \frac{[f(\mu_2 - X_i \beta) - f(\mu_1 - X_i \beta)] X_i'}{F(\mu_2 - X_i \beta) - F(\mu_1 - X_i \beta)} + 1_{y=3} \frac{f(\mu_2 - X_i \beta) X_i'}{F(1 - F(\mu_2 - X_i \beta))} \right\} = 0 \quad (34)$$

$$\frac{\partial \log L}{\partial \mu_1} = \sum_{i=1}^N \left\{ 1_{y=1} \frac{f(\mu_1 - X_i \beta)}{F(\mu_1 - X_i \beta)} - 1_{y=2} \frac{f(\mu_1 - X_i \beta)}{F(\mu_2 - X_i \beta) - F(\mu_1 - X_i \beta)} \right\} = 0 \quad (35)$$

$$\frac{\partial \log L}{\partial \mu_2} = \sum_{i=1}^N \left\{ 1_{y=2} \frac{f(\mu_2 - X_i \beta)}{F(\mu_2 - X_i \beta) - F(\mu_1 - X_i \beta)} - 1_{y=3} \frac{f(\mu_1 - X_i \beta)}{1 - F(\mu_2 - X_i \beta)} \right\} = 0 \quad (36)$$

Recordando que β no es un parámetro, sino un vector de k parámetros que relacionan a la variable dependiente con cada una de las k variables explicativas, obtenemos un sistema no lineal de $k+2$ ecuaciones²⁰ con $k+2$ incógnitas. Siendo no lineal el sistema de ecuaciones, no es posible hallar una solución analítica al mismo, de manera que recurrimos a un proceso de aproximaciones iterativas tradicional conocido como algoritmo Newton-Rawson (ver Gourieroux, 1989).

6. RESULTADOS DEL ANÁLISIS CUALITATIVO

El primer paso del análisis empírico consiste en la evaluación de los resultados provenientes de las entrevistas en profundidad desarrolladas en el interior bonaerense a mediados de 2001 (para mayor detalle ver sección metodológica).

Como adelantamos en la introducción del presente capítulo: *“La utilidad principal de la sección cualitativa radica en su aporte a la contextualización gnoseológica del ulterior análisis cuantitativo”*. Más precisamente, el objetivo principal del análisis de las entrevistas en profundidad radica en establecer los patrones de concepción y valoración subjetiva del trabajo, a los efectos de comprender ulteriormente la existencia (o no) de barreras de resistencia al proceso de adaptación al desempleo.

²⁰ Obtenemos $k+2$ ecuaciones, ya que la variable independiente de nuestro ejemplo solamente puede tomar 3 valores. En términos generales se llegaría a un sistema de $k+(j-1)$ ecuaciones, siendo j la cantidad de valores discretos que puede tomar la variable dependiente.

6.1 Sentidos y valoración del trabajo:

“...todas las personas que desarrollan una actividad de trabajo, por eso mismo están ocupadas, lo cual no significa necesariamente que tengan un empleo”.

Neffa et al, 2000, 9.

La afirmación precedente nos remite a la diferenciación conceptual de los términos trabajo y empleo a la que hacíamos referencia en apartados anteriores. *“El trabajo –dicen Neffa y otros– es una actividad, realizada por las personas, orientada hacia una finalidad, la producción de un bien, o la prestación de un servicio, que da lugar a una realidad objetiva, exterior e interdependiente del sujeto, y socialmente útil para la satisfacción de una necesidad. (..) Ahora bien, cuando el trabajo así definido se hace para obtener a cambio un ingreso, en calidad de asalariado, de empleador, o actuando por cuenta propia, estamos en presencia del empleo”.*

A partir del análisis lingüístico de las entrevistas realizadas, y siguiendo la conceptualización anteriormente explicitada vemos que el término “trabajo” ha sido frecuentemente utilizado en tanto sinónimo de “empleo”.

Señala que hace diez años que está desocupada (desde que la echaron de su último empleo), aunque comenta que después ha estado cuidando chicos y ancianos.

Rosa, 41 años, grupo de comparación²¹ (c)

(relato de quien se considera desde hace diez años desocupada) “Yo trabajé tres años en verdulería. Esto fue más o menos hace diez años... más, doce años de esto. Trabajé dos o tres años ahí. Y después dejé, (..) al poco tiempo pasó todo eso de Somisa, y mi marido se retiró, y habíamos puesto un negocito en el garaje. Habíamos puesto una despensa y verdulería. La tuve nueve años...”.

Angélica, 43 años, grupo de comparación (b)

Ninguno de los casos consideran que los empleos sin relación de dependencia deban considerarse siquiera “trabajo”, cuando en realidad hemos afirmado anteriormente que todo empleo es trabajo, pero no todo trabajo es empleo. En un solo caso aparece esta diferenciación:

(en relación a su trabajo como pastor evangélico) “ese vendría a ser mi trabajo, no mi fuente de ingreso”

Antonio, 51 años, grupo de comparación (d)

²¹ Ver sección metodológica.

En este sentido, observamos que la mayoría de los entrevistados identifican como variable determinante del empleo a la periodicidad y la propiedad de los medios de producción. Esto remite a una segunda confusión: entender que el empleo sin relación de dependencia, o cuenta propia, o aquel en el que no se deba cumplir con un horario fijo, tampoco deben ser considerados como tales.

“Trabajar, trabajar” (sería)... “Y, tener, qué sé yo, una responsabilidad, levantarme a tal hora, cumplir un horario, y a tal hora, supongo”.

Lucas, 22 años, grupo de comparación (b)

(está sin trabajo desde) “Y... ya hace... un año y medio, más o menos”, (pero más tarde dijo) “ya después trabajé en casas... acá eso de la Virgen...” “(la última changuita fue hace) dos o tres meses más o menos, que limpiaba en la casa de una señora”.

Liliana, 22 años, grupo de comparación (c)

Sólo un entrevistado tuvo en cuenta el trabajo sin relación de dependencia al relatar fragmentos de su trayectoria laboral, aunque no se deja de señalar que se trata de distintos “tipos de trabajo”.

“Y, yo trabajé en compañías de pintura, de todo mantenimiento, de así... todo eso. Después trabajé afuera. Después ya como empués a hacerte trabajo, ya hacía trabajo por mi cuenta”.

Marcelo, 36 años, grupo de comparación (b)

El término trabajo, entonces, es utilizado por la mayoría de los entrevistados como sinónimo de “empleo”, y específicamente de “empleo asalariado”²².

La discusión en torno a la diferenciación entre trabajo y empleo también puede evaluarse a partir de la importancia de las distintas funciones del trabajo en la vida de las personas, ya sea en términos absolutos o relativos. En un trabajo de la década de los ‘80, England y Harpaz (1983) uti-

22 La identificación del trabajo con el empleo tendría importantes repercusiones en la forma de medición de variables ocupacionales. Decimos esto porque aunque estadísticamente (siguiendo la conceptualización y operacionalización del INDEC) un ocupado es aquella persona que durante una semana de referencia ha trabajado por lo menos una hora de forma remunerada, o 15 horas o más, sin remuneración, muchos argentinos hoy creen que eso no es “trabajo”, y que por más que cumplan con esos requisitos se siguen autodenominando desocupados. Esto da cuenta de lo que afirmábamos en la introducción en cuanto al proceso de identificación, por la transformación del término de adjetivo a sustantivo. Quizás esta es una de las razones por las cuales (y por primera vez en la historia argentina) se han constituido tan importantes movimientos de desocupados en el país.

lizaron diversas medidas para captar estos dos sentidos de la centralidad del trabajo.

Desde el punto de vista relativo, el análisis tradicional con el que aquellos y otros autores²³ han abordado la temática consiste en la evaluación de la importancia del trabajo en comparación a otras alternativas tales como el ocio, las actividades comunitarias, la religión, la familia, etc.

El problema subyacente a este tipo de análisis radica en la imposibilidad de separar las “fuentes” de valoración del trabajo, al dejar de lado la posibilidad de que sea el “empleo, en tanto trabajo remunerado” y no el “trabajo en sí mismo” lo que determina el ordenamiento jerárquico de las alternativas.

Esta postura crítica se sustenta no solamente en algunos resultados que hemos obtenido en nuestro trabajo de campo, sino también en las conclusiones de diversos estudios empíricos desarrollados a nivel internacional.

En efecto, England (1991) y MOW (1987) han encontrado que para la gran mayoría de los países desarrollados, el salario es “EL” elemento central en las representaciones del trabajo (en verdad del “empleo”), en la determinación de sus sentidos y en su valoración.

El enfoque alternativo focaliza el análisis en la valoración absoluta del trabajo, y suele abordarse a través de preguntas relacionadas al “clásico ejemplo de la lotería”:

Imagine que usted gana una lotería o hereda una gran suma de dinero con la cual puede vivir confortablemente por el resto de su vida sin trabajar. ¿Qué haría respecto al trabajo?:

1. Dejaría de trabajar,
2. Seguiría trabajando en el mismo trabajo, o
3. Continuaría trabajando en otro trabajo o en el mismo siempre que cambien las condiciones.

Este tipo de ejercicio abstracto ha sido propuesto originalmente por Morse y Weiss (1955) para ser luego utilizado profusamente en el ámbito académico, destacándose los estudios de Jakubowski (1968), Tausky (1969), Kaplan y Tausky (1974) y Vecchio (1980) sobre distintos grupos de trabajadores (gerentes intermedios, obreros industriales, desocupados de larga duración y PEA general, respectivamente).

La centralidad absoluta del trabajo, examinada de esta manera, evita “la ilusión del empleo” en la valoración del trabajo y nos permite ir más allá del análisis en términos de sustento material.

23 Ver Manheim y Rein (1975).

Entre estas “otras” razones que explican la centralidad del trabajo podemos encontrar a aquellas que primigeniamente detallara Locke (1976) en su estudio sobre la satisfacción laboral²⁴.

Precisamente, estos últimos autores señalan que los valores que se le asignan al trabajo son el reflejo de valores fundamentales tales como el poder, el hedonismo, la estimulación, la autonomía, el universalismo, la tradición, la conformidad o la seguridad, entre otros.

Siguiendo esta aproximación, trabajamos con las entrevistas en profundidad para obtener cuatro categorías emergentes de valores ligados al “trabajo”:

1. La seguridad personal: CyMA_t (Condiciones y medio ambiente de Trabajo), estabilidad, relación contractual.
2. La realización profesional: autoridad, éxito, aplicación de saberes adquiridos, etc.
3. La valorización personal: relaciones interpersonales, reconocimiento y prestigio.
4. La trascendencia: trascender el interés personal ayudando a los demás, trabajar por una causa, contribuir a la sociedad, etc.

Esta estructura de valores del “trabajo”, junto al rango particular de la valoración que implica el “sustento material del empleo”, es la que hemos utilizado finalmente para continuar con el análisis lingüístico de nuestras entrevistas.

6.2 Acerca del empleo como sustento material

Tal como era previsible, la gran mayoría de los entrevistados enfatizan el rol del trabajo remunerado (empleo) como sustento material. Un aspecto interesante es que en ningún caso pudimos encontrar una valoración de la remuneración laboral “per se”²⁵ sino como medio para obtener otro tipo de valores esenciales como seguridad, autonomía, proyectos, independencia o legitimación familiar.

Para graficar la importancia de esta “función del trabajo (empleo)” es conveniente transcribir algunos de los relatos vinculados:

²⁴ Por ejemplo el aprendizaje, las relaciones interpersonales, la “carrera laboral”, la organización del tiempo, la variedad, la seguridad, la utilización de los conocimientos adquiridos, la autonomía, etc.

²⁵ Desde el trabajo seminal de Sidrauski (1967) se ha extendido el uso entre los economistas de modelos de agentes representativos que incorporan en su función de utilidad al dinero como un fin en sí mismo.

"El trabajo es independencia, poder disponer vos de tu plata, vos de tus cosas, no tener que estar pidiendo. Eso es lo mejor de un trabajo."

Paola, 23 años, grupo de comparación (a)

"(estando desocupado)... me siento inútil, como alguien que no puede cumplir con su rol de hombre, de jefe de hogar. Quisiera poder aportar con un sueldo, aunque sea mínimo, no verme como un mantenido"

Antonio, 61 años, grupo de comparación (a)

"Si no tenés trabajo (..) no podés canalizar, realizar proyectos (..). Si vos querés generar algo... tenés que tener cierto capital como para poder invertir."

Isabel, 56 años, grupo de comparación (d)

(en relación a la falta de dinero por el desempleo) "yo cuando más lo siento es, qué sé yo, a la hora de la comida, o a la noche digamos se siente más, después ya no, ya no..."

Marcelo, 36 años, grupo de comparación (b)

Sin embargo, la importancia sobresaliente del ingreso laboral en la mayoría de las entrevistas es acompañada por un hecho a primera vista contradictorio: varios desocupados nos señalaban que las necesidades materiales eran tan imperiosas y la escasez de empleo tan pronunciada que aceptarían cualquier trabajo, sin importar cuál sea el salario ("algo es mejor que nada", resumirían sus palabras):

(respecto al salario) "Claro, quiero trabajar y llegar a fin de mes y decir, y ya sean cien pesos... cincuenta pesos... pero bueno, decís, tenés esa plata y la tenés, seguro.... En ese sentido nunca... tuve pretensiones"

Liliana, 22 años, grupo de comparación (c)

(acerca del desempleo y las expectativas salariales) "bajaron por completo. Bajó todo, tenés que limitarte a estar en conformista, ahora sí que somos conformistas! A conformarnos, a estirar el peso y a conformarnos con poquitito... porque no hay nada para nadie, mucho menos para una persona grande, si los jóvenes no tienen, te imaginas los grandes!"

Aida, 53 años, grupo de comparación (b)

Aún siendo este hallazgo menos extendido que aquel que nos revelara la importancia superlativa del empleo como sustento material, el hecho de que un veinte por ciento de los entrevistados haya señalado que necesita trabajar sin importar cuál sea el salario y que entre los restantes no hayamos podido encontrar uno solo que erigiera al nivel salarial como una condición *sine qua non* para aceptar un empleo, nos genera serias dudas acerca de la validez del concepto tradicional de salario de reserva utilizado por economistas neoclásicos²⁶.

La discusión teórica, política e ideológica en torno a este concepto puede comprenderse claramente a partir de la siguiente definición:

“Existe desempleo involuntario cuando algunos trabajadores no son capaces de encontrar un empleo aún cuando su salario de reserva es menor que el valor de su producto marginal...”.

Lindbeck, 1993, 15

Puede apreciarse que el salario de reserva se encuentra en el centro de la discusión acerca de la “voluntariedad” del desempleo.

Nuestros hallazgos, aunque preliminares y no generalizables (como todo resultado cualitativo) nos permiten al menos desarrollar una idea:

Si el salario de reserva entre los desocupados del interior bonaerense fuese cero (tal como encontramos en nuestras entrevistas) el hecho de que varios economistas de las “usinas ortodoxas de pensamiento” que asesoren al gobierno señalen que el problema del desempleo es que el salario que piden los trabajadores es demasiado elevado, ¿será porque piensan que los desocupados deberían “pagar para trabajar”?

6.3 El trabajo y la seguridad personal

Lo interesante de este punto es que la “seguridad personal”, que puede obtenerse a partir del trabajo excede a la que se deriva del ingreso salarial y por lo tanto trasciende al empleo (son esenciales del trabajo).

Entre los factores laborales asociados a la seguridad personal encontramos principalmente a las condiciones y medio ambiente de trabajo tradicionales (ergonómicas, higiene, etc.) y a las formas que adquiere la relación contractual (referidas a la estabilidad laboral y a la intensidad del tiempo del trabajo).

²⁶ Entre estos, el uso del concepto se ha extendido a partir de los trabajos de Stigler (1962) y Mortensen (1970) que delinearon la versión original del modelo de búsqueda en el mercado de trabajo según el cual los trabajadores establecerían un salario de reserva (que dependía del contexto familiar, educación, riqueza, etc.) por debajo del cual no estarían dispuestos a aceptar ninguna oferta salarial.

"(sobre-ocupación)..yo lo veo al padre que se levanta a las 5 de la mañana y viene a las 10 de la noche, entonces yo le digo a él (a Lucas) -yo no te veo a vos trabajando así- me gustaría que trabajara en otra cosa, algo más liviano, porque a mí realmente no me gustaría que él haga semejante sacrificio..."

Madre de Lucas (en una participación durante la entrevista a su hijo).

(estabilidad y trabajo en blanco) "trato de buscar un laburo donde quede efectivo, va, que esté en blanco...Un trabajo constante, no que se corte, vos estas hoy sí, mañana no, tres días sí, uno no...te amarga, realmente me amarga, me siento mal, angustiado"

Manuel, 50 años, grupo de comparación (a)

(inestabilidad) "Si dijéramos, bueno, vos sabés que tenés un sueldo todos los meses, aunque sea te apretás y tratás de pagar. Pero resulta que un mes hay, y a lo mejor dos o tres meses después no hay nada y ¿qué hacés?"

Olga, 51 años, grupo de comparación (d)

(trabajo estable) "Me gustaría trabajar en una empresa..., haciendo cualquier cosa, pero que sea estable, no me interesa lo que tengo que hacer"

Marcelo, 36 años, grupo de comparación (b)

(momentáneamente cose para un taller) "los días que no hay trabajo, no vamos a trabajar y estamos todos parados. Y se paga por lo que vos realizas, no por hora, ni por el día...nada (...) cambiaría el taller por algo más estable y que me rinda más"

Inés, 25 años, grupo de comparación (c)

Tal como puede apreciarse de los fragmentos previos (y de otros tantos que no transcribimos por cuestión de espacio), desde el punto de vista de la seguridad personal, el aspecto más destacado es el de la estabilidad laboral. La incertidumbre y el riesgo asociados al trabajo inestable generan angustia y pueden incluso modificar profundamente el ciclo de vida familiar (ver Paz, 2001²⁷).

27 Este autor señala la posibilidad de que la inestabilidad laboral pueda generar modificaciones en la oferta de trabajo familiar. La hipótesis es que para hacer frente a la incertidumbre laboral del jefe de familia, los trabajadores secundarios del hogar actúen como reaseguro de ingresos, ingresando a la PEA y dejando sus estudios o actividades domésticas.

En relación a este punto, es conveniente destacar algunos aspectos relacionados con las transformaciones experimentadas en la relación salarial durante los años 90 en Argentina.

Según Neffa y otros (2001), las modificaciones en la normativa laboral introducidas progresivamente en los últimos 10 años han precarizado profundamente la relación contractual que une al trabajador con el empleador. En relación al tema de estabilidad, estas transformaciones han significado menores costos de despido, aumento del período de prueba, generalización de los contratos a tiempo determinado, formas contractuales atípicas (pasantías, prácticas rentadas, etc.) con menor protección, etc.

Los datos provenientes de la EPH del INDEC muestran que el objetivo principal (al menos el que se reproduce en el discurso oficial) de estas medidas está lejos de ser alcanzado, pues la precarización de la relación salarial no ha generado sino más desempleo.

La pregunta que nos hacemos es la siguiente: Si el nivel de empleo no está determinado por las características de la relación contractual (tal como se infiere de la experiencia argentina), ¿no podría reducirse el desempleo a través de una menor incertidumbre laboral de los jefes de familia?, ¿Es posible que a igual nivel de empleo, cuanto más precario sea el mismo, más elevada sea la oferta de trabajo agregado y por lo tanto más alta la tasa de desocupación?

Si fuese así, una re-regulación protectora de la relación salarial permitiría un menor nivel de angustia e incertidumbre y un desarrollo normal del ciclo de vida familiar, especialmente el que se deriva del comportamiento de los trabajadores secundarios.

Por otra parte, el factor seguridad asociado a las condiciones y medio ambiente de trabajo es mucho menos valorado y de hecho, cuando alguno de los entrevistados evaluaba esta dimensión lo hacía en términos negativos, del tipo: era un trabajo agotador, me trajo problemas de salud, etc. En ninguna entrevista encontramos apreciaciones tales como: extraño ese empleo (o valoraba mucho tal empleo) por sus buenas condiciones de trabajo.

Creemos que este resultado es típico de países donde la meta del pleno empleo se halla muy lejos de ser alcanzada. Más precisamente, el hecho de que la tasa de desocupación promedio en las localidades analizadas supere el 20% puede explicar la poca importancia que se le da a las CyMA. ¿Cómo pretender que la gente valore aspectos ergonómicos o higiénicos del trabajo cuando es el "simple" hecho de conseguir un trabajo lo que los desespera?

6.4 El trabajo y la realización profesional

Teniendo en cuenta que la gran mayoría de los entrevistados son desocupados, las referencias retrospectivas a temas relacionados con autoridad, éxito y aplicación de saberes adquiridos en el trabajo son más escasas que otro tipo de apreciaciones.

Aún así, se encontraron algunos relatos interesantes:

(acerca de la autoridad en el trabajo)...”Yo era la dueña de la casa, mi patrona estaba arriba con la computadora...yo era la mamá de los nenes, yo los bañaba, les daba de comer, los sacaba a pasear, yo tenía autoridad para todo...”

Natalia, 21 años, grupo de comparación (c)

(en relación al hecho de haber sido supervisor) “Sí me gustaba, me gustaba porque me gustaba planificar el trabajo y decir: vos hace esto, esto y esto”

Marcelo, 36 años, grupo de comparación (b)

Otro punto a tener en cuenta en el análisis de nuestras entrevistas, es el tema del poder, el papel que cumple el poder, tanto en su plano material como simbólico, en la lucha por imponer determinadas representaciones sociales -en particular, ciertos discursos identitarios-. Ambos planos se refuerzan mutuamente y se comprometen en pos de delinear un “nosotros” y un “ellos”. Esto resulta importante en tanto las identidades no sólo son herederas de una historia, sino que en las relaciones situadas espacio-temporalmente se ponen en juego determinadas correlaciones de fuerza. En este sentido, se ha señalado la importancia de la noción de poder como componente significativo para captar la dimensión relacional de la identidad.

Así, podemos pensar la dimensión relacional de la identidad como un proceso de múltiples interpelaciones simbólicas por parte de las instituciones y actores con los que entramos en interacción, interpelaciones a partir de las cuales vamos construyendo nuestra propia identidad “para sí”, convirtiéndonos en “sujetos capaces de decirse a sí mismos”. En este planteo el “para otro” y el “para sí” están indisolublemente unidos, ya que las producciones simbólicas sociales son el material a partir del cual construyo mi “mí mismo” (*self*), a lo largo de mi historia biográfica.

Un reflejo de estos puntos antes expuestos lo encontramos a través de uno de nuestros entrevistados:

“...No sé, yo te digo, viéndolo con esa óptica, cuando vos me preguntabas, yo como eje, no quiero que lo tomes como una actitud egoísta, de querer pisarle la cabeza al otro. Cuando muchas veces utilizan el tema de pisar al otro, en tu trabajo te enseñan a sobresalir, a un montón de cosas. Un depredador es hoy el personal (...) Te confieso algo... vos tomás varias cosas para qué?...para ser mejor, para ser superior a un montón de pendejos. Esa es mi finalidad. Todo lo que pueda absorber en material informativo, de material humano..yo soy una persona que tiene mucho material humano...”

Araceli, 25 años, grupo de comparación (c)

En general, los entrevistados no se destacan por valorar a sus trabajos previos por cuestiones relacionadas a la realización profesional. Tampoco se aprecia que en las preguntas acerca de las expectativas laborales, los entrevistados pongan énfasis en la esperanza de encontrar trabajos donde puedan desarrollar una carrera laboral y ser exitosos.

El único aspecto de realización profesional que se destaca en los relatos es el de autoridad en el trabajo. Aún cuando este concepto tiene diversas acepciones en cada entrevista (en algunos casos era sinónimo de organización del tiempo de trabajo, en otros de personal a cargo, en otros de responsabilidad), pareciera que la realización profesional es vista como una cualidad más relativa que absoluta (en tanto que se construye a partir de la relación con los demás y no depende solamente del trabajador). Es decir, poco importa si hago algo bien o puedo aplicar mis conocimientos previos en una tarea. Pareciera que es solamente el poder lo que “realiza profesionalmente” a los trabajadores (entrevistados) del interior bonaerense.

La evidencia preliminar de que los trabajadores no destaquen a los éxitos laborales o la aplicación de saberes adquiridos ¿será el resultado de la descalificación progresiva de los puestos de trabajo o, como dice Wolfe (1997), el producto de la intensificación del tiempo de trabajo y la precarización de las condiciones laborales?

6.5 El trabajo y la valorización personal

A diferencia del punto anterior, los aspectos relacionados a la valorización personal y el trabajo han sido destacados sistemática y generalizadamente por los trabajadores entrevistados.

A modo de resultado global, es claro que el trabajo, como espacio de socialización, como estimulador de las relaciones interpersonales extralaborales y como fuente de reconocimiento es significativamente valorado por los sujetos analizados.

(acerca del trato de los patrones) "Sí, sí, me trataban muy bien, me hacían sentir como de la familia, por eso me gustaba mucho ese trabajo."

Natalia, 21 años, grupo de comparación (c)

"(desde que no tengo empleo)... yo entro (a casa) y a veces no quiero conversar con nadie... los que están alrededor mío, también; a veces no tenemos ganas ni de conversar... estamos todos encerrados así, que no queremos conversar de nada"

Inés, 25 años, grupo de comparación (c)

(trabajo, utilidad e integración) "Lo que yo necesito es hacer algo por mí, por mi persona, para sentirme bien yo, sentirme útil, reintegrarme a la sociedad."

Aida, 53 años, grupo de comparación (b)

(trabajo y reconocimiento) "Sí, y ahora también, cuando pasa esto de que te quedás sin trabajo, y qué sé yo..., por ahí te sentís que la gente no te necesita, y que lo que hacés no vale nada, es así..."

Melina, 25 años, grupo de comparación (a)

(qué le gustaba del trabajo) "Yo atendía a la gente, a mí me gusta mucho conversar y...yo atendía bien a la gente...(había) amistad de compañeras y hablaba con un montón de gente conocida...era un esparcimiento, siempre además de tener la familia-familia, tener un poquito de entorno diferente es lindo ¿no?"

Alicia, 46 años, grupo de comparación (b)

A partir de los relatos se destaca que el trabajo juega un rol central en la construcción identitaria, tal como señaláramos en la sección teórica.

Pero lo interesante es que en este proceso de construcción identitaria, es muy fuerte la concepción del trabajo en Berger y Luckman (1994). El trabajo en tanto espacio de socialización es uno de los aspectos más valorados por los entrevistados. En muchos casos más valorado aún que el salario.

Emile Durkheim entendía que el trabajo es central para el mantenimiento del orden social, ya que entendía que la división del trabajo social es el elemento prioritario de la solidaridad orgánica en la sociedad moderna. Probablemente es en ese sentido que la mayoría de los entrevistados hicieron referencia al empleo como "lazo de interacción social" (Beccaria y Lopez, 1996).

En resumen, en este punto, el trabajo se valora por las relaciones interpersonales que se generan a partir del mismo (tanto dentro como fuera del ámbito laboral), por la sensación de utilidad que construye en el consciente y el subconsciente de los sujetos y por el creciente prestigio social que se deriva del sólo hecho de tener un trabajo (en este último caso es más probable que el prestigio se derive de tener un empleo, o trabajo remunerado).

6.6 El trabajo y la trascendencia

¿Es la solidaridad una cualidad en decadencia, casi extinta de las sociedades capitalistas? ¿Existe un instinto de preservación colectivo que lleve a los trabajadores a trascender el interés personal ayudando a los demás, a trabajar por una causa social que no le genere beneficios (al menos directos)?

Evidentemente, el sólo intento de dar respuesta a preguntas tan generales parecería, en el mejor de los casos, un acto de soberbia combinado con una buena dosis de charlatanería. Podemos transformar las preguntas a los efectos de hacerlas más accesibles para nuestro estudio: ¿los trabajadores de zonas fuertemente afectadas por el desempleo realizan trabajos comunitarios, religiosos, asistenciales? ¿Puede un desocupado ir más allá de su delicada situación individual para asistir a quienes aún más necesitan?

Lamentablemente los resultados no son concluyentes.

Algunos entrevistados (desocupados) han manifestado que no participan en este tipo de actividades y que no son prioritarias para su situación actual:

(¿realiza actividades colectivas en el barrio?) "No, eso no... (¿políticas?)...No. (¿religiosas?). Tampoco.

Alicia, 46 años, grupo de comparación (b)

(acerca de las actividades comunitarias) "No, no, no. Creo que por ahí (con el desempleo) se te van un poco las ganas de todo eso."

Melina, 25 años, grupo de comparación (a)

Al igual que Melina y Alicia, varios entrevistados más (en general jóvenes) señalaron que no participan ni participarían, por el momento, en actividades comunitarias, políticas o asistenciales. Sin embargo, otros entrevistados señalaban lo siguiente:

"yo soy un Ministro Cristiano. No ejerzo pero sí trabajo con material didáctico. Donde me llaman allí voy. Cualquiera Iglesia Cristiana, Evangélica, cualquier credo que quiera recibir el mensaje que estamos proyectando. No tengo ningún problema en acudir... lo hago desinteresadamente."

Antonio, 61 años, grupo de comparación (a)

"La plata no es la felicidad....a los dos (ella y su marido) nos gusta el tema del trabajo social... (hoy a los jóvenes) no les importa nada, no les emociona nada... no se conmueven por el dolor ajeno."

Isabel, 56 años, grupo de comparación (d)

(respecto a un Hogar de niños carenciados) "todos lo que van, van a colaborar. Estaba, tenía pensado, tengo pensado de ir a trabajar, no sé si como cocinera, sino como ayudante."

Margarita, 40 años, grupo de comparación (a)

(un trabajo que se imaginaría) "Dedicarme de lleno, como soy, a las personas ancianas o a los chicos (..) y los chicos más que nada, es lo principal (..)El que no tenga con quien hablar, hablar, el que no tenga qué comer darle que comer (..) todos los días, todos los días".

Rosa, 41 años, grupo de comparación (c)

Más allá del resultado poco concluyente, lo que sí sobresale es que ningún joven desocupado haya señalado su intención de participar en actividades comunitarias. Quizá el relato de Isabel sea correcto. Aún así, subsiste la pregunta del por qué. Lamentablemente la respuesta a la misma está fuera del alcance del estudio, aunque podemos establecer algunas hipótesis preliminares. Es probable que influya un cambio cultural, derivado del artificial (en tanto artificio de la clase dominante) desprestigio del Estado de Bienestar y la justicia social en los '80 -'90, que afecta principalmente a quienes no tienen un bagaje de normas y valores pro-solidarios adquiridos en las décadas previas, producto de su corta edad. O quizá el hecho de que sean justamente los jóvenes quienes sistemáticamente presentan las mayores tasas de desempleo y las menores probabilidades de conseguir un puesto de trabajo genere en el sub-consciente de éstos la idea (por cierto fundamentada) de que son ellos quienes deben recibir (y no brindar) el respaldo de los demás miembros de la sociedad.

7. RESULTADOS DEL ANÁLISIS CUANTITATIVO

7.1 Contextualización

Para contextualizar el (ulterior) análisis econométrico de nuestra hipótesis central, presentamos a continuación un conjunto de estadísticas descriptivas relevantes a partir de siete indicadores derivados de las distintas preguntas del módulo de desocupados:

1. IUEPC o Índice de utilización de estrategias proactivas de coping contra el desempleo;
2. IUEEC o Índice de utilización de estrategias de escape de coping contra el desempleo;
3. ISM o Índice de Salud Mental;
4. IEVS o Índice de eventos de vida estresantes;
5. IA o Índice de Autoestima;
6. ISPC o Índice subjetivo de percepción de control; e
7. ISS o Índice de Soporte social.

El primer índice ha sido calculado como el ratio entre la suma de los resultados obtenidos para los ítems a y d de la segunda pregunta y ocho. Por construcción, la suma de los ítems mencionados tomará valores que van entre 2 (si el encuestado respondió a ambos ítems “nunca”) y 8 (si en ambos casos respondió “siempre”). De esta manera en índice fluctuará entre 0.25 y 1.

La construcción del segundo índice (IUEEC) es idéntica a la anterior, excepto por el hecho de que la suma relevante será la de los resultados de los ítems b y c.

El ISM es un índice inverso, a saber: a mayor valor del índice peor salud mental. Esta relación se da por construcción, ya que el indicador representa simplemente la suma de los resultados obtenidos para los veinte ítems de la sexta pregunta (cada uno de los cuales tomará el valor de 1 si la respuesta es sí y de 0 si es no), todos los cuales se refieren a problemas psico-somáticos o síntomas de stress, angustia, depresión, etc. El índice tomará entonces valores que irán entre 0 y 20.

El cuarto índice se obtiene al sumar la cantidad de eventos estresantes por los que el encuestado ha pasado en los últimos seis meses (el IEVS fluctuará entre 0 y 12).

Por su parte, el índice de autoestima se construye a partir de la suma de los resultados de los tres primeros ítems de la cuarta pregunta. Los ítems a y c tomarán el valor de uno, dos o tres según la respuesta sea “nada”, “más o menos” o “totalmente”, respectivamente. Por el contrario,

el ítem b es un ítem invertido (una respuesta afirmativa al mismo indica peor autoestima) por lo que tomará el valor de uno, dos o tres según la respuesta sea “totalmente”, “más o menos” o “nada”, respectivamente. De esta manera, el rango de variación del índice será [3,9].

Para los dos índices restantes, el cálculo es similar (ya que la escala de puntuación es la misma debido a que estos índices se componen de ítems que también se encuentran en la pregunta 4). El ISPC es la suma de los resultados de los ítems d, e, f y g (recordando que los ítems d y f son invertidos) y el ISS es la suma de los 4 ítems finales. En ambos casos el índice fluctuará entre 4 y 12.

7.1.1 Análisis de los resultados por localidad

El primer cuadro, que presentamos a continuación, contiene el resumen de la información relevante respecto a los índices recientemente mencionados:

Cuadro 1. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices en cada una de las localidades

Localidad	Índice						
	IUEPC	IUEEC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
JUNIN	0.80 (0.20)	0.48 (0.29)	5.21 (3.54)	1.78 (1.67)	6.71 (1.64)	6.70 (2.07)	9.25 (2.03)
NECOCHEA	0.85 (0.15)	0.60 (0.27)	4.89 (4.19)	1.25 (1.38)	7.08 (1.71)	7.44 (2.16)	10.02 (1.82)
TANDIL	0.72 (0.19)	0.63 (0.25)	4.24 (3.70)	1.23 (1.13)	7.13 (1.75)	7.78 (2.27)	9.55 (1.89)
SAN NICOLÁS	0.76 (0.15)	0.66 (0.29)	4.42 (2.71)	1.36 (1.13)	7.09 (1.56)	7.40 (2.31)	9.64 (2.11)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEEC es el Índice de utilización de estrategias de escape de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida estresantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice subjetivo de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social. Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

Del análisis conjunto de todos los indicadores surge que entre las localidades analizadas existían dos polos opuestos: Junín (la localidad con peores indicadores) y Tandil (el polo opuesto).

La situación en Junín resultó alarmante, pues presentaba los índices más elevados de salud mental (recordemos que este es un índice invertido, con lo que a mayor valor del mismo peor salud mental) y eventos de vida estresantes. Al mismo tiempo, reportó los índices más bajos de autoestima, percepción de control y soporte social y utilización de estrategias de escape de coping.

Para comprender tales resultados podemos recurrir a los que se obtuvieron en el módulo principal de esta misma encuesta. Según Pérez, Panigo y Félix (2003) Junín era el único aglomerado que presentaba, al mismo tiempo, una tasa de desocupación más alta y una tasa de actividad más baja que el promedio bonaerense, en conjunto con la tasa de empleo más baja de todos los aglomerados de la Provincia de Buenos Aires. El análisis de toda la información en su conjunto mostró un escenario con escasas oportunidades de empleo que incidió negativamente sobre la PEA de la localidad a través de un significativo efecto desaliento, que tuvo impacto a su vez sobre la evaluación subjetiva de los distintos aspectos que se evaluaron en el módulo de desocupados.

Al mismo tiempo, los autores señalaron que para Junín: a) la duración media del desempleo fue la segunda más elevada de los aglomerados analizados (lo que resultó sumamente significativo teniendo en cuenta la relación existente entre duración del desempleo y autoestima o auto-evaluación de los desocupados) y b) la proporción de desocupados por despido fue la más elevada de los aglomerados analizados (situación que, probablemente, pudiera incidir de manera más negativa que otro tipo de causas del desempleo, sobre distintas evaluaciones subjetivas del desocupado, respecto a sí mismo y en relación a sus expectativas a futuro).

Por el contrario, en Tandil, los índices de salud mental, autoestima, eventos de vida estresantes y percepción de control fueron los mejores²⁸ del interior bonaerense.

El origen o genealogía de estos resultados pareciera basarse en la estructura del mercado de trabajo.

Tandil era único aglomerado de los relevados en esta encuesta que presentó al mismo tiempo una tasa de desocupación más baja que el promedio bonaerense, y una tasa de actividad más alta que la media de la Provincia, junto a una de las dos tasas de empleo más altas de los aglomerados del interior bonaerense. En conjunto, tuvo lugar un escenario donde predomina el efecto aliento (aún cuando exista un efecto trabajador adicional en las familias con jefes desocupados) que incentivaba a una mayor participación

28 Recordar que en el caso del ISM y del IEVS mejores significa más bajos.

en el mercado de trabajo, lo que no generó más desocupación debido a la elevada tasa de empleo (en términos relativos a Junín y San Nicolás, por ejemplo).

Al mismo tiempo, y precisamente opuesto a lo que sucedía en Junín, la duración del desempleo en Tandil fue la más baja de todos los aglomerados relevados y, en promedio, 60 días más baja que para el resto de la Provincia de Buenos Aires.

Finalmente, tanto Necochea y San Nicolás presentaron mejores índices que Junín y peores que Tandil (salvo para el índice de soporte social, donde Necochea reportó el valor más elevado). Entre ellas el ranking relativo se alternó, según el índice. La situación de los desocupados de Necochea parecía ser mejor si se comparaban los valores del IEVS, ISPC o el ISS, pero resultaba peor el de San Nicolás si la evaluación se basaba en el ISM o el IA. Aunque estos resultados merecen un análisis mayor al que desarrollaremos en esta sección, es menester mencionar el hecho de que San Nicolás tuviera mejores índices de Salud Mental y Autoestima cuando fue la localidad que presentó la tasa de desocupación y la duración del desempleo más elevadas del país. Estos interrogantes se hacen aún más intensos cuando se incorporaron al análisis los datos de ingresos, pues fue justamente San Nicolás la localidad con mayor tasa de pobreza y mayor desigualdad del interior bonaerense (ver Pérez, Panigo y Félix, 2003). Sin dudas todos estos aspectos estaban indicando líneas de investigación a futuro que deberán complementar análisis de tipo cuantitativos con otros de carácter cualitativo (aún más profundos que los que desarrollamos en el presente estudio).

7.1.2 Análisis de los resultados por sexo

El primer corte desarrollado se realizó en base al sexo del desocupado. En el cuadro se puede observar los resultados para los distintos indicadores.

Cuadro 2. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por sexo.

Grupo Poblacional	Índice						
	IUEPC	IUEEC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
VARONES	0,77 (0,19)	0,62 (0,29)	4,52 (3,19)	1,21 (1,16)	7,26 (1,67)	7,50 (2,27)	9,58 (2,02)
MUJERES	0,80 (0,16)	0,60 (0,27)	4,77 (4,00)	1,55 (1,48)	6,78 (1,63)	7,29 (2,18)	9,76 (1,89)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEEC es el Índice de utilización de estrategias de escape de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida estresantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice subjetivo de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social.

Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

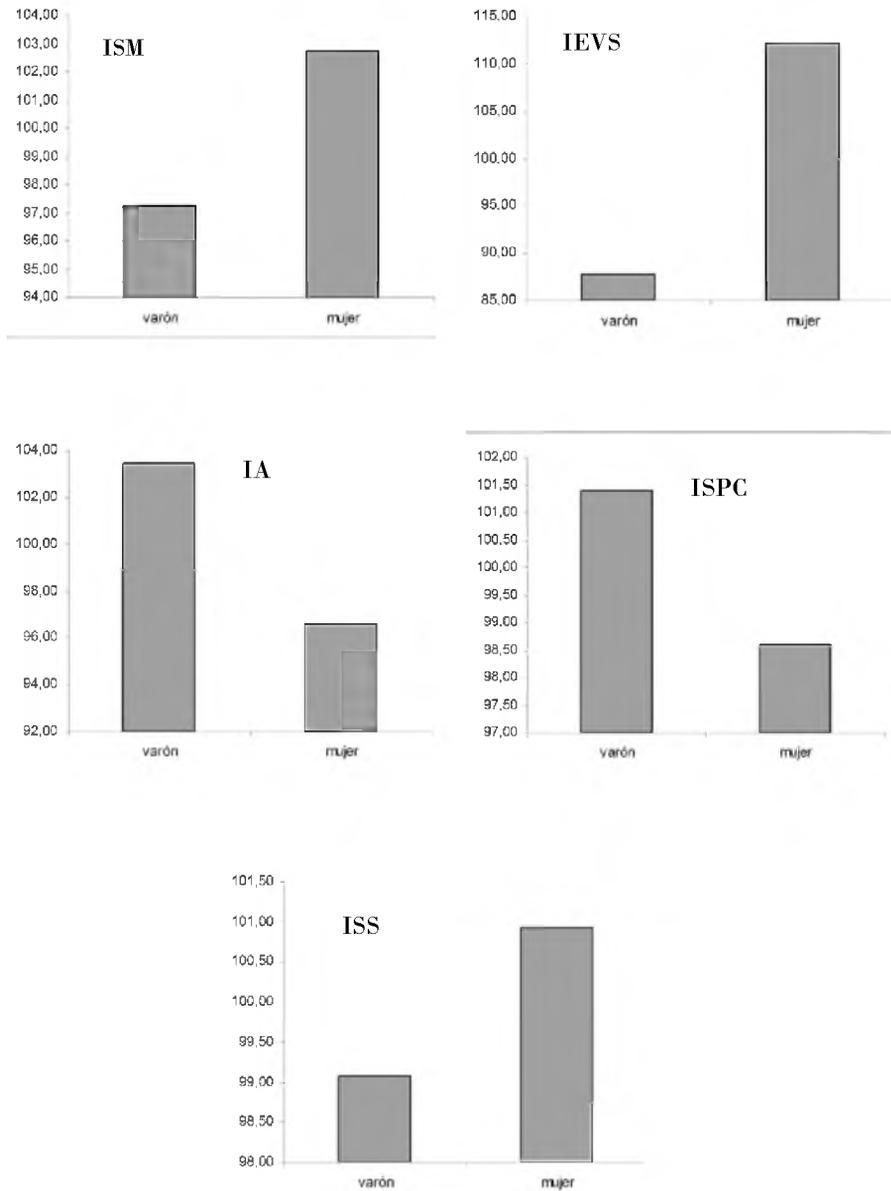
Tal como se aprecia en el cuadro previo, las mujeres presentaron mayores síntomas de stress (derivado del ISM) y depresión (o baja autoestima) asociados a la vivencia del desempleo, a una menor percepción de control de su vida y a una mayor cantidad de eventos de vida estresantes.

Estos resultados pueden tener su origen en factores ocupacionales y culturales. Sistemáticamente, las mujeres presentan tasas de desocupación más elevadas y una duración del desempleo significativamente mayor a la de los hombres (ver Neffa y otros, 1999, 2001).

La discriminación sexual en el mercado de trabajo impacta sobre la evaluación subjetiva de las mujeres acerca de lo que "significa" la falta de empleo.

La mayor diferencia en términos porcentuales se observa en el IEVS y el IA.

Gráfico 2. Comparación por sexo del valor medio de los distintos indicadores



7.1.3 Análisis de los resultados según la estructura etaria

Algunos de los resultados que encontramos a partir del corte por edad resultaron similares a los que se verificaron por relación de parentesco, pero no todos. El cuadro siguiente confirma esta apreciación.

Cuadro 3. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por estructura etaria.

Grupo Poblacional	Índice						
	IUEPC	IUEEC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
JOVENES (menores de 24)	0,77 (0,17)	0,58 (0,28)	3,69 (3,21)	1,39 (1,35)	7,19 (1,77)	7,76 (2,43)	9,72 (1,87)
ADULTOS (25-49)	0,78 (0,17)	0,64 (0,28)	4,82 (4,02)	1,27 (1,27)	7,04 (1,63)	7,33 (2,22)	9,50 (1,94)
MAYORES (mayores de 50)	0,80 (0,19)	0,60 (0,27)	5,45 (3,51)	1,48 (1,38)	6,90 (1,61)	7,28 (2,09)	9,80 (2,19)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEEC es el Índice de utilización de estrategias de escape de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida estresantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice subjetivo de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social.

Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

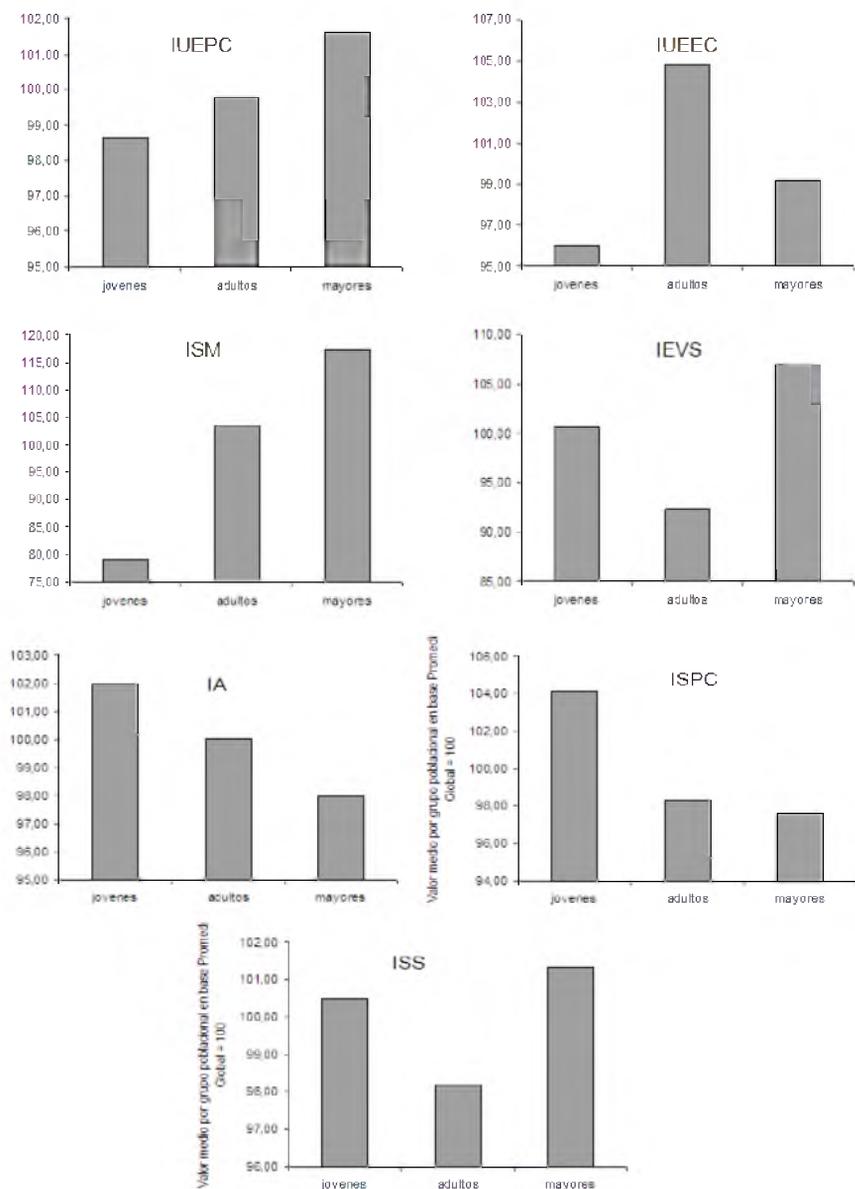
En la mayoría de los casos, los jóvenes quienes presentaron los mejores indicadores y la explicación a estos resultados es sencilla: menores responsabilidades familiares, menor duración del desempleo (aunque mayor incidencia) y menor costo de oportunidad del desempleo.

En este caso, el grupo de riesgo estaba constituido por los mayores (de cincuenta años). Y este resultado resulta sumamente intuitivo, pues la evolución del mercado de trabajo durante la década de los '90 redujo fuertemente la empleabilidad de los trabajadores mayores de cincuenta años, cuyo principal capital (la experiencia) fue profundamente devaluado con las transformaciones tecnológicas imperantes en el seno de los distintos procesos productivos de la sociedad.

Una cuestión llamativa en los adultos (veinticinco- cuarenta y nueve años) se desprende del hecho de que presentaban el Índice de Soporte Social más bajo de todos los grupos. La explicación a este resultado podría basarse en la siguiente proposición: culturalmente son los adultos de una familia quienes deben proveer apoyo a los más débiles (niños y ancianos),

por lo que cuando son los adultos quienes necesitan apoyo es probable que puedan no encontrar quién se lo brinde.

Gráfico 3. Valor medio de los distintos indicadores, según estructura etaria.



7.2 Resultados econométricos

Para el análisis econométrico de las relaciones de interés, resulta indispensable definir taxativamente cuáles son las características esenciales de nuestra base de datos. Es por ello que presentamos a continuación un cuadro resumen incluyendo las medias y los desvíos estándar (sobre doscientas un observaciones de corte transversal para desocupados del interior bonaerense) de cada una de las veinticuatro variables a utilizar.

Cuadro 4. Nomenclatura, descripción y estadísticas descriptivas básicas de las variables a utilizar en el análisis econométrico

Variable	Descripción	Media	Desvío estándar
ISM	Índice de Salud Mental. Ver sección 8.1.	4.70	3.71
Durdes	Duración del desempleo, expresada en días.	184.95	198.11
Edu	Máximo nivel educativo alcanzado: 1="Hasta primario completo", 2="Secundario incompleto", 3="Secundario completo o universitario incompleto" y 4="Universitario completo o mayor".	2.24	0.81
Psalud	Problemas de salud en el último mes. 0="No" y 1="Sí".	0.33	0.47
IPCF	Ingreso per cápita familiar. En pesos corrientes (de 2001)	127.23	142.81
ISS	Índice de soporte social. Ver sección 8.1.	9.65	2.00
Edad	Edad del desocupado (en años)	37.31	14.63
Sexo	Sexo del desocupado: 1="Hombre" y 2="Mujer".	1.46	0.50
Jefe	Condición de jefe de hogar: 0="No jefe" y 1="Jefe".	0.38	0.49
IEVS	Índice de eventos de vida estresantes. Ver sección 8.1.	1.37	1.32
ISPC	Índice subjetivo de percepción de control. Ver sección 8.1.	9.09	1.74
IA	Índice de autoestima. Ver sección 8.1.	7.72	1.22
Valprev	Valoración de las experiencias laborales previas: 1="Malas", 2="Regulares", 3="Buenas" y 4="Muy buenas".	2.90	0.70
Tdesh	Tasa de desempleo del hogar: Es el ratio entre el número de no ocupados del hogar (sin contar al desocupado que responde el módulo ni a los menores de 14) y la población mayor de 14 años del hogar (excluyendo al desocupado que se analiza).	0.09	0.23
Tdesloc	Tasa de desempleo de la localidad, estimada de la misma manera que se calcula en el INDEC.	0.21	0.02
Desprev	Experiencias previas de desempleo: 0="No" y 1="Sí".	0.68	0.47
IUEPC	Índice de utilización de estrategias proactivas de coping. Ver sección 8.1.	0.79	0.17
IUEEC	Índice de utilización de estrategias de escape de coping. Ver sección 8.1.	0.56	0.22
Tama	Tamaño del hogar: Cantidad de personas que habitan en el mismo hogar.	4.53	2.42
Poba	Condición de pobreza absoluta del hogar: 0="No pobre" y 1="Pobre". Para el cálculo, se compara el IPCF con la línea de pobreza definida por el INDEC para mayo de 2001.	0.65	0.48
Mono	Hogar mononuclear: 0="No" y 1="Sí".	0.05	0.21
Gini	Índice de Gini de la localidad.	0.29	0.02
Tpob	Tasa de pobreza de la localidad.	0.44	0.04
IPCF_loc	IPCF promedio para cada localidad. En pesos corrientes (de 2001)	179.29	9.02

El ISM es la variable dependiente (o explicada) del modelo.

A continuación, se presenta la variable explicativa (o independiente) –variable de interés–: la duración del desempleo (que incluiremos en las estimaciones econométricas tanto en niveles, como al cuadrado y al cubo para captar las no-linealidades potenciales que se explican en el modelo formal de la sección 3.1). Siendo el ISM un índice invertido de salud mental (es decir, cuanto mayor es el ISM peor es la salud mental del desocupado), se espera que:

- Si los supuestos tradicionales de la teoría de la adaptación son verdaderos, solamente el nivel de la duración del desempleo tendría que ser relevante para explicar el ISM, con un coeficiente negativo y significativamente distinto de cero.
- Por el contrario, si nuestras hipótesis alternativas son las apropiadas (ver sección 3), la relación entre ISM y Durdes tendría las siguientes características: el coeficiente del nivel de Durdes debería ser positivo, el correspondiente al cuadrado tendría que ser negativo y el que multiplica al cubo debería nuevamente ser positivo.

En el cuarto cuadro, encontramos luego a las variables que identifican a los distintos tipos de recursos con los que cuenta el desocupado: capital financiero (IPCF), capital humano (Psalud, Edu) y capital social (ISS). En los modelos econométricos que intenten explicar el ISM, se espera que los coeficientes de cada una de estas variables sean significativamente negativos: a mayores recursos menores problemas de salud mental. Aún así, subsiste permanentemente la hipótesis de la adaptación, especialmente en el plano pecuniario. Si ello fuese así, un mayor nivel de ingresos en el hogar (por ejemplo) no tendría por qué mejorar la salud mental de los desocupados incluidos en la muestra.

El cuadro continúa con otras características del desocupado que pueden resultar relevantes para nuestro análisis (Edad, Sexo y Jefe). Se espera que los coeficientes de edad y jefe sean significativamente positivos (ya que los jóvenes y no-jefes tienen menos responsabilidades familiares y con ello un menor impacto del desempleo sobre la salud mental²⁹), mientras que la relación entre ISM y sexo se encuentra teóricamente indeterminada.

A continuación, tenemos a los factores de stress (IEVS) y a los recursos psicológicos de moderación (ISPC, IA y Valprev). Las relaciones espe-

²⁹ Recordemos que todos los entrevistados son desocupados. La pérdida del puesto de trabajo afecta negativamente a la salud mental del conjunto de la muestra analizada pero, el impacto de la misma es mediado por distintas variables, entre ellas la edad y la condición de jefe de hogar.

radas son las siguientes. Al explicar el ISM, el coeficiente que multiplica al IEVS debería ser positivo (al igual que aquel que multiplica a Valprev³⁰), mientras que los que corresponden al ISPC o al IA tendrían que ser teóricamente negativos. Las intuiciones subyacentes son bastante sencillas, una mayor cantidad de eventos de vida estresantes eleva el IEVS, impactando negativamente sobre la salud mental de los desocupados (lo que lleva a un mayor ISM³¹). Por el contrario, un mayor nivel de percepción de control (ISPC) o de autoestima (IA), al ayudar a los trabajadores a no sentirse desbordados ni deprimirse (o auto-flagelarse culpabilizándose de su situación), debería mejorar la salud mental de los desocupados (derivando en un menor ISM).

Luego, incluimos a las variables que se identifican con las características relevantes del grupo social de referencia (Tdes_h y Tdes_{loc}) y la que se relaciona con la experiencia previa de períodos de desempleo (Desprev). Se espera que los coeficientes de las primeras dos variables sean negativos (a mayor desempleo de los "otros relevantes", menor impacto del desempleo sobre la salud mental de los desocupados, algo que se conoce como "efecto relajamiento de la norma social"), al igual que el que relaciona al ISM con la experiencia previa de períodos de desempleo ("efecto aprendizaje").

En las filas sub-siguientes, el cuadro 4 presenta los índices de utilización de las distintas estrategias de *coping* de los desocupados. Los coeficientes esperados para el IUEPC y el IUEEC dependen significativamente del tipo de base de datos que se utiliza. Si se trabaja con una encuesta longitudinal, en la cual puede seguirse la trayectoria de individuos inicialmente desocupados, se espera que el ISM en el mediano y largo plazo esté negativamente correlacionado con el IUEPC y positivamente correlacionado con el IUEEC³².

Pero, si se trabaja con una base de datos de corte transversal (una muestra puntual en el tiempo) con observaciones pertenecientes a trabajadores desocupados, los resultados esperados se revierten. Aquellos

30 El coeficiente teóricamente positivo de Valprev responde al hecho de que cuanto mejores hayan sido las experiencias laborales previas, más dura debería ser la percepción subjetiva del desempleo y, concomitantemente, más graves tendrían que ser los problemas de salud mental.

31 El impacto (positivo) del IEVS sobre el ISM no depende de la validez o no de la teoría de la adaptación, ya que el IEVS se computa como suma de los eventos de vida estresantes confrontados por el desocupado en el último mes. A menos que se asuma que la adaptación es inmediata, los efectos de un mayor IEVS tienen que persistir necesariamente en el corto plazo.

32 Es decir, aquellos desocupados que utilicen más intensamente estrategias de *coping* proactivas podrían encontrar más rápidamente un puesto de trabajo, obteniendo en el mediano y largo plazo un mayor nivel de bienestar que se traduce en un ISM más bajo. Por el contrario, los desocupados que utilicen más intensamente estrategias de escape, pueden tener en el corto plazo un ISM más bajo pero a medida que el tiempo transcurre, al no hacer frente al problema es menos probable que consigan un puesto de trabajo y, por lo tanto, es más probable que tengan mayores problemas de salud mental.

desocupados que utilicen más intensamente estrategias proactivas de *coping* deberían tener un ISM más elevado, ya al enfrentar directamente el problema y no poder solucionarlo, pueden frustrarse o desalentarse significativamente. Es posible que estos individuos obtengan más rápidamente que otros un nuevo puesto de trabajo, pero mientras no lo consigan deberían reportar un conjunto de problemas de salud mental más elevado que el de aquellos desocupados que utilizan más intensamente estrategias de escape. Siendo este último tipo de base de datos la que utilizamos en este capítulo, esperamos, entonces, que el coeficiente del IUEPC sea positivo y que el coeficiente del IUEEC sea negativo.

Como variables de control adicionales, el cuadro 4 presenta a continuación un conjunto de características del hogar que pueden tener algún efecto significativo sobre el ISM. El tamaño del hogar tendría un efecto (teóricamente) negativo sobre la salud mental de los desocupados (aumentando el ISM), aunque podría ser no significativo si el desocupado que se analiza no tiene responsabilidades familiares relevantes (por ejemplo si el desocupado es un hijo). Aún así, la relación entre tamaño del hogar e ISM es un poco más compleja ya que los hogares muy pequeños (identificados en nuestra muestra como hogares mononucleares) podrían ser vistos como indicadores de aislamiento, llevando a mayores problemas de salud mental con un ISM más elevado. En las regresiones sub-siguientes, esperamos entonces un coeficiente positivo o no significativo de la variable Tama y un coeficiente también positivo de la variable Mono³³. Por su parte, el efecto de la variable Poba es más sencillo, los desocupados pertenecientes a hogares pobres deberían tener mayores problemas de salud mental (debido a que las familias pobres tienen un mayor impacto financiero de tener un miembro desocupado) que aquellos pertenecientes a hogares no pobres, llevando a un coeficiente (teóricamente) positivo para la variable Poba en la explicación del ISM³⁴.

Finalmente, incorporamos como variables de control, un conjunto de indicadores a nivel localidad que dan cuenta del nivel general de bienestar existente en los distintos lugares de residencia de los desocupados encuestados. En primer lugar, se utiliza el coeficiente de Gini de los IPCF de

33 Nuevamente es importante remarcar que la estructura del hogar podría ser no significativa desde el punto de vista teórico si se supone, como también puede hacerse en los casos previos, que el proceso de adaptación también predomina para la mediación del tamaño del hogar en el impacto del desempleo sobre el ISM.

34 Podría señalarse que en las familias más pobres el desempleo es menos estigmatizante porque los miembros de este tipo de hogares están más acostumbrados a la pérdida del puesto de trabajo. Sin embargo, este efecto ya se encuentra controlado por la tasa de desocupación del hogar (variable de control que ya explicamos en los párrafos anteriores), de manera que el impacto de la condición de pobreza del hogar sobre el ISM del desocupado (una vez que se controla por la norma de desempleo del hogar) debería ser indefectiblemente positivo (a menos que se asuma que los hogares pobres se adaptan a su situación de manera que el nivel de ingreso del hogar no resulte significativo para explicar el ISM).

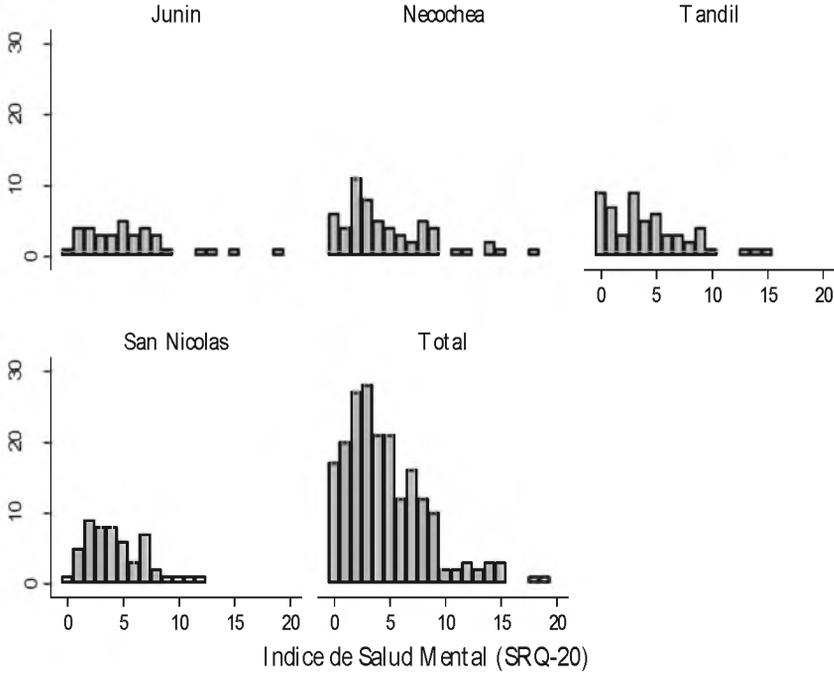
cada localidad para evaluar la desigualdad existente en cada municipio. El impacto de esta variable sobre el ISM es teóricamente indefinido. Si predomina la visión marxista (compartida por J. M. Keynes y A. Sen, entre otros), el coeficiente esperado debería ser positivo: mayor desigualdad, mayores problemas de salud mental (y mayor ISM). Pero si predomina la hipótesis de Hirschman ("efecto túnel"), una mayor desigualdad puede percibirse como un conjunto más amplio de oportunidades para progresar llevando, por lo tanto, a un menor nivel del ISM.

Las variables restantes contemplan la relación existente entre nivel de ingreso agregado y el ISM. Al igual que en los casos anteriores, siempre es posible argüir que el proceso de adaptación actúa y que el nivel de ingreso agregado es irrelevante para explicar el ISM. Según esta perspectiva de las cosas, solamente los cambios en el ingreso tendrían un efecto (de corto plazo) sobre el bienestar pero no en el nivel. Por el contrario, si el proceso de adaptación no es completo, se verifica que a mayor nivel de ingreso agregado en la localidad (dado un nivel de desigualdad), mayor cantidad de bienes públicos (y externalidades de bienes privados) estarán disponibles para los individuos y, por lo tanto, menor será el ISM esperado. Lo contrario se espera para la relación entre la tasa de pobreza de la localidad y el ISM.

En nuestra base de datos, la variable dependiente (ISM) se encuentra sesgada a la derecha³⁵ como es usual para este tipo de variables en otros estudios comparables (es decir, la mayor parte de los desocupados encuestados tiene buenos indicadores de salud mental). En el gráfico cuatro, que se presenta a continuación se aprecia que esta característica se reproduce para la mayor parte de los aglomerados examinados.

35 El sesgo a la derecha implica que la cola más larga de la distribución se encuentra a la derecha de la mediana. Esto, generalmente, implica una mediana menor que la media poblacional.

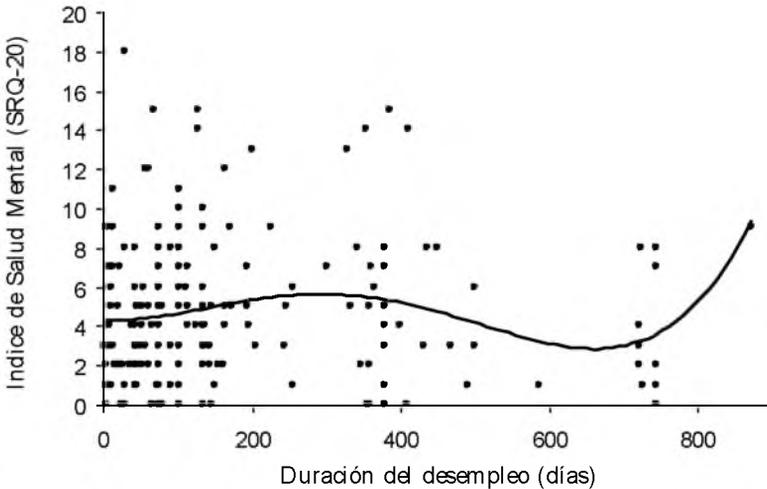
Gráfico 4. Distribución del ISM en la base de datos y en cada una de las localidades examinadas.



En lo que respecta a nuestra hipótesis de trabajo, podemos examinar preliminarmente la relación cruda (sin los controles necesarios del análisis multivariado) entre duración del desempleo y salud mental a través de un sencillo gráfico de nube de puntos.

Como se aprecia en el quinto gráfico, la relación examinada (que por el momento no incorpora controles adicionales), es de carácter complejo y particularmente no lineal. Más aún, cuando se incluye un ajuste polinómico de tercer orden en el gráfico (línea continua) se aprecia que, al menos en su versión preliminar, los datos de nuestra base parecieran replicar los resultados de nuestro modelo formal. El ISM aumenta inicialmente con la duración del desempleo para luego reducirse sensiblemente hasta que, cerca de los setecientos días de duración, la salud mental de los desocupados vuelve a empeorar significativamente con la duración del desempleo (ver gráfico 5).

Gráfico 5. Relación preliminar entre Duración del desempleo y salud mental (sin controles adicionales y con un ajuste polinómico de tercer orden)



Sin ser un lector avezado, es igualmente sencillo percibir que el ajuste preliminar de los datos es poco satisfactorio (existe una gran dispersión de las observaciones en torno al polinomio de tercer orden que hemos incluido en el gráfico).

Ello implica que es necesario mejorar el poder explicativo del modelo, incluyendo las distintas variables de control que hemos presentado en el cuadro cuatro.

Al estimar un modelo multivariado, el ajuste mejorará sustancialmente y la relación establecida entre el ISM y la duración del desempleo será mucho más robusta y confiable.

En el quinto, que presentamos a continuación, se describe el proceso de identificación del mejor modelo multivariado que explica el ISM. Desde la columna (1) a la columna (9) fuimos incluyendo acumulativamente los distintos bloques de variables que se describen en el cuadro cuatro. En la columna (1) incluimos solamente las variables de interés: un polinomio de tercer orden de la variable duración del desempleo. En las columnas subsiguientes fuimos incorporando distintas variables de control, y testeando la significatividad de las mismas con los tests F tradicionales de significatividad conjunta.

Cuadro 5. Identificación de la especificación más apropiada para modelar el ISM

Variables ind.	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
	0.065	0.028	0.02	0.019	0.019	0.012	0.019	0.016	0.016
Durdes	(12.92)*** -0.019	(3.25)*** -0.008	(2.15)** -0.006	(2.35)* *	(2.34)** -0.007	(1.40) -0.003	(2.11)* *	(1.75)* -0.004	(1.79)* -0.005
Durdes ²	(8.90)*** 0.002	(2.91)*** 0.001	(1.94)* 0.001	(2.25)* *	(2.61)*** 0.001	(1.08) 0.0002	(1.85)* 0.0004	(1.46) 0.0003	(1.57) 0.0004
Durdes ³	(7.25)***	(2.64)***	(1.73)*	(2.09)* *	(2.65)***	(0.86)	(1.67)*	(1.23)	(1.42)
Edu	-0.008 (0.03)	-0.103 (0.31)	-0.124 (0.37)	-0.025 (0.06)	-0.265 (0.71)	-0.547 (1.31)	-0.462 (1.09)	-0.648 (1.51)	
Psalud	2.245	1.634	0.835	0.9	1.141	0.894	0.874	0.899	
IPCF	(4.33)*** -0.002	(2.90)*** -0.003	(1.46) -0.003	(1.51) -0.003	(1.93)* -0.003	(1.62) -0.003	(1.59) -0.003	(1.61) -0.003	
ISS	(1.09) 0.23	(1.62) 0.003	(1.72)* -0.036	(1.67)* -0.011	(1.57) -0.219	(1.67)* -0.238	(1.18) -0.316	(1.75)* -0.309	
Edad	(2.84)***	(0.04)	(0.39)	(0.08)	(1.54)	(2.22)* *	(2.81)*** **	(2.64)* **	
Sexo	0.033 (1.72)*	0.036 (1.96)*	0.044 (2.01)**	0.028 (1.33)	0.018 (0.89)	0.03 (1.52)	0.03 (1.52)	0.013 (0.60)	
Jefe	1.263 (1.95)*	0.994 (1.56)	1.222 (1.77)*	0.493 (0.77)	0.771 (1.34)	0.799 (1.36)	0.58 (0.94)		
IEVS	0.473 (0.64)	0.406 (0.56)	0.775 (0.98)	0.263 (0.34)	0.272 (0.41)	0.46 (0.66)	0.212 (0.31)		
IUEPC	0.744	0.769	0.743	(3.89)* **	(3.53)***	(3.83)***	(3.15)* **	(2.90)* **	
IUEEC							4.018 (2.55)* *	3.487 (2.12)**	3.276 (1.90)*
Gini							1.46 (1.37)	1.127 (0.98)	1.171 (0.90)
Tpobr									-0.054 (0.00)
IPCF_loc									-0.588 (0.05)
Tama									0.015 (0.87)
Poba									
Mono									
Tdesh									
Tdesloca									
Desprev									
ISPC									
IA									
Valprev									
Observaciones	191	184	184	184	164	166	177	177	177
R ²	0.56	0.64	0.66	0.68	0.68	0.72	0.70	0.71	0.71
Prob. Test F para nuevas variables incluidas	0.00	0.00	0.01	0.00	0.70	0.14	0.01	0.25	0.69

*Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre el ISM. En cada una de las columnas se muestra un modelo alternativo que incluye distintos bloques de regresores. Para cada modelo se testea, con un test F, la significatividad conjunta de las nuevas variables incluidas (en relación al modelo inmediatamente anterior). Las nuevas variables incluidas en cada columna están enmarcadas con una línea simple. Si la probabilidad del test F es mayor a 0.05, las variables incluidas no son significativas y el modelo válido es el último para el cual dicha probabilidad es menor a 0.05. Las variables Durdes² y Durdes³ han sido divididas por 100 y 10000 respectivamente, a los efectos de obtener coeficientes que puedan presentarse en la tabla (evitando así coeficientes muy pequeños, con una gran cantidad de ceros). Los test t se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%.*

Puede apreciarse en el cuadro 5 que nuestras variables de interés resultan indudablemente significativas para explicar el ISM.

A medida que incorporamos variables de control, llegamos a la especificación mas general que cumple con los requisitos del test F de significatividad conjunta. Esta especificación, que se aprecia en la columna (7), no incluye (por ser no significativos) ni a los factores psicológicos de moderación (ver test F de la columna cinco), ni a las variables relativas al grupo social de referencia (ver test F de la columna seis), ni a la experiencia previa de eventos de desempleo (que se examina conjuntamente con las variables del grupo social de referencia en la columna siete), ni a las características del hogar (ver test F de la columna ocho), ni a las variables de control a nivel localidad (ver columna nueve).

Por el contrario, la especificación finalmente seleccionada incluye como variables de control a los distintos tipos de recursos del desocupado (capital financiero, humano y social), a las características socio-demográficas del mismo (sexo, edad y condición de jefe de hogar), al índice de eventos de vida estresantes y a la intensidad de utilización de las distintas estrategias de *coping* (proactivas y de escape).

Algunos de los resultados obtenidos resultaron particularmente sorprendentes, como la no significatividad de los factores psicológicos de moderación. En otras palabras, un mayor nivel de autoestima, una mayor percepción de control y una menor valoración de los trabajos previos no mejoran la salud mental de los desocupados (tal como se esperaba teóricamente). Un análisis apropiado de este resultado requiere una grado de profundidad que excede los objetivos del presente capítulo (focalizado en la relación entre duración del desempleo y salud mental), pero la eviden-

cia preliminar otorgaba una mayor importancia relativa a las condiciones objetivas de los individuos (por sobre su percepción subjetiva de las cosas) en la determinación del bienestar y la salud mental de los mismos.

La no significatividad de las variables del grupo social de referencia se debe, probablemente, a que los proxies utilizados no reflejaron correctamente al grupo de “otros relevantes” con el cual se compara el desocupado.

Por su parte, el hecho de que las experiencias previas de desempleo no moderen el impacto del desempleo sobre el ISM da cuenta de una ausencia de “efecto aprendizaje”. En otras palabras, por más que el desempleo no sea un hecho novedoso para el individuo, ¿es igualmente posible aprender a estar desocupado? La evidencia empírica pareciera indicarnos que no.

Las características del hogar no resultaron relevantes, en primer lugar porque la condición de pobreza (una de las variables del bloque “características del hogar”) presenta colinealidad con el IPCF (que sí es significativo, pero que está incluido dentro del bloque “recursos” financieros, humanos o sociales), y luego porque en la variable Mono (hogar mononuclear) se conjugan dos efectos de impacto contrapuesto sobre el ISM. Un desocupado que habitaba en un hogar mononuclear tenía menos responsabilidades familiares (lo cual mejora la salud mental de un desocupado), pero se encontraba aislado y con menor interacción colectiva (que puede empeorar el ISM). Al compensarse estos efectos, la variable dejaba de ser significativa. La restante característica del hogar (variable tamaño) sí resultaba significativa, pero no alcanzaba a compensar la no significatividad de las otras dos, por lo que el bloque en su conjunto resultó no significativo.

La no significatividad de las variables de control a nivel localidad parecía ser el resultado de la falta de varianza de las mismas. Al no tener una dimensión temporal, cada una de estas variables presentaba exactamente el mismo valor para cada uno de los individuos de la misma localidad. Cuando la muestra es pequeña y la dispersión de las variables “macro” no es muy relevante, la falta de varianza genera que las mismas sean no significativas.

Finalmente, nuestros resultados econométricos respondieron perfectamente a las intuiciones teóricas para aquellos bloques de variables independientes cuyos coeficientes resultaron conjuntamente significativos³⁶ (ver discusión en torno a las variables incluidas en el cuadro 4). Solamente es necesario aclarar que, aunque el coeficiente del IUEEC contradujo nuestras hipótesis teóricas (no es negativo sino positivo), el mismo no resultó significativamente distinto de cero a los niveles usuales de confianza.

36 Los bloques incluidos en la columna (7) del cuadro 5.

Entre los resultados que confirman las intuiciones teóricas se encuentra el impacto no lineal del desempleo sobre el ISM. Invalidando los supuestos de la teoría de la adaptación, los resultados parecieran corroborar nuestra hipótesis alternativa de que el desempleo no es un evento de vida, sino un proceso de descapitalización progresivo que deteriora sistemáticamente la “realidad socio-ocupacional” de los trabajadores. Este proceso de degradación podía ser acompañado por un sendero de adaptación que, sin embargo, no era inmediato ni completo. Como resultado final de esta dinámica disociada, la salud mental de los desocupados experimentó una evolución no lineal con el paso del tiempo. Durante el período de análisis, inicialmente se deterioró, hasta comenzar el proceso de adaptación, luego mejoró levemente hasta que la adaptación alcanzó su límite inferior (determinado por normas sociales, creencias arraigadas o necesidades básicas). A partir de allí, conforme la duración del desempleo seguía deteriorando la situación de un desocupado que no puede continuar con el proceso de adaptación, la salud mental retomaba su dinámica regresiva incrementando tendencialmente el ISM (ver 3.1).

Como se aprecia en el cuadro seis, los resultados previamente examinados no se alteran sustancialmente cuando se utilizan distintas metodologías de estimación. Como detalle, cabe remarcar que a medida que se mejora en el proceso econométrico de estimación (incorporando correcciones por heterocedasticidad o estimaciones no lineales para tener en cuenta que la variable dependiente es una variable jerárquica con límites definidos) pasando del estimador tradicional (mínimos cuadrados ordinarios) a modelos robustos (MCO-rob.) o logísticos ordenados, una mayor cantidad de variables se vuelven significativas a los niveles usuales de confianza³⁷.

En las conclusiones generales del capítulo, que se presentan a continuación, retomaremos los resultados principales de esta sección para discutirlos a la luz de los conceptos y definiciones emergentes del análisis cualitativo de la sección 6.

37 Es necesario recordar aquí que las distintas variables examinadas ya eran significativas en su conjunto (porque los bloques a los cuales pertenecían eran significativos). Sin embargo, al interior de cada bloque algunas variables pueden ser no significativas. Lo que encontramos en el cuadro 6 es que, a medida que se utilizan procedimientos más precisos de estimación, la mayor parte de las variables de cada bloque se vuelven significativas.

Cuadro 6. Análisis de sensibilidad de los coeficientes a distintos métodos econométricos de estimación

Variables indep.	(MCO)	(MCO-rob.)	(O-logit)
Durdes	0.019 (2.08)**	0.019 (2.11)**	0.011 (2.15)**
Durdes ²	-0.005 (1.71)*	-0.005 (1.85)*	-0.003 (1.87)*
Durdes ³	0.0004 (1.47)	0.0004 (1.67)*	0.0002 (1.72)*
Edu	-0.547 (1.53)	-0.547 (1.31)	-0.314 (1.33)
Psalud	0.894 (1.51)	0.894 (1.62)	0.76 (2.42)**
IPCF	-0.003 (1.43)	-0.003 (1.67)*	-0.002 (2.36)**
ISS	-0.238 (1.97)*	-0.238 (2.22)**	-0.172 (2.60)***
Edad	0.018 (0.84)	0.018 (0.89)	0.011 (0.9)
Sexo	0.771 (1.38)	0.771 (1.34)	0.069 (0.22)
Jefe	0.272 (0.39)	0.272 (0.41)	0.132 (0.36)
IEVS	0.642 (3.16)***	0.642 (3.15)***	0.426 (3.77)***
IUEPC	4.018 (3.03)***	4.018 (2.55)**	2.267 (2.26)**
IUEEC	1.46 (1.29)	1.46 (1.37)	0.836 (1.21)
Observaciones	177	177	177
R ²	0.7	0.7	

Nota: La variable dependiente de los distintos modelos es siempre el ISM. Las variables Durdes² y Durdes³ han sido divididas por 100 y 10000 respectivamente a los efectos de obtener coeficientes que puedan presentarse en la tabla (evitando así coeficientes muy pequeños, con una gran cantidad de ceros). Los test t se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. *significativo al 10%, **significativo al 5% y ***significativo al 1%. MCO es la sigla de mínimos cuadrados ordinarios; MCO-rob. indica que la matriz de variancias y covarianzas de las estimaciones ha sido corregida por heterocedasticidad y O-logit es la sigla del modelo Logit ordenado (ver secciones 6.2.1 y 6.2.2.)

8. CONCLUSIONES

En este capítulo final de la tesis, hemos examinado la validez de un conjunto de hipótesis alternativas vinculadas al impacto de la duración del desempleo sobre la salud mental de los desocupados. Utilizando un proceso de triangulación metodológica que incluye: a) un análisis cuantitativo de los resultados de más de doscientas encuestas socio-ocupacionales (con el agregado específico de un módulo de salud mental) para desocupados del interior bonaerense (Junín, Necochea, Tandil y San Nicolás), llevadas a cabo a mediados del año 2001 y b) una evaluación concomitante de los relatos obtenidos a partir de veintitrés encuestas en profundidad a individuos representativos (y casos extremos) de la muestra cuantitativa, comparamos la relevancia de la teoría de la adaptación en relación a la de un modelo teórico alternativo.

Más precisamente, el objetivo central del capítulo consiste en evaluar si la salud mental de los desocupados mejoró progresivamente con el paso del tiempo (como se deriva del enfoque paradigmático) o si, por el contrario, la existencia de límites y rezagos en el proceso de adaptación implicó un impacto negativo del desempleo sobre la salud mental tanto en el corto como en el largo plazo.

El trabajo, como hemos visto, es el espacio relacional que conlleva, por otra parte, un valor esencial de subsistencia, autoestima y reconocimiento social. Sin olvidarnos que aquel es el “sustento” material e inmaterial de las personas, también es, por otra parte, el espacio desde donde la persona deconstruye y construye un aprendizaje a partir de sus experiencias, conflictos, éxitos y fracasos, que ponen a prueba sus capacidades.

Es justamente este aspecto multidimensional del trabajo, el que establece los límites y rezagos en torno al proceso de adaptación. Mientras que la evidencia empírica resultó bastante contundente acerca de la validez de la hipótesis de adaptación en el plano material, la misma fue mucho más débil cuando se aplicó al ámbito no pecuniario (ver sección tres).

Los resultados cuantitativos de la sección siete-con las limitaciones inherentes a la utilización de datos de corte transversal- corroboran las intuiciones de nuestro marco teórico alternativo. Al interior del período de análisis considerado, lejos de mejorar con el paso de los años, la salud mental de los desocupados del interior bonaerense respondió de manera no lineal a la duración del desempleo, con un marcado deterioro tanto al inicio como en el largo plazo.

A la luz de los conceptos emergentes de las encuestas en profundidad (ver sección 6), los hallazgos del análisis econométrico no parecen sorprendentes.

Entre las categorías emergentes del análisis cualitativo, la que relacionaba al trabajo como fuente de sustento material (el ámbito en el cual el proceso de adaptación podría ser más relevante) resultó ser importante aunque no indispensable. De hecho, más del 20% de los entrevistados señaló que estaba dispuesto a trabajar sin importar cuál fuese el salario y en ninguna de las veintitrés entrevistas se argumentó que el nivel salarial fuera una condición *sine qua non* para aceptar un empleo.

Al analizar el ámbito no pecuniario, las categorías emergentes más importantes resultaron ser la de seguridad personal y la de valorización personal.

Desde el punto de vista de la seguridad personal, el aspecto más destacado fue el de la estabilidad (o reducción de incertidumbre). En lo que concierne a la valorización personal, el trabajo -en tanto espacio de socialización- fue aún más valorado que el salario. Se desprende, entonces, del análisis cualitativo que, en tanto espacio de socialización y moderador de la incertidumbre, el trabajo resulta tanto o más valorado que como fuente de sustento material.

Retomando luego el aspecto diferencial del proceso de adaptación para los ámbitos pecuniarios y no pecuniarios, y triangulando los resultados del análisis cualitativo con los del análisis cuantitativo, pudo llegarse a la siguiente conclusión:

La validación econométrica de nuestro marco teórico alternativo (en desmedro de los supuestos de la teoría de la adaptación) habría respondido esencialmente a la existencia de un proceso de adaptación al desempleo que era lento y acotado. Según el relato de los propios desocupados, ello habría sido así debido a que la valoración subjetiva del trabajo se sustentaba principalmente en aspectos no pecuniarios que imponían mayores resistencias al proceso de adaptación.

Estos resultados poseen un correlato sumamente importante en materia de política económica. En primer lugar, al rechazarse los supuestos de la teoría de la adaptación, se descartan consecuentemente las recomendaciones del paradigma dominante en lo referente a las políticas de empleo (*laissez faire* o seguros de desempleo acotados en el tiempo), estableciendo por el contrario la necesidad de una política específica destinada a los desocupados de larga duración. En segunda instancia, los resultados del análisis cualitativo brindaron una valiosa información para el análisis de efectividad de políticas de empleo alternativas. El hecho de que los desocupados destacaran primordialmente la importancia de los aspectos no pecuniarios del trabajo generó serios interrogantes en torno a la verdadera utilidad de las políticas asistenciales focalizadas únicamente en esquemas distributivos que no involucran forzosamente la consecución de un nuevo puesto de trabajo. En relación a ello, cabe entonces

preguntarse si este tipo de estrategias (cuyas capacidades de inclusión social son significativamente limitadas) podrían mejorarse con esquemas más sencillos como los que se establecen en una política de empleo público contracíclica, con el Estado actuando como empleador de última instancia. Aún cuando la respuesta a este interrogante se encuentra fuera del alcance de la tesis, lo que sí se desprende de nuestro análisis es que el sufrimiento causado por el desempleo, puede moderarse con políticas distributivas (pues hemos visto que los desocupados con mayores niveles de ingreso presentan menores problemas de salud mental), aunque el costo de las mismas podría volverse prohibitivo con el paso del tiempo porque la duración del desempleo agravaba significativamente los problemas de salud mental. En este sentido, las políticas de empleo directo, aún con las ineficiencias que podrían acarrear en materia de asignación de factores productivos (algo que, de cualquier manera, debería probarse empíricamente), podrían alcanzar el mismo objetivo que las políticas asistenciales con un costo fiscal sustancialmente inferior (asegurando adicionalmente una mayor inclusión social de los desocupados).

SINTESIS Y CONCLUSIONES

Reinterpretando una relación compleja

En lo que sigue examinaremos las principales características de los distintos capítulos de la tesis, haciendo especial referencia a cuáles han sido las contribuciones más importantes desde el punto de vista teórico y metodológico.

Para quienes no conozcan en detalles cuáles son las principales características del “mercado de trabajo” bonaerense desde fines de los ‘80 hasta comienzos del siglo XXI, el **capítulo inicial** podría ser relativamente útil a los efectos de contextualizar la obra, brindando información relevante para una mejor comprensión de las relaciones examinadas en los capítulos sub-siguientes (*mais rien d'autre*).

Utilizando la información proveniente de las encuestas permanentes de hogares de los cuatro aglomerados urbanos que relevan el INDEC (para el período 1989-2002), los principales resultados que hemos encontrado pueden resumirse de la siguiente manera:

1. El desempleo en territorio bonaerense era un fenómeno masivo y duradero, algo que relativiza sustancialmente las hipótesis de voluntariedad y transitoriedad (hipótesis centrales del “teorema de la triple irrelevancia del desempleo”. Ver Introducción General).
2. Si el desempleo era un problema generalizado, lo era mucho más en la provincia de Buenos Aires, donde las tasas de desocupación superaron significativamente a la media nacional.
3. Entre los grupos más afectados por la desocupación se destacaron las mujeres (pese al creciente proceso de feminización del empleo), los jóvenes, y los trabajadores menos educados.
4. En la dinámica de la desocupación, para el período analizado, se aprecia una primera etapa (desde 1992 a 1995), en la cual el incremento del desempleo se explicó por un fuerte aumento de la tasa de actividad (principalmente femenina), y una segunda etapa (desde 1996 en adelante, aunque más intensamente desde

1999 a 2002) donde la caída del empleo, principalmente entre los hombres, fue el factor desencadenante del aumento de la desocupación.

5. La destrucción de puestos de trabajo se dio mayoritariamente en la industria y en la construcción, siguiendo la dinámica general de dichos sectores a nivel nacional.
6. La duración del desempleo promedio era de 8 meses, significativamente superior a la media nacional.

En el **segundo capítulo** se aborda el análisis de la relación de causalidad existente entre duración del desempleo y desigualdad salarial, para el caso de los aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires (utilizando un panel macro no balanceado, con datos de La Plata, Mar del Plata, Partidos del Conurbano Bonaerense y Bahía Blanca) entre mayo de 1988 y octubre de 2002.

En el enfoque paradigmático (la Teoría de la Búsqueda) el orden de causalidad queda unívocamente establecido desde la desigualdad salarial hacia la duración del desempleo: un incremento en la desigualdad salarial extiende el tiempo óptimo de búsqueda (y así la duración –voluntaria– del desempleo) al aumentar la probabilidad de obtener una mejor oferta salarial si se sigue esperando (para ser más contundente, nótese que si la dispersión salarial es cero, la primera oferta será la mejor y el tiempo de búsqueda se reduce a su mínima expresión).

El aporte teórico original en este capítulo consiste en el desarrollo de un nuevo modelo formal para mercados de trabajo segmentados, con desempleo involuntario, competencia asimétrica por los puestos de trabajo, obsolescencia del capital humano y coeficientes fijos de producción, que permite revertir el orden de causalidad que se deriva de la Teoría de la Búsqueda para la relación existente entre duración del desempleo y desigualdad salarial. En este contexto, la especificidad de los supuestos que determinan las características del proceso de negociación salarial (predominantemente kaleckiano) y la distribución de las calificaciones observadas y requeridas, determinará el patrón (no-lineal) que ha de seguir la desigualdad salarial a medida que avanza la duración del desempleo.

En este enfoque alternativo, que revierte la causalidad teórica del enfoque ortodoxo, la duración del desempleo debe verse como un proceso de descalificación progresivo que reduce el exceso efectivo de oferta de trabajo. Sin embargo, habida cuenta de la competencia asimétrica por los puestos de trabajo entre trabajadores calificados y no califica-

dos, el impacto de la duración del desempleo sobre el exceso efectivo de oferta de trabajo no es homogéneo entre los distintos niveles de calificación requerida.

La duración del desempleo reduce más rápidamente el exceso efectivo de oferta de trabajo en el segmento más calificado. En la cola inferior de la distribución salarial (y de calificaciones) se requiere un período de tiempo más prolongado para que la duración del desempleo reduzca significativamente el número de desocupados que pueden competir efectivamente por un puesto de trabajo. De esta manera, la duración del desempleo tiende a incrementar la desigualdad salarial al reducir asimétricamente la presión hacia la baja (que genera la desocupación) en las remuneraciones en los distintos segmentos del mercado de trabajo.

Como principal resultado del análisis empírico, se observa que, para el período analizado, la desigualdad salarial se incrementaba a tasas crecientes con la duración del desempleo de los distintos aglomerados examinados. Este resultado es robusto a la utilización de distintos estimadores de panel y a la instrumentalización de la duración del desempleo (con instrumentos estrictamente exógenos). Este último hallazgo permite validar la significatividad de nuestra relación de causalidad “invertida”: incluso depurando el sesgo por endogeneidad, la duración del desempleo continuaba afectando positivamente a la desigualdad salarial (y no solamente a la inversa, como se postula desde la Teoría de la Búsqueda).

Más allá de los resultados empíricos, uno de los corolarios más interesantes de nuestro modelo teórico se relaciona con el segundo punto del teorema neoclásico de la “triple irrelevancia del desempleo” (que hemos desarrollado en la Introducción General de la tesis). Al reducir tendencialmente el exceso efectivo de oferta de trabajo, la duración del desempleo es un factor “suficiente” para explicar la no transitoriedad del desempleo involuntario. Aún en un modelo neoclásico tradicional (con ajustes de precios que limpian los mercados), si la corrección hacia el pleno empleo no es inmediata, el efecto de la duración del desempleo sobre las calificaciones de los desocupados reduce progresivamente la capacidad de la economía de eliminar el exceso de oferta a través de una reducción salarial. En efecto, cuando las calificaciones observadas (de al menos un desocupado) ajustadas por degradación del capital humano, no alcanzan a cubrir el nivel mínimo de calificaciones requeridas por el mercado, ya no habrá proceso alguno de reducción salarial que permita obtener el pleno empleo. Lo interesante de este punto es que el supuesto neoclásico tradicional de mercados eficientes y auto-equilibrantes se vuelve particularmente inapropiado cuando el ajuste no es inmediato, independientemente de la discusión en torno a la falacia de la composición y el “efecto Keynes”.

En el **capítulo 3**, se examina la relación entre duración del desempleo y probabilidad de pobreza.

Tradicionalmente, esta relación es abordada a partir de la Teoría de la Búsqueda con un patrón de causalidad que va desde el nivel de ingresos familiares (principal determinante de la probabilidad de pobreza) hacia la duración del desempleo y un argumento teórico sumamente sencillo: a mayor nivel de ingresos, mayor salario de reserva y, por ende, mayor duración del desempleo.

Entre los aportes principales del presente capítulo, se destacan a) el desarrollo de un modelo teórico alternativo que permite explicar la causalidad “revertida” (que va desde la duración del desempleo hacia la probabilidad de pobreza del hogar) y las no linealidades existentes en la relación examinada, b) la implementación de un método de estimación nunca antes aplicado para el caso argentino (modelos logísticos condicionales para datos de panel, con control por heterogeneidad individual no observable e instrumentalización de las variables endógenas) y c) el desarrollo de un análisis de sensibilidad de los resultados, que incluye la utilización de distintos estimadores y diversas definiciones de pobreza para la variable dependiente.

En lo que respecta al modelo formal, las principales características incluyen la existencia de imperfecciones en el mercado de capitales, agentes con racionalidad limitada, decisiones educativas irreversibles y patrones de consumo segmentados (friedmanianos para los ricos, keynesianos para los pobres).

De nuestro modelo se deriva una relación no monotónica entre duración del desempleo y probabilidad de pobreza (en forma de U invertida), la cual se explica principalmente por el supuesto de racionalidad limitada. Cuando el jefe del hogar pierde su puesto de trabajo, los miembros de la familia no pueden distinguir inmediatamente si el shock es transitorio o permanente. Con el tiempo van aprendiendo –mientras desacumulan activos, lo cual incrementa la probabilidad de pobreza– y en un momento determinado (no al principio como en el caso de expectativas racionales) deciden enviar al trabajador secundario al mercado de trabajo (lo que reduce la probabilidad de pobreza y determina la relación en forma de U invertida).

Las intuiciones del modelo empírico se corroboran inicialmente con una calibración estándar del modelo para el caso de una familia de clase media, sin stock de capital pre-existente (ver el tercer capítulo para mayor detalle acerca de los valores utilizados para los parámetros de la calibración). A partir de los resultados de cincuenta replicaciones, obtenemos la relación no monotónica en forma de U invertida, con una dinámica particular que depende del supuesto específico asumido para el proceso de aprendizaje.

El análisis empírico involucra la aplicación de la metodología mencionada en los puntos b) y c) de los aportes principales (recientemente mencionados) a una base de datos de panel con información agregada por hogar para cada uno de los cuatro aglomerados urbanos relevados por la EPH del INDEC en la provincia de Buenos Aires (diecinueve partidos del conurbano, La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata y Batán), cubriendo el período octubre de 2000 - mayo de 2002.

A excepción del caso de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, nuestras intuiciones teóricas fueron sistemáticamente corroboradas por la evidencia empírica (para los modelos de pobreza absoluta, pobreza relativa y pobreza extrema o indigencia), más allá del estimador econométrico utilizado y, en especial, más allá del control por endogeneidad de nuestra variable de interés. Este último resultado es el que permite validar nuestra hipótesis de causalidad revertida que va desde la duración del desempleo hacia la probabilidad de pobreza del hogar.

Finalmente, en el **capítulo 4** se presenta el aporte más original y controvertido de la tesis.

Por primera vez en nuestra disciplina se utiliza un proceso de triangulación metodológica para analizar las características dinámicas de la relación existente entre duración del desempleo y salud mental.

En efecto, existen estudios cualitativos o cuantitativos que ya han abordado esta temática, e incluso triangulaciones específicas para examinar la relación existente entre desempleo y salud mental, pero ningún trabajo ha combinado métodos cualitativos y cuantitativos para evaluar el impacto ya no de la incidencia, sino de la duración del desempleo sobre la salud mental de los individuos.

Desde la perspectiva de la psicología experimental, se esgrime que la duración del desempleo tiene un efecto invariablemente positivo sobre el bienestar (y la salud mental).

Más precisamente, esta corriente complementaria del pensamiento neoclásico introduce la teoría de la adaptación en el ámbito de la economía para afirmar que los eventos de vida (como el desempleo) sólo tienen un efecto transitorio sobre el bienestar de los individuos. Una vez ocurrido el evento, comienza inmediatamente un proceso de adaptación que elimina finalmente cualquier impacto residual. Para el caso del desempleo, ello implicaría que en el corto plazo el mismo tiene un efecto negativo sobre el bienestar, pero que desaparece paulatinamente gracias al proceso de adaptación. De allí que, a diferencia de lo que genera la pérdida del puesto de trabajo, la duración del desempleo mejoraría progresivamente el bienestar de los desocupados.

Desde un punto de vista teórico, el aporte principal del presente capítulo consiste en un modelo formal alternativo, en el cual:

1. El proceso de adaptación al desempleo encontró diversos límites entre los cuales se destaca, entre otros, el rol del grupo social de referencia y la existencia de necesidades básicas (tanto físicas como sociales) que establecen un piso infranqueable para el nivel mínimo de aspiraciones, y
2. Algunas aspiraciones potencialmente flexibles (no relacionadas con necesidades básicas, ni limitadas por el grupo social de referencia) pudieran haber presentado cierto retardo en el proceso de adaptación al estar fuertemente arraigadas en la construcción identitaria del individuo.

En otras palabras, nuestro modelo teórico alternativo considera formalmente el hecho de que el proceso de adaptación no fue necesariamente inmediato ni mucho menos completo.

Para testear estas hipótesis, se implementa un proceso de triangulación metodológica que incluye: a) un análisis cuantitativo de los resultados de más de doscientas encuestas socio-ocupacionales (con el agregado específico de un módulo de salud mental) para desocupados del interior bonaerense (Junín, Necochea, Tandil y San Nicolás) y b) una evaluación concomitante de los relatos obtenidos a partir de veintitrés encuestas en profundidad a individuos representativos (y casos extremos) de la muestra cuantitativa.

Los resultados cuantitativos, con las limitaciones inherentes a la utilización de datos de corte transversal, corroboran las intuiciones de nuestro marco teórico. Al interior del período bajo análisis, lejos de mejorar con el paso del tiempo, la salud mental de los desocupados del interior bonaerense respondió de manera no lineal a la duración del desempleo, con un marcado deterioro tanto al inicio como en el largo plazo.

A la luz de los conceptos emergentes de las encuestas en profundidad, los hallazgos del análisis econométrico no parecen sorprendentes. Entre las categorías emergentes del análisis cualitativo, la que relacionaba al trabajo como fuente de sustento material (el ámbito en el cual el proceso de adaptación podría ser más relevante) resultó importante, pero no indispensable. De hecho, más del 20% de los entrevistados señaló que estaba dispuesto a trabajar sin importar cuál fuera el salario y en ninguna de las veintitrés entrevistas se argumentó que el nivel salarial fuera una condición *sine qua non* para aceptar un empleo.

Cuando se analiza el ámbito no pecuniario, las categorías emergentes más importantes resultaron ser la de seguridad personal y la de valorización personal.

Desde el punto de vista de la seguridad personal, el aspecto más destacado era el de la estabilidad (o reducción de incertidumbre). En lo que concierne a la valorización personal, el trabajo en tanto espacio de socialización era aún más valorado que el salario.

Se desprende entonces del análisis cualitativo que, en tanto espacio de socialización y moderador de la incertidumbre, el trabajo era tanto o más valorado que como fuente de sustento material.

Teniendo en cuenta el aspecto diferencial del proceso de adaptación para los ámbitos pecuniarios y no pecuniarios, y triangulando los resultados del análisis cualitativo con los del análisis cuantitativo, puede llegarse a la siguiente conclusión:

La validación econométrica de nuestro modelo formal (en desmedro de los supuestos de la teoría de la adaptación) habría respondido esencialmente a la existencia de un proceso de adaptación al desempleo que fue lento y acotado. Según el relato de los propios desocupados, ello habría sido así debido a que la valoración subjetiva del trabajo se sustentaba principalmente en aspectos no pecuniarios que imponían mayores resistencias al proceso de adaptación.

Tomadas **en conjunto**, las conclusiones de los cuatro capítulos de la tesis nos permiten establecer ciertas **reflexiones finales**.

El “teorema de la triple irrelevancia del desempleo” (el desempleo es irrelevante porque es voluntario, transitorio y no afecta persistentemente al bienestar) es un constructo teórico implícito de la teoría neoclásica que conlleva a recomendaciones de política particularmente superficiales: *laissez faire* o, en el mejor de los casos, subsidios de desempleo acotados en el tiempo (y con alcance reducido), políticas de oferta y eliminación de las barreras institucionales que no permiten el ajuste de precios resultante del libre juego de la oferta y la demanda.

Nuestros resultados nos han permitido alimentar una convención alternativa en la cual estos supuestos no parecieran ser plausibles para el caso de la provincia de Buenos Aires, para el período que va desde 1989 al 2002.

Combinando los hallazgos e interpretaciones formales de los capítulos uno a cuatro (tanto cualitativos como cuantitativos), podemos afirmar que pareciera mucho más probable que el desempleo bonaerense hubiese revestido la calidad de estado involuntario, permanente (o prolongado) y con efectos significativos sobre el bienestar de quienes lo padecieron.

Al mismo tiempo, los resultados empíricos permiten ir más allá de las relaciones causales paradigmáticas, estableciendo que la duración del desempleo no pareciera haber sido el resultado de un proceso de maximización tradicional (que lleva a cabo, voluntariamente, el trabajador desocupado) sino una restricción impuesta exógenamente que tuvo efectos significativos no solamente sobre el bienestar del propio trabajador, sino también sobre diversos indicadores sociales y familiares como la desigualdad salarial y la condición de pobreza del hogar. En todos los casos, nuestros datos reportaron una relación causal en donde la duración del desempleo pareció ser más bien el antecedente que el consecuente (en términos de lógica proposicional).

De nuestros modelos formales, se desprende también que la duración del desempleo (a través de su efecto sobre las calificaciones), podría haber sido una condición suficiente para que no se lleve a cabo el ajuste de precios en el mercado de trabajo, incluso en ausencia de cualquier barrera de tipo institucional.

Finalmente, en el cuarto capítulo de la tesis encontramos que los límites al proceso de adaptación al desempleo, que determinaron una relación no lineal entre la duración del mismo y el bienestar de los trabajadores, se fundamentaron principalmente en la valoración preponderante de los aspectos no pecuniarios del trabajo.

En términos de política económica, nuestros resultados debieran ser utilizados para rechazar las intervenciones sugeridas desde el paradigma dominante (que subestiman el problema o parecieran fundamentarse en creencias metafísicas en relación al accionar de las fuerzas de mercado), poniendo mayor énfasis en la relevancia de políticas macroeconómicas y distributivas.

Si bien estas recomendaciones no resultan novedosas, los resultados de nuestra investigación sí nos permiten delinear un aporte propositivo particularmente interesante: los esquemas distributivos "*á la Van Parijs*" (ingreso ciudadano) no constituyen la alternativa más eficiente para resolver los problemas de bienestar social causados por el desempleo.

El hecho de que los desocupados destacaran primordialmente la importancia de los aspectos no pecuniarios del trabajo genera ciertos interrogantes en torno a las políticas asistenciales focalizadas únicamente en esquemas distributivos que no involucran forzosamente la consecución de si este tipo de estrategias podrían complementarse con políticas destinadas a que el Estado actúe como empleador de última instancia. Aún cuando la respuesta a este interrogante se encuentra fuera del alcance de la tesis, lo que sí se desprende de nuestro análisis es que el sufrimiento causado por el desempleo, puede moderarse con políticas distributivas (pues hemos visto que los desocupados con mayores niveles de ingreso

presentan menores problemas de salud mental), pero el costo de las mismas podría volverse prohibitivo con el paso del tiempo, porque la duración del desempleo tendió a agravar significativamente los problemas de salud mental. En este sentido, las políticas de empleo directo, aún con las ineficiencias que podrían acarrear en materia de asignación de factores productivos (algo que, de cualquier manera, debería probarse empíricamente), podrían alcanzar el mismo objetivo que las políticas asistenciales con un costo fiscal finalmente inferior (asegurando adicionalmente una mayor inclusión social de los desocupados).

Demian Panigo.

Palabras finales

Aspectos salientes de un recorrido transformador

La naturaleza esencialmente interdisciplinaria del CEIL PIETTE del CONICET nos ha permitido convencernos de que no se construye desde compartimientos estancos y aislados, pero que tampoco desde las críticas transdisciplinarias superficiales, que no logran embeberse del “lenguaje” paradigmático específico de cada disciplina. Rechazar los procedimientos científicos comúnmente aceptados en cada profesión no conlleva necesariamente al ostracismo, pero tampoco resulta una estrategia efectiva si el discurso no se transforma sino desde una posición de fortaleza y legitimidad (algo que demanda no solamente originalidad y capacidad de trabajo, sino también el conocimiento y la utilización de los métodos y procedimientos reconocidos por la comunidad de pertenencia).

Actuando como elementos fundacionales de una revisión crítica de los supuestos y pre-conceptos (ontológicos y metodológicos) de la producción académica previamente desarrollada, las actividades de investigación vinculadas a la presente tesis no deben verse como un camino transitado en pos de un objetivo de carácter formal sino como un punto de partida para la búsqueda de una estrategia de trabajo superadora, que sea capaz de liberarme de mis propias falencias en términos de construcción política y difusión ideológica.

Afortunadamente, este proceso de búsqueda constituye un esfuerzo colectivo. Un trabajo compartido con colegas y amigos a quienes debo expresarles mi mayor gratitud.

Sin la confianza y el apoyo, tanto material como intelectual, de Julio César Neffa, mi director, mi amigo, mi referente, esta tarea hubiese sido completamente inabarcable. A él, entonces, mi primer agradecimiento, y mi reconocimiento como eje central (e insustituible) de un equipo de investigación que contribuye de manera esencial al desarrollo del conocimiento en las Ciencias Sociales del Trabajo.

A Mariano Félix y Pablo Pérez, también he de expresarles mi gratitud por haberme ayudado a edificar (con sus observaciones que siempre fueron disparadoras de una autocrítica radical) una mirada multidisciplinaria de los fenómenos sociales.

Al resto de mis compañeros, les agradezco su apoyo incondicional, especialmente el que me brindaron en las últimas etapas de tediosa pero imprescindible corrección Ana Paula Di Giovambattista, Pablo Gallo y Valentín Laborda.

También debo destacar y reconocer la confianza de la Universidad Nacional de Moreno, en particular de su rector, Hugo Andrade, y del Director Gral. del Departamento de Economía y Administración, Pablo Tavilla, quienes arbitraron los medios necesarios para que esta obra saliera a la luz bajo su sello editorial.

Asimismo, quiero agradecer a mi papá que siempre estuvo para alentarme en los momentos difíciles. Su esfuerzo de ayer y de hoy es mi libertad, la de mi mujer y la de mis hijos. Todos saben que la investigación es una profesión gratificante, pero sumamente costosa, y de beneficios mayoritariamente inmateriales. Como en la Grecia antigua, el trabajo intelectual sigue siendo un privilegio de los ricos..... o de quienes cuentan con alguien como mi viejo.

También quisiera remarcar que si nuestra familia es más feliz ahora que unos años atrás, esto se lo debemos en gran parte a Graciela, que ha recuperado a papá y se ha convertido en una fantástica abuela de los nietos del hombre que ama (además de deleitarnos a todos con sus investigaciones sobre Benito Quinquela Martín y los muralistas latinoamericanos).

A "Beta", a vos hermana, sólo aprovecho para decirte que te amo, que te extraño y que quisiera que vuelvas con nosotros lo antes posible (es normal que quieras quedarse un tiempo más en Barcelona, pero te necesitamos por acá, sobre todo tus nuevos sobrinos que sólo conocen tus historias). Entre quienes escriben acerca de la pobreza y quienes viven para los pobres... vos ya elegiste tu lugar y te admiro profundamente por ello (aunque sigamos sin ponernos de acuerdo acerca de la manera más efectiva de llevar a cabo verdaderas transformaciones sociales). Espero ansioso tu regreso para abrazarte, escucharte y aprender.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar mi eterno agradecimiento a las personas que más amo. Muchas veces me he preguntado si, después de convivir conmigo, Dolores, Nahuel, Tomás y Jerónimo no estarán convencidos de que Iván Illich, ese personaje casi surrealista y obsesivo de Tolstoi, proviene de una historia real que indefectiblemente se repite cada ciento veinte años y en distintos continentes. Los amo entonces por su comprensión en esta remake que no eligieron, pero aún más por sus ojos, sus pestañas, sus rulos y sus sonrisas....ah, y por esa hermosa manía que tienen nuestros hijos de imitar las cosas malas de papá que tanto enojan a mamá.

Demián Tupac Panigo

REFERENCIAS

- ALEXOPOULOS, M. y GLADDEN, T. (2004), "The effects of wealth and unemployment benefits on search behavior and labor market transitions," Mimeo.
- ASHENFELTER, O. (1980), "Unemployment as disequilibrium in a model of aggregate labor supply," *Econometrica* 48, pp. 547-564.
- ATKINSON, A. (1999), "Is rising inequality inevitable? A critique of the transatlantic consensus," *WIDER annual lecture*, presented at University of Oslo, November 1.
- BAGGINI, J. y FOSL, P. (2003), *The Philosopher's Toolkit: A Compendium of Philosophical Concepts and Methods*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- BAKKE, E. (1934), *The unemployed man*. Dutton, New York.
- BAKKER, A. y CREEDY, J. (2000), "Macroeconomic variables and income distribution. Conditional modeling with the generalized exponential". *Journal of Income Distribution* 9: 183-197.
- BALTAGI, B. (1995), *Econometric Analysis of Panel Data*. John Wiley & Sons, Chichester.
- BARNES, B. (1983), *Interests and the growth of knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- BARRERA, M. (1986), "Distinctions between social support concepts, measures and models". *American Journal of Community Psychology*, 14, pp.413-46.
- BATIFOULIER, P. (ed), (2001), *Théorie des conventions*. Economica, collection Forum, Paris.
- BAULCH, B. y McCULLOCH, N. (1998), "Being poor and becoming poor. Poverty status and poverty transitions in rural Pakistan". Working paper 79, Institute of Development Studies, Brighton.
- BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. (1996) (comp.), *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF-LOZADA, Buenos Aires.
- BECKER, G. (1964), *Human Capital. A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. Princeton University.
- BERGER P. y LUCKMANN T. (1994), *La construcción social de la realidad*. Amorrutu; Buenos Aires.
- BERMAN, E., BOUND, J. y GRILICHES, Z. (1994), "Changes in demand for skilled labor within U.S. manufacturing industries: evidence from the annual survey of manufacturing". *Quarterly Journal of Economics* 109.
- BEVERIDGE, W. (1908), "The Problem of the Unemployed". *Sociological Papers* 3:323-31.
- BEVERIDGE, W. (1909), *Unemployment: A Problem of Industry*. Londres: Longmans, Green.
- BEVERIDGE, W. (1931), *Causes and Cures of Unemployment*. Londres: Longmans, Green and Co.

- BLANK, R. (1997), "No easy answers: comparative labor market problems in the United States versus Europe," Working Paper No. 188, Northwestern University/University of Chicago Joint Center for Poverty Research.
- BLAUG, M. (1992), *The Methodology of Economics: Or How Economists Explain*. Cambridge: Cambridge University Press. Second Edition.
- BLOEMEN, H. (1995), "The relation between wealth and labour market transitions: an empirical study for the Netherlands". Center Discussion Paper No. 9599. Tilburg: Tilburg University.
- BLUNDELL, R., MAGNAC, T. y MEGHIR, C. (1997), "Savings and the labor market transitions". *Journal of Business and Economic Statistics* 15, pp. 153-164.
- BOLAND, L. (1989), *The Methodology of Economic Model Building: Methodology after Samuelson*. London: Routledge.
- BOUND, J. y JOHNSON, G. (1995), "What are the causes of rising wage inequalities in the United States?". *Economic Policy Review* 1, No. 1 (January): 9-17.
- BOURDIEU, P. (1980), "Le capital social". En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 31, pp. 2-30.
- BOWLES, S. y GINTIS, H. (1998), *The determinants of earnings: skills, preferences and schooling*. University of Massachusetts, Amherst.
- BRENNER, M. (1973), *Mental illness and the economy*. Cambridge, Harvard University Press, Massachusetts.
- BRENNER, M. (1977), "Health costs and benefits of economic policy". *International Journal of Health Services*, 7, pp. 581-623.
- BRENNER, M. (1979), *Mortality and the national economy. A review and the experience of England and Wales, 1936-1976*. The Lancet, Londres.
- BRENNER, M. (1981), "Mortality and the national economy II: principal factors affecting post-war british mortality trends". Paper WHO, Mónaco.
- BRICKMAN, P. y CAMPBELL, D. (1971), "Hedonic relativism and planning the good society". En M.H. Hapley (ed.), *Adaptation level theory*, pp. 287-305. New York: Academic Press.
- BROADHEAD, W., GEHLBACH, S., DE GRUY, F. y KAPLAN, B. (1988), "The Duke-UNC Functional Social Support Questionnaire: Measurement of social support in family medicine patients". *Medical Care*, 26 (7): 709-721.
- BROCHIER, T. y BAYLE, F. (1995), "Dépression et maladies anxieuses". En Olie J., Poirier M. y Loo H. (eds.), *Les maladies dépressives*, Paris, Flammarion.
- BROWNING, M., CROSSLEY, T. y SMITH, E. (2002), "Asset accumulation and short term employment". McMaster University Working Paper No. 2002-14.
- BUNGE, M. (1998), *La Ciencia. Su método y su filosofía*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- BURMAN, P. (1988), *Killing Time, Losing ground experience of unemployment*. Thompson, Toronto.
- CAHUC, P. y ZYLBERBERG, A. (2004), *Labor Economics*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

- CAIN, C. (1966), *Married women in the labor force: an economic analysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- CAPLAN, R., COBB, S., FRENCH, J., VAN HARRISON, R., y PINNEAU, S. (1975), *Job demands and worker health*. Washington, D. C.: U.S. Department of Health, Education and Welfare.
- CARVER, C., SCHEIER, M., y WEINTRAUB, J. (1989), "Assessing coping strategies: A theoretically based approach". *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (2), 267-283.
- CASSEL, G. [1918] (1932), *The Theory of Social Economy*. 5^a ed. Traducido por S. Barron. NewYork: Harcourt, Brace.
- CASSEL, J. (1974), "Psychosocial processes and stress: theoretical formulations". *International Journal of Health Services*, 11, pp. 179-87.
- CLARK A., DIENER, E., GEORGELLIS, Y. y LUCAS, R. (2003), "Lags and Leads in Life Satisfaction: A Test of the Baseline Hypothesis". Working paper n° 2003-14
- CLARK, A. (1996), "Working and Well-being: Some international evidence". Manuscript, OECD, Paris, France.
- CLARK, A. (2002), "A note on unhappiness and unemployment duration". Manuscript, DELTA, Paris, France.
- CLARK, A. (2003), "Unemployment as a social norm: Psychological evidence from panel data". *Journal of Labor Economics*, 21, 323-351.
- CLARK, A., GEORGELLIS, Y. y SANFEY, P. (2001), "Scarring: The psychological impact of past unemployment". *Economica*, 68, pp.221-41
- COBB, S. (1976), "Social support as a moderator of life stress". *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- COLLIER, W. (2003), "The impact of demographic and individual heterogeneity on unemployment duration: a regional study". European Regional Science Association, ERSA 2003 Congress.
- CONCEIÇÃO, P., FERREIRA, P. y GALBRAITH, J. (1999), "Inequality and unemployment in Europe: the American cure". LBJ School of Public Affairs, The University of Texas at Austin, UTIP Working Paper No. 11.
- COOK, D. y otros (1982), *Health of unemployment in middle-age men in Great Britain*. The Lancet, Londres.
- COOPERSMITH, S. (1976), *The Antecedentes of Self Esteem*. San Francisco: H. Freeman.
- CUPCHIK, G. (2001), "Constructivist Realism: An Ontology That Encompasses Positivist and Constructivist Approaches to the Social Science". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 2(1).
- CHAMBERLAIN, G. (1984), "Panel Data". En Z. Griliches & M. Intriligator (eds.), *Handbook of Econometrics*, V. II, pp. 1247-1318, Elsevier.
- DANFORTH, J. (1979), "On the role of consumption and decreasing absolute risk aversion in the theory of job search". En *Studies in the Economics of Search*, editado por S. Lippman y J. McCall. New York: North Holland.

- DAVIDSON, P. (1994), *Post Keynesian Macroeconomic Theory*. Edward Elgar Publishing Company, Vermont.
- DEJOURS, C. y MOLINIER, P. (1994), "Le travail comme énigme". *Sociologie du travail*, vol. XXXVI, n° H.S. 94, septiembere, pp. 35-44.
- DENZIN, N. y LINCOLN, Y. (1994), «Introduction: Entering the Field of Qualitative Research». En Denzin, N.K., Lincoln (eds.): *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, California.
- DEWE, P., LEITER, M. y COX, T. (eds.) (2000), *Coping, Health and Organisations*. London: Taylor y Francis.
- DIENER, E. (1984), "Subjective Well-Being". *Psychological Bulletin* 95(3): 542-575.
- DIENER, E. y LUCAS, R. (1999), "Personality and Subjective Well-Being". Eyn Daniel Kahneman, Ed Diener, y Norbert Schwarz (eds.), *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*, New York: Russell Sage Foundation, 213-229.
- DIENER, E., SUH, E., LUCAS, R. y SMITH, H. (1999), "Subjective well-being: Three decades of progress". *Psychological Bulletin*, 125, pp. 276-302.
- DIENER, E. y OISHI, S. (2000), "Money and Happiness: Income and Subjective Well-Being Across Nations". En: Ed Diener y Eunkook M. Suh (eds). *Culture and Subjective Well-Being*. Cambridge, MA: MIT Press: 185-218.
- DOHRENWEND, B. y DOHRENWEND, B. (1978), "Stressful life events". *Journal of Nervous and Mental Disease*, 166, pp. 7-15.
- DOW, S. (1996), *The Methodology of Macroeconomic Thought. A conceptual analysis of Schools of Thought in Economics*. Edward Elgar, Massachusetts, EE.UU.
- DYNARSKI, M. y SHEFFRIN, S. (1987), "Consumption and unemployment". *Quarterly Journal of Economics* 104, pp. 411-428.
- EASTERLIN R. (2003), "Do Aspirations Adjust to the Level of Achievement? A Look at the Financial and Family Domains". Paris, European Science Foundation Exploratory Workshop on Income, Interactions and Subjective Well-Being.
- EASTERLIN, R. (1974), "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence". En: Paul A. David y Melvin W. Reder (eds). *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramowitz*. New York and London: Academic Press: 89-125.
- EASTERLIN, R. (1995), "Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?". *Journal of Economic Behaviour and Organization* 27(1): 35-48.
- EISENBERG, P. y LAZARSFELD, P. (1938), "The psychological effects of unemployment". *Psychological Bulletin* 35, pp. 358-90.
- ELSTER, K. (1919), "Was ist Arbeit?", *Jahrbücher für Nationalökonomie*, tomo 112.
- ELSTER, K. (1931), *Vom Strome der Wirtschaft*, Vol I, Jena, 146-169.
- ENGLAND, G. (1991), "The Meaning Of Working in The USA : Recent Changes". *The European Work & Organizational Psychologist* 1,(2/3) 111-124.
- ENGLAND, G. y HARPAZ, I. (1983), "Some methodological and analytic considerations in cross-national comparative research". *Journal of International Business Studies*, 14, 49-59.

- EZZY, D. (1993), "Unemployment and mental health. A critical review". *Journal of Social Science and Medicine*, Vol. 37, 1, pp. 41-52, Londres.
- FAGIN, L. y LITTLE, E. (1981), *Unemployment and health in families case studies based on family interview. A pilot study*. Department of Health and Social Security, Londres.
- FÉLIZ, M., PANIGO, D. y PEREZ, P. (2001), "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la provincia de Buenos Aires". V Congreso ASET, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FIELDING, N. y SCHREIER, M. (2001), "Introduction: On the Compatibility Between Qualitative and Quantitative Research Methods". *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* [on-line Journal] 2 (1).
- FIGUEROA, A., ALTAMIRANO, T. y SULMONT, D. (1996), *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. Instituto Internacional de Estudios Laborales, OIT.
- FILMUS, D. (1996), *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo*. Proceso y desafíos, re-edición 1999, Editorial Troquel.
- FINNIE, R. (2000), "An econometric analysis of poverty dynamics in Canada". School of Policy Studies, Queen's University at Kingston working paper N°9.
- FOWERS, B. (1994), "Perceived control, illness status, stress, and adjustment to cardiac illness". *The Journal of Psychology*, 128. (5). 567-576.
- FOX, A. y GOLDBLATT, P. (1982), *OPCS. Longitudinal Study 1972-75*. LS, 1, HMSO, Londres.
- FREEMAN, R. y KATZ, L. (1994), "Rising wage inequality: the United States vs. other advanced countries". En Freeman, R. (ed.): *Working under different rules*, New York: Russell Sage Foundation.
- FREY B. y STUTZER A. (1999), "Happiness, Economy and Institutions". *The Economic Journal* 110(446)
- FREY, B. y STUTZER, A. (2002), "What Can Economists Learn from Happiness Research?". *Journal of Economic Literature* 40(2)
- FRIEDMAN, M. (1953), "The methodology of positive economics". En *Essays in Positive Economics*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 3-43.
- FRYER, D. (1986), "Employment deprivation and personal agency during unemployment: A critical discussion of Jahoda's explanation of the psychological effects of unemployment". *Social Behavior*, 1, 3-23.
- FUENTES N. y ROJAS M. (2001), *Economic Theory and Subjective Well-Being*. Kluwer Academic Press, The Netherlands
- GALBRAITH, J. (1999), *Created unequal: The crisis in American pay*. New York: Free Press.
- GALLART, M. (1993), "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación". En Forni, F., Gallart, M. y Vasilachis de Gialdino, I. (comp.): *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*, Buenos Aires, CEAL; 1993.
- GIDDENS, A. (1997), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica de las psicologías interpretativas*. Amorrortu ed., Buenos Aires; 1997.
- GIDE, C. (1909), *Cours d'économie politique*. Paris: Sirey.

- GLASER, B., y STRAUSS, A. (1967), *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- GOLDBERG, D. y WILLIAMS, P. (1988), *An users guide to the General Health questionnaire*. NFER-NELSON: Windsor.
- GOLDSMITH, A., VEUM, J. y DARITY, W. (1996), "The impact of labor force history on self-esteem and its components parts, anxiety, alienation and depression". *Journal of Economic Psychology*, 17, pp. 183-220.
- GORZ, A. (1998), *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires.
- GOURIEROUX, C. (1989), *Econometrie des variables qualitatives*. Collection Economie et Statistiques Avancées, ENSAE. Economica.
- GRANOVETTER, M. (1973), "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78(6): 1360- 1380.
- GREEN, W. (1999), *Econometric Analysis*. Prentice Hall.
- GREENBERGER, D. y STRASSER, S. (1986), "The development and application of a model of personal control in organizations". *Academy of Management Review*, 11, 164-177.
- GRUBER, J. (1999), "The wealth of unemployed: adequacy and implications for unemployment insurance". NBER Working Paper 7348.
- HABERMAS, J. (1987), *La teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus eds., Buenos Aires; 1987.
- HABERMAS, J. (1989), "The new obscurity". En *The New conservatism: cultural criticism and the historian debate*, Cambridge, Polity Press.
- HAMMER, T. (1993), "Unemployment and mental health among young people: a longitudinal study". *Journal of Adolescence*, 16, pp. 407-20.
- HAMMER, T. (2000), "Mental health and social exclusion among unemployed youth in Scandinavia. A comparative study". *International Journal of Social Welfare*, 9, pp. 53-63.
- HAUSMAN, D. (1992), *The Inexact and Separate Science of Economics*. Cambridge University Press.
- HAUSMAN, J. (1978), "Specification Tests in Econometrics". *Econometrica*, 46, 1251 - 1271.
- HEADEY, B. y WEARING, A. (1992), *Understanding happiness: A theory of subjective well-being*. Melbourne, Australia: Longman Cheshire.
- HECKMAN, J. y McCURDY, T. (1980), "A life cycle model of female labour supply". *Review of Economics Studies*, pp. 47-74.
- HEINRICH, G. (1999), "Does (Event) History Matter? A Spell-Based Approach to Poverty Dynamics in the United States and Germany". Paper prepared for the Econometric Society European Meeting Santiago de Compostela (Spain), 29 August – 1 September 1999, Manuscript.
- HEGEL, F. [1895] (1982), *La philosophie de l'esprit*. PUF, Paris.
- HELLRIEGEL, D., SLOCUM, J. y WOODMAN, R. (1988), *Organizational Behavior*. Texas University / South-Western College Publishing.

- HIRSCHMAN A. y ROTHSCCHILD M. (1973), "The Changing Tolerance for Income Inequality in the Course of Economic Development". *Quarterly Journal of Economics*, 87(4), 544-566.
- HOPENHAYN, M. (2001), *Repensar el Trabajo*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- HOVLAND, C., JANIS, I. y KELLEY, H. (1953), *Communication and Persuasion: Psychological Studies of Opinion Change*. New Haven: Yale University Press.
- HSIAO, C. (1986), *Analysis of Panel Data*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HUTCHISON, T. [1938] (1960), *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*. New York: A.M. Kelley.
- JACKSON, P. y WARR, P. (1983), *Self-esteem and unemployment among young workers*. Le Travail Humain, París.
- JAHODA, M. (1980), *Current concepts of positive mental health*. Arno Press. Nueva York.
- JAHODA, M. (1981), "Work, employment and unemployment: values, theories and approaches in social research". *American Psychology*, 36, pp. 184-91.
- JAHODA, M. (1982), *Employment and Unemployment. A Social-Psychological Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JAHODA, M. (1988), "Economic recession and mental health: some conceptual issues". *Journal of Sociological Issues*, 44, pp.13-23.
- JAHODA, M., LAZARSELD, P. y ZEISEL, H. (1933), *Marienthal, The sociology of an unemployment community*. Tavistock, Londres.
- JAKUBOWSKI, T. (1968), "Meanings of works among middle-managers". University of Massachusetts, Amherst, Manuscript.
- JAMES, W. (1974), *Pragmatism*. New York: Meridian.
- JEVONS, W. [1879] (1971), *The Theory of Political Economy*. London: Macmilan, second edition.
- JOHNSON, G. (1997), "Changes in earnings inequalities: the role of demand shifts". *Journal of Economic Perspectives* 11(2): 41-54.
- KAHNEMAN, D. (1999), "Objective happiness". En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*, pp. 3-25. New York: Russell Sage Foundation.
- KALECKI, M. (1990), *Collected Works of Michal Kakecki, vol. I. Capitalism: Business cycles and full employment*. Ediciones J. Osiatynski, trans. C.A. Kisiel. Oxford: Oxford University Press.
- KALECKI, M. (1991), *Collected Works of Michal Kakecki, vol. II. Capitalism: Economic dynamics*. Ediciones J. Osiatynski, trans. C.A. Kisiel. Oxford: Oxford University Press.
- KAPLAN, H. y TAUSKY, C. (1974), "The meaning of work among the hard-core unemployed". *Pacific Sociological Review*, April, pp. 185-198.
- KASL, S. y COBB, S. (1971), "Some physical and mental health effects of job loss". *Pak. Med. Forum*, 4.
- KEYNES, J. M. [1936] (2001), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.
- KEYNES, J. N. [1891] (1955), *The Scope and Method of Political Economy* (4th edn.). New York: A. M. Kelley.

- KINICKI, A. y LATAACK, J. (1990), "Explication of the construct of coping with involuntary job loss". *Journal of Vocational Behavior*, 36, 339-60.
- KOMAROVSKY, M. (1940), *The unemployed man and his family*. Dryden Press, New York.
- KRUGMAN, P. (1994). "Past and prospective causes of high unemployment". En *Reducing unemployment: current issues and policy options*. The Federal Reserve Bank of Kansas City.
- LAZARUS, R. (1991), *Emotion and adaptation*. London: Oxford University Press.
- LENTZ, R. y TRANAES, T. (2003), "Job search and savings: wealth effects and duration dependence". Working Paper, Northwestern University.
- LIN, N. y ENSEL, W. (1989), "Life stress and health: stressors and resources". *American Sociological Review*, Vol. 54, 3, pp. 382-99.
- LINDBECK, A. (1993), *Unemployment and Macroeconomics*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts. 2° ed.
- LINDBECK, A. y SNOWER, D. (1988), *The insider-outsider theory of employment*. Cambridge: MIT Press.
- LOCKE, E. (1976), "The nature and causes of job satisfaction". En el *Handbook of Industrial and Organizational Psychology*, editado por M. Dunnette. Chicago: Rand McNally.
- LUCAS, R., CLARK, A., GEORGELLIS, Y. y DIENER, E. (2002), "Re-Examining Adaptation and the Setpoint Model of Happiness: Reactions to Changes in Marital Status". *Journal of Personality and Social Psychology* 84(3).
- LUCAS, R. y SARGENT, T. [1978] (1994), "After Keynesian Macroeconomics". En *The Rational Expectations Revolution: Readings from the Front Line*, editado por R. Miller Preston. Cambridge: MIT Press.
- LUNDBERG, S. (1985), "The added worker effect". *Journal of Labor Economics*, Vol. 3, No. 1, pp. 11-37.
- LYKKEN, D. y TELLEGEN, A. (1996), "Happiness is a stochastic phenomenon". *Psychological Science*, 7, pp. 186-189.
- MAGNUSSON, T. (1989), "Poor -Unemployed- Worker: A Study of Key Concepts in the Debate on the Social Problem in Sweden 1839-1913". En *Language and the Construction of Class Identities*, editado por B Stråth, 187-221. Gothenburg, Condis Project Report no. 3.
- MALONEY, T. (1987), "Employment constraints and the labor supply of married women: a reexamination of the added worker effect". *Journal of Human Resources*, Vol. 22, No. 1, pp. 51-61.
- MANHEIM, B. y REIN, J. (1975), "Work centrality in different age groups". Presentado en el Tenth International Congress of Gerontology.
- MARI, J. y WILLIAMS, P. (1985), "A comparison of the validity of two psychiatric screening questionnaires (GHQ-12 and SRQ-20) in Brazil, using Relative Operating Characteristic (ROC) analysis". *Psychological Medicine*, 15, 651-59.
- MARSHALL, A. [1890] (1920), *Principles of Economics*. London: Macmillan, octava edición.
- MARSDEN, D. y DUFF, E. (1975), *Workless*. Penguin, Harmondsworth.

- MARX, K. [1867] (1976), *Capital: A Critique of Political Economy*. Vol. I a III, Penguin y New Left Review, Harmondsworth.
- MARX, K. [1849] (2002), *Wage-Labour and Capital*. (<http://eserver.org/marx/1849-wage.labor.capital/6-labor.and.capital.txt>).
- MAXWELL, J. (1996), *Qualitative Research Design an interactive aproach. Applied social Research Methods*. Series Vol. 41, London, Sage Publications; 1996.
- McGUIRE, W. (1969), "The nature of attitude change". En Lindzey, G., y Aronson, E. (eds.), *The Handbook of Social Psychology*, Addison-Wesley, vol. III, 137-314.
- MEDA, D. (1995), *Le travail. Une valeur en voie de disparition*. Alto. Aubier, Paris.
- MILL, J. [1836] (1967), "On the definition of political economy and the method of investigation proper to it". En *Collected Works of John Stuart Mill*, vol. 4. Toronto: University of Toronto Press.
- MINCER, J. (1962), "Labor force participation of married women". En *Aspects of Labor Economics*, editado por H. G. Lewis. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- MINUJIN, A. (1998), "Vulnerabilidad y Exclusión en América Latina". En *Todos Entran*, Santillana, Colombia.
- MONTOYA, S. (1996), "Microeconomía del Mercado de trabajo regional argentino. Un análisis para seis centros urbanos". *Novedades Económicas* N°18, pp. 9-17.
- MORRIS, I. y TITMUS, R. (1944), *Health and social change: a recent history of rheumatic heart disease*. Medical Officer, Londres.
- MORSE, N. y WEISS, R. (1955), "The fuction and meaning of work and the job". *American Sociological Review*, 20, 191-198.
- MORTENSEN, D. (1986), "Búsqueda de empleo y análisis del mercado laboral". En Ashenfelter, O. y R. Layard (comps.): *Manual de Economía del Trabajo*. Volumen II. Centro de publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.
- MORTENSEN, D. (1970), "Job search, duration of unemployment and the Phillips curve". *American Economic Review* 60, pp. 505-517.
- MOW: INTERNACIONAL RESEARCH TEAM (1987), *The meaning of working*. London, Academia Press.
- MÜLLER-LAUTER, W. (1971), *Nietzsche. Seine Philosophie der Gegensätze und die Gegensätze seiner Philosophie*. Berlín/Nueva York, de Gruyter.
- NEFFA, J. (2003), *El trabajo humano*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE del CONICET.
- NEFFA, J., FÉLIZ, M., GINER, V., MONTES CATÓ, J., PANIGO, D. y PÉREZ, P. (2001), "Evolución y determinantes de la persistencia en la desocupación. Un enfoque multidimensional". Programa MECOVI-Argentina.
- NEFFA, J., PANIGO, D. y PEREZ, P. (2000), *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Asociación Trabajo y Sociedad/Ceil-Piette del Conicet; Buenos. Aires.
- NEFFA, J., BATTISTINI, O., PANIGO, D. y PÉREZ, P. (1999), "Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina". Documento de Trabajo, No.109, Serie Exclusión Social-Mercosur, Organización Internacional del Trabajo - Fundación Ford, Santiago de Chile.
- NIETZSCHE, F. [1889] (1998), *El ocaso de los ídolos*. Tusquets editores, Barcelona.

- OFFE, C. (1985), *Disorganised Capitalism*. Cambridge, Ed. Polity Press.
- OKRASA, W. (1999), "Who avoids and who escapes from poverty during transitions? Evidence from Polish Panel data, 1993-1996". Policy Research Working paper 2218, World Bank, Washington.
- PANIGO, D. (1999), "Determinantes de la tasa de actividad en Argentina durante la Convertibilidad." En Fundación CIEC (eds.), *Humanismo Económico y Tecnología Científica*, Tomo III, pp. 71-87, Córdoba, Argentina.
- PANIGO, D. (2006), "Empleo y desempleo en la teoría post-keynesiana". En Neffa, J., Félix, M., Panigo, D. y Pérez, P. (eds.), *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Tomo I: Marxistas y Keynesianos*, Fondo de Cultura Económica, Mexico D.F., Mexico.
- PANIGO, D., PÉREZ, P. y FÉLIZ, M. (2001), "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la provincia de Buenos Aires". V Congreso ASET, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- PARETO, V. (1897), *Manuel d'économie politique*. Genève: Librairie Droz.
- PAZ, J. (2001), "El efecto del Trabajador adicional. Evidencias para la Argentina". CEMA Working paper N°201, Buenos Aires.
- PEARLING, L. y SCHOOLER, C. (1978), "The structure of coping". *Journal of Health and Social Behavior*, 19, pp. 2-21.
- PÉREZ, P., FÉLIZ, M. y PANIGO, D. (2003), El mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: Trabajo y Sociedad – CEIL-PIETTE / CONICET.
- PÉREZ MITRE, G. (1981), "Autoestima: expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea". *Rev. Asoc. Latinoamer Psic. Social*, (1), pp. 135-140.
- PERREZ, M., y REICHERTS, M. (1992), *Stress, coping, and health*. Seattle/Toronto: Hogrefe y Huber Publishers.
- PHELPS, E. y otros. (1970), *Microeconomic foundations of Employment and Inflation Theory*. London and Basingstoke.
- PIGOU, A. (1913), *Unemployment*. Londres: Williams & Norgate.
- PIGOU, A. (1933), *The Theory of Unemployment*. Londres: Williams & Norgate.
- PIORE, M. (1980), "Dualism as a response to flux and uncertainty". En S. Berger y M. Piore (eds.), *Dualism and Discontinuity in Industrial Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PISSARIDES C. (1990), *Equilibrium unemployment theory*. Oxford: Blackwell.
- POPPER, K. [1959] (1965), *The Logic of Scientific Discovery*. New York: Harper Torchbooks.
- REIDL, L. (1981), "Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal". *Rev. Asoc. Latinoamer Psic. Social*, (1), pp. 273-266.
- RENDON, S. (2004), "Job search and asset accumulation under borrowing constraints". Manuscript. University of Western Ontario.
- RIVOLIER, J. (1994), *Le stress, un concept mouvant*. 2ème Salon International de Psychiatrie, Paris.
- ROBBINS, L. (1935), *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. London: MacMillan, 1935 (2nd. ed.).

- ROBINSON, J. (1959), *Ensayos de Economía Postkeynesiana*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.
- ROS, M, SCHWARTZ, S. y SURKISS, S. (1999), "Basic Individual values, work values, and meaning of work". *Applied Psychology: An international Review*, 48, p. 49-71.
- ROSENBERG, M. (1965), *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ.: Princeton University Press.
- ROTHSCHILD, M. y STIGLITZ, J. (1970), "Increasing risk I: a definition". *Journal of Economic Theory* 2: 225-243.
- SAMUELSON, P. (1963), "Problems of methodology—discussion", *American Economic Review*, Papers and Proceedings 53: 232—36.
- SARASON, I., LEVIN, M., BASHMAN, R. y SARANSON, B. (1983), "Assessing social support: the social support questionnaire". *Journal of Personality and Social Psychology*, 44:127-39.
- SARGENT, T. (1993), *Bounded Rationality in Macroeconomics*. The Arne Ryde Memorial Lectures. Oxford, UK: Charendon Press.
- SARTRE, J. [1951](2000), *Le Diable et le bon Dieu*. Paris : Gallimard.
- SEABROOK, J. (1982), *Unemployment*. Quartet Books, Londres.
- SELIGMAN, M. (1975), *Helplessness: On depression, development and death*. San Francisco: Freeman.
- SENIOR, W. [1836] (1951), *Outline of the Science of Political Economy*. New York: Kelly
- SHAPIRO, C. y STIGLITZ, J. (1984), "Equilibrium unemployment as a worker discipline device". *American Economic Review*, 74, pp. 433-44.
- SHERIF, M. y SHERIF, C. (1969), *Psicología Social*. México: Aharla.
- SIDRAUSKI, M. (1967), "Rational Choice and Patterns of Growth in a Monetary Economy". *American Economic Review* 57, 534-544.
- SPINOZA, B. [1677] (1995), *Traite de la Reforme de l'entendement*. Paris: Gallimard.
- STANCANELLI, E. (1999), "Do the richer stay unemployment longer? An empirical study for the UK". *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 61, pp. 295-314.
- STERN, J. (1981), "Unemployment and its impact on morbidity and mortality". Discussion paper 93, Center of Labour Economics, Londres.
- STEVENS, A. (1994), "Persistente in poverty and welfare. The dynamics of poverty spells: Updating Bane and Ellwood. AEA papers and proceedings, *American Economic Review*, 84, 2, pp. 34-37.
- STIGLER, G. (1962), "Information and the labor market". *Journal of Political Economy*, Vol. LXX, pp. 94-105.
- STOLKINER, A. (1994), "Tiempos 'Posmodernos': Procesos de Ajuste y Salud Mental". En Saidón, O y Troianovsky, P. (comp.): *Políticas en Salud Mental*, Editorial Lugar, Bs As.
- STUTZER A. y FREY B. (2003), "Reported Subjective Well-Being: A Challenge for Economic Theory and Economic Policy". Berlin, SOEP Anniversary Conference.
- TAUSKY, C. (1969), "Meanings of work among blue collar men". *Pacific Sociological Review*, Spring, pp. 49-55.
- THUROW, L. (1975), *Generating Inequality*. Basic Books, New York.

- TIFFANY, D., COWAN, J. y TIFFANY, P. (1970), *The unemployed, a social psychological portrait*. Prentice Hall, Englewood, Cliffs, New Jersey.
- TURNER, M. (1983), *Stuck! Unemployed people talk to Michele Turner*. Penguin, Melbourne.
- TURNER, R. y MARINO, F. (1994), "Social support and social structure: a Descriptive Epidemiology". *Journal of Health and Social Behavior*, V.35, 3, pp.193-212.
- VASILACHIS de GIALDINO, I. (1993), "El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos". En Forni, F., Gallart, M., Vasilachis de Gialdino, I.: *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*, Buenos Aires, CEAL; 1993.
- VAUX, A. (1988), *Social support: Theory, research, and intervention*. New York: Praeger.
- VECCHIO, R. (1980), "The function and meaning of work and the job: Morse and Weiss (1955) revisited". *Academy of Management Journal*, June, pp. 361-367.
- WALLSTON, B., y WALLSTON, K. (1978), *Locus of control and health: A review of the literature*. Health Education Monographs, Spring, 107-117.
- WANBERG, C. (1997), "Antecedents and outcomes of coping behaviors among unemployed and reemployed individuals". *Journal of Applied Psychology*, (82), 5, pp. 731-44.
- WARR, P. (1983), "Work, job and unemployment". *Bulletin of the British Psychological Society*, 36, Londres.
- WARR, P. (1984), "Unemployment and cognitive difficulties". *British Journal of Clinical Psychology*, Londres.
- WARR, P. (1987), *Unemployment and mental health*. Clarendon Press, Oxford.
- WARR, P. (1989), "Individual and community adaptation to unemployment". En B. Starrin, P-G. Svensson y H. Winlersberger (eds.), *Unemployment, Poverty and Quality of Working Life*. Berlin: Edition Sigma.
- WARR, P. y JACKSON, P. (1987), "Adapting to the unemployment role: a longitudinal investigation". *Social Science and Medicine*, 25, pp. 1219-24.
- WEINTRAUB, S. (1956), "A Macroeconomic Approach to the Theory of Wages". *American Economic Review*, Vol. 46, 5, pp. 835-856 (December).
- WEISS, A. (1991), *Efficiency wages: Models of Unemployment, layoffs and wage dispersion*. Oxford: Clarendon Press.
- WHITE, H. (1980), "A Heteroskedasticity-consistent covariance matrix estimator and a direct test for heteroskedasticity". *Econometrica* 48, 817-38.
- WICKSELL, K. [1893] (1954), *Value, Capital, and Rent*. Traducido por S. H. Frowein. Londres: George Allen and Unwin.
- WICKSELL, K. [1901] (1934), *Lectures on Political Economy*. Vol. 1. Traducido por E. Classen. Londres: George Routledge and Sons.
- WOLFE, A. (1997), "The moral meanings of work". *The American Prospect*, 34, September-October.
- WOOLDRIDGE, J. (2001), *Econometric analysis of cross-section and panel data*. The MIT Press.

ANEXOS

Información complementaria, y comandos utilizados para la manipulación de bases de datos y estimación de modelos econométricos

1 Comandos SPSS para la manipulación de las distintas EPH del INDEC (R2usuaria, Base Usuarios, Base Usuarios Ampliada) utilizadas en el capítulo

SINTAXIS PARA LAS BASES USUARIOS

Que no tienen el CAMPO HORASTOT

Tabla para PEA, tasa de actividad, de empleo y de desocupación

```
EXECUTE.  
WEIGHT  
BY pondera.  
VALUE LABELS estado  
1.00000000000000 "Ocupados"  
2.00000000000000 "Desocupados"  
3.00000000000000 "Inactivos"
```

* General Tables.

```
TABLES  
/FORMAT BLANK MISSING(' ')  
/GBASE =CASES  
/TABLE =estado BY (STATISTICS)  
/STATISTICS  
count( estado( F5.0 )).  
USE ALL.
```

Código para la estructura del empleo según el tamaño de la empresa

```
EXECUTE.  
DO IF (estado = 1).  
RECODE  
tamano
```

```
(1 thru 2=1) (3 thru 4=2) (5 thru 6=3) (ELSE=SYSMIS) INTO tamaño 1.
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS tamaño1
1.00000000000000 "Pequeñas"
2.00000000000000 "Medianas"
3.00000000000000 "Grandes".
EXECUTE.
```

* General Tables.

```
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=tamaño1 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.
```

Tabla para estructura del empleo por rama

```
EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
rama
(1=1) (7=3) (8=4) (2 thru 6=2) (11 thru 22=3) (9 thru 10=5)
(ELSE=SYSMIS) INTO rama2 .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS rama2
1.00000000000000 "Primarias"
2.00000000000000 "Industria"
3.00000000000000 "Servicios"
4.00000000000000 "Construcción"
5.00000000000000 "Comercio".
EXECUTE.
```

* General Tables.

```
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=rama2 BY (STATISTICS).
FILTER OFF.
USE ALL.
```

Tabla para estructura del empleo según beneficios del trabajador

```
EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
benef
(4=1) (5=2) (1 thru 3=3) (ELSE=SYSMIS) INTO benef2 .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS benef2
1.00000000000000 "Todos los beneficios"
2.00000000000000 "Sin ningún beneficio"
3.00000000000000 "Algunos beneficios".
```

```
EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=benef2 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.
```

Código para recodificar la variable nivel a edutot

```
USE ALL.
RECODE
nivel
(10=0) (12=3.5) (11=7) (22=9.5) (21=12) (42=10) (41=13) (32=14.5) (31=17)
(ELSE=SYSMIS) INTO edutot .
VARIABLE LABELS edutot 'Nivel educativo recodificado'.
EXECUTE .
```

Código para estimar el nivel educativo medio y su desvío estándar

```
EXECUTE.
DESCRIPTIVES
VARIABLES=edutot
/STATISTICS=MEAN STDDEV.
USE ALL.
```

```

COMPUTE filter_$=(estado=1).
VARIABLE LABEL filter_$ 'estado=1 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.
FILTER OFF.
USE ALL.

```

Código para estimar el porcentaje de trabajadores sobreocupados (en BU sin el campo HORASTOT, por lo cual se *utiliza p15)

```

EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
p15
(998=SYSMIS) (999=SYSMIS) (Lowest thru 45=0) (46 thru Highest=1)
(ELSE=SYSMIS) INTO sobreocu .
END IF .
VARIABLE LABELS sobreocu 'Trabajadores sobreocupados'.
EXECUTE .
USE ALL.
COMPUTE filter_$=(estado=1).
VARIABLE LABEL filter_$ 'estado=1 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.
EXECUTE .

```

* General Tables.

```

TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(.,)
/GBASE=CASES
/TABLE=sobreocu BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( sobreocu( F5.0))
cpct( sobreocu( PCT5.1) 'Col %').
FILTER OFF.
USE ALL.

```

Código para estimar la estructura de trabajadores desocupados según duración

```

USE ALL.
COMPUTE filter_$=(estado=2).
VARIABLE LABEL filter_$ 'estado=2 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.
EXECUTE .
VALUE LABELS tiempo
1.00000000000000 "Hasta 2 meses"
2.00000000000000 "De 2 a 6 meses"
3.00000000000000 "De 6 meses a 1 año"
4.00000000000000 "Más de 1 año".

```

```

EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=tiempo BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( tiempo( F5.0 ))
cpct( tiempo( PCT5.1 ) 'Col %').
FILTER OFF.
USE ALL.

```

***Código para estimar la duración media de la desocupación**

```

EXECUTE .
DO IF (estado=2) .
RECODE
tiempo
(1=30) (2=120) (3=270) (4=540) (ELSE=SYSMIS) INTO dura2 .
END IF .
EXECUTE .
DESCRIPTIVES
VARIABLES=dura2
/STATISTICS=MEAN .

```

Código para estimar las tasas de desocupación según duración

```
EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=estado BY tiempo
/STATISTICS
count( tiempo( F5.0 )).
* Basic Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/TABLES estado
BY (STATISTICS).
```

SINTAXIS PARA LAS BASES USUARIOS Que tienen el campo HORASTOT

Tabla para PEA, tasa de actividad, de empleo y de desocupación

```
EXECUTE .
WEIGHT
BY pondera .
VALUE LABELS estado
1.00000000000000 "Ocupados"
2.00000000000000 "Desocupados"
3.00000000000000 "Inactivos".

* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=estado BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( estado( F5.0 )).
USE ALL.
```

***Código para la estructura del empleo según el tamaño de la empresa**

```

EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
tamaño
(1 thru 2=1) (3 thru 4=2) (5 thru 6=3) (ELSE=SYSMIS) INTO tamaño1 .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS tamaño1
1.00000000000000 "Pequeñas"
2.00000000000000 "Medianas"
3.00000000000000 "Grandes".

EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=tamaño1 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.

```

Tabla para estructura del empleo por rama

```

EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
rama
(1 =1) (7=3) (8=4) (2 thru 6=2) (11 thru 22=3) (9 thru 10=5)
208
(ELSE=SYSMIS) INTO rama2 .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS rama2
1.00000000000000 "Primarias"
2.00000000000000 "Industria"
3.00000000000000 "Servicios"
4.00000000000000 "Construcción"
5.00000000000000 "Comercio".

```

```
EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=rama2 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.
```

*Tabla para estructura del empleo según beneficios del trabajador

```
EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
benef
(4=1) (5=2) (1 thru 3=3) (ELSE=SYSMIS) INTO benef2 .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS benef2
1.0000000000000 "Todos los beneficios"
2.0000000000000 "Sin ningún beneficio"
3.0000000000000 "Algunos beneficios".
```

```
EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=benef2 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.
```

Código para recodificar la variable nivel a edutot

```
USE ALL.
RECODE
nivel
(10=0) (12=3.5) (11=7) (22=9.5) (21=12) (42=10) (41=13) (32=14.5) (31=17)
(ELSE=SYSMIS) INTO edutot .
VARIABLE LABELS edutot 'Nivel educativo recodificado'.
EXECUTE .
```

***Código para estimar el nivel educativo medio y su desvío estándar**

```
EXECUTE .
DESCRIPTIVES
VARIABLES=edutot
/STATISTICS=MEAN STDDEV .
USE ALL.
COMPUTE filter_$=(estado=1).
VARIABLE LABEL filter_$ 'estado=1 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.
FILTER OFF.
USE ALL.
```

***Código para estimar el porcentaje de trabajadores sobreocupados (en BU con el campo HORASTOT)**

```
EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
horastot
(5=1) (6=1) (SYSMIS=SYSMIS) (ELSE=0) INTO sobreocu .
END IF .
VARIABLE LABELS sobreocu 'Trabajadores sobreocupados'.
EXECUTE .
```

* General Tables.

```
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=sobreocu BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( sobreocu( F5.0 ))
cpct( sobreocu( PCT5.1 ) 'Col %').
```

***Código para estimar la estructura de trabajadores desocupados según duración**

```
USE ALL.
COMPUTE filter_$=(estado=2).
VARIABLE LABEL filter_$ 'estado=2 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
```

```

FILTER BY filter_$.
EXECUTE .
VALUE LABELS tiempo
1.0000000000000000 "Hasta 2 meses"
2.0000000000000000 "De 2 a 6 meses"
3.0000000000000000 "De 6 meses a 1 año"
4.0000000000000000 "Más de 1 año".

```

```
EXECUTE .
```

* General Tables.

```

TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(.'.')
/GBASE=CASES
/TABLE=tiempo BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( tiempo( F5.0 ))
cpct( tiempo( PCT5.1 ) 'Col %').
FILTER OFF.
USE ALL.

```

Código para estimar la duración media de la desocupación

```

EXECUTE .
DO IF (estado=2) .
RECODE
tiempo
(1=30) (2=120) (3=270) (4=540) (ELSE=SYSMIS) INTO dura2 .
END IF .
EXECUTE .
DESCRIPTIVES
VARIABLES=dura2
/STATISTICS=MEAN .

```

***Código para estimar las tasas de desocupación según duración**

```

EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(.'.')
/GBASE=CASES
/TABLE=estado BY tiempo

```

```
/STATISTICS
count( tiempo( F5.0 )).
```

* Basic Tables.

```
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/TABLES estado
BY (STATISTICS).
```

* SINTAXIS PARA LAS BASES USUARIOS AMPLIADAS

 * *Comentario: ANTES DE COMENZAR, TRANSFORMAR P56 DE STRING A NUMÉRICO*

*Tabla para PEA, tasa de actividad, de empleo y de desocupación

```
EXECUTE .
WEIGHT
BY pondera .
VALUE LABELS estado
1.00000000000000 "Ocupados"
2.00000000000000 "Desocupados"
3.00000000000000 "Inactivos".
```

* General Tables.

```
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE = CASES
/TABLE = estado BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( estado( F5.0 )).
USE ALL.
```

*Código para la estructura del empleo según el tamaño de la empresa

```
EXECUTE .
FORMATS p56 (F8).
DO IF (estado = 1).
RECODE
p19
```

```

(1=1) (2=1) (3 thru 6=2) (7 thru 8=3) (ELSE=SYSMIS) INTO tamaño1 .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS tamaño1
1.00000000000000 "Pequeñas"
2.00000000000000 "Medianas"
3.00000000000000 "Grandes".

EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING('.')
/GBASE=CASES
/TABLE=tamaño1 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.

```

*Tabla para estructura del empleo por rama

```

EXECUTE .
DO IF (estado=1).
RECODE
rama
(1=1) (8=4) (7=3) (2 thru 6=2) (11 thru 22=3) (9 thru 10=5)
(ELSE=SYSMIS) INTO rama2.
END IF .
VARIABLE LABELS rama2 'Recodificación de rama'.
EXECUTE .
VALUE LABELS rama2
1.00000000000000 "Primarias"
2.00000000000000 "Industria"
3.00000000000000 "Servicios"
4.00000000000000 "Construcción"
5.00000000000000 "Comercio"
.

* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING('.')
/GBASE=CASES
/TABLE=rama2 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.

```

Tabla para estructura del empleo según beneficios del trabajador

```

EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
benef2
(14=1) (15=2) (11 thru 13=3) (ELSE=SYSMIS) INTO benef3 .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS benef3
1.00000000000000 "Todos los beneficios"
2.00000000000000 "Sin ningún beneficio"
3.00000000000000 "Algunos Beneficios".

```

* General Tables.

```

TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=benef3 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.

```

Código para estimar el nivel educativo medio y su desvío estándar

```

EXECUTE .
RECODE
p56
(9=SYSMIS) (1=1) (2 thru 4=2) (6=2) (5=3) (7 thru 8=4) (ELSE=0) INTO edu1 .
EXECUTE .
RECODE
p58
(1=1) (ELSE=0) INTO edu2 .
VARIABLE LABELS edu2 'recodificación de p58'.
EXECUTE .
COMPUTE edu3 = 10*edu1 + edu2 .
VARIABLE LABELS edu3 'Nivel educativo'.
EXECUTE .
RECODE
edu3 (0=0) (10=3.5) (11=7) (20=9.5) (21=12) (30=10) (31=13) (40=14.5) (41=17)
(ELSE=SYSMIS) .
EXECUTE .

```

```

DESCRIPTIVES
VARIABLES=edu3
/STATISTICS=MEAN STDDEV .

```

Código para estimar el porcentaje de trabajadores sobreocupados

```

EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
p15t
(999=SYSMIS) (46 thru Highest=1) (Lowest thru 45=0) (ELSE=SYSMIS) INTO sobreocu .
END IF .
VARIABLE LABELS sobreocu 'Trabajadores sobreocupados'.
EXECUTE .

```

* General Tables.

```

TABLES
/FORMAT BLANK MISSING('.')
/GBASE=CASES
/TABLE=sobreocu BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( sobreocu( F5.0))
cpc( sobreocu( PCT5.1) 'Col %').

```

Código para estimar la estructura de trabajadores desocupados según duración

```

USE ALL.
COMPUTE filter_$=(estado=2).
VARIABLE LABEL filter_$ 'estado=2 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.
EXECUTE .
DO IF (estado=2) .
RECODE
p32
(SYSMIS=0) (ELSE=Copy) INTO dura1 .
END IF .
EXECUTE .
DO IF (estado=2) .

```

```

RECODE
p32d
(SYSMIS=0) (ELSE =Copy) INTO dura2 .
END IF .
VARIABLE LABELS dura2 'Recodificación de p32d'.
EXECUTE .
COMPUTE duracion = (dura1*30)+dura2 .
EXECUTE .
DO IF (estado=2) .
RECODE
duracion
(Lowest thru 60=1) (61 thru 180=2) (181 thru 360=3) (361 thru Highest=4)
(ELSE =SYSMIS) INTO duracate .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS duracate
1.00000000000000 "Hasta 2 meses"
2.00000000000000 "De 2 a 6 meses"
3.00000000000000 "De 6 meses a 1 año"
4.00000000000000 "Más de 1 año".
EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=duracate BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( duracate( F5.0 ))
cpct( duracate( PCT5.1 ) 'Col %').
FILTER OFF.
USE ALL.

```

Código para estimar la duración media de la desocupación

```

EXECUTE.
DESCRIPTIVES
VARIABLES=duracion
/STATISTICS=MEAN .

```

Segundo código para estimar la duración media de la desocupación (con la metodología BU)

```

EXECUTE .
DO IF (estado=2) .
RECODE
duracate
(1=30) (2=120) (3=270) (4=540) INTO duraci2 .
END IF .

VARIABLE LABELS duraci2 'Duración del desempleo en días (metodología BU)'.
EXECUTE .
DESCRIPTIVES
VARIABLES=duraci2
/STATISTICS=MEAN .

```

Código para estimar las tasas de desocupación según duración

```

EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=estado BY duracate
/STATISTICS
count( duracate( F5.0)).
* Basic Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/TABLES estado
BY (STATISTICS).

```

SINTAXIS PARA LAS BASES R2 USUARIOS

 ** CUIDADO: Antes de aplicar esta sintaxis, transformar a mano las variables "nivel" y "rama"
 de string a numérico

*Tabla para PEA, tasa de actividad, de empleo y de desocupación

```
EXECUTE .
WEIGHT
BY pondera .
VALUE LABELS estado
1.00000000000000 "Ocupados"
2.00000000000000 "Desocupados"
3.00000000000000 "Inactivos".
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING( '.' )
/GBASE = CASES
/TABLE = estado BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( estado( F5.0 ) ).
USE ALL.
```

*Tabla para estructura del empleo por rama

```
EXECUTE .
DO IF (estado = 1) .
RECODE
rama
(3 = 2) (4 = 3) (5 = 4) (6 = 5) (1 thru 2 = 1) (7 thru 9 = 3) (ELSE = SYSMIS)
INTO
rama2 .
END IF .
EXECUTE .
VALUE LABELS rama2
1.00000000000000 "Primarias"
2.00000000000000 "Industria"
3.00000000000000 "Servicios"
4.00000000000000 "Construcción"
```

```

5.0000000000000000 "Comercio".
EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=rama2 BY (STATISTICS) .
FILTER OFF.
USE ALL.

```

*Código para recodificar la variable nivel a edu1

```

EXECUTE .
FORMATS nivel (F8).
EXECUTE .
RECODE
nivel
(2 thru 4=2) (6=2) (5=3) (7 thru 8=4) (9=SYSMIS) (ELSE=Copy) INTO edu1 .

```

*Código para recodificar la variable c_nivel a edu2

```

EXECUTE .
FORMATS c_nivel (F8).
VARIABLE LEVEL c_nivel (NOMINAL).
RECODE
c_nivel
(2=0) (1=1) (ELSE=SYSMIS) INTO edu2 .

```

*Código para construir edu3

```

EXECUTE .
COMPUTE edu3 = edu1*10+edu2 .
EXECUTE .
IF (edu1=0) edu3 = 0 .
EXECUTE .
VARIABLE LEVEL edu3 (NOMINAL).
FORMATS edu3 (F8).
RECODE
edu3
(0=Copy) (10=3.5) (11=7) (20=9.5) (21=12) (30=10) (31=13) (40=14.5)
(41=17) (ELSE=SYSMIS)
INTO edutot .

```

Código para estimar el nivel educativo medio y su desvío estándar

```
EXECUTE .
DESCRIPTIVES
VARIABLES=edutot
/STATISTICS=MEAN STDDEV .
USE ALL.
COMPUTE filter_$=(estado=1).
VARIABLE LABEL filter_$ 'estado=1 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.
```

***Código para estimar el porcentaje de trabajadores sobreocupados**

```
EXECUTE .
DO IF (estado=1) .
RECODE
r
(46 thru Highest=1) (ELSE=0) INTO sobreoc .
END IF .
VARIABLE LABELS sobreoc 'trabajadores sobreocupados'.
EXECUTE .
```

* General Tables.

```
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=sobreoc BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( sobreoc( F5.0))
cpct( sobreoc( PCT5.1) 'Col %').
FILTER OFF.
USE ALL.
```

***Código para estimar la estructura de trabajadores desocupados según duración**

```
EXECUTE .
USE ALL.
COMPUTE filter_$=(estado=2).
VARIABLE LABEL filter_$ 'estado=2 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
```

```

FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.
EXECUTE .
DO IF (estado=2) .
RECODE
v
(7=3) (8=4) (Lowest thru 2=1) (3 thru 6=2) (ELSE=SYSMIS) INTO dura1 .
END IF .
VARIABLE LABELS dura1 'duración del desempleo recodificada'.
EXECUTE .
VALUE LABELS dura1
1.0000000000000 "Hasta 2 meses"
2.0000000000000 "De 2 a 6 meses"
3.0000000000000 "De 6 meses a 1 año"
4.0000000000000 "Más de 1 año".
EXECUTE .

```

* General Tables.

```

TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=dura1 BY (STATISTICS)
/STATISTICS
count( dura1( F5.0)).
FILTER OFF.
USE ALL.

```

*Código para estimar la duración media de la desocupación

```

EXECUTE .
DO IF (estado=2) .
RECODE
v
(0=10) (1=15) (2=45) (3=75) (4=105) (5=135) (6=175) (7=270) (8=540)
INTO Dura2 .
END IF .
EXECUTE .
DESCRIPTIVES
VARIABLES=dura2
/STATISTICS=MEAN .

```

***Segundo código para estimar la duración media de la desocupación
(con la metodología BU)**

```
DO IF (estado=2) .
RECODE
dura1
(1=30) (2=120) (3=270) (4=540) INTO duraci2 .
END IF .
VARIABLE LABELS duraci2 'Duración del desempleo en días (metodología BU)'.
EXECUTE .
DESCRIPTIVES
VARIABLES=duraci2
/STATISTICS=MEAN.
```

***Código para estimar las tasas de desocupación según duración**

```
EXECUTE .
* General Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/GBASE=CASES
/TABLE=estado BY dura1
/STATISTICS
count( dura1( F5.0 )).
* Basic Tables.
TABLES
/FORMAT BLANK MISSING(' ')
/TABLES estado
BY (STATISTICS).
```

2. Comandos Stata para la estimación de los modelos del capítulo 2.

Estadísticas descriptivas

```
tabstat gini durdes tdes nivelmedio coefvardelniveleduc peaM inf aper gpbi empleosinbenef, statistics(mean sd) col(stats)
```

**Para escoger especificación de la relación entre durdes y desigualdad

```
xtreg gini durdes_1000,fe
outreg using c:\durdesdesig.txt, ctitle("Lineal") nolabel 3aster
xtreg gini durdes2_1000, fe
outreg using c:\durdesdesig.txt, ctitle("Cuadrática") nolabel 3aster append
xtreg gini ldurdes_1000, fe
outreg using c:\durdesdesig.txt, ctitle("Logarítmica") nolabel 3aster append
```

*Para escoger las variables de control a incluir

```
xtreg gini durdes2_1000,fe
outreg using c:\durdesdesig2.txt, ctitle("(1)") nolabel 3aster
test durdes2_1000
xtreg gini durdes2_1000 tdes_100 peaM, fe
outreg using c:\durdesdesig2.txt, ctitle("(2)") nolabel 3aster append
test tdes_100 peaM
xtreg gini durdes2_1000 tdes_100 peaM nivelmedio coefvardelniveleduc,fe
outreg using c:\durdesdesig2.txt, ctitle("(3)") nolabel 3aster append
test nivelmedio coefvardelniveleduc
xtreg gini durdes2_1000 tdes_100 peaM inf aper gpbi, fe
outreg using c:\durdesdesig2.txt, ctitle("(4)") nolabel 3aster append
test inf aper gpbi
```

***Para realizar análisis de sensibilidad**

```
xtreg gini durdes2 tdes_100 pea inf aper gpbi,fe
est store fe
outreg using c:\durdessdesig3.txt, ctitle("FE") nolabel 3aster
xtreg gini durdes2 tdes_100 pea inf aper gpbi,re
outreg using c:\durdessdesig3.txt, ctitle("RE") nolabel 3aster append
hausman fe
xtivreg gini tdes_100 pea inf aper gpbi (durdess_1000= ort_lagdurdess2
empleosinbenef),fe
outreg using c:\durdessdesig3.txt, ctitle("IV-FE") nolabel 3aster append
```

3. Comandos SPSS para construir la base de datos utilizada en el capítulo 3.

CREACION DE LA BASE DE PERSONAS PARA LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, OCTUBRE 2000

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+ ' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+ ' Mayo2002\per_01_oct00.sav'  
/KEEP=ALL.  
FILTER OFF.  
USE ALL.  
SELECT IF(aglomera = 33).  
EXECUTE .  
ADD FILES /FILE=*  
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+  
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+  
' Mayo2002\per_02_oct00.sav'.  
EXECUTE.  
ADD FILES /FILE=*  
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+  
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+  
' Mayo2002\per_03_oct00.sav'.  
EXECUTE.  
ADD FILES /FILE=*  
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+  
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+  
' Mayo2002\per_34_oct00.sav'.  
EXECUTE.
```

GUARDAR LA BASE DE LA PCIA CON EL NOMBRE per_oct00.sav

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+  
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_oct00.sav'  
/KEEP=ALL.
```

ABRIR per_01_may01 y CREAR LA BASE DE PERSONAS PARA LA PCIA DE BUENOS AIRES, MAYO 2001

```

GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\per_01_may01.sav'
/KEEP=ALL.
FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(aglomera = 33).
EXECUTE .
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\per_02_may01.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\per_03_may01.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\per_34_may01.sav'.
EXECUTE.

```

GUARDAR LA BASE DE LA PCIA CON EL NOMBRE per_may01.sav

```

SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_may01.sav'
/KEEP=ALL.

```

ABRIR per_01_oct01 y CREAR LA BASE DE PERSONAS PARA LA PCIA DE BUENOS AIRES, OCTUBRE 2001

```

GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\per_01_oct01.sav'
/KEEP=ALL.

```

```

FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(aglomera = 33).
EXECUTE .
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+' pobreza\duracion
del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+ ' Mayo2002\per_02_oct01.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+' pobreza\duracion
del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
' Mayo2002\per_03_oct01.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+'
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
' Mayo2002\per_34_oct01.sav'.
EXECUTE.

```

GUARDAR LA BASE DE LA PCIA CON EL NOMBRE per_oct01.sav

```

SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+'
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_oct01.sav'
/KEEP=ALL.

```

ABRIR per_01_may02 y CREAR LA BASE DE PERSONAS PARA LA PCIA DE BUENOS AIRES, MAYO 2002

```

GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+'
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
' Mayo2002\per_01_may02.sav'
/KEEP=ALL.

```

```

FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(aglomera = 33).
EXECUTE .

```

```

ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+'

```

```
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\per_02_may02.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\per_03_may02.sav'.
EXECUTE.

ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\per_34_may02.sav'.
EXECUTE.
```

GUARDAR LA BASE DE LA PCIA CON EL NOMBRE per_may02.sav

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_may02.sav'
/KEEP=ALL.
```

PASAMOS A LAS BASES DE HOGARES

CREACION DE LA BASE DE HOGARES PARA LA PCIA DE BUENOS AIRES, OCTUBRE 2000

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\hog_01_oct00.sav'
/KEEP=ALL.

FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(aglomera = 33).
EXECUTE .

ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\hog_02_oct00.sav'.
EXECUTE.
```

```
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\hog_03_oct00.sav'.
EXECUTE.
```

```
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\hog_34_oct00.sav'.
EXECUTE.
```

GUARDAR LA BASE DE LA PCIA CON EL NOMBRE hog_oct00.sav

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_oct00.sav'
/KEEP=ALL.
```

ABRIR hog_01_may01 y CREAR LA BASE DE HOGARES PARA LA PCIA DE BUENOS *AIRES, MAYO 2001

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\hog_01_may01.sav'
/KEEP=ALL.
```

```
FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(aglomera = 33).
EXECUTE .
```

```
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
'Mayo2002\hog_02_may01.sav'.
EXECUTE.
```

```
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
```

```
' Mayo2002\hog_03_may01.sav'.
EXECUTE.
```

```
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
' Mayo2002\hog_34_may01.sav'.
EXECUTE.
```

GUARDAR LA BASE DE LA PCIA CON EL NOMBRE hog_may01.sav

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may01.sav'
/KEEP=ALL.
```

ABRIR hog_01_oct01 y CREAR LA BASE DE HOGARES PARA LA PCIA DE BUENOS AIRES, *OCTUBRE 2001

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' + ' pobreza\dura-
cion del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
' Mayo2002\hog_01_oct01.sav'
/KEEP=ALL.
FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(aglomera = 33).
EXECUTE .
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' + ' pobreza\duracion
del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
' Mayo2002\hog_02_oct01.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' + ' pobreza\duracion
del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
' Mayo2002\hog_03_oct01.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' + ' pobreza\duracion
del desempleo y pobreza\Octubre1995 -'+
' Mayo2002\hog_34_oct01.sav'.
EXECUTE.
```

GUARDAR LA BASE DE LA PCIA CON EL NOMBRE hog_oct01.sav

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_oct01.sav'
/KEEP=ALL.
```

**ABRIR hog_01_may02 y CREAR LA BASE DE HOGARES PARA LA PCIA DE BUENOS
*AIRES, MAYO 2002**

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995-' +
'Mayo2002\hog_01_may02.sav'
/KEEP=ALL.
FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(aglomera = 33).
EXECUTE .
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995-' +
'Mayo2002\hog_02_may02.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995-' +
'Mayo2002\hog_03_may02.sav'.
EXECUTE.
ADD FILES /FILE=*
/FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\Octubre1995-' +
'Mayo2002\hog_34_may02.sav'.
EXECUTE.
```

GUARDAR LA BASE DE LA PCIA CON EL NOMBRE hog_may02.sav

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'
/KEEP=ALL.
```

CREACION DE NUEVAS VARIABLES

COMENZAMOS CON LA BASE DE HOGARES

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+' pobreza\duration del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'/KEEP=ALL.
```

create a new variable with concat using codusu and aglomera
(in order to avoid non unique values for the household index variable)
 Comentario: Cambiar "Aglomera" de Numérico a String

```
STRING code (A14) .
COMPUTE code = CONCAT(codusu,"-",aglomera) .
EXECUTE .
```

sort cases by code

```
SORT CASES BY
code (A) .
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+'
'pobreza\duration del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'
/KEEP=ALL.
```

PASAMOS A LA BASE DE PERSONAS

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+' pobreza\duration del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_may02.sav'/KEEP=ALL.
```

create a new variable with concat using codusu and aglomera
(in order to avoid non unique values for the household index variable)
 Comentario: Cambiar "aglomera" y "componen" de numeric a string

```
STRING code (A14) .
COMPUTE code = CONCAT(codusu,"-",aglomera) .
EXECUTE .
```

sort cases by code

SORT CASES BY
code (A) .

Adult equivalence index

```

COMPUTE aduequi=0 .
EXECUTE .
IF (h13=1 & (h12=1 | h12=-1)) aduequi=.433 .
EXECUTE .
IF (h13=2 & (h12=1 | h12=-1)) aduequi=.33 .
EXECUTE .
IF (h12=2) aduequi=.5 .
EXECUTE .
IF (h12=3) aduequi=.56 .
EXECUTE .
IF (h12=4 | h12=5 | h12=6) aduequi=.63 .
EXECUTE .
IF (h12=7 | h12=8 | h12=9) aduequi=.72 .
EXECUTE .
IF (h13=1 & (h12=10 | h12=11 | h12=12)) aduequi=.83 .
EXECUTE .
IF (h13=2 & (h12=10 | h12=11 | h12=12)) aduequi=.73 .
EXECUTE .
IF (h13=1 & (h12=13 | h12=14 | h12=15)) aduequi=.96 .
EXECUTE .
IF (h13=2 & (h12=13 | h12=14 | h12=15)) aduequi=.79 .
EXECUTE .
IF (h13=1 & (h12=16 | h12=17)) aduequi=1.05 .
EXECUTE .
IF (h13=2 & (h12=16 | h12=17)) aduequi=.79 .
EXECUTE .
IF (h13=1 & (h12>17 & h12<30)) aduequi=1.06 .
EXECUTE .
IF (h13=2 & (h12>17 & h12<30)) aduequi=.74 .
EXECUTE .
IF (h13=1 & (h12>29 & h12<60)) aduequi=1 .
EXECUTE .
IF (h13=2 & (h12>29 & h12<60)) aduequi=.74 .
EXECUTE .

```

```
IF (h13=1 & h12>59) aduequi=.82.
EXECUTE .
IF (h13=2 & h12>59) aduequi=.64.
EXECUTE .
```

SINTAXIS PARA ESTIMAR LOS AÑOS DE EDUCACION DE CADA PERSONA

Comentario: Pasar P56 de String a Numerico

```
EXECUTE.
RECODE
p56
(9=SYSMIS) (1=1) (2 thru 4=2) (6=2) (5=3) (7 thru 8=4) (ELSE=0) INTO edu1 .
EXECUTE .
RECODE
p58
(1=1) (ELSE=0) INTO edu2 .
VARIABLE LABELS edu2 'recodificación de p58'.
EXECUTE .
COMPUTE edu3 = 10*edu1 + edu2 .
VARIABLE LABELS edu3 'Nivel educativo'.
228
EXECUTE .
RECODE
edu3 (0=0) (10=3.5) (11=7) (20=9.5) (21=12) (30=10) (31=13) (40=14.5) (41=17)
(ELSE=SYSMIS).
EXECUTE.
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+ ' pobreza\
duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_may02.sav'/KEEP=ALL.
```

FILTRAMOS LOS DATOS PARA OBTENER INFORMACION SOBRE EL JEFE DEL HOGAR

Filter for household heads

```
FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(componen=" 1").
EXECUTE .
```

New variables

sex. If hsex=1 then the household head is a female.

```
COMPUTE jsex = 0 .
```

```
EXECUTE .
```

```
DO IF (h13=2) .
```

```
RECODE
```

```
jsex (0=1) .
```

```
END IF .
```

```
EXECUTE .
```

*Education. jedu = edu3 .

```
COMPUTE jedu = edu3 .
```

```
EXECUTE .
```

*Employed. If hemployed=1 then the household head is employed.

```
COMPUTE jemp = 0 .
```

```
EXECUTE .
```

```
DO IF (estado=1) .
```

```
RECODE
```

```
jemp (0=1) .
```

```
END IF .
```

```
EXECUTE .
```

*Employed. If hunemployed=1 then the household head is unemployed.

```
COMPUTE jdesem = 0 .
```

```
EXECUTE .
```

```
DO IF (estado=2) .
```

```
RECODE
```

```
jdesem (0=1) .
```

```
END IF .
```

```
EXECUTE .
```

*Employed. If hinact=1 then the household head is inactive.

```
COMPUTE jinact = 0 .
```

```
EXECUTE .
```

```
DO IF (estado=3) .
```

```
RECODE
```

```
jinact (0=1) .
```

```
END IF .
```

```
EXECUTE .
```

*Entrepreneur. If hentrep=1 then the household head is an entrepreneur.

```
COMPUTE jpatron = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p17=1) .
RECODE
jpatron (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

*Public sector job. If hpsector=1 then the household head is a public sector worker.

```
COMPUTE jpublico = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p18b=1) .
RECODE
jpublico (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

*Big-firm employment. If hbfirm=1 then the household head is employed in a big firm (more t an 40 *employees).

```
COMPUTE jgranemp = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p19=7 | p19=8) .
RECODE
jgranemp (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

*Permanent employment relationship. If hperman=1 then the household head has a permanent job *position.

```
COMPUTE jperma = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p24=1) .
RECODE
jperma (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

*Social benefits. If hsocben=1 then the household head enjoy from all social benefits.

```
COMPUTE japjub = 0 .
```

```
EXECUTE .
DO IF (p23=63) .
RECODE
japjub (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

```
*Job tenure (in months)
IF (p22=99) jantigue = 1/0 .
EXECUTE .
IF (p22~=99) jantigue = p22*12+p22m .
EXECUTE .
*Unemployment duration (in months)
COMPUTE jdurdes = p32+(p32d/30) .
EXECUTE .
```

```
*Total household head income
COMPUTE jingreso = p47t .
EXECUTE .
```

*Foreing. If hforeing=1, then the household head wasn't born in argentina

```
COMPUTE jextranj = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p59=4) .
RECODE
jextranj (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\jefes_may02.sav'
/KEEP=ALL.
```

RETORNANDO A LA BASE DE PERSONAS GENERAL

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_may02.sav'
/KEEP=ALL.
```

Filter for other family member (more than 13 years old)

```
FILTER OFF.
USE ALL.
SELECT IF(h08~ = 1 & h12 > 13).
EXECUTE .
```

RECODE ESTADO

```
RECODE
estado
(1 = 1) (2 = 1) (ELSE = 0).
EXECUTE .
```

AGGREGATE PARA OBTENER INFORMACION PROMEDIO POR HOGAR DE LA TASA DE *ACTIVIDAD DE **TRABAJADORES SECUNDARIOS MAYORES DE 13, DEL INGRESO TOTAL DE TRABAJADORES SECUNDARIOS Y DE LA CANTIDAD DE *HORAS TRABAJADAS **POR LOS TRABAJADORES SECUNDARIOS

```
AGGREGATE
/OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de ' + ' la pobreza\duración del desempleo y pobreza\bases trabajadas/trabsec_may02.sav'/BREAK=code
/ntsec = NU(estado) /peatsec = SUM(estado) /horastse = SUM(p15t) /ingtsec = SUM(p47t) .
```

****ATENCIÓN:** CERRAMOS SIN GUARDAR LA BASE DE PERSONAS Y PASAMOS
 * A LA BASE DE HOGARES NO GUARDAMOS LA BASE PARA NO PERDER
 * A LOS JEFES Y A LOS MENORES DE 13 QUE HABIAMOS FILTRADO*

*** SINTAXIS PARA ESTIMAR NBI**

*** Comentario: Se pasa de Base de Hogares a Base de Personas reiteradas veces.**

*En su análisis de los datos del Censo Nacional 2001, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) considera que un hogar es pobre por NBI si sufre al menos una de las siguientes carencias

- *Hacinamiento: más de tres personas por cuarto.
- *Vivienda inadecuada: pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho.
- *Condiciones sanitarias: falta de retrete.

- *Menores no escolarizados: al menos un niño de 6 a 12 años que no asiste a la escuela.
- *Capacidad de subsistencia: cuatro o más personas por miembro ocupado y jefe de hogar que no
- *haya completado el tercer grado de escolaridad primaria.

BASE HOGARES EPH

```

GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
' pobreza\duración del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'/KEEP=ALL.
COMPUTE indi1 = 0 .
EXECUTE .
IF ((R01 / P03) > 3) indi1 = 1 .
EXECUTE .
COMPUTE indi2 = 0 .
IF (p06b = 3 | p06a = 2) indi2 = 1 .
EXECUTE .

COMPUTE indi3 = 0 .
IF (P01 > 2 | (P01 < 3 & P08 > 3)) indi3 = 1 .
EXECUTE .
COMPUTE index = 0 .
VARIABLE LABELS index 'nivel de subsistencia del hogar' .
EXECUTE .
IF ((R01 / R04) >= 4 | (R04 = 0 & R01 >= 4)) index = 1 .
EXECUTE .
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
' pobreza\duración del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'
/KEEP=ALL.

```

**BASE PERSONAS EPH

*Comentario: Transformar primero P56 en numeric

```

GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
' pobreza\duración del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_may02.sav'
/KEEP=ALL.

COMPUTE y = 0 .
EXECUTE .
IF (H08 = 1 & (P56 < 01 | (P56 = 01 & P58 = 2) | P54 = 2 | P55 = 3)) y = 1 .
EXECUTE .
COMPUTE men = H12 .

```

```

RECODE men (6 thru 12 = 1) (else = 0) .
COMPUTE asiste2 = P55 .
RECODE asiste2 (1 = 0) (2,3 = 1) .
COMPUTE indi4 = 0 .
IF (men = 1 & asiste2 = 1) indi4 = 1 .
EXECUTE .
FRE indi4 .

```

AGGREGATE

```

/OUTFILE = 'C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica'+ ' de la pobreza\
duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\aggnbi_may02.sav'/BREAK = code/indi4_1 =
SUM(indi4)
/y_1 = MAX(y)/N_BREAK = N .

```

```

SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+ ' pobreza\
duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_may02.sav'/KEEP=ALL.

```

****BASE HOGARES (pegamos aggregate).**

```

GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+ ' pobreza\dura-
cion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'/KEEP=ALL.

```

```

MATCH FILES /FILES = */TABLE = 'C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámi-
ca'+ ' de la pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\aggnbi_may02.sav'/BY code .

```

```

EXECUTE .
COMPUTE indi5 = 0.
VARIABLE LABELS indi5 'indicador de subsistencia'.
EXECUTE.
IF (indx = 1 & y_1 = 1) indi5 = 1 .
EXECUTE .
RECODE indi4_1 (0 = 0) (1 thru 4 = 1).
EXECUTE .
COMPUTE nbi = 0 .
VARIABLE LABELS nbi 'nbi' .
EXECUTE .
IF (indi1 = 1 | indi2 = 1 | indi3 = 1 | indi4_1 = 1 | indi5 = 1) nbi = 1 .
EXECUTE .

```

FIN DE LA SINTAXIS NBI

SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+' pobreza\
duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'/KEEP=ALL.

 * **Advertencia:** Se vuelve a la Base de Personas

GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+' pobreza\
duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\per_may02.sav'/KEEP=ALL.

* SINTAXIS PARA CALCULAR LA CANTIDAD DE ADULTOS EQUIVALENTES POR HOGAR

AGGREGATE/OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de '+' la
pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\aggaduequi_may02.sav'/BREAK=code/
aduequ_1 = SUM(aduequi).

* SINTAXIS PARA TRABAJAR SOLO CON MAYORES DE 13 AÑOS

FILTER OFF.
 USE ALL.
 SELECT IF(h12 > 13).
 EXECUTE .

* SINTAXIS PARA CALCULAR DESDE CUANDO VIVE EN LA CIUDAD (en años)

COMPUTE TCIUDAD = 0 .
 EXECUTE .
 IF (p62=0) TCIUDAD = h12 .
 EXECUTE .
 IF (p62=9999) TCIUDAD = 1/0 .
 EXECUTE .
 IF (tciudad=0) TCIUDAD = 2000-p62 .
 EXECUTE .

* SINTAXIS PARA RECODIFICAR LUGAR DE NACIMIENTO

RECODE
 p59
 (1=1) (ELSE=0) INTO autocton .
 EXECUTE .

SINTAXIS PARA IDENTIFICAR EGRESADOS UNIVERSITARIOS Y TERCARIOS

```

COMPUTE graduni = 0 .
EXECUTE .
IF ((p56=7 | p56=8) & p58=1) graduni = 1 .
EXECUTE .

```

* SINTAXIS PARA OBTENCION DE DATOS AGREGADOS POR HOGAR DE DISTINTAS *VARIABLES QUE *LUEGO SE UTILIZARAN EN LA BASE DE HOGARES

```

AGGREGATE/OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de '+' la pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\aggvarias_may02.sav'/BREAK=code/h12_1 = MEAN(h12)/h13_1 = MEAN(h13)/edu3_1 = MEAN(edu3)/edu3_2 =SD(edu3)/tciuda_1 = MEAN(tciudad)/autoct_1 = MEAN(autocton)/gradun_1 =SUM(graduni).

```

**ATENCIÓN: Se cierra sin guardar la base de personas y se pasa a la Base de Hogares. Se guardad con objeto de *no perder el resultado del filtro previamente aplicado para "menores de 13 años"*

```

GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'/KEEP=ALL.

```

* SINTAXIS PARA INCLUIR EN LA BASE DE HOGARES LA SUMA DE ADULTOS *EQUIVALENTES POR HOGAR

```

MATCH FILES /FILE=*/TABLE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de '+' la pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\aggaduequi_may02.sav'/BY code.
EXECUTE.

```

* SINTAXIS PARA AGREGAR A LA BASE DE HOGARES LAS VARIABLES DE AGGVARIAS

```

MATCH FILES /FILE=*/TABLE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de '+' la pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\aggvarias_may02.sav'/BY code.
EXECUTE.

```

* SINTAXIS PARA CREAR UNA VARIABLE CON LA PROPORCION DE GRADUADOS *UNIVERSITARIOS *POR HOGAR (SOLO MAYORES DE 13)

```

COMPUTE univrat = gradun_1/(r01-men14) .
VARIABLE LABELS univrat 'proporcion de graduados universitarios sobre mayores '+' de 13'.
EXECUTE.

```

*** SINTAXIS PARA CALCULAR LA PEA POTENCIAL DEL HOGAR**

```

COMPUTE peahog = R01-men14 .
EXECUTE .

```

*** SINTAXIS PARA CALCULAR LA INVERSA DEL RATIO DE DEPENDENCIA**

```

COMPUTE invrdep = percept/r01 .
EXECUTE .

```

*** SINTAXIS PARA IDENTIFICAR DIVERSAS ESTRUCTURAS DEL HOGAR**

```

STRING uniper (A1).
COMPUTE uniper = "0" .
EXECUTE .
IF (SUBSTR(hogar1,2,1)="1") uniper = "1" .
EXECUTE .
STRING pareja (A1).
COMPUTE pareja = "0" .
EXECUTE .
IF (SUBSTR(hogar1,2,1)="2") pareja = "1" .
EXECUTE .
STRING famtipo (A1).
COMPUTE famtipo = "0" .
EXECUTE .
IF (SUBSTR(hogar1,2,1)="3") famtipo = "1" .
EXECUTE .
STRING monopar (A1).
COMPUTE monopar = "0" .
EXECUTE .
IF (SUBSTR(hogar1,2,1)="4") monopar = "1" .
EXECUTE .
STRING extend (A1).
COMPUTE extend = "0" .
EXECUTE .

IF (SUBSTR(hogar1,2,1)="5" | SUBSTR(hogar1,2,1)="6" | SUBSTR(hogar1,2,1)="7" |
SUBSTR(hogar1,2,1)="8") extend = "1" .
EXECUTE .

```

**Comentario: Modificar UNIPER PAREJA FAMTIPO MONOPAR EXTEND de String a Numeric a mano*

*** SINTAXIS PARA IDENTIFICAR DIVERSOS TIPOS DE VIVIENDA**

*CASA. If casa=1 then the household lives in a house.

```

COMPUTE casa = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p01=1) .
RECODE
casa (0=1) .
END IF .
EXECUTE .

```

*DEPARTAMENTO. If depart=1 then the household lives in an apartment.

```

COMPUTE depart = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p01=2) .
RECODE
depart (0=1) .
END IF .
EXECUTE .

```

*VILLA (precarious house in a very poor town). If villa=1 then the household lives in a poor town.

```

COMPUTE villa= 0 .
EXECUTE .
DO IF (p01=7) .
RECODE
villa (0=1) .
END IF .
EXECUTE .

```

*PROPIETARIO. If propiet=1 then the family is living in their own house.

```

COMPUTE propiet = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p07=1 | p07=2) .
RECODE
propiet (0=1) .
237
END IF .
EXECUTE .

```

*OCUPA If ocupa=1 then the family is paying a rent for the house.

```

COMPUTE ocupa = 0 .

```

```
EXECUTE .
DO IF (p07=3) .
RECODE
ocupa (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

*OCUPGRA. If ocupgra = 1 then the family is living for free in the house.

```
COMPUTE ocupgra = 0 .
EXECUTE .
DO IF (p07=5) .
RECODE
ocupgra (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

SINTAXIS PARA CREAR LA VARIABLE TIEMPO

```
IF (ano4 = 2000 & onda = 3) time = 1 .
EXECUTE .
IF (ano4 = 2001 & onda = 1) time = 2 .
EXECUTE .
IF (ano4 = 2001 & onda = 3) time = 3 .
EXECUTE .
IF (ano4 = 2002 & onda = 1) time = 4 .
EXECUTE .
```

DUMMIES PARA LOS DISTINTOS AGLOMERADOS

```
COMPUTE partidos=0 .
EXECUTE .
DO IF (aglomera="33") .
RECODE
partidos (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

```
COMPUTE lapla=0 .
EXECUTE .
DO IF (aglomera=" 2") .
```

```
RECODE
lapla (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

```
COMPUTE mardel=0 .
EXECUTE .
DO IF (aglomera="34") .
RECODE
mardel (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

```
COMPUTE bahia=0 .
EXECUTE .
DO IF (aglomera=" 3") .
RECODE
bahia (0=1) .
END IF .
EXECUTE .
```

*** SINTAXIS PARA CALCULAR LA TASA DE ACTIVIDAD DEL HOGAR ENTRE LOS MAYORES
*DE 14**

```
COMPUTE peamay14 = (R04 + R05)/peahog .
EXECUTE .
```

***Comentario: Ser cuidadoso con la Línea de Pobreza, pues cambia con las ondas y regiones*

*Poverty, extreme poverty and relative poverty lines

```
IF (time=1) povline=154.95.
```

```
EXECUTE .
```

```
IF (time=2) povline=153.1.
```

```
EXECUTE .
```

```
IF (time=3) povline=150.05.
```

```
EXECUTE .
```

```
IF (time=4) povline=202.57.
```

```
EXECUTE .
```

```
IF (time=1) indline=64.3.
```

```
EXECUTE .
IF (time=2) indline=62.74.
EXECUTE .
IF (time=3) indline=60.50.
EXECUTE .
IF (time=4) indline=86.2.
EXECUTE .
```

*** SINTAXIS PARA ELIMINAR HOGARES DONDE LA ENCUESTA NO FUE REALIZADA, se hace para evitar que *los hogares con Encuestas no realizadas que adoptan valor "0" en "ITF" *reduzcan artificialmente el valor de la Línea *de Pobreza Relativa**

```
FILTER OFF.
USE ALL.
239
SELECT IF(realizad=1).
EXECUTE .
```

****ATENCIÓN:** No se puede estimar del valor de "relline" (Línea de Pobreza Relativa). Por ello, se deja en "0" para **reestimarlos luego en forma manual

```
IF (time=1) relline=118.49.
EXECUTE .
IF (time=2) relline=110.29.
EXECUTE .
IF (time=3) relline=104.55.
EXECUTE .
IF (time=4) relline=87.86.
EXECUTE .
```

****Nuevas Variables**

```
*Total family income expressed in poverty lines
COMPUTE tfipovli = itf / povline .
EXECUTE .
*Poverty status
COMPUTE pobre=0 .
EXECUTE .
IF ((tfipovli / aduequ_1) < 1.000001) pobre=1.
EXECUTE .
*Total family income expressed in extreme poverty lines
```

```

COMPUTE tfiindli = itf / indline .
EXECUTE .
*Extreme poverty status
COMPUTE indig=0 .
EXECUTE .
IF ((tfiindli / aduequ_1) < 1.000001) indig = 1.
EXECUTE .

```

***Comentario: Las dos sintaxis siguientes deben reestimarse luego del correcto cálculo manual de *los valores de ***"relline"**

*Total family income expressed in relative poverty lines

```

COMPUTE tfirelli = itf / relline .
EXECUTE .

```

*Relative poverty status

```

COMPUTE relpov = 0 .
EXECUTE .
IF ((tfirelli / aduequ_1) < 1.000001) relpov = 1.
EXECUTE .

```

```

SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' +
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'
/KEEP=ALL.

```

*** SINTAXIS PARA INCORPORAR LA INFORMACION DE LAS BASES DE JEFE Y DE * *TRA-BAJADORES *SECUNDARIOS A LA BASE DE HOGARES**

*INCORPORA LOS DATOS DEL JEFE

```

MATCH FILES /FILE=*
/TABLE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la' + 'pobreza\dura-
cion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\jefes_may02.sav'
/RENAME (aduequi aglomera ano ano4 areasnue benef2 codingre codusu componen
deccf deccf_do decif decif_do decind decind_d decocu decocu_d edu1 edu2 edu3
estado fuente h08 h11 h12 h13 h14 h15 h16 h17 imputa inghora ipcf itf onda
p01 p02 p03 p04 p05 p06 p07 p08 p09 p10 p11 p12 p13aus p14o p14p p14s p14t
p15o p15p p15s p15t p16 p16b p17 p18 p18a p18b p19 p19b p20 p21 p21d p22
p22m p23 p24 p24_2_m p24_d p29 p30 p31 p32 p32d p33 p34_1 p34_2 p34_3 p34_4
p34_5 p34_6 p34_7 p34_8 p34_9 p37 p37b_a p37b_d p37b_m p38 p38b_3 p38b_a

```

```
p38b_d p38b_m p38bis p39 p39b p40 p40b p41 p42 p43 p44 p45 p47 p47_1 p47_2
p47_3 p47_4 p47e_1 p47e_2 p47t p48 p48_1 p48_2 p48_3 p48_4 p48_5 p48_6 p48_7
p48_8 p48_9 p48e_3 p54 p55 p56 p57 p58 p58b p59 p59_4 p59cod p60 p61 p61cod
p62 p62m p63_1 p63_2 p63_3 p63_p_1 p63_p_2 p63_p_3 p63_s_1 p63_s_2
p63_s_3 p64 p65a p65b p66 p66cod pondera rama = d0 d1 d2 d3 d4 d5 d6 d7 d8
d9 d10 d11 d12 d13 d14 d15 d16 d17 d18 d19 d20 d21 d22 d23 d24 d25 d26 d27
d28 d29 d30 d31 d32 d33 d34 d35 d36 d37 d38 d39 d40 d41 d42 d43 d44 d45 d46
d47 d48 d49 d50 d51 d52 d53 d54 d55 d56 d57 d58 d59 d60 d61 d62 d63 d64 d65
d66 d67 d68 d69 d70 d71 d72 d73 d74 d75 d76 d77 d78 d79 d80 d81 d82 d83 d84
d85 d86 d87 d88 d89 d90 d91 d92 d93 d94 d95 d96 d97 d98 d99 d100 d101 d102
d103 d104 d105 d106 d107 d108 d109 d110 d111 d112 d113 d114 d115 d116 d117
d118 d119 d120 d121 d122 d123 d124 d125 d126 d127 d128 d129 d130 d131 d132
d133 d134 d135 d136 d137 d138 d139 d140 d141 d142 d143 d144 d145 d146 d147
d148 d149 d150 d151 d152 d153 d154 d155)
```

/BY code

```
/DROP= d0 d1 d2 d3 d4 d5 d6 d7 d8 d9 d10 d11 d12 d13 d14 d15 d16 d17 d18 d19
d20 d21 d22 d23 d24 d25 d26 d27 d28 d29 d30 d31 d32 d33 d34 d35 d36 d37 d38
d39 d40 d41 d42 d43 d44 d45 d46 d47 d48 d49 d50 d51 d52 d53 d54 d55 d56 d57
d58 d59 d60 d61 d62 d63 d64 d65 d66 d67
d68 d69 d70 d71 d72 d73 d74 d75 d76 d77 d78 d79 d80 d81 d82 d83 d84 d85 d86
d87 d88 d89 d90 d91 d92 d93 d94 d95 d96 d97 d98 d99 d100 d101 d102 d103 d104
d105 d106 d107 d108 d109 d110 d111 d112 d113 d114 d115 d116 d117 d118 d119
d120 d121 d122 d123 d124 d125 d126 d127 d128 d129 d130 d131 d132 d133 d134
d135 d136 d137 d138 d139 d140 d141 d142 d143 d144 d145 d146 d147 d148 d149
d150 d151 d152 d153 d154 d155.
```

EXECUTE.

*INCORPORA LOS DATOS DE LOS OTROS MIEMBROS DE LA FAMILIA

MATCH FILES /FILE=*

```
/TABLE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+'
pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\trabsec_may02.sav'
```

/BY code.

EXECUTE.

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la '+'
pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'
```

/KEEP=ALL.

 ** Comentario: Hacer correr lo previo, para cada una de las ondas que van a agruparse

*** SINTAXIS PARA EL MATCHING DE ONDAS SUSCESIVAS**

```
GET FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_oct00.sav'
/KEEP=ALL.
```

```
ADD FILES /FILE=* /FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may01.sav'.
EXECUTE.
```

```
ADD FILES /FILE=* /FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_oct01.sav'.
EXECUTE.
```

```
ADD FILES /FILE=* /FILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_may02.sav'.
EXECUTE.
```

```
SORT CASES BY
code (A) time (A) .
```

 ** GUARDAR LA BASE DE DATOS CON UN NOMBRE DIFERENTE

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_0002.sav'/KEEP=ALL.
```

*** SINTAXIS PARA SELECCIONAR SOLAMENTE LOS HOGARES PRESENTES EN 3 O 4 *ONDAS**

```
COMPUTE time2=time**2 .
EXECUTE .
AGGREGATE
/OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de'+'
' la pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\aggtime0002.sav'
/BREAK=codusu
/time_1 = SUM(time2).
MATCH FILES /FILE=*
/TABLE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de'+'
' la pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\aggtime0002.sav'
/BY codusu.
EXECUTE.
FILTER OFF.
```

```
USE ALL.
SELECT IF((time_1 = 14) | (time_1 = 30)).
EXECUTE .
```

*** Previa a guardar, modificar nuevamente el nombre de la Base de Datos, para no perder los casos filtrados.*

```
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+
'pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_0002_3y4.sav'
/KEEP=ALL.
```

*** SINTAXIS PARA CONSTRUIR UNA VARIABLE QUE CLASIFIQUE LOS CASOS SEGUN LAS *DISTINTAS COMBINACIONES POSIBLES DE TIPOS DE POBREZA**

*** PARA DARLE LABELS A LOS VALORES DE "TIPPOB", SE UTILIZAN LAS SIGUIENTES *SIGLAS:
**" P" PARA POBRE POR INGRESOS ABSOLUTOS, "I" PARA INDIGENCIA, "R" PARA *POBREZA
RELATIVA Y "N" ** PARA NBI
** DE ESTA MANERA, UN LABEL PN SIGNIFICA QUE EL HOGAR ES POBRE ABSOLUTO Y *POR NBI.*

```
IF (pobre = 0 & indig=0 & relpov=0 & nbi=0) tippob = 0 .
EXECUTE .
IF (pobre = 1 & indig=0 & relpov=0 & nbi=0) tippob = 1 .
EXECUTE .
IF (pobre = 0 & indig=1 & relpov=0 & nbi=0) tippob = 2 .
EXECUTE .
IF (pobre = 0 & indig=0 & relpov=1 & nbi=0) tippob = 3 .
EXECUTE .
IF (pobre = 0 & indig=0 & relpov=0 & nbi=1) tippob = 4 .
EXECUTE .
IF (pobre = 1 & indig=1 & relpov=0 & nbi=0) tippob = 5 .
EXECUTE .
IF (pobre = 0 & indig=1 & relpov=1 & nbi=0) tippob = 6 .
EXECUTE .
IF (pobre = 0 & indig=0 & relpov=1 & nbi=1) tippob = 7 .
EXECUTE .
IF (pobre = 1 & indig=0 & relpov=1 & nbi=0) tippob = 8 .
EXECUTE .
IF (pobre = 0 & indig=1 & relpov=0 & nbi=1) tippob = 9 .
EXECUTE .
```

```

IF (pobre = 1 & indig=0 & relpov=0 & nbi=1) tippob = 10 .
EXECUTE .
IF (pobre = 1 & indig=1 & relpov=1 & nbi=0) tippob = 11 .
EXECUTE .
IF (pobre = 0 & indig=1 & relpov=1 & nbi=1) tippob = 12 .
EXECUTE .
IF (pobre = 1 & indig=1 & relpov=0 & nbi=1) tippob = 13 .
EXECUTE .
IF (pobre = 1 & indig=0 & relpov=1 & nbi=1) tippob = 14 .
EXECUTE .
IF (pobre = 1 & indig=1 & relpov=1 & nbi=1) tippob = 15 .
EXECUTE .

```

```

VALUE LABELS tippob 0 'No pobre' 1 'P' 2 'I' 3 'R' 4 'N' 5 'PI' 6 'IR' 7 'RN' 8 'PR' 9 'IN' 10
'PN' 11 'PIR' 12 'IRN' 13 'PIN' 14 'PRN' 15 'PIRN' .
EXECUTE .

```

* SINTAXIS PARA CALCULAR RECURRENCIA DE LOS DISTINTOS TIPOS DE POBREZA

```

AGGREGATE
/OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de ' + ' la pobreza\dura-
cion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\recurrencia de la pobreza0002.sav'/BREAK=code
/pobre_1 = SUM(pobre) /indig_1 = SUM(indig) /relpov_1 = SUM(relpov) /nbi_1
= SUM(nbi).

```

```

MATCH FILES /FILE=*
/TABLE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la ' + ' pobreza\dura-
cion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\recurrencia de la pobreza0002.sav'/BY code.
EXECUTE.

```

```

IF (time_1=14) tpobre = pobre_1 / 3 .
EXECUTE .
IF (time_1=30) tpobre = pobre_1 / 4 .
EXECUTE .
IF (time_1=14) tindig = indig_1 / 3 .
EXECUTE .
IF (time_1=30) tindig = indig_1 / 4 .
EXECUTE .
IF (time_1=14) trelpov = relpov_1 / 3 .
EXECUTE .

```

IF (time_1=30) trelpov = relpov_1 / 4 .

EXECUTE .

IF (time_1=14) tnbi = nbi_1 / 3 .

EXECUTE .

IF (time_1=30) tnbi = nbi_1 / 4 .

EXECUTE .

RECODE

tpobre tindig trelpov tnbi (0=0) (1=2) (ELSE=1) .

EXECUTE .

 ** ATENCION: Con la última recodificación, los hogares con "0" en "tpobre", "tindig", "trelpov" o "tnbi" nunca han **sufrido esos tipos de pobreza. Si, las variables precedentes toman el valor "2", nos encontramos en presencia de **hogares permanentemente **pobres, según cada categoría. Y, si el valor es "1", se trata de hogares que han sufrido **una o dos ondas de **pobreza.

* SINTAXIS PARA CALCULAR DATOS MACRO

 * ATENCION: El valor de "itfprom" en cada onda, debe calcularse manualmente
 –reemplazando el "0", en cada caso, por el valor calculado–.

*ITF promedio por onda y por hogar, expresado en líneas de pobreza (por adulto equivalente)

IF (time = 1 & aglomera="33") itfprom = 810.09 .

EXECUTE .

IF (time = 2 & aglomera="33") itfprom = 782.97 .

EXECUTE .

IF (time = 3 & aglomera="33") itfprom = 761.82 .

EXECUTE .

IF (time = 4 & aglomera="33") itfprom = 647.00 .

EXECUTE .

IF (time = 1 & aglomera=" 2") itfprom = 936.88 .

EXECUTE .

IF (time = 2 & aglomera=" 2") itfprom = 850.45 .

EXECUTE .

IF (time = 3 & aglomera=" 2") itfprom = 854.90 .

EXECUTE .

```
IF (time = 1 & aglomera=" 3") itfprom = 636.44 .  
EXECUTE .  
IF (time = 2 & aglomera=" 3") itfprom = 663.81 .  
EXECUTE .  
IF (time = 3 & aglomera=" 3") itfprom = 598.51 .  
EXECUTE .  
IF (time = 4 & aglomera=" 3") itfprom = 614.88 .  
EXECUTE .  
IF (time = 1 & aglomera="34") itfprom = 694.50 .  
EXECUTE .  
IF (time = 2 & aglomera="34") itfprom = 622.33 .  
EXECUTE .  
IF (time = 3 & aglomera="34") itfprom = 655.42 .  
EXECUTE .  
SAVE OUTFILE='C:\Documents and Settings\Demian Panigo\Mes documents\dinámica de la'+  
' pobreza\duracion del desempleo y pobreza\bases trabajadas\hog_0002_3y4.sav'  
/KEEP=ALL.
```

** LAS VARIABLES DE DISTRIBUCION DEL INGRESO (THEIL Y GINI) SE CALCULARON EN **STATA*

4. Comandos Stata para la estimación de los modelos del capítulo 3.

****Identificación del modelo para pobreza absoluta usando “fe logit”**

```
xtlogit pobre jdurdes jdurdes2, fetest jdurdes jdurdes2
outreg using c:\pobdurdes.txt, ctitle("(1)") nolabel 3aster
xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 , fe
outreg using c:\pobdurdes.txt, ctitle("(2)") nolabel 3aster append
est store a xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos, fe outreg using c:\
pobdurdes.txt, ctitle("(3)") nolabel 3aster append
est store a xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 if e(sample), fe lrtest a xtlogit pobre
jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 jsex jedad h12_1 h13_1, fe outreg using c:\pobdurdes.txt,
ctitle("(4)") nolabel 3aster append
est store a xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 if e(sample), fe lrtest a
```

```
xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 jsex jedad h12_1 h13_1
uniper famtipo monopar extend, fe
outreg using c:\pobdurdes.txt, ctitle("(5)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 jsex jedad h12_1 h13_1 if e(sample), fe lrtest a
```

```
xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 jsex jedad h12_1 h13_1 theil itfprom, fe outreg
using c:\pobdurdes.txt, ctitle("(6)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 jsex jedad h12_1 h13_1 if e(sample), fe lrtest a
```

****Análisis de sensibilidad para los modelos de pobreza absoluta**

```
xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 jsex jedad h12_1 h13_1 theil itfprom, fe
outreg using c:\pobdurdes2.txt, ctitle("(Logit-FE)") nolabel 3aster
est store fe
```

```
xtlogit pobre jdurdes jdurdes2 jsex jedad h12_1 h13_1 theil itfprom, re
outreg using c:\pobdurdes2.txt, ctitle("(Logit-RE)") nolabel 3aster append
hausman fe, eq(1:1)
```

```
xtlogit pobre jdurdesxb jdurdes2xb jsex jedad h12_1 h13_1 theil itfprom, fe
outreg using c:\pobdurdes2.txt, ctitle("(IV-Logit-FE)") nolabel 3aster append
```

****Identificación del modelo para pobreza extrema usando "fe logit"**

```
xtlogit indig jdurdes jdurdes2, fe test jdurdes jdurdes2 outreg using c:\indigdurdes.txt, ctitle("(1)") nolabel
3aster
```

```
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 , fe
outreg using c:\indigdurdes.txt, ctitle("(2)") nolabel 3aster append
est store a xtlogit indig jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 villa nhab nomampos, fe
outreg using c:\indigdurdes.txt, ctitle("(3)") nolabel 3aster append
est store a xtlogit indig jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 jsex jedad h12_1 h13_1, fe
outreg using c:\indigdurdes.txt, ctitle("(4)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 uniper famtipo monopar extend, fe
outreg using c:\indigdurdes.txt, ctitle("(5)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 uniper famtipo monopar extend theil itfprom, fe
outreg using c:\indigdurdes.txt, ctitle("(6)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 uniper famtipo monopar extend if e(sample), fe
lrtest a
```

****Análisis de sensibilidad para los modelos de pobreza extrema**

```
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 uniper famtipo monopar extend theil itfprom, fe
outreg using c:\indigdurdes2.txt, ctitle("(Logit-FE)") nolabel 3aster
est store fe
```

```
xtlogit indig jdurdes jdurdes2 uniper famtipo monopar extend theil itfprom, re
outreg using c:\indigdurdes2.txt, ctitle("(Logit-RE)") nolabel 3aster append
hausman fe, eq(1:1)
```

```
xtlogit indig jdurdesxb jdurdes2xb uniper famtipo monopar extend theil itfprom, fe outreg using c:\indigdur-
des2.txt, ctitle("(IV-Logit-FE)") nolabel 3aster append
```

****Identificación del modelo para pobreza relativa usando "fe logit"**

```
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2, fe
test jdurdes jdurdes2
outreg using c:\relpovdurdes.txt, ctitle("(1)") nolabel 3aster
```

```
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 , fe
outreg using c:\relpovdurdes.txt, ctitle("(2)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 villa nhab nomamos, fe
outreg using c:\relpovdurdes.txt, ctitle("(3)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 jsex jedad h12_1 h13_1, fe
outreg using c:\relpovdurdes.txt, ctitle("(4)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 uniper famtipo monopar extend, fe
outreg using c:\relpovdurdes.txt, ctitle("(5)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 theil itfprom, fe
outreg using c:\relpovdurdes.txt, ctitle("(6)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 if e(sample), fe
lrtest a
```

****Análisis de sensibilidad para los modelos de pobreza relativa**

```
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 theil itfprom, fe
outreg using c:\relpovdurdes2.txt, ctitle("(Logit-FE)") nolabel 3aster
est store fe
```

```
xtlogit relpov jdurdes jdurdes2 theil itfprom, reoutreg using c:\relpovdurdes2.txt, ctitle("(Logit-RE)") nolabel
3aster append hausman fe, eq(1:1)
```

```
xtlogit relpov jdurdesxb jdurdes2xb theil itfprom, fe
outreg using c:\relpovdurdes2.txt, ctitle("(IV-Logit-FE)") nolabel 3aster append
```

****Identificación del modelo para nbi usando fe logit**

```
xtlogit nbi jdurdes jdurdes2, fe
test jdurdes jdurdes2 outreg using c:\nbidurdes.txt, ctitle("(1)") nolabel 3aster
xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2, fe
outreg using c:\nbidurdes.txt, ctitle("(2)") nolabel 3aster append
test edu3_1 edu3_1c jedu jedu2
```

```
xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos, fe
outreg using c:\nbidurdes.txt, ctitle("(3)") nolabel 3aster append
est store a xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos jsex jedad h12_1 h13_1, fe outreg using c:\
nbidurdes.txt, ctitle("(4)") nolabel 3aster append
est store a
xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos if e(sample), fe
lrtest a
```

```
xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos uniper famtipo monopar extend, fe
outreg using c:\nbidurdes.txt, ctitle("(5)") nolabel 3aster append
est store a xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos if e(sample), fe lrtest a
```

```
xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos theil itfprom, fe
outreg using c:\nbidurdes.txt, ctitle("(6)") nolabel 3aster append
est store a xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos if e(sample), fe lrtest a
```

****Análisis de sensibilidad para los modelos de nbi**

```
xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos, fe  
outreg using c:\nbidurdes2.txt, ctitle("Logit-FE") nolabel 3aster  
est store fe
```

```
xtlogit nbi edu3_1 edu3_1c jedu jedu2 villa nhab nomampos, re  
outreg using c:\nbidurdes2.txt, ctitle("Logit-RE") nolabel 3aster append  
hausman fe, eq(1:1)
```

5. Módulo de Desocupados utilizado en el capítulo 4

ENCUESTA OCUPACIONAL MUNICIPIOS DEL INTERIOR BONAERENSE				
MÓDULO DE DESOCUPADOS				
1. ¿HA ESTADO DESOCUPADO ANTERIORMENTE?	Sí	No		
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
3. CUÁN A MENUDO REALIZA LAS SIGUIENTES OPCIONES	Nunca		Siempre	
a.- Dedico gran parte de mi tiempo en buscar un nuevo trabajo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
b.- Trato de no pensar acerca de la falta de trabajo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
c.- Me acuerdo que el trabajo me lo es todo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
d.- Busco maneras de ahorrar dinero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ¿SUS EXPERIENCIAS LABORALES PREVIAS FUERON?	Nada	Regulares	Buenas	Muy buenas
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. INDIQUE EL GRADO DE ACUERDO CON LAS SIGUIENTES EXPRESIONES	Nada	Más o menos	Totalmente	
a.- Siento que tengo muy buenas habilidades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
b.- En pocas oportunidades me siento útil.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
c.- Soy capaz de hacer cosas tan bien como la mayoría de las personas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
d.- Tengo poco control sobre las cosas que me pasan.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
e.- Puedo hacer casi todo lo que me propongo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
f.- Usualmente siento que no tengo ayuda para resolver los problemas de mi vida.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
g.- Lo que me pasará en el futuro depende principalmente de mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
h.- Me siento muy bien con mi pareja.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
i.- No importa lo que pase, yo sé que mis amigos estarán siempre cuando los necesito.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
j.- Siento que mis amigos a menudo se preocupan por mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
k.- Cuando estoy con mi familia me siento contenido y puedo ser yo mismo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. ¿CÓMO CARACTERIZARÍA SU SALUD FÍSICA?	Mala	Regular	Buena	Muy buena
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.- RESPONDA SI O NO A LO SIGUIENTE:	Sí	No		
a.- Tiene dolores de cabeza frecuentes?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
b.- Tiene mal apetito?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
c.- Duermes mal?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
d.- Se ajusta fácilmente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
e.- Le temblan las manos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
f.- Se siente nerviosa, tensa, preocupada?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
g.- Tiene mala digestión?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
h.- Le cuesta pensar claramente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
i.- Se siente inútil?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
j.- Ha estado haciendo más de lo normal?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
k.- Encuentra difícil disfrutar de sus actividades o hobbies?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
l.- Le cuesta tomar decisiones?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
m.- Es muy difícil su trabajo diario?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
n.- Se siente incapaz de tener un papel útil en la vida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
o.- Ha perdido interés en las cosas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
p.- Se siente como una persona inútil?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
q.- Le ha pasado por la mente la idea de terminar con su vida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
r.- Se siente cansado/a todo el tiempo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
s.- Tiene sensaciones desagradables en su estómago?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
t.- Se cansa fácilmente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
7. INDIQUE SI EN LOS ÚLTIMOS 6 MESES HA PASADO POR ALGUNAS DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES				
<input type="checkbox"/> Casamiento	<input type="checkbox"/> Consulta al médico por problemas físicos o mentales			
<input type="checkbox"/> Jubilación	<input type="checkbox"/> Hospitalización de un ser querido			
<input type="checkbox"/> Fallecimiento de un ser querido	<input type="checkbox"/> Hipotecación de un ser querido			
<input type="checkbox"/> Falta de los hijos del hogar	<input type="checkbox"/> Pérdida de trabajo de su pareja			
<input type="checkbox"/> Ruptura familiar	<input type="checkbox"/> Reducción del sueldo de su pareja			
<input type="checkbox"/> Viencia de un hecho inesperado	<input type="checkbox"/> Nacimiento de un hijo			
<input type="checkbox"/> Muñana				
DATOS DE CONTACTO				
Nombre (sin apellido):				
Teléfono:				
Correo electrónico:				
DATOS A COMPLETAR POR EL CENSISTA				
Localidad (40):		Edad del desocupado (2):		
Número de vivienda (41):		Relación de parentesco del desocupado (3):		
Número de hogar (42):				
Número de encuestador (43):				

6. Guía (no exhaustiva) de preguntas para el análisis cualitativo del capítulo 4.

Luego de la presentación de rigor:

Quisiera que me contara que es lo que hace generalmente cada día... Y si sus días en la semana son diferentes a los fines de semana.

1. ¿Y su familia? Pasan mucho tiempo juntos? Su esposa hijo/a... trabajan... estudian...
2. ¿Siempre han/ha vivido en este barrio?
3. ¿Suelen relacionarse con los vecinos?
4. ¿Se realiza en el barrio alguna actividad en común?
5. ¿Ha participado o participa en actividades en alguna institución religiosa, política, barrial... o en algún otro tipo de grupo?
6. (Según haya contestado cuanto tiempo hace que vive en el barrio preguntar...) ¿sus amigos son del barrio? ¿Mantiene lazos con las personas que conocía en.....?
7. Cambiando un poco de tema.....me gustaría que me dijera como han sido sus anteriores trabajos; cuénteme un poco que era lo que más le gustaba de ellos, que hacía, cuáles eran las cosas que menos le gustaba.....lo que usted recuerde. Si quiere tómese 10-15 minutos para contestarla, no hay problema.
8. ¿Cuánto tiempo hace que está sin empleo?
9. Puede contarnos cómo ha enfrentado la situación, ¿qué hace para conseguir un empleo?
10. Por favor, podría decirnos si estas estrategias las utilizaba desde el primer día que quedó desocupado o si las mismas han cambiado en el tiempo.
11. ¿Conoce gente cerca suyo que tampoco tiene empleo?
12. ¿Hablan alguna vez de ese tema?
13. ¿Cómo cree que se siente esa persona/ esas personas?
14. ¿A usted le pasa algo similar?
15. ¿Por qué cree que no consiguen trabajo?
16. ¿Usted piensa que en su caso pasa algo parecido o el que usted no tenga un empleo se debe a otra cosa?
17. Se han modificado sus expectativas laborales. Más precisamente ¿Usted cree que por estar desempleado ya no puede conseguir el mismo tipo de empleo que antes?
18. Y esto de estar desocupado...le ha traído problemas en su salud?
19. Y en cuanto a su estado de ánimo, si tuviera que describirme como está.... ¿quién me diría?
20. Y con su familia.....¿esta situación ha provocado problemas entre ustedes?
21. Para finalizar.....¿Cómo se ve de acá a un tiempo, a futuro? ¿Cree que las cosas pueden mejorar?
22. ¿Quisiera agregar alguna otra cosa?

Finalización y agradecimiento

7. Comandos Stata para la estimación de los modelos del capítulo 4.

**Estadísticas Descriptivas

```
tabstat ism dur edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot cont1 auto1 p3 tdesh tdes p1
proac escape tama poba mononuclear gini tpobreza ipcf_loca, statistics(mean q sd)
col(stats)
*****Búsqueda del modelo adecuado
reg ism dur dur2 dur3 , nocons robust
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(1)") nolabel 3aster
test dur dur2 dur3
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1, nocons robust
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(2)") nolabel 3aster append
test edu psalud ipcf ssoc1
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe, nocons robust
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(3)") nolabel 3aster append
test edad sexo jefe
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot , nocons robust
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(4)") nolabel 3aster append
test p7tot
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot cont1 auto1 p3 , nocons
robust
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(5)") nolabel 3aster append
test cont1 auto1 p3
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot tdesh tdes p1 , nocons
robust
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(6)") nolabel 3aster append
test tdesh tdes p1
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot proac escape, nocons
robust
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(7)") nolabel 3aster append
test proac escape
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot proac escape tama poba
mononuclear, nocons robust
```

```
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(8)") nolabel 3aster append
test tama poba mononuclear
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot proac escape gini
tpobreza ipcf_loca, nocons robust
outreg using c:\mentalh1.txt, ctitle("(9)") nolabel 3aster append
test gini tpobreza ipcf_loca
```

*****Una vez encontrado el modelo final, se corre lo siguiente

```
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot proac escape, nocons
outreg using c:\mentalh2.txt, ctitle("(MCO)") nolabel 3aster
reg ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot proac escape, nocons
robust
outreg using c:\mentalh2.txt, ctitle("(MCO-rob.)") nolabel 3aster append
ologit ism dur dur2 dur3 edu psalud ipcf ssoc1 edad sexo jefe p7tot proac escape, robust
outreg using c:\mentalh2.txt, ctitle("(O-logit)") nolabel 3aster append
```




SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN ABRIL DE 2013 EN
EL TALLER DE LA COOPERATIVA CHILAVERT ARTES GRÁFICAS,
IMPRENTA RECUPERADA Y GESTIONADA POR SUS TRABAJADORES.
M. CHILAVERT 1136, BUENOS AIRES.

imprentachilavert@gmail.com

